

# PÓQUER DE DAMAS

## (Las justicieras)



- A todas las mujeres que han sido víctimas de la violencia machista.
- A la memoria de: Casta, Sandra, Marta, Silvia, Diana... y tanta otras mujeres asesinadas para que no caigan en el olvido. Y para que sus secuestros, violadores y criminales, sean juzgados y se haga justicia.

## **Prefacio**

*“Toda persona machista, es un abusador de mujeres en uno u otro sentido. Un machista utiliza su situación de predominio, bien físico, social, laboral o económico para coartar la libertad individual de las mujeres y quebrantar la voluntad de las más débiles y socialmente más necesitadas.*

*En el fondo la mayoría de la personas machistas son cobardes y misóginas”*

## Introducción:

La novela empieza y termina narrando la historia de cómo se forjó la alianza secreta entre cuatro hermosas muchachas que se juramentaron para constituirse en una asociación en defensa de las mujeres maltratadas, torturadas, violadas y asesinadas debido a la violencia machista. La asociación surgió a raíz de unas convivencias de adolescentes que habían tenido una infancia difícil llena de embarazosas situaciones personales. Las cuatro jóvenes que formaron la asociación fueron víctimas de abusos sexuales en su infancia; bien por parte de sus progenitores, familiares próximos o educadores. Las cuatro chicas curiosamente estudiaron en internados de religiosas. A partir de esas convivencias, la amistad de las cuatro jóvenes se fue fraguando poco a poco; hasta que una de ellas, la mayor del grupo, expuso a las otras tres compañeras la idea que había ido gestando desde hacía bastante tiempo: *Crear una asociación secreta para la protección y defensa de las mujeres víctimas de la violencia machista*. Se convertirían en justicieras directas en aquellos casos en los que, la policía o los jueces, no hubiesen resuelto adecuadamente los hechos sobre maltratadores, violadores, torturadores y asesinos de mujeres. Se juramentaron en una alianza de sangre con el firme propósito de perseguirlos, capturarlos y entregarlos a la justicia; y si llegase el caso, castigarlos o ejecutarlos ellas mismas sin contemplaciones. Acordaron adoptar una peculiar seña de identidad para cada una de ellas: “*Dama de Picas*”, “*Dama de Diamantes*”, “*Dama de Trébol*” y “*Dama de Corazones*”. Y las cuatro formaron la: “***Asociación Póquer de Damas***”. Y para tener una cierta cobertura legal y económica, crearon una fundación:

- “***Fundación 20 de Mayo en Defensa de las Víctimas de la Violencia Machista***”

La Asociación: “*Póquer de Damas*” y la “*Fundación 20 de Mayo*” son pura ficción.

José Ruiz López

Autor

## “La Dama de Picas”



*La Dama de Picas, de nombre Macarena Molina Cáceres. Era la mayor de las cuatro damas y a su vez promotora de la Asociación. Cordobesa de nacimiento. De piel aceitunada, pelo negro más bien largo y ligeramente ondulado; profundos ojos negros que expresaban cierta melancolía y misterio como las modelos del pintor cordobés Julio Romero. Su boca y labios bien proporcionados y acentuadamente sensuales. Caderas y piernas perfectas. Toda su agraciada anatomía hacía de Macarena una mujer deseada a primera vista. Personificaba el prototipo ideal de la genuina mujer cordobesa. Tan bella como peligrosa con los machistas.*

*Licenciada en psicología. Poseía un don natural: sabía analizar a las personas de tal modo que, con solo mirar sus pupilas intuía si estaban mintiendo. Estudiosa y experta de los movimientos somáticos, especialmente de las manos. Entendía a la perfección el lenguaje corporal de las personas.*

*De profesión, funcionaria del Ministerio del Interior. En la actualidad en excedencia.*

*Macarena era una experta en artes marciales.*

## “El caso del Bien Dotado”

Sobre las once de la noche del sábado diecisiete de julio del 2010, un potente todoterreno estacionó en los aparcamientos cubiertos del motel “*Kilómetro 69*”, situado en la Nacional IV dirección Andalucía.

Del todoterreno bajó una mujer elegantemente vestida, tocada con gafas del sol y pañuelo de color malva que le cubría parte de su cabeza. Parecía querer ocultar su identidad. Inmediatamente después se apeó un apuesto joven; alto, musculado y de buen ver. Éste, vestía pantalón vaquero, camisa verde tenue y zapatillas deportivas de marca. A primera vista el hombre parecía bastante más joven que la elegante mujer.

Entraron al motel por la puerta principal.

En la recepción del establecimiento hotelero se identificaron sin más. Solicitaron una habitación para pasar la noche. Nada de preguntas; absoluta discreción por parte del recepcionista del motel. Sabía muy bien a que venían las parejas al establecimiento a esas horas de la noche sobre todo los fines de semana.

Cuantas menos preguntas, menos complicaciones: lema del motel “*Kilómetro 69*”.

La habitación que les adjudicaron, la número 4.

Era amplia, la cama enorme y con barrotes de hierro fundido en el cabecero y en los pies; el cuarto de baño limpio como el resto de la habitación. La alcoba disponía de aire acondicionado y mini-bar incluido.

No era un motel cualquiera, ni tampoco el precio por pasar solo una noche. Los vicios y los caprichos hay que pagarlos. El mini-bar de la habitación, estaba repleto de todo lo necesario para no tener que bajar al restaurante del establecimiento, incluso había una botella de buen cava catalán por expreso encargo de la dama.

La enigmática mujer dejó el bolso de mano sobre una de las dos mesillas de la habitación; se quitó las gafas y el pañuelo.

Sus ojos eran profundos y negros. Y su pelo largo ligeramente ondulado. Su boca y labios bien proporcionados marcadamente sensuales. Sus piernas largas y bien torneadas y sus caderas perfectas.

En una palabra: una hembra de muchos quilates.

Su acompañante no tendría más de veintisiete años; de ojos claros y tez blanca. Parecía un joven de centro Europa.

El joven se quitó la camisa y dejó ver su torso atlético perfectamente depilado. En el centro del pecho tenía tatuado un águila imperial. A continuación, se quitó los deportivos y se echó sobre la cama. Parecía cansado.

La atractiva mujer le preguntó,

— ¿Qué te ocurre, no te encuentras bien?

— Solo estoy un poco mareado. Creo que he bebido demasiado –dijo el joven.

— Descansa un rato mientras me ducho. Me tienes que demostrar lo bien que me han hablado de tí –dijo la dama.

La mujer cogió su bolso de mano y accedió al baño. Del bolso sacó un sobre, lo abrió. Dentro del sobre había: una carta de póker, quinientos euros, un punzón, un alfiler de boda, y una nota con la siguiente frase:

- *“Hasta la medianoche, ni un minuto más”.*

Firmado: *“Póquer de Damas”.*

La atractiva mujer rompió la nota y la tiró al inodoro; pulsó el dispositivo de la cisterna y el agua arrastró el papel. Seguidamente, guardó los quinientos euros, el punzón, la carta y el alfiler de boda. Pausadamente se fue quitando la ropa hasta que se quedó completamente desnuda. Todo su cuerpo era bello. Ni un solo retoque de cirugía estética, sino muchas horas de gimnasio. Accedió a la ducha y durante varios minutos dejó caer el agua sobre su hermoso cuerpo. Minutos después de la reparadora ducha, se secó el pelo. Un pelo azabachado, largo, ondulado y abundante. Envolvió su cuerpo con la toalla de baño, con ese gracejo propio de las mujeres seductoras. Cogió el bolso de mano y, del sobre que había dentro sacó los quinientos euros. Salió del baño y se dirigió a la cama.

Su acompañante se había dormido.

La atractiva mujer no se enfadó, todo lo contrario. Tranquilamente, puso el bolso sobre la mesilla auxiliar que había junto a la cama y los quinientos euros debajo

del bolso. A continuación, se echó al lado del hombre. Éste, al sentir el cuerpo de la mujer se despertó bruscamente diciendo:

— ¡Perdona me he dormido! Llevo varias noches con mucho trabajo y apenas descanso.

— ¿Con tanto trabajo dices? Eso significa que serás muy bueno en tu oficio – dijo la atractiva mujer.

— ¡Ya lo verás! –respondió herido en su orgullo el bello prostituto.

La atractiva mujer sin mediar palabra se dio media vuelta, cogió los quinientos euros y aireándolos dijo:

— Date una buena ducha y demuéstreme tus habilidades. No tengas prisa, tenemos toda la noche para nosotros.

— Eso es lo estipulado –dijo el gigoló.

El apuesto joven pasó al baño. Se desnudó y se metió en la ducha.

Mientras tanto, la atractiva mujer sacó del bolso el alfiler de boda, la carta de póquer y un punzón que parecía una lezna de talabartero. Todos los objetos los introdujo debajo del colchón. A continuación, se quitó la toalla que le envolvía su imponente cuerpo quedándose sobre la cama como su madre la trajo al mundo.

Con las manos debajo de la nuca y la mirada perdida sonrió maliciosamente. Una sonrisa misteriosa, sádica, lujuriosa... y, a la vez tranquila.

El chirrear de la puerta del baño le hizo cambiar el rictus de su cara.

El joven prostituto apareció completamente desnudo. Por su piel le corrían finísimas gotas de agua que le hacían aún más deseado. Su cuerpo era casi perfecto. Sobre todo bien dotado para su profesión, haciendo honor a como se anunciaba en las redes sociales: “*El Bien Dotado*”.

La bella y enigmática mujer le miró:

— Tu físico te acompaña, ahora ha llegado el momento de que demuestres tus habilidades conmigo.

— Prefieres a pelo o con condón. No tengo ninguna enfermedad contagiosa–dijo el gigoló.

— Ni, lo uno, ni lo otro. Por el momento nada de empujar y meter. Ahora lo que me apetece es que me hagas sexo oral.

— Tú pagas... tú mandas.

— Antes de empezar, en el mini-bar hay una botella de buen cava catalán, ábrela y sírve me una copa por favor.

El prostituto, abrió la puerta del mini-bar y efectivamente la botella de cava y las dos copas estaban allí. Éste se quedó sorprendido. Pensó:

— *“la muy puta no es la primera vez que viene aquí. Es una viciosa y la cabrona tiene oficio”*.

Los quinientos euros y el maravilloso cuerpo de la mujer le animaron a no pensar.

Descorchó la botella y seguidamente llenó las dos copas. La botella la puso sobre la mesita auxiliar de la habitación. Una copa se la dio a la enigmática mujer y, la otra, se la sirvió para él.

La dama brindó por la noche que tenían por delante.

— ¡Por el placer!

Algo más musitó la dama sin enterarse su acompañante.

El gigoló le dio un pequeño sorbo a su copa, prácticamente se mojó los labios, y la dejó sobre la mesa auxiliar al lado de la botella de cava. Se sentó sobre el borde del colchón y se dispuso a complacer a la mujer.

Ella, sostenía su copa de champán con la mano izquierda; mientras que la mano derecha la posó sobre la nuca del joven. El prostituto empezó besando y lamiendo con sus labios y lengua todo el cuerpo de la mujer, hasta que poco a poco fue bajando a ese lugar delicioso que tienen las mujeres al que nada se resiste y todo lo puede.

— Espera un momento –dijo ella.

Entre sus bien formados pechos vertió un poco de cava. El líquido espumoso recorrió su cuerpo como un pequeño reguero hasta su ombligo, siguiendo su natural camino hasta su vulva perfectamente depilada.

El joven prostituto entendió el mensaje de la seductora y misteriosa mujer. Seguidamente empezó a chupar y absorber el delicioso líquido desde los pechos, ombligo,...entonces ella añadió:

— ¡Para un poco no tengas tanta prisa!

La mujer alzó sus piernas apoyándolas en los hombros del joven que hasta entonces no paraba de hacer su trabajo con sorprendente profesionalidad.

La enigmática dama le dijo al joven que le sirviera otra copa. El prostituto bastante desorientado dijo:

— ¡Lo que tú digas, joder!

Le sirvió la copa y le preguntó:

— ¡Ahora qué!, ¿sigo o no sigo?

— Ahora, relájate. Tengo guardada una agradable sorpresa que te va a encantar.

Turbado, se echó sobre la cama quedándose pensativo y con las manos detrás de la cabeza mirando el techo de la habitación. Nunca le había ocurrido una cosa igual en los seis años que llevaba ejerciendo la prostitución de alto estandíng; que una mujer tomase la iniciativa de esa manera. Y sobre todo, que fuese tan fría y tan disciplinada.

— ¿No bebes? ¿No te gusta el cava catalán? Te advierto que es bastante bueno y caro –dijo la atractiva dama.

— En mí profesión lo peor que te puede ocurrir es tener un “gatillazo”. El alcohol cuanto menos mejor. Hoy, ya he bebido bastante.

— Muy profesional –dijo la mujer.

— Por cierto, ¿cómo te debo de llamar? –preguntó el joven.

— Llámame “*Medialuna*”.

— ¿No quieres saber mi nombre de pila? –dijo el prostituto.

— No. Prefiero llamarte “*Bien Dotado*” como te anuncias en internet. Tú nombre de pila no me interesa.

— Como tú digas guapa.

Ella se levantó de la cama. Cogió del bolso cinco pañuelos de seda de color rojo... que evidentemente tenía preparados.

— Quiero enseñarte un juego de cama. Una fantasía sexual muy excitante. Me lo enseñaron en China unas buenas amigas, y desde entonces lo venimos practicando las cuatro. Sus resultados son espectaculares, ya lo verás.

El prostituto desorientado le contestó:

— ¿Es que eres bollera?

— No, no lo soy –dijo la dama.

— ¿Entonces...no lo entiendo? A lo mejor, el que tengo que pagar soy yo.

La mujer sonrió.

— Vuélvete –dijo la dama.

El chulo se dio la vuelta.

La dama cogió un pañuelo de los cinco que tenía preparados y le vendó los ojos. A continuación, le indicó que se tendiera en la cama boca arriba, y con los otros dos pañuelos le ató las muñecas fuertemente a los barrotes del cabecero de la cama. Lo mismo hizo con los pies atándolos al piecero de la cama. Atado y

vendado el prostituto empezó a ponerse “cachondo”. Su pene empezó a elevarse poco a poco...

— Ves como te iba a gustar –dijo la dama.

— La verdad es que sí –le respondió el prostituto.

— Ahora respira profundamente y concéntrate en algo que te haga gozar

— Voy a pensar en ti, me estás poniendo muy cachondo “hija de puta”.

La cara de la dama le cambió por completo al oír el insulto machista del gigoló. Por momentos estuvo a punto de pisarle la boca. Se contuvo.

Totalmente relajado y confiado el prostituto respiraba profundamente pensando en la atractiva, extraña y seductora clienta. Ella se puso de pie sobre la cama. El joven sintió que un líquido le caía sobre su cuerpo. Pensó que la mujer se estaba orinando sobre él. Pero no era así. Solo era un poco de cava calentado en la boca y vertido por la mujer. Una ingeniosa argucia para que se sintiera aún más sorprendido y confiado. Saboreó el cava y dijo:

— Creía que era: “la famosa lluvia dorada”. La que tanto os gusta practicar a las mujeres ricas y viciosas como lo eres tú.

La dama le contestó:

— En realidad es, “lluvia dorada de cien euros la botella”

A continuación se reclinó sobre el joven. Este sintió su vulva muy cerca de su boca.

— ¡Quieres que te coma tu coño! ¡Es lo que quieres! –dijo el chulo.

— Claro que sí, pero todo a su debido tiempo.

Cuando más confiado y libidinoso se sentía el prostituto, la dama se reclinó sobre el lado derecho de la cama. Cogió la lezna de talabartero que estaba debajo del colchón, y sin mediar palabra se la clavó en el corazón.

— ¡Se acabó el juego *hijoputa!*

“*El Bien Dotado*” murió instantáneamente.

La mujer le quitó el pañuelo que le cubría sus ojos; los tenía desorbitados.

La dama roció su cuerpo con el cava de cien euros que aún quedaba en la botella. Cogió los quinientos euros y los puso sobre el pecho del chulo. Colocó la carta sobre el tatuaje del águila imperial que tenía grabado en su pecho. Seguidamente con el alfiler de boda de la mujer que, el “*Bien Dotado*” había violado y asesinado justo el día de su boda años atrás, se lo clavó en el pecho a modo de nota y exclamó:

— ¡Se terminaron tus andanzas Germán Vilches!

La carta de póquer era: “*La Dama de Picas*”.

A continuación, la mujer por medio de su teléfono móvil envió un mensaje a sus compañeras que decía:

- *El sádico violador y asesino de Judit ha sido ejecutado según lo planeado.*

Recogió sus pertenencias y limpió cuidadosamente las posibles huellas dejadas en la habitación.

Salió de la habitación número 4, y se marchó del motel por la puerta de atrás.

A la mañana siguiente la señora de la limpieza del motel descubrió el cadáver del prostituto sobre la cama.

Pocas horas después, el inspector jefe Ignacio Arconada de la Brigada Central de Homicidios, adscrito a La Policial Judicial de la Audiencia Nacional, acompañado por una dotación de La Policía Científica, hacia acto de presencia en el motel “*Kilómetro 69*”.

Examinaron el cadáver y el lugar de los hechos.

El inspector jefe dijo:

— ¿Se sabe quién es la víctima?

— Sí inspector. Es Germán Vilches Barrios, alias “*El Bien Dotado*”, también conocido como “*El Polaco*”. Un pájaro de mucho cuidado. Sobre él había una orden europea de detención y entrega. Estuvo implicado en la muerte de una pareja de recién casados. Llevaba en paradero desconocido más de tres años – dijo el subinspector Ramírez.

— Ahora recuerdo. Gracias Ramírez. Que haría yo sin ti. Al parecer, el autor o autora del crimen ha firmado como: “*La Dama de Picas*”. ¿Cierto? –dijo el jefe Arconada.

— Así es–afirmó el subinspector Ramírez.

El inspector jefe entre dientes musitó:

— Un depravado sexual menos.

Examinado el cuerpo del prostituto por el médico forense, y la consiguiente labor de recogida de pruebas por parte de policía científica, el juez de guardia autorizó el levantamiento del cadáver.

El “*Bien Dotado*”, fue trasladado al Instituto de Medicina Legal, donde se le practicó la preceptiva autopsia. Una vez pasado el tiempo legalmente establecido

para estos casos, sin haber sido reclamado por ningún familiar, su cuerpo acabó en la Facultad Universitaria de Medicina de Navarra para el posterior estudio de sus órganos por partes de los estudiantes de medicina.

## “El caso del banquero canalla”

Al banquero, antiguo inspector de siniestros de una prestigiosa multinacional de seguros, no solo le gustaba la caza mayor, sino también la menor; sobre todo el conejo salvaje, como solía decir de manera chulesca entre sus más allegados. Éste singular personaje, con el apoyo sin reservas de su avalista, un alto cargo político amigo suyo de sus años de juventud, se hizo cargo de una de las entidades financieras más importantes del país sin ningún conocimiento sobre gestión bancaria. En una palabra, se la asignaron a dedo; para pocos años más tarde hundirla en la más absoluta de las miserias, debido a su pésima gestión como gestor financiero. Arruinando de paso a miles de familias humildes de pequeños ahorradores.

En el tiempo que duró su nefasta gestión al frente de la entidad financiera, acumuló un gran patrimonio familiar, aparte de vivir como un auténtico marajá. Acaparó tanto poder e influencia que resultaba raro no verlo en los eventos más importantes del país junto con los políticos más corruptos, los empresarios del pelotazo urbanístico, la nobleza y las grandes fortunas de España.

De las muchas correrías inconfesables que se montaba con sus amigotes de la política, del pelotazo urbanístico y de la nobleza arruinada, señalaremos: los safaris, las monterías, los cruceros y los viajes de placer; que por cierto terminaban en auténticas orgías y bacanales de sexo y drogas.

Éste tunante personaje de la buena vida, se jactaba diciendo entre los círculos de empresarios y políticos más allegados, que había “*desvirgado muchos coñitos*”. Algunos de ellos muy tiernos.

De las muchas orgías que el banquero se corría con sus amigotes pasó que, una joven llamada Silvia Escamilla Contreras, fue víctima de una agresión sexual múltiple en el transcurso de un crucero de placer por la Costa Azul. La joven quedó traumatizada hasta el punto que se temía por su vidala chica había sido contratada por cierta agencia de publicidad de muy mala reputación para cubrir un evento empresarial como azafata durante un largo fin de semana en un crucero por la Costa Azul. Como ella, doce jóvenes más. Las edades de las chicas:

ninguna pasaban de los veinticuatro años. Y algunas de ellas, como era el caso de Silvia, apenas había alcanzado la mayoría de edad.

Según lo relatado por la madre de la joven a diferentes medios de comunicación, su hija fue obligada a mantener relaciones sexuales con más de diez hombres durante el crucero. La madre de la joven, una defensora a ultranza del feminismo activo, explicaba a los medios de comunicación lo que le había ocurrido a su hija.

No dudó en denunciar los hechos a la policía lo ocurrido a su hija.

La policía receló desde un primer momento de la violación múltiple que sufrió la joven. No obstante, la denuncia fue presentada por la Policía Nacional en el Decanato de los juzgados correspondiente al domicilio de la chica.

Tanto el juez como el ministerio fiscal, no dieron la suficiente credibilidad a los hechos denunciados, y la denuncia fue archivada después de que la joven fue examinada por el médico forense. Éste no halló signos claros de violencia sexual. Hecho que fue denunciando por la madre; puesto que desde la violencia múltiple de su hija, hasta que fue examinada por el médico forense habían transcurrido una semana, tiempo más que suficiente para que su cuerpo no mostrase signos de violencia sexual.

Tampoco las demás azafatas contratadas ayudaron mucho a la policía, ya que no quisieron hacer declaraciones sobre lo sucedido en el crucero.

Por otro lado, los nombres que dio la chica de quienes fueron sus violadores, todos ellos hombres muy importantes del mundo empresarial y de la alta política del país, hicieron que el ministerio fiscal no apoyase la denuncia.

La madre de la joven, intentó una vez más que varios medios informativos se hiciesen eco de lo ocurrido sin éxito.

Los personajes notorios que se señalaban como los autores materiales de la violación múltiple, supieron tapar el caso de tal manera que, al final todo se fue diluyendo como un azucarillo se diluye en agua caliente.

Desesperada por todo lo que estaba ocurriendo, la madre de la joven no se dio por vencida ante el tremendo desatino de la Justicia y la complicidad de los medios de comunicación. Con absoluta persistencia siguió denunciado los hechos.

Cierto día, ocurrió que, en el domicilio familiar de la joven se recibió una nota anónima acompañada de una carta de póquer que decía:

- *“Póngase en contacto con la “Fundación 20 de Mayo en Defensa de las Víctimas de la Violencia de Género”, ellos le ayudarán”.*

La madre de Silvia, no se lo pensó dos veces. Y se puso en contacto de inmediato con la referida fundación, donde expuso los hechos espeluznantes ocurridos a su hija.

En la asociación habían acordado analizar los casos que, bajo su opinión, se quedaban enquistados policial o judicialmente, o no se les daba todo el apoyo mediático suficiente a las víctimas de la violencia machista. El asunto de la joven Silvia les pareció muy grave. Y una injusticia que quedase sin castigo. Aparte, no era la primera vez que habían oído hechos similares.

La Fundación puso el caso en manos de las “*Damas de Póquer.*”

Las justicieras analizaron el caso con profusión, “*La Dama de Picas*” comunicó a sus compañeras que sería ella la encargada del caso. De alguna manera, el banquero le recordaba a su padre del que tan malos recuerdos tenía.

Con el visto bueno de sus tres compañeras, de inmediato se puso a trabajar sobre el asunto.

Lo primero que hizo fue recabar información sobre la chica y sus familiares más directos. De la información obtenida, se infería que la joven Silvia, había perdido a su progenitor en un accidente laboral y, que su madre, se había hecho cargo de ella desde muy pequeña.

La madre trabajaba como cajera en unos grandes almacenes de un pueblo bullicioso de la zona Sur de Madrid y la chica estudiaba Información y Turismo. Solía trabajar como azafata en eventos de manera esporádica. De ésta manera obtenía ingresos adicionales que ayudaban a solventar los apuros económicos de la maltrecha economía familiar, y de paso, le servían de ayuda para pagarse sus estudios universitarios.

Aquella mañana del mes de abril, “*La Dama de Picas*” se dispuso a conectarse con la madre de Silvia. Para ello, se vistió como una auténtica ama de casa. Su excelente caracterización, le hizo mezclarse entre las muchas mujeres que diariamente suelen ir a la compra a una gran superficie comercial pasando completamente desapercibidas. Para pagar la pequeña compra que realizó en el centro comercial, eligió la caja atendida por la madre de Silvia. Pagó con un billete de 50 euros.

Elena Contreras, como así rezaba en su tarjeta de identificación que llevaba adherida en la parte delantera izquierda de su ropa corporativa, aplicó el protocolo establecido para la detección de billetes falsos. De hecho, lo pasó por la máquina detectora de billetes falsos varias veces hasta que se quedó convencida de su validez. “*La Dama de Picas*”, la miró detenidamente y, supuso que no tendría más de cuarenta y ocho años.

Los ojos de la cajera evidenciaban cierta amargura. Ésta le devolvió el cambio y dijo:

— Que tenga usted un buen día.

— Gracias. Lo mismo le deseo.

La dama de manera discreta le dejó una breve nota que decía:

- *“Le puedo ayudar en el asunto de su hija”.*

La nota contenía también un número telefónico.

A la cajera, no le dio tiempo a reaccionar; la clienta desapareció de inmediato.

Las siguientes horas transcurrieron sin noticias.

A eso de las diez de la noche, Macarena recibió una llamada sin identificar en su teléfono móvil.

— ¡Dígame!

Nadie respondió.

La llamada se cortó. Macarena esperó pacientemente una segunda llamada. Intuía que se trataba de la madre de la chica violada. No se equivocó.

A los pocos minutos le sonó de nuevo el teléfono. En esta ocasión esperó a que alguien al otro lado del inalámbrico se diese a conocer. Fueron varios segundos...hasta que se oyó la voz de su interlocutora al otro lado del teléfono móvil.

— ¡Oiga! Soy Elena Contreras. Esta mañana una persona me ha dejado una nota con éste número de teléfono. ¿Quién es usted?

La mujer se echó a llorar.

Macarena respiró profundamente antes de contestar.

— Soy la persona que le puedo resolver su problema. Para ello, es necesario que me responda con sinceridad a varias preguntas que le voy a hacer.

— Sí, necesitamos que nos ayuden. Sobre todo mi hija. No quiero perderla. Es lo único que tengo. ¿Qué quiere usted saber? —dijo Elena Contreras.

— En primer lugar, necesito que me cuente todo lo ocurrido a su hija Silvia.

El llanto de Elena se hizo ostensible a través del inalámbrico. Su voz se hizo trémula cuando empezó a relatar con todo lujo de detalles lo ocurrido a su hija durante la travesía. Lo relatado por la madre de Silvia, Macarena lo fue grabando en su teléfono móvil. La segunda pregunta que le hizo la justiciera fue que si podía hablar con su hija.

El silencio fue palpable.

Después de varios segundos, Elena Contreras respondió.

— Espere por favor se lo voy a consultar a ella. A propósito, cómo se llama usted.

— Por el momento eso no es relevante; ya lo sabrá.

Varios minutos después, la joven se puso al teléfono.

— Soy Silvia. Qué desea saber.

El teléfono móvil seguía grabando.

— Para poderla ayudar, necesito estar completamente segura de que todo lo ocurrido sea rigurosamente cierto. Para que se quedes tranquila, también fui violada cuando era más joven que usted.

Fue lo que necesitaba oír la joven Silvia para confiar plenamente en su interlocutora.

— ¿Qué quiere que le cuente? –dijo la joven.

— Necesito saber todo lo sucedido desde que fuiste contratada por la agencia de publicidad hasta que sufriste la agresión sexual múltiple. Quién te contrató, nombres de las demás azafatas que te acompañaron en el crucero, nombres de los violadores, cómo se produjeron los hechos y lugar donde se produjeron las agresiones sexuales...

La chica, entre sollozos, fue relatando con pelos y señales toda la información que le había solicitado la justiciera.

El relato resultó espeluznante.

A la chica se le quebró la voz en más de una ocasión. A continuación se puso la madre de la joven diciéndole a la dama que su hija no podía seguir con la conversación.

— Señora Contreras, lo entiendo; me hago cargo. Ya tengo suficientes datos para seguir con mi trabajo. Ahora bien, de todo lo hablado esta noche quiero que sean las dos una tumba. Si necesito más información me pondré en contacto con usted. Si alguna de las dos rompe lo acordado, me olvidaré del asunto. Ese es el trato.

— Señora, no la conozco; pero confío ciegamente en usted.

Al día siguiente, sobre las doce de la mañana, Macarena se dirigió a la agencia de publicidad donde fue contratada Silvia. La agencia estaba ubicada en la tercera planta de cierto inmueble situado en la calle Mayor de Madrid. La propiedad no

tenía ascensor. Menos la fachada y, el tramo de escalera que accedía al primer piso, el resto de la casa hasta alcanzar la tercera planta, su estado de conservación era deplorable.

Complicado le resultó a Macarena acceder y mantener el equilibrio con los más de quince centímetros de tacón fino de sus zapatos.

Una vez en la tercera planta se encontró con dos puertas a izquierda y derecha de la escalera. En la puerta de la derecha, que parecía blindada, se podía leer:

- **Agencia de Publicidad y Modelos: “Nueva era”.**

“*La Dama de Picas*” se personó en la agencia vestida con un atuendo que representaba al menos diez años más de los que realmente tenía. Su porte denotaba muy buena posición económica. Enseguida fue atendida por una mujer de mediana edad con el pelo teñido de rubio trigo.

— Buenos días. Usted dirá ¿Qué desea? –dijo la rubia de bote.

— Buenos días –le respondió Macarena.

Después de intercambiarse frases sin aparente trascendencia, Macarena se interesó por la contratación de seis azafatas para un largo fin de semana en una casa rural del pirineo aragonés. Le explicó, a la falsa rubia, que se trataba de invitados muy especiales y de mucho postín. Ejecutivos todos ellos de una petrolera árabe. Le recalcó con sutileza que las chicas tuviesen experiencia y, que no fuesen “*estrechas*” ante ciertos requerimientos especiales por parte de algún componente de la expedición árabe. Además, hizo hincapié que ninguna de ellas debería sobrepasar los treinta años, ni tampoco ser menores de edad.

— La empresa para la que trabajo es muy importante y quiero quedar muy bien. Nos jugamos nuestro prestigio y futuro como empresa en ésta visita de los árabes. Hay en juego muchos millones de dólares –añadió la dama para hacer más interesante la contratación de las azafatas.

La rubia, al instante cogió el mensaje subliminal que dejó caer la dama sobre las “*cualidades*” que deberían tener las azafatas.

— No se preocupe por la chicas sabrán estar a la altura del evento. Por cierto, ¿quién le recomendó nuestra agencia?

— Un amigo común del señor Blasco –dijo sin cortarse un pelo la justiciera.

— El señor Blasco... Si. Claro que sí. Un buen cliente de nuestra agencia. Precisamente, este fin de semana nos tiene contratado un servicio de cinco azafatas en su finca situada en los Montes de Toledo.

— Si, algo me comentó mi amigo –dijo la dama.

— ¿El transporte de las azafatas corre por su cuenta o quiere que corran por la agencia? –dijo la rubia.

— El transporte de las azafatas será mejor que lo organice su agencia –dijo.

— Entonces, estamos hablando de un servicio integral.

— ¿Y eso cómo se llama? Usted ya me entiende –dijo la dama.

Examinó su ordenador, cogió una calculadora de bolsillo y concluyó diciendo:

— Las seis azafatas con el transporte incluido, más los extras de las chicas... le supone al día 7.500 euros. IVA, aparte. El cincuenta por ciento se abona al contado en el momento de la contratación; y el resto se abona de la misma manera a la llegada de las azafatas.

— ¿Me puede facilitar por escrito el presupuesto para estudiarlo con el director financiero?

— Lo siento, pero no es costumbre de la agencia dar presupuestos por escrito.

— ¿Y eso por qué? –dijo con mucha flema Macarena.

— Política de empresa. Tampoco facturamos el IVA, si así lo pactamos. Sólo aceptamos el acuerdo tácito. No queremos que la competencia nos hunda el negocio. Le puedo asegurar que su cliente quedará plenamente satisfecho. De lo contrario le devolveremos el dinero hasta el último euro.

— Es un buen trato.

— No le vamos a defraudar, se lo aseguro.

*“La Dama de Picas”*, no insistió.

— Como ya le he anticipado, tengo que consultarlo con la dirección financiera. Si me deja un teléfono mañana mismo le daré la respuesta.

La rubia le facilitó un número telefónico.

— Espero su llamada. No encontrará un servicio mejor y más discreto en todo Madrid –dijo la rubia.

Macarena, sonrió.

Se marchó de la misma manera que había llegado, teniendo mucho cuidado en no caerse rodando por la escalera.

El primer paso estaba dado.

Estaba claro que la agencia no sólo proporcionaba azafatas para congresos, sino que también proporcionaba chicas de alterne y de compañía para otro tipo de “*eventos*”.

Por otro lado, no valía la pena localizar a ninguna de las chicas que acompañaron a Silvia en el crucero, estaba convencida de que todas ellas se dedicaban al viejo oficio de la prostitución; ahora bien de alto estanding. Así que decidió ir directamente al grano.

Después de algunas averiguaciones recabó la suficiente información para saber que la finca del banquero se encontraba en un pueblo próximo a los Montes de Toledo; y cuya principal actividad era la montería. Supuso y con buen criterio, que sería complicado el acceder a la finca del banquero y, menos aún, llegar hasta él. Así que ideó un plan.

Para llevar a cabo su objetivo, necesitaba la colaboración de una compañera de la asociación. Como líder de la asociación eligió a Eugenia, “*La Dama de Diamantes*”. Tanto por su juventud como por su imponente físico resultaba la compañera ideal.

Con el plan perfectamente pergeñado, el sábado, día principal de la montería, ataviadas de manera provocativa se presentaron las dos damas en un potente todoterreno en la finca “*La Flamenca*”, propiedad del banquero canalla. En la puerta de la finca se toparon con dos fornidos vigilantes. Uno de ellos, el que llevaba gafas de sol reflectantes, se acercó al vehículo. Miró dentro... se quitó las gafas y observó a Eugenia con la falda subida más arriba de lo normal, casi a la altura de la ingle.

El tío, con clara actitud machista dijo:

— ¡Buenos días señoritas! ¿Se han perdido...?

Macarena, vestida con una blusa negra y escote pronunciado que le marcaba con morbosos desenfado sus maravillosos pechos, dijo:

— No exactamente. Venimos de la agencia de publicidad de Madrid. Estamos contratadas como azafatas.

El corpulento vigilante se puso las gafas, se volvió hacia su compañero y dijo:

— ¿Tú sabes algo sobre unas azafatas de una agencia de publicidad?

Macarena, no le dejó reaccionar.

Bajó del coche, se colocó el pantalón ajustadísimo que llevaba; se acomodó sus pechos de manera descarada, y empezó a moverse con garbo. En cuestión de segundos los vigilantes olvidaron su cometido.

Sin darles tiempo a reaccionar la farsa azafata dijo:

— Hemos sido contratadas por el señor Blasco hasta el domingo por la tarde para atender de manera generosa a sus invitados. Venimos de refuerzo de última hora –dijo sin cortarse un pelo; al mismo tiempo que de nuevo se acomodaba de manera pícaro sus senos.

En ese momento se bajó del vehículo Eugenia.

— ¿Algún problema “*compi*”? –dijo moviéndose con salero.

Los dos vigilantes, embelesados con las farsas azafatas, entendieron perfectamente cuál sería el cometido del fin de semana en la montería... ser montadas.

— A menos de medio kilómetro, bajando aquella loma se encuentran los aparcamientos para invitados...y acompañantes –dijo el otro vigilante con bastante retintín.

— ¡Gracias guapos! ¡Buen servicio! –dijo Eugenia con absoluto desparpajo.

Sin perder un segundo accedieron al todoterreno y los vigilantes les abrieron la puerta de acceso a la finca sin más.

— ¡Hay que joderse! ¡Los hay con suerte! ¡Vaya dos putas estilas! ¡Puto dinero y putos ricos! –rumiaron.

Las damas no tardaron en llegar a los aparcamientos de la finca.

Estaban seguras que el banquero había contratado chicas de la agencia; por lo tanto tenían que actuar rápido. Desde luego, desapercibidas no iban a pasar. De hecho cuando entraron en las dependencias de la finca, literalmente les asaltaron dos hombres ataviados de cazadores que sobrepasaban los 60 años. Las miraron de arriba abajo, y uno de ellos, soltó el primer impropio machista de los muchos que tuvieron que oír y aguantar en el poco tiempo que permanecieron en la hacienda del banquero.

— Vaya dos putillas de lujo, de dónde las habrá sacado Juanjo. Cada día nos sorprende más éste cabrón. ¡Vaya género!

— ¡De primera calidad, hostias! –dijo el otro baboso que no dejaba de mirarlas de arriba abajo.

— ¿Dónde podemos ver al señor Blasco? –dijo Macarena dirigiéndose al par de babosos.

— No tardará en llegar, lo estamos esperando. Pero si te sirvo nena... –dijo tocándose con descaro la bragueta.

— ¡Guapos, ya nos veremos, habrá tiempo para todo! Nos quedamos hasta el domingo por la tarde –le contestó Macarena acomodándose sus pechos.

— ¡Jodidas putas! ¡Tenéis clase hostia! ¡Ya nos veremos después de la batida! – dijo el que parecía más viejo de los dos.

Eugenia musitó.

— Cabronazos...hijos de putas.

Se alejaron discretamente unos metros de los dos pelmazos solventando el primer escollo bastante bien.

— ¿Ahora qué hacemos? –dijo Eugenia.

— Esperaremos pacientemente hasta que haga acto de presencia el puto banquero. Hasta entonces nos haremos pasar por lo que estos canallas creen que somos: “*putillas de lujo*”. No creo que ningún viejo salido nos ponga en aprietos –dijo Macarena.

— Es tú caso. Tú mandas. Te advierto que si alguien se sobrepasa más de lo debido le pongo los huevos de corbata en un santiamén –dijo Eugenia jurando que lo haría.

Macarena sonrió ante la ocurrencia de su compañera.

No tenía la menor duda de que Eugenia cumpliría su promesa. Como había barra libre se sirvieron un Martini rojo, y se acomodaron tranquilamente en las hamacas que había en uno de los patios interiores de la finca, mientras muchas miradas se centraban en ellas. De alguna manera supieron adaptarse a tanto moscón machista que les acosaban sin parar. Ciertamente es que se llevaron más de un restregón de tanto salidos con la bragueta preparada para cualquier cosa.

No había pasado una hora desde que accedieron a la finca cuando el banquero hizo acto de presencia. Éste se puso a hablar con varios de los invitados sobre la montería sin reparar en la presencia de las dos damas. Fue el momento esperado para que Macarena le dijese a Eugenia, que se diese un “*garbeo*” cerca del banquero, y luciese con arte su “*palmito*”.

Ni la propia Rita Hayworth, en Gilda, lo hubiese hecho mejor.

El banquero, ¡vaya si se fijó en Eugenia!, hasta el punto que se dirigió a ella.

— Joven, un momento. ¿Te manda la agencia...?

— Sí, claro –le contestó sin vacilar Eugenia.

— ¿Es la primera vez que te contratan?

— Sí. Es mi primer trabajo.

— Espera unos minutos, enseguida estoy contigo –dijo el banquero muy seguro de sí mismo.

— Claro que sí–dijo Eugenia.

Eugenia, se dirigió donde se encontraba su compañera contorneándose pausadamente y con el estilo de una modelo de alta costura.

El banquero no le quitó la mirada a Eugenia hasta que se sentó. Tampoco ninguno de sus invitados con los que estaban hablando. Hasta el punto de que uno de los políticos más influyentes del país le dijo:

— Juanjo, cada vez nos sorprende con mejor género. ¡Vaya dos pedazos de hembras!

— Me alegro. En cuanto que las cate te las paso.

— ¡Eso espero mamón!

Las justicieras mientras tanto cada vez más se acercaban a su verdadero objetivo: darle su merecido al banquero.

— ¿Cómo te ha ido? –preguntó Macarena.

— El cabrón ha picado el anzuelo. Creo que se ha puesto cachondo y seguro que ha empezado a babear como un caracol.

Sonrieron convencidas de que su plan estaba funcionando según lo planeado. Ahora de lo que se trataba era de actuar con rapidez.

El banquero canalla no tardó ni cinco minutos en deshacerse de sus molestos invitados. Con un Martini blanco en la mano se dirigió a donde se encontraban las justicieras.

— ¡Ah! Vaya, si estás acompañada. ¿Tu amiga también viene contratada por la agencia?

— Sí. Como ya le he dicho es la primera vez que venimos a este tipo de eventos. A propósito mi nombre es Daniela. Y ella es Carolina –dijo Eugenia sin levantarse y cruzando descaradamente las piernas.

Al banquero se le dilataron las pupilas y algo más.

— Mi nombre es Juan Blasco, pero para vosotras, soy Juanjo. Soy el propietario de la finca. Aquí de lo que se trata es que seáis amables con todo el mundo. Creo que me entendéis perfectamente lo que quiero decir –dijo el banquero sin dejar de mirar las piernas de Eugenia mientras le daba un pequeño sorbo a su Martini.

— No tenga cuidado, sabemos muy bien cómo debemos comportarnos –dijeron las damas.

El banquero no pudo controlar su testosterona. Su verga empezó a notársele más de la cuenta; hasta el punto que no pudo apaciguar su mente enfermiza.

Miró su reloj y dijo:

— Para el almuerzo, falta más de dos horas...Acompañarme.

— ¿Las dos? – dijo Eugenia de manera inocente.

— ¿Por qué no? –dijo el banquero con una libidinosa sonrisa.

Cogieron sus bolsos y acompañaron al vicioso banquero hacia los aposentos interiores de la finca. Después de recorrer varias dependencias, accedieron a un gran dormitorio provisto con cama de agua, espejos en el techo, yacusi... Vaya un lujoso dormitorio-picadero en toda regla con todo lo necesario para pasar un buen rato.

El banquero canalla, cerró la puerta y dijo:

— Aquí, nadie nos molestará. Empezaremos por darnos un buen baño, después... ya veremos. Quiero probar lo buenas que sois. Mientras tanto prepararé mi equipo de grabación. Es una costumbre que tengo cuando me follo por primera vez a una mujer, y más si son dos pedazos de hembras como vosotras.

Macarena y Eugenia, no perdieron el tiempo; empezaron a desnudarse despacio con mucho arte mientras las contemplaba el banquero cada vez más excitado. Fue el momento propicio que aprovechó Macarena para coger un frasco que contenía un potente narcótico: lo impregnó en una toalla pequeña de aseo y sin perder un minuto se lo aplicó en la boca y en la nariz del salido banquero. No tardó ni diez segundos en perder el conocimiento. Lo ataron de pies y manos con bridas de plástico, le taparon la boca con cinta americana, y se dispusieron a hacer su trabajo; tatuándole la siguiente frase con letras mayúsculas:

- **“SOY UN PUTO CHULO VIOLADOR”**

Recogieron todo el material de filmación que el banquero guardaba en un armario como trofeo, y dejaron una copia de la nota de prensa que tenían preparada para la policía. A continuación, pincharon la cama de agua, no sin antes de que Eugenia le diese un puntapié en las mal llamadas “*partes nobles*” del banquero; que con toda seguridad tardaría varios meses en bajársele el hinchazón de huevos.

Sin perder un segundo salieron del picadero y se dirigieron a los aparcamientos. Accedieron a su vehículo y, de allí a la salida de la finca.

La salida les resultó bastante fácil.

Los dos vigilantes se comportaron como lo que eran: dos imbéciles machistas con mucha testosterona y poco cerebro; sólo bastó con agasjarles un poco diciéndoles que se habían equivocado de fiesta.

— ¡Demasiados viejos salidos! –dijo Macarena.

Los dos fornidos vigilantes asintieron con una tremenda carcajada las palabras de las justicieras, al mismo tiempo que se tocaban la entrepierna.

— ¿No tenéis media hora para estas dos puyas?

A Eugenia, la tuvo que frenar Macarena, dispuesta a ponerles los huevos de corbata aquellos dos machos ibéricos sobrados de testosterona y faltos de cerebro.

Esa misma tarde, Macarena llamó a la madre de Silvia y le dijo que estuviese atenta a las noticias de los telediarios. Especialmente de Tele-5, televisión muy dada a dar noticias sobre sucesos. Y efectivamente los medios de comunicación dieron la noticia sobre la vida disoluta del banquero con profusión.

El banquero cayó en desgracia al conocerse sus fechorías y su mala vida; hasta el punto que aún sigue siendo investigado y juzgado por estos y otros asuntos de mayor calado.

La agencia de publicidad, fue también investigada y su propietario fue acusado de participar como asociación criminal, tráfico ilegal de seres humanos, trata de blancas, blanqueo de dinero y defraudación a la Agencia Tributaria.

Los máximos responsables de la agencia, fueron juzgados y condenados a más de treinta años de cárcel.

La agencia fue clausurada por orden judicial.

La madre se sintió aliviada.

Silvia Contreras se recuperó de su terrible depresión, pudiéndose seguir con sus estudios.



## “El caso del médium el Padrecito”

*“Un médium o clarividente es aquella persona a la que se considera dotada de facultades paranormales de percepción extrasensorial, que le permitirían actuar de mediadora en la consecución de fenómenos parasicológicos o de comunicación con los espíritus. También, un médium es un individuo de cualquier edad, género, educación o cultura del que se asegura le es posible establecer contacto con porciones de tu inconsciente, y que le permiten desde allí acceder a realidades no ordinarias y eventualmente comunicarlas. No está muy claro que sea una actividad extrasensorial sino probablemente mediada por el área cortical del cerebro donde se coordinan las distintas sensibilidades hacia zonas poco conocidas de la actividad psíquica”*

Vaya por delante que, el autor de ésta novela no cree en esas patrañas.

“**E**l Padrecito”, como así se le conocía en el mundo de la parapsicología, se anunciaba como: vidente, médium y curandero. Y añadía en su carta de presentación que, era el más grande santero cubano capaz de resolver todo tipo de problemas por difíciles que fuesen; gracias al don concedido por el Espíritu Santo. Éste farsante vividor, era un hombre de unos cincuenta años, más bien alto, musculado y, con una calva pronunciada; aunque se la cubría con un peluquín de pelo largo teñido de rubio horrible. Tenía varios tatuajes en los brazos, y en otros lugares de su cuerpo. Lo cierto es que, gozaba de un poder de convicción fuera de lo común; agraciado por una profunda y sonora voz que le daba cierto magnetismo a su persona.

En definitiva, era el típico predicador religioso y falsario.

Se comentaba que el embaucador santero tenía una verga muy respetable. Otro dato que le caracterizaba era su furibundo odio al régimen castrista.

Aparte de las secciones espiritistas colectivas de los jueves, impartía cursos de videncia y espiritismo a grupos reducidos personalizados en su casa conocida como: “*El Templo del Génesis*”.

Lo curioso era que, las clases de estos dos grupos, sólo eran impartidas a hermosas mujeres. Se sospechaba que algo más que clases de videncia y espiritismo se impartían en “*El templo del Génesis*”; ya que un alto porcentaje de mujeres que habían pasado por sus cursos privados de espiritismo abortaban. Y ese alto porcentaje de abortos no era normal.

Como suele ocurrir en estos casos, siempre hay personas incautas y desesperadas que acuden a estos “*santeros-videntes*” convencidas de que les ayudaran a recuperarse de sus dolencias, a mitigarlas o incluso a encontrar el camino de la felicidad que todo ser humano anhela. Un camino muy difícil de hallar por mucho que te quieran vender estos farsantes que se dedican a estafar a incautas personas con supuestos dones espirituales y que tanto están proliferando en nuestro tiempo.

Estas cándidas personas cuando se dan cuenta de que están siendo estafadas, ni tan siquiera denuncian a estos falsos “*curanderos-videntes*”; unas por vergüenza y otras por el que dirán. En algunos casos el daño producido es irreparable, ya que suelen terminar en el mejor de los casos estafadas o como solía ocurrir con demasiada frecuencia en “*El templo del Génesis*”, preñadas por un espíritu incorpóreo venido del más allá.

Lo que no se entiende, es porqué estos vividores farsantes que tanto proliferan en nuestro país, tanto en espacios televisivos como en las redes sociales, no son detenidos por la policía y puestos a disposición judicial.

La cuestión fue que, la “**Fundación 20 de Mayo de Víctimas de la Violencia Machista**”, tuvo conocimiento de la denuncia interpuesta por Rosa Montes Ureña contra el “*vidente-curandero*” Armando Duque Casado, por los hechos ocurridos en “*El templo del Génesis*”.

Al parecer, Rosa Montes fue sometida durante más de cuatro meses a abusos sexuales no consentidos, además de pagar 9.000 euros por las clases personalizadas recibidas por el falso vidente; vamos un chollo para el iluminado cubano.

Rosa no recordaba nada de cómo se pudo quedar preñada; muy posiblemente a consecuencia de que había sido dopada consumiendo una sustancia denominada

“escopolamina” más conocida como “burundanga”.<sup>1</sup> Sustancia que se había puesto de moda entre los depredadores sexuales en nuestro país.

Después de un pormenorizado análisis de lo acontecido a Rosa Montes y, con todos los datos para poder acceder a las clases particulares de espiritismo y videncia del falsario, Macarena Molina, “*La Dama de Picas*”, se hizo cargo del caso. Quería darle un escarmiento ejemplar a un vividor farsante y abusador de mujeres ingenuas. Para ello, concertó una cita con “*El Padrecito*”. No le resultó difícil hacerlo, todo lo contrario. Éste, en cuanto la vio entrar en su estudio, se prendó de ella.

Con mucha labia y poca ciencia, le expuso a la dama en qué consistían las clases personalizadas de espiritismo.

Básicamente se fundamentaban en tres fases:

- *La primera, perder los miedos con el más allá.*
- *La segunda, compenetración espiritual absoluta con el “médium”.*
- *Y la tercera, la fusión total del cuerpo y alma con el mundo espiritual a través de él.*

Cada etapa duraba dos meses, y el precio por fase 3.000 euros. El total del curso 9.000 euros. El pago se haría por adelantado en cada etapa de preparación.

Sin más dilación quedaron en empezar la primera fase del curso los lunes, miércoles y viernes de siete a nueve de la tarde. Macarena preguntó si tenía que traer alguna clase de material. El curandero-vidente, le dijo que no. Todo el material del curso sería suministrado por él.

Se despidieron y quedaron en verse el lunes siguiente. Por supuesto, “*La Dama de Picas*”, grabó y filmó con una cámara de alta resolución toda la entrevista que mantuvo con el pérfido falsario.

El lunes 23 de mayo, empezó el curso.

Eran dos mujeres las asistentes a la primera fase. La otra mujer se llamaba Verónica Rojas, natural de Colombia. Con toda seguridad, el gancho del vidente.

Al terminar la primera sesión, “*El Padrecito*” les preguntó:

— ¿Qué les ha parecido la primera sesión?

— Creía que sería la única alumna del curso –dijo Macarena.

---

<sup>1</sup> **Burundanga.** Es un alcaloide altamente tóxico, con efectos sedantes y que causa amnesia temporal. Droga que se suele utilizar para anular la voluntad de las víctimas.

- En la segunda y tercera fase del cursillo. En estas primeras sesiones las clases serán compartidas.
- En cuanto a la primera clase, me ha parecido muy interesante –dijo Macarena poniendo cara de asombro.
- Me alegro –dijo el vidente.

Como no podía ser de otra manera, Verónica Rojas, también asintió diciendo que le había parecido la sesión muy interesante.

Cada día que avanzaba el vidente se tomaba más libertades en el terreno personal; hasta que, en la penúltima clase del primer ciclo, “*El padrecito*” les adelantó en qué consistiría la última sesión.

- Mañana se cierra el primer ciclo del curso. Esto quiere decir que pasaremos a la segunda fase: “*La Compenetración Espiritual Absoluta con el Médium*” o lo que es lo mismo, conmigo. A partir de mañana las clases serán individuales. Macarena tú seguirás viniendo a la misma hora, de siete a nueve de la tarde. Y tú Verónica, ya te asignaré los días y la hora.

- De acuerdo maestro –dijo el gancho.

- ¿Me puedes explicar con más profusión en qué consiste esa segunda fase? – preguntó Macarena.

- Todo a su debido tiempo. Te puedo adelantar que te encantará.

Macarena, intuyó muy bien qué quiso decir, guardando un expectante y prudente silencio.

Al día siguiente, la dama se presentó a la sesión muy sexi y ligera de ropa. Cuando la vio aparecer, al “*Padrecito*” se le pusieron los ojos como platos. Pasaron a una habitación que parecía más bien una alcoba preparada para follar, aunque toda ella estaba llena de santos y vírgenes. En el medio de la habitación había una mesa redonda cubierta con un paño de fieltro verde. Y sobre el fieltro, un anagrama estampado que representaba una escalera de caracol de treinta y un peldaños; al final de la escalera una cama con dos figuras humanas copulando. Sobre el tapete un cubilete de cuero y, dentro del cubilete, un dado de marfil con diferentes inscripciones en cada una de sus seis caras.

- Cara uno: subir un peldaño.
- Cara dos: bajar un peldaño.
- Cara tres: subir dos peldaños.
- Cara cuatro: bajar dos peldaños.

- Cara cinco: subir tres peldaños.
- Cara seis: bajar tres peldaños.
- 

Muy gráfico y meridianamente claro en qué consistía el juego de mesa. Macarena no dijo nada. Lo que si preparo fue el lugar donde poner el bolso con la mini cámara conectada para tener una visión completa y poder grabar la sesión.

“*El Padrecito*”, con su voz profunda y su labia de predicador religioso americano, le explicó en que iba a consistir la segunda fase del curso. Y también le reveló la dinámica del juego.

— Tenemos que lograr la compenetración perfecta entre ambos. Para ello, no hay mejor manera que desinhibirnos por completo de complejos y ataduras. Y para que resulte más fácil y que seas afortunada en el juego que te he explicado, es necesario que confíes ciegamente en mí. Es la mejor manera de lograr el fin que perseguimos; que no es otro que llegar a la fusión total del cuerpo y espíritu en un solo ser. Ahora, siéntate alrededor de la mesa y relájate.

La dama atendió los requerimientos de su desenvuelto “*maestro*” sin decir nada. El vidente creyó a pies juntillas que a su incauta víctima la tenía perfectamente abducida.

— Como ya te he explicado sobre la mesa hay un tapete verde y pintada en el tapete una escalera de caracol, un cubilete y un dado con diferentes figuras. El juego consiste en introducir el dado en el cubilete, agitarlo para después depositarlo sin verlo sobre el tapete de la mesa. Para ello, invoquemos a los buenos espíritus; ellos te guiaran en el lanzamiento del dado hasta conseguir llegar al final de la escalera. Si lo consigues ese será el momento de pasar a la última y definitiva fase final del curso.

Macarena, sabía muy bien a donde quería llegar el falso santero con el juego propuesto. De alguna manera para que se confiase, le hizo una pregunta inocente.

— ¿Quieres decir que tendré que copular contigo?

— No hija mía, conmigo no, con el espíritu del más allá que se reencarnará en mi. Pero para conseguir el éxtasis total tendrás que tomarte este brebaje sagrado que he preparado para que tu voluntad pueda ser sometida al “*Espíritu Fecundador*”.

— ¡Ah!, entiendo –dijo dejando ver una premeditada falsa ignorancia.

La bebida que le preparó era la famosa “ayahuasca”<sup>2</sup>.

La dama evitó tomarla aludiendo que había pasado muy mala noche debido a una mala digestión. Y que no podía tomar nada que le supusiese alteraciones gastrointestinales.

“*El padrecito*”, no la forzó a tomarse el brebaje.

Cogió la tizana y dijo:

— En la próxima sección será necesario que te tomes el preparado. Es la manera más rápida de conectar con los espíritus. Ahora, te despojarás de toda tu ropa. Luego te pones esta túnica blanca bendecida. Una vez que lo hagas, coges esa vela y te arrodillas delante de la Virgen. Seguidamente inclinas hacia adelante tu cuerpo en esa alfombra apoyando la cabeza sobre ese cojín. La imagen bendita de la “*Virgen de la Gran Bondad*”, te purificará para poder recibir en sagrada armonía el “*Espíritu Fecundador*”.

Hizo todo lo que le dijo; se desnudó delante de él mostrándole su bien formado trasero. Y, a continuación, se puso la túnica. Se postró de rodillas delante de la talla de madera de la virgen convencida de que el santero la penetraría por detrás. Detalle que supuso estuviese en máxima alerta. Pero no ocurrió nada de lo que se había imaginado.

El vidente empezó a dar vueltas alrededor de su cuerpo, mientras tarareaba una canción religiosa en latín irreconocible. Cuando terminó de tararear la canción le ordenó que se levantase; encendió la vela y le dijo que se pusiese a dar vueltas alrededor de la mesa.

— Cada vez que pases por delante de la virgen te paras y reclinas la cabeza ante ella. Hazlo con devoción hasta que la vela se vaya consumiendo y llegue hasta la señal azul que te he marcado.

La dama empezó a dar giros alrededor de la mesa. Cada vez que pasaba por delante de la imagen de la virgen, como así le había ordenado el santero, reclinaba su cabeza. Así hasta que la vela se fue consumiendo hasta la señal marcada. Cuando esto ocurrió, le ordenó que se sentase. Lo cierto fue que la dama llegó a perder la noción del tiempo, de tal manera que mientras hacía lo ordenado, “*El padrecito*” se había desnudado por completo. Éste, permaneció desnudo delante

---

<sup>2</sup> La **ayahuasca** es un vegetal que se consigue en la selva amazónica. La droga se elabora a partir de la cocción de una liana y una hoja. Según la tradición indígena, esa sustancia permite comunicarse con el alma de los muertos y espíritus de la naturaleza, de allí que se la conozca como liana de los sueños. Las tribus consumidoras de esta droga aseguran que les permite predecir el futuro y que tiene propiedades telepáticas. El consumo de ayahuasca se extendió gracias a dos sectas neo cristianas en los años 60, que la consumían como parte de un rito, donde bailaban noches enteras. Luego, fueron los mestizos que trabajaban en la Amazonia en la industria del látex los que la llevaron a las urbes.

de Macarena varios minutos como queriendo que la dama se diese cuenta de sus vitales atributos masculinos.

Momento después se puso una túnica similar a la de Macarena.

Se sentó muy cerca de ella, y dijo:

— Ahora si estas purificada para hacer la tirada del dado.

Hizo exactamente lo que le ordenó. Introdujo el dado en el cubilete, lo agitó y lo depositó sobre el tapete sin mostrar la cara que había salido. El santero invocó de nuevo a los espíritus y ángeles benefactores rezando y haciendo alegorías extrañas como si estuviese en estado de éxtasis hasta que levantó el cubilete.

La cara que salió fue la seis. O sea: **bajar tres peldaños.**

Ni que decir tiene que el dado estaba trucado.

El vidente arqueó la ceja para decir:

— Como verás hija mía, tu concentración ha sido pésima. Te queda mucho por aprender; tu espiritualidad aún no es la adecuada. Tendremos que intensificar los ejercicios hasta que nos compenetremos totalmente en cuerpo y alma. Aparte deberás tomarte la tizana.

Estaba claro el mensaje subliminal que quiso transmitir el santero: trincarle los 3.000 euros del segundo ciclo antes de follársela.

Macarena no estaba dispuesta a soportar ni un día más la cantidad de patrañas y mentiras piadosas del santero y, menos aún, de pagarle 3.000 euros más. Así que adelantó su plan preestablecido para el próximo día.

Al día siguiente se presentó, si cabe, aún más sexy. Vestido negro de seda por encima de las rodillas, sin sujetador y con una mini braguita de escándalo. Al verla el santero la miró de arriba abajo subiéndosele la testosterona por las nubes. Macarena no le dejó reaccionar, se adelantó y le dio un beso en la mejilla próximo a su boca, fue el detonante. De hecho, el vidente la pasó directamente al estudio-alcoba donde inmediatamente empezaría la falsa parodia. Los escasos metros que recorrió la dama hasta llegar a la habitación fueron un juego de seducción. Contorneó sus caderas con inteligencia y sensualidad. Dejó caer su bolso a propósito y se agachó para recogerlo mostrándole parte de sus nalgas.

— ¿Nerviosa? –dijo el santero.

— Sí, un poco. Hoy quiero esforzarme al máximo para alcanzar mi espiritualidad.

— Te aseguro que hoy será un día muy importante para los dos. Estoy cargado de energía positiva –dijo el vidente.

— También yo lo estoy. He venido dispuesta a que los buenos espíritus me iluminen y purifiquen –dijo ella.

— Hija, ¿habrás traído los 3.000 euros?

— Sí maestro.

Se dio la vuelta y sin esperar a que se lo ordenase se quitó la poca ropa que llevaba puesta. Durante varios segundos le enseñó sus bien formadas preponderancias femeninas. Los ojos al santero se le abrieron como platos... hasta se le enrojecieron. El santero, sin dejar de mirar las partes más íntimas de Macarena, como macho hambriento deseoso de poseerla, se encontraba a punto de explotar.

— Por favor, me das la túnica –dijo Macarena.

— Si por supuesto. –dijo el santero sin dejar de mirarla.

Se puso la túnica y esperó unos segundos a ver cómo reaccionaba. El cabronazo reaccionó de inmediato. Se quitó la ropa atropelladamente y se mostró como vulgarmente se dice: “*empalmado*”.

— Permaneceré toda la sesión desprovisto de ropa así te irás acostumbrado a mi cuerpo; puesto que la tercera fase ambos estaremos desnudos y sin túnica.

— Por mí no hay problema maestro, estoy totalmente mentalizada –dijo Macarena mostrándose afable.

— Ahora, póstrate como en la anterior sesión ante la virgen, ella te iluminará y te purificará. Después deberás tomarte la tizana.

Se puso de rodillas, reclinó su cuerpo con la frente apoyada en un cojín, los brazos hacia adelante y con la vela encendida en la posición conocida como la del “*perrito*”. Esperó atenta lo que ya se suponía que iba ocurrir.

“*El padrecito*” empezó con su letanía habitual en latín durante unos minutos dando vueltas en círculo alrededor hasta que se paró detrás de ella.

— Hija mía, ha llegado el momento deseado. Hoy presiento que no hará falta las tiradas del dado. Concéntrate y no te preocupes de nada. Ahora te ungiré con aceite sagrado traído de Tierra Santa. Y después te tomarás esa infusión que te he preparado. Te ayudará a recibir el “*Espíritu del Ángel Fecundador*” – dijo.

La cámara oculta no dejaba de grabar.

Cuando empezó a untarle aceite por el cuello, costados, columna... llegando a la zona lumbar y quiso manosear su pubis, Macarena se levantó como una felina y le apagó la vela en sus partes.

El grito fue de órdago a la grande.

No le dejó reaccionar; inmediatamente después le dio un rodillazo en el bajo vientre cayendo el santero al suelo como un boxeador cae noqueado por un gancho al hígado.

En segundos lo maniató y lo amordazó, para posteriormente sentarlo delante de la imagen de madera de palmera de “*La Virgen de la Gran Bondad*”.

Para cuando recuperó por completo el resuello, el vidente con los ojos abiertos como platos, no daba crédito a lo que le estaba sucediendo.

— ¿Sorprendido farsante? Estoy aquí para ajustar cuentas. No sólo estafas a las incautas mujeres que acuden a tu falsa consulta de médium, sino que también abusas de ellas. Tus días de farsante santero charlatán se han acabado. En primer lugar, recuperaré los 3.000 euros que te anticipé, y del mismo modo los 9.000 euros de la persona que me ha contratado. En segundo lugar, tengo pruebas contundentes para meterte en la cárcel unos pocos de años. He grabado tus putas sesiones espiritistas desde el primer día que vine a tu consulta. Puedo hacer dos cosas: una, mandarle las pruebas a la policía o bien que, en el plazo de 72 horas a contar desde ya, te largues de España. Tú eliges. Pero antes te haré un regalito. Será un tatuaje muy difícil de quitar.

Cogió el grabador laser que llevaba en su bolso y le marcó en su pecho la siguiente frase:

- ***Soy un puto farsante. Soy un puto violador.***

De la caja fuerte que el santero tenía detrás de la imagen de la virgen, recuperó los 9.000 euros de Rosa Montes.

Al santero lo dejó maniatado y amordazado en la silla delante de la talla de la virgen para que rezara a sus anchas.

Antes de irse, “*La Dama de Picas*” le dijo irónicamente:

— Concéntrate e invoca a los espíritus buenos, seguro que te ayudarán a desatarte. Y no olvides que tienes setenta y dos horas para abandonar el país.

El santero, no tardó más de un día en recoger lo imprescindible y salir pitando del país.

Cómo se desató el santero cubano o quién lo desató, es irrelevante, pero quizás le ayudó un espíritu maligno o tal vez “*La Virgen de la Gran Bondad*”.



## **“El caso de la cabra hispánica”**

**E**l cuerpo desnudo de una mujer joven de raza negra, apareció arrojado sin vida y con claros signos de violencia en una de las cunetas de la vía de circulación que bordea el polígono industrial Marconi en el barrio de Villaverde Alto DE Madrid. Lugar bastante frecuentado por mujeres de diversas etnias que se dedican a ejercer la prostitución ilegal; en su gran mayoría obligadas por chulos proxenetas y las mafias del crimen organizado.

Los signos de violencia extrema que aparecían marcados en todo su cuerpo, daban muestras de que su asesino o asesinos se habían cebado con su víctima. A la chica, le habían cortado los pezones y le habían introducido un palo por la vagina.

Después de la preceptiva autopsia y, de un pormenorizado estudio de todos sus órganos vitales, se llegó a la conclusión de que la chica había muerto la noche anterior a consecuencia de las graves lesiones producidas.

La densidad ósea de sus muñecas determinó que la joven no tenía más de veinte años. Fue imposible concretar si la mujer había sido violentada sexualmente antes de ser salvajemente asesinada debido a las graves lesiones producidas en sus órganos genitales.

Nadie reclamó el cuerpo de la mujer como ya había ocurrido con los tres anteriores asesinatos ocurridos en la misma zona en similares circunstancias. Lo que suponía la cuarta víctima asesinada con los mismos signos de violencia machista en menos de seis meses en el mismo cinturón industrial al Sur de Madrid.

Lo extraño del caso resultaba que, las cuatros víctimas eran de raza negra; concretamente del centro de África.

Otra extraña coincidencia con las anteriores muertes violentas, suponía el tatuaje de la cabeza de un ungulado que aparecía en su vientre, muy cerca de la zona púbica. Como se muestra en el siguiente grabado.



Una vez más las pesquisas policiales concluyeron sin ningún resultado positivo; a pesar de que, el curioso tatuaje que la chica tenía grabado por encima de la zona púbica, delataba que existía una conexión entre los cuatro asesinatos.

Después de mucho dilucidar por expertos en fauna animal sobre la cabeza del ungulado, se concluyó que el tatuaje representaba la cabeza de una Cabra Hispánica de los Pirineos. Concretamente perteneciente a un macho.

La autopsia desveló que el tatuaje se había realizado cuando la mujer ya se encontraba sin vida. Razón que previno más a los investigadores.

La zona donde aparecieron los cuatro cuerpos es un lugar muy conocido por los lugareños donde se ejerce la prostitución ilegal sin ningún tipo de control sanitario; conocido como el Polígono Industrial Marconi, situado en el distrito de Villaverde Alto de Madrid.

Los lugareños le llaman “*el barrio de las putas*”.

En la mayoría de los casos la prostitución ilegal que se ejerce en ésta zona está controlada por grupos mafiosos, rufianes, proxenetas y chulos; aunque también hay mujeres que actúan por libre; bien por necesidad o por ganarse un dinero aparentemente fácil; pero no por eso exento de riesgos.

Como ya he referido, la prostitución se ejerce en éste lugar con escasas medidas de higiene y peores medidas de seguridad. Los espacios utilizados son: naves industriales abandonadas, escombreras, infraviviendas... y en la mayoría de los casos son los propios coches de los clientes el lugar preferido para dar un “*servicio*”. Aquí, en este lugar de prostitución incontrolada, también se ha dejado sentir la crisis económica. Los precios por los “*servicios*” han bajado

considerablemente, como así refería cierta prostituta muy conocida que actúa por libre.

Como ya he comentado, el verdadero problema está en las mafias y en los chulos que explotan y controlan a su pequeño harén de mujeres sometidas a una férrea disciplina en su vejatorio e indigno trabajo. También se dan casos en que los proxenetes son sus propios maridos que sin ningún escrúpulo, las someten y obligan a ejercer el oficio más viejo del mundo.

De las diferentes etnias de mujeres que se dedican a la prostitución en ésta zona de Madrid, las latinas son las que más controladas están. Sus “chulos” se dejan ver con ellas.

Luego están las más profesionales, las mafias del Este de Europa, sobre todo las rumanas. Sus “chulos”, desde el interior de sus propios vehículos, las vigilan; incluso con prismáticos con visión nocturna. De algún modo no pierden de vista a sus chicas. Desde luego, son los más peligrosos.

Y, luego están las africanas, que son las prostitutas más jóvenes y las de menos cultura. Siendo sometidas por “gurús” o “santeros”, que bajo la falsa idea de que les ocurrirá un mal irreparable, a ellas o familiares, son introducidas en la prostitución desde muy jóvenes.

Dentro de este mundo, las redes mafiosas de la prostitución y la droga, cuentan con sus propias “controladoras”. Estas mujeres son las encargadas de recoger el dinero de los servicios realizados por las chicas sometidas bajo su control para después dárselo al capo o chulo correspondiente. Y como si se tratase de defender un territorio concreto, se agrupan por etnias en determinadas zona del polígono industrial.

Las africanas, junto con las rumanas, son las que menos ropa llevan; incluso se les ve semi desnudas en pleno invierno. También son las que suelen mostrar mayores dosis de violencia verbal y física por defender su espacio.

En una palabra, impera la ley del mal fuerte.

Llama la atención últimamente los numerosos jóvenes, algunos con buenos coches, que pululan por allí. Ni que decir tiene, que resulta el lugar ideal para trapichear con droga, sobre todo con la cocaína y la heroína por supuesto peligrosamente adulterada.

Había pasado la peor época para ejercer la prostitución en la zona, el crudo invierno de Madrid, y con la entrada de la primavera, llegó el buen tiempo. Las prostitutas de nuevo exhibían sus cuerpos casi desnudos en plena vía pública para atraer a los clientes. Y, aunque el control policial se hacía en algunos momentos asfixiantes, la presión de las mafias y de los chulos, forzaban a sus rehenes a cumplir a raja tabla con su denigrante y obligado trabajo de sol a sol.

Fue el fatídico día 14 de mayo, sábado del año 2016, cuando apareció una nueva víctima asesinada en una escombrera situada en la calle San Norberto del Polígono Industrial Marconi, muy cerca del Parque de Bomberos de Villaverde Alto. Se trataba de una mujer de raza negra y por su aspecto físico bastante joven con los mismos signos de violencia de las anteriores víctimas.

En esta ocasión, el asesinato de la joven sí tuvo una repercusión social y mediática. Cuestión esta que, en los anteriores asesinatos no ocurrió; hasta hubo varias concentraciones en la Plaza de Alberto Alcocer de Villaverde Alto. Incluso se llegó a cortar el tráfico durante varios días, exactamente la Avenida Real de Pinto, zona próxima donde apareció el cuerpo de la joven africana.

Pero como suele ocurrir con la muerte de personas extranjeras y desarraigadas, el paso del tiempo lo borra casi todo. La memoria humana es frágil, y las ganas por sobrevivir nos hacen a los seres humanos olvidar con demasiada prontitud los peligros que nos acechan.

Lo que significó que la actividad del comercio organizado de la prostitución siguió actuando en la zona como si nada hubiese pasado.

La policía, bien por estrategia pensando que la alarma social persuadiría a las prostitutas a abandonar el Polígono Industrial de Marconi y las zonas adyacentes donde se ejercía la prostitución ilegal o bien porque nadie reclamaba los cuerpos de las víctimas, lo cierto fue que, las pesquisas policiales no avanzaban ni un centímetro sobre la autoría de los crímenes.

Conclusión: una vez más, la asociación, “**Fundación 20 de Mayo de Víctimas de la Violencia Machista**”, y por ende la asociación “**Póker de Damas**”, entraron en acción.

No cabía la menor duda que las muertes estaban relacionadas de alguna manera con la violencia machista.

Fue “*La Dama de Picas*”, una vez más la que se hizo cargo del caso.

Macarena, después de un minucioso estudio de los cuatro asesinatos, centró sus averiguaciones en individuos con un claro perfil machista y xenófobo. Aunque sin descartar la feroz competencia que existía entre las mafias de la prostitución por controlar las mejores zonas del polígono.

De todo lo averiguado, le llamó la atención la etnia y la juventud de las chicas asesinadas. Y sobre todo, el tatuaje de la cabeza del ungulado que aparecía grabada en sus cuerpos.

La autopsia revelaba, como ya se ha comentado, que los tatuajes se hacían cuando las chicas se encontraban sin vida. Estaba claro que la cabeza de la Cabra Hispánica de los Pirineos, tatuada en el vientre de las jóvenes, tenía que tener algún significado.

Su estrategia se centró en vigilar la franja ocupada por las prostitutas africanas.

Para este fin, Macarena se dejó caer por el sector controlado por las mujeres africanas en varias ocasiones. Llegando a la conclusión de que le resultaría muy complicado vigilar a las chicas: bien por el miedo a que creyesen que pudiese ser una mujer policía o bien porque fuese agredida por los chulos que las vigilaban creyendo que les estaba haciendo la competencia.

Estaba claro que sola le iba a resultar muy complicado llevar a cabo su plan. Por lo tanto tuvo que cambiar de táctica; pero antes, debería resolver el enigma del tatuaje. Pensó que en la “*Fundación 20 de Mayo*”, encontraría la colaboración precisa para llevar a buen puerto su objetivo. Macarena se entrevistó con dos jóvenes de raza negra africana que estaban bajo la tutela de la Fundación, y que no eran conocidas en la zona. Les explicó en que consistía la ayuda que necesitaba. Las chicas aceptaron el arriesgado plan de la dama.

La primera fase de la estrategia, consistía en que las chicas tenían que aparentar ser prostitutas y dejarse ver por la zona. Su objetivo: anotar todas las matrículas de los coches que solicitasen sus servicios. Su táctica disuasoria radicaba en decirles a sus posibles clientes que actuaban juntas y que garantizaban un “*servicio único y especial*” por un poco más de dinero.

A las dos chicas, se les proporcionó el siguiente material de autodefensa: un spray de gas pimienta, unos receptores-transmisores inalámbricos y un llavero; que en realidad era una potente alarma sonora disuasoria. Fueron debidamente instruidas en la utilización de los dispositivos de defensa y comunicación. Aparte, estarían vigiladas desde un coche cercano.

De esta manera la dama les dijo:

- No os puedo garantizar al cien por cien vuestra seguridad.
- Nosotras lo hemos estado comentando y hemos decidido colaborar con todas las consecuencias. Estamos en deuda con la Fundación; sin su ayuda no hubiéramos salido del mundo donde nos encontrábamos –dijo Sarabi.

Niara, que así se llamaba la otra chica, corroboró las palabras de su compañera.

Macarena, para garantizar mejor su plan, solicitó la estimable ayuda de su compañera Eugenia, “*La Dama de Diamantes*”. De inmediato, empezaron a poner en práctica su plan en un lugar estratégico del polígono industrial Marconi. La zona elegida estaba algo apartada del resto de prostitutas, en tierra de nadie para no competir ni con las latinas, rumanas o las africanas. Zona mala y de poco tránsito.

Las dos jóvenes voluntarias cambiaron por completo la manera de exhibirse a los clientes. Ninguna de las dos enseñaba más de lo debido; eso sí, sus ajustados

pantalones, acompañadas de blusas a juego, les marcaban con mucho morbo las perfectas curvas anatómicas de sus atractivos cuerpos.

En una palabra parecían prostitutas de alto estanding.

No muy lejos del lugar elegido, un todoterreno con las dos damas camufladas, vigilaban atentas con la ayuda de unos prismáticos de visión nocturna los movimientos de los dos ganchos.

Cuando las chicas terminaban con su cometido diario, en dos franjas horarias completamente distintas: de 10 a 14 horas y de 17 a 21 horas, eran recogidas por el todoterreno de Macarena de manera discreta.

Paralelamente, con la absoluta certeza de que el tatuaje se correspondía con la cabeza de un macho de Cabra Hispánica de los Pirineos, y con la firme convicción de que su asesino o asesinos fuesen expertos en tatuajes, Macarena y Eugenia, empezaron a indagar en los establecimientos de tatuajes que existían en las proximidades del polígono donde fueron hallados los cuerpos de las jóvenes prostitutas africanas brutalmente asesinadas.

Fueron cuatro las tiendas de tatuajes seleccionadas: una en Villaverde Alto, otra en Leganés, otra en Getafe, y otra en San Cristóbal de los Ángeles. Todas ellas situadas en un radio de ocho kilómetros del Polígono Industrial Marconi.

Durante la primera semana de colaboración de Sarabi y Niara fueron muchos los coches que se acercaron a las dos jóvenes a pesar de que se encontraban en un lugar bastante alejado y de poco tránsito. Todos los coches ellos fueron perfectamente registrados por medio de una grabadora digital que Sarabi llevaba camuflada.

Las chicas rechazaban a sus clientes de manera inteligente.

El método: solicitándoles precios muy por encima de lo que estaban dispuestos a pagar por los servicios pedidos, y dejando claro, que ellas no trabajaban ni en coches ni mucho menos en escombreras.

Al mismo tiempo, exigiéndoles a sus posibles clientes, un lugar con garantías sanitarias adecuadas para llevar a cabo su especial trabajo; bien en un hotel o casa particular. Advirtiéndoles de que todos los gastos corrían por cuenta del cliente. De esta manera ahuyentaban a sus incómodos clientes. A cambio, recibían insultos agresivos muy desagradables y, en muchos casos improperios machistas y racistas, como:

— ¡Putas de mierda! ¡Golfas muertas de hambre! ¡Me vais a comer la Polla! ¡Qué os folle un camello! ¡Negras viciosas!...

Las chicas nunca entraban al trapo de las muchas provocaciones y vejaciones recibidas... sólo sonreían.

Para disipar cualquier tipo de sospecha, de vez en cuando Eugenia y Macarena perfectamente camufladas en su todoterreno provisto de cristales tintados o bien en otro vehículo de la organización, disimulaban ser falsos clientes que aceptaban sus deseos. Recogían a las jóvenes y desaparecían durante un tiempo prudencial para después volver al mismo lugar.

Como suele ocurrir siempre, el cerebro crea prioridades en aquellos casos donde el objeto deseado cuesta más trabajo conseguirlo. Cuanto más difícil se pone la presa elegida, el deseo de obtenerla es mucho más firme. Se convierte en un objetivo prioritario que en muchos casos llega a la obsesión. Teniendo en cuenta esta premisa malsana, el objetivo de poseer a la persona que se anhela se hace enfermizo. Así que, todos los que se acercaban a las chicas más de una vez eran meticulosamente registrados en la grabadora. De la misma manera que registrados quedaban los que las insultaban; sobre todo en aquellos casos cuyos insultos eran claramente racistas.

Con una buena base de datos recopilados durante la primera semana, Macarena y Eugenia se dispusieron a seleccionar los vehículos que se habían acercado a las chicas en más de una ocasión.

En un primer análisis, se centraron en cinco vehículos. Concretamente: tres turismos de alta gama, un todoterreno y una furgoneta de tamaño mediano.

Cuatro de los cinco conductores habían insultado a las chicas.

Por el contrario, el conductor de la furgoneta, de las varias veces que se había acercado a las falsas prostitutas requiriéndolas sus servicios, siempre se había mostrado bastante correcto.

Los lunes era el día elegido por las chicas para darse un merecido descanso. Por otro lado, el día de menos actividad y de menos negocio para las prostitutas. Ese día, era el aprovechado por Macarena y Eugenia, para analizar a fondo los cinco establecimientos dedicados al grabado de tatuajes.

Por alguna razón, más bien de carácter intuitivo, se centraron en la tienda de San Cristóbal de los Ángeles.

Al llegar a éste establecimiento, lo primero que les llamó la atención fue el anuncio que había en la puerta.

- *Se dan clases de tatuajes y pirsin.*
- *Se necesita chicas atrevidas para experimentar nuevos tatuajes.*

Eugenia llamó al teléfono móvil que aparecía en el anuncio. Llamada que fue atendida de inmediato.

— ¡Buenos días! Llamo por el anuncio –dijo Eugenia.

- Qué edad tienes –le contestó su interlocutor.
- Veinticinco años.
- Bien. Pásate mañana martes por la tarde antes de las ocho y te haré una prueba.
- Me puedes indicar en que consiste la prueba.
- Es muy simple. Debo observar como tolera tu piel las tintas que utilizo para tatuar. Si resulta que no da reacción tu piel y tu físico te acompaña... tienes el puesto asegurado.
- De acuerdo. Allí estaré.

La segunda semana empezó de la misma manera que la primera y con los mismos objetivos. Las chicas luciendo palmito en el lugar acordado, mientras Macarena y Eugenia seguían con la vigilancia.

Ese día las damas trajeron dos coches.

A las siete de la tarde, Eugenia abandonó la vigilancia y se dirigió a la tienda de tatuajes de San Cristóbal de los Ángeles. Se entrevistó con un hombre que se presentó como el propietario del negocio y maestro en tatuajes.

El individuo aparentaba tener más o menos cincuenta años. Bien parecido, corpulento, y por su aspecto físico, hombre de gimnasio diario. La cabeza la llevaba rapada al cero, posiblemente debido a su incipiente calvicie.

En cuanto vio a Eugenia, le encantó; puesto que a los diez minutos y, después de comprobar que su piel no era alérgica a las tintas que utilizaba, la eligió para presentar una gama nueva y atrevida de tatuajes en un certamen del sector en Valencia.

- Aún no me has dicho cómo te llamas –dijo.
- Eugenia.
- Soy Roki. Y si te parece bien, empezaremos la semana próxima. Si ganamos el concurso, aparte de tu sueldo, te daré un diez por ciento más del premio obtenido ¿Qué te parece?
- Estoy de acuerdo. ¿A que hora vengo? –dijo Eugenia.
- A las diez de la mañana. Me encanta la puntualidad. No lo olvides.

En la hora larga que duró la entrevista, Eugenia pudo ver una fotografía enorme de un mamífero ungulado que tenía bastante semejanza con la cabeza de la cabra hispánica grabada en el vientre de las jóvenes prostitutas africanas asesinadas.

Eugenia aprovecho un momento de distracción y con el móvil sacó varias fotografías del ungalado.

Se despidieron sin más, con la firme convicción de encontrarse sobre una buena pista.

Hasta el viernes de la segunda semana no ocurrió nada raro que rompiese la rutina. Ya había oscurecido; serían la ocho de la noche, cuando apareció de nuevo la misma furgoneta que había merodeado varios días antes por la zona. Intuyendo que se podría tratar del asesino, Macarena les dio a las chicas vía libre para acceder a las pretensiones del conductor de la furgoneta.

— ¡Hola nenas! Estoy de acuerdo con el precio de vuestros servicios. Además tengo un lugar muy apropiado para llevar a cabo vuestro trabajo a dúo con las garantías sanitarias que solicitáis –dijo el conductor de la furgoneta.

— Le recuerdo caballero que el servicio durará como máximo dos horas desde que nos subamos en el coche hasta finalizar el servicio. Y que el precio total son cuatrocientos euros. Doscientos por adelantado –dijo Sarabi.

— No tengo ningún inconveniente en daros esa cantidad. Lo único que os exijo es que seáis tan buenas como decís.

El conductor de la furgoneta le anticipó los doscientos euros pactados y las chicas se subieron en el vehículo.

La furgoneta tomó la dirección de la Avenida Real de Pinto, girando por la Gran Vía de Villaverde, para después cruzar por el paso elevado regulado por semáforos de la Carretera de Andalucía y acceder al barrio de San Cristóbal de los Ángeles. Inmediatamente detrás de la furgoneta, a unos cincuenta metros, marchaba el todoterreno con Macarena y Eugenia.

La furgoneta aparcó a escasos metros de la tienda de tatuajes donde unos días antes había estado Eugenia; el todoterreno de las dos damas lo hizo unos metros antes.

El cierre automatizado de un garaje privado se abrió.

El conductor salió de la furgoneta e invitó a las dos jóvenes africanas que le acompañasen.

Sarabi miró hacia atrás y vio como del todoterreno se bajaron las dos “*Damas de Póquer*”, eso le tranquilizó bastante.

El conductor de la furgoneta no se apercibió de ello.

Los tres pasaron al interior del garaje. Antes de cerrarse el garaje, Macarena y Eugenia, se las compusieron para acceder a su interior. La sorpresa para el conductor de la furgoneta fue mayúscula. Sólo le dio tiempo a decir que la tienda

estaba cerrada y nada más. Una fuerte patada en sus partes, por parte de Eugenia, le dejó tendido en el suelo encogido de dolor y con un nudo en la garganta que le impedía casi respirar y menos aún gritar.

A renglón seguido le maniataron y le amordazaron.

Roki, que llevaba puesto un peluquín, una vez fue recuperándose de la patada en sus partes, se le desorbitaron los ojos al ver entre las cuatro mujeres a Eugenia. La reconoció enseguida. La dama le miró con desprecio.

Empezaron por registrar el almacén-garaje y, se encontraron con una puerta al fondo muy bien disimulada que se comunicaba con la tienda. Después de mucho buscar, hallaron dentro de un armario de grandes dimensiones una puerta corredera que daba acceso a un pequeño gimnasio. El habitáculo no tendría más de treinta metros cuadrados, pero estaba dotado de un banco de pesas, una espaldera anclada en la pared, dos colchonetas, una cinta estática para correr sobre ella, una bicicleta, varios artilugios de musculación y algo que les sorprendió: una camilla metálica muy sólida con correas en sus laterales.

En una primera inspección, aparte de la camilla, no advirtieron nada que les hiciera sospechar que el dueño del negocio de tatuajes fuese el asesino en serie que estaban buscando.

Volvieron donde se encontraba Roki.

Le quitaron la cinta de la boca y fue Macarena quién le acusó con vehemencia.

— ¡Hasta aquí has llegado con tus andanzas cabronazo! Sabemos que eres el maniaco sexual y asesino serial de las jóvenes africanas. Si confiesas tus horribles crímenes, quizás no te entreguemos a las mafias africanas. Ya te puedes imaginar lo que te harán. Con toda seguridad te descuartizarán y te arrancaran la piel a tiras como hacen con los monos de la selva africana. Me llamo Macarena. Creo que conoces a mi compañera Eugenia. Y las chicas que han hecho de cebo para descubrir al asesino de sus compañeras, se llaman: Sarabi y Niara. Una de ellas es hermana de la última joven asesinada –dijo Macarena mintiendo para acojonarlo aún más.

El tío se acojonó de verdad. En un principio lo negó todo.

— ¡No sé de que estás hablando! –dijo el grabador de tatuajes.

Eugenia, se ausentó unos minutos, entró en la tienda del grabador descolgó la fotografía del mamífero ungulado y volvió al lugar donde se encontraba maniatado.

— Te gusta grabar las cabezas de estos animales en los cuerpos de las chicas que violas y asesinas. ¿Cierto?

— Soy un profesional del tatuaje y me gusta grabar muchas cosas, pero no soy un asesino.

— O sea que te gusta grabar la cabeza de éste animal en el vientre de las mujeres que horriblemente mutilas y asesinas. ¡No es cierto! –repitió Macarena muy enfadada.

A pesar de su portentoso físico, Roki, por primera vez sintió que estaba atrapado por cuatro mujeres dispuestas a todo. Durante varios segundos guardó un culposo silencio para confesar diciendo:

— Es verdad que grabé la cabeza del ungalado sobre el abdomen de las prostitutas negras, pero no soy quien las viola, las mata, les corta los pezones y posteriormente les destroza con un palo sus vaginas. Cuando hago la grabación en sus cuerpos, las prostitutas africanas ya están muertas. Me pagan bien por mi trabajo y no hago preguntas.

— Entonces sabrás quien o quienes comenten esos crímenes tan horrendos.

— Desde luego que sí. Son las nuevas mafias de la prostitución de los países del Este de Europa que quieren acabar con sus competidores en esa zona. Y han empezado por las africanas. Están seguros que siendo tan supersticiosas las mujeres africanas se irán pronto del polígono. Lo quieren todo para ellos. Harán lo mismo con las prostitutas sudamericanas sino acceden a sus pretensiones.

— Pero tú eres quién contactas con las chicas. ¿Cierto?

— Si. Mi trabajo se limita a contactar con la víctima que ellos previamente me señalan y llevarla en mi furgoneta a mi estudio de grabación. Allí las drogo para después entregárselas. Más tarde, cuando ellos le hacen las perrerías que les hacen a las chicas me llaman y hago el grabado para creer que se trata de un ritual satánico.

— ¿Dónde las llevas?

— A una nave industrial del Polígono Marconi que ésta nueva mafia del crimen organizado tiene. Parte de la nave la utilizan para encuentros íntimos con clientes especiales con sus prostitutas. Es en ese lugar donde deben asesinarlas.

— ¿Y quién las tira en las cunetas donde aparecen asesinadas?

— Yo, me deshago de sus cuerpos después de hacerles la grabación.

— ¿Y aún dices que no eres culpable? ¡Eres un hijo de puta! ¡No te creo! ¿Y estas chicas por qué las has traído aquí? ¿Crees que somos tontas? —dijo Macarena muy enfadada al mismo tiempo que le daba un nuevo puntapié en sus partes.

El grabador se retorció de dolor al mismo tiempo que no dejaba de lanzar improperios machistas.

Una vez recuperado dijo:

— Estas chicas tienen algo especial, son diferentes. No parecen prostitutas y quería disfrutar con ellas de sexo. Esa es la verdad. ¡Lo juro por lo más sagrado!

— Cómo se llama el jefe de la mafia que te paga y controla el negocio de la prostitución.

— ¡No lo sé, lo juro por dios que no lo sé!! ¡No se deja ver! Sólo sé que le llaman “*el Ucraniano*”.

Toda la conversación fue meticulosamente grabada.

Después de taponarle la boca y asegurarse de que las ataduras quedaban firmes y seguras... las cuatro mujeres salieron del local.

Al día siguiente, en la Comisaría de la Policía Nacional de Villaverde Alto, llegaba un paquete con la grabación completa y, un mando a distancia con la dirección del garaje del grabador.

Las posteriores averiguaciones realizadas por la policía hicieron caer a la más peligrosa y sanguinaria banda de tráfico ilegal de personas con fines sexuales del Polígono Industrial Marconi.

Fueron cayendo todos los componentes de la peligrosa banda., incluido “*el Ucraniano*”

El grabador fue detenido como cooperador necesario en los cuatro crímenes cometidos y condenado por la justicia a 105 años de cárcel.



## “El caso del hombre que odiaba a los transexuales”

*“Transexual es aquella persona que se encuentra en seria y profunda disconformidad entre su sexo psicológico y los demás caracteres sexuales. El transexual sabe que su cuerpo pertenece a un género y su cerebro a otro. No está loco ni es un farsante, es plenamente consciente de su dicotomía. El transexualismo es una realidad, no producto de la imaginación.*

*Los transexuales a veces expresan sus sentimientos de ser diferentes en términos de vivir una mentira. Los transexuales explican haberse sentido del otro género siempre. En el estudio de su infancia se distingue que ya desde niños tienen una conducta propia del sexo opuesto, aunque ellos todavía no son conscientes de lo que les sucede.*

*Cuando uno conoce a un transexual, está conociendo a una persona que sabe como amar, sabe como valorarse a sí misma y como resultado, sabe como amar y valorar a otros”*

**T**odo empezó una fría mañana de otoño, al despuntar el día. Aquella mañana desapacible apareció el cuerpo sin vida de una mujer parcialmente desnuda en un descampado situada junto al Camino Viejo de la Venta del Batán, muy cerca de la Casa de Campo de Madrid; lugar conocido por los vecinos de la zona por ejercerse la prostitución.

La víctima, era una joven transexual de nacionalidad española muy conocida en el barrio.

Después de un exhaustivo examen del cuerpo de la víctima por parte del médico forense y la policía científica, el juez ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al Instituto de Medicina Legal para practicarle la preceptiva autopsia.

Del examen de la autopsia se dedujo las siguientes evidencias:

- La muerte violenta se produjo con un objeto cortante a modo de sierra que le seccionó la garganta.
- La hora de la muerte, entre las dos y las tres de la madrugada de esa misma noche.
- En sus vísceras se encontraron sustancias dopantes.

Durante los siguientes días, nadie reclamó el cuerpo de la transexual.

Lo cierto fue que la investigación policial se estancó bastante.

A nadie importaba lo más mínimo la muerte de la prostituta, y menos aún siendo transexual.

Habían pasado varios meses cuando una nueva muerte en el mismo distrito y, en parecidas circunstancias, conmocionó al barrio. Se trataba de una nueva víctima también transexual. La víctima apareció sin documentación. Por sus rasgos físicos podía tratarse de una mujer de Europa del Este.

La causa de su muerte, un corte profundo no simétrico en su garganta, delataba que el arma homicida se debió a un instrumento cortante parecido a una sierra.

La posterior autopsia reveló lo que en un principio la policía científica había manifestado en su informe pericial: un crimen de similares características al anterior.

Tan parecidas resultaban las dos muertes violentas que no cabía la menor duda de que se trataba del mismo asesino.

Tampoco en éste caso, nadie reclamó su cuerpo.

En el barrio donde habían aparecido las dos transexuales asesinadas los vecinos empezaron a sentir miedo. Motivo por el cual se reforzó la vigilancia policial nocturna de manera considerable.

Después de varias semanas de inquietud, en las que no avanzaban ni un ápice las investigaciones sobre el autor o autores de los dos crímenes, una tercera muerte fue la gota de agua que colmó el vaso de los vecinos del barrio del Batán.

La chica apareció semidesnuda, degollada y tirada en el mismo descampado donde meses antes habían aparecido los cuerpos de las otras dos transexuales.

En esta ocasión, su asesino quiso mandar un claro mensaje a la policía; junto al cuerpo sin vida de joven hallaron una revista del corazón. Con la particularidad de que este nuevo crimen si tuvo repercusión mediática.

Después de un exhaustivo análisis y averiguaciones por parte de la policía judicial, la asesinada era una conocida transexual colaboradora de una importante cadena de televisión estatal; concretamente de un programa con mucha audiencia y poca calidad intelectual. Programa que se había puesto muy de moda en nuestro país, y en el que supieron airear a bombo y platillo la muerte de su colaboradora.

Lo que si estaba meridianamente claro es que, las tres muertes violentas, el modus operandi era similar.

Las tres mujeres eran:

- Transexuales.
- Fueron degolladas por el mismo objeto cortante, posiblemente una sierra de arco o herramienta similar.
- No habían sido violentadas sexualmente.
- Y las tres fueron halladas en la misma barriada madrileña.

Estando las investigaciones por parte de la policía, es aquí cuando aparecen en escena “*Las Damas de Póquer*”.

La conocida colaboradora de televisión, resultó ser amiga de “*La Dama de Picas*”. Para Macarena, no cabía la menor duda de que, tras los asesinatos de las tres transexuales, había un marcado trasfondo machista. Un componente de odio e intolerancia hacia la diversidad de género por parte de un peligroso asesino. Este fenómeno de intolerancia a la libertad sexual se conoce en el mundo científico como *Transfobia*.

Las personas intolerantes que no aceptan de ninguna de las maneras a sus semejantes que se declaran transexuales, suelen ser machistas recalcitrantes y llegan a odiar de tal manera a las personas transexuales que sus conductas y actitudes hacia ellas pueden llegar hasta el asesinato.

Macarena, dedujo y, con buen criterio, que la colaboradora de televisión no estaba metida en ninguna organización criminal; ya que ni estaba fichada por la policía, ni hacía la calle.

Las dos primeras transexuales asesinas si estaban fichadas por la policía y se sabía con certeza que comerciaban con su cuerpo ejerciendo la prostitución callejera. Con toda seguridad ejercían la prostitución por libre o bien trabajaban para algún chulo proxeneta. Así que, descartada ésta hipótesis se centró en la teoría de la intolerancia como la más verosímil en el caso del asesinato de su amiga, la colaboradora de televisión.

Otro dato de interés fue que, las dos primeras víctimas ejercían la prostitución en la misma zona; en las proximidades del barrio madrileño de Batán, más concretamente en la Casa de Campo.

“*La Dama de Picas*”, después de un pormenorizado análisis, pudo saber que, Esmeralda Cifuentes, así se llamaba la última transexual asesinada, tenía un segundo oficio; daba masajes eróticos de esos que terminan con “*final feliz*”. Este segundo oficio de Esmeralda, poca gente lo sabía. Ni tan siquiera la propia Macarena.

También pudo averiguar que Esmeralda tenía un compañero sentimental estable con el que compartía piso. Concretamente un cámara de televisión del mismo programa en que ella colaboraba.

Lo primero que hizo Macarena, fue ponerse en contacto con el compañero sentimental de Esmeralda. El técnico de televisión Julio Bautista García, también era transexual.

Durante la larga conversación que mantuvieron hablando sobre las relaciones como pareja; dedujo la justiciera que la convivencia con Esmeralda, aunque era más o menos estable, cada uno hacía su vida con total libertad sin preguntas ni cortapisas.

De su declaración pudo saber que la noche anterior a la muerte de Esmeralda, ésta tenía una cita con un cliente de la empresa de masajes para la que trabajaba. No le especificó con quién había quedado.

La justiciera no quedó muy satisfecha de lo contado por el compañero sentimental de Esmeralda. Y más sabiendo que las relaciones de los transexuales, aun siendo muy promiscuas entre ellos, en la mayoría de los casos nunca perdonan las infidelidades. Sus relaciones sentimentales suelen ser muy turbulentas, y casi siempre terminan de una manera muy comprometida no exenta de agresiones físicas.

Ni mucho menos lo descartó como sospechoso del asesinato de Esmeralda; aunque los otros dos asesinatos, de alguna manera lo descartaban. No obstante, dispuso una discreta vigilancia sobre el técnico de imagen y sonido de televisión. De hecho, le siguió durante varias semanas sin encontrar una conexión con los dos anteriores asesinatos.

El siguiente paso que dio “*La Dama de Picas*”, fue investigar la empresa de masajes tailandesa para la que trabajaba Esmeralda.

La empresa se encontraba ubicada en el popular barrio de Chueca<sup>3</sup> de Madrid.

---

<sup>3</sup> **Chueca** es una zona del barrio de Justicia, en el distrito Centro de la ciudad de Madrid, España. Toma su nombre de la plaza y el metro de Chueca, dedicados al compositor Federico Chueca, y queda limitada al norte por la vecina zona de Barceló, al sur por la Gran Vía, al este por la calle del Barquillo y al oeste por las de Hortaleza y Fuencarral. Al final del siglo XX se convirtió en el barrio de la comunidad homosexual de Madrid. Uno de los mayores acontecimientos turísticos de Chueca son las fiestas del Orgullo Gay, celebradas cada año al comienzo del verano.

Después de un profundo estudio del plan diseñado, Macarena se personó en el club de masajes tailandés con un falso currículum solicitando trabajo. De inmediato fue atendida por la encargada del negocio. Le gustó el perfil de la falsa masajista, y sobre todo su físico. Intercambiaron unas breves palabras y fue admitida.

— Me llamo *Wanwisa*, que en tailandés significa “*Diosa del mar*”. Muy interesante tu currículum y sobre todo me gustas tú –dijo sin cortarse un pelo la encargada.

Ésta, le explicó las condiciones de trabajo de manera rápida y sucinta.

— Si estás de acuerdo con las condiciones, puedes empezar mañana mismo. Ahora bien, te debe quedar claro que aquí se hace lo que yo ordeno –dijo con tono dictatorial.

— No tengo ningún problema en empezar hoy mismo, lo que necesito es trabajar –dijo Macarena.

— Si es tu deseo...por mí no hay inconveniente. Además, dentro de una hora, tiene cita concertada un buen cliente. Será tu prueba de fuego. Así podré valorar tu valía. Una advertencia, este cliente paga muy bien, pero tiene unos gustos muy especiales. No le defraudes. Te va en ello el puesto. Un consejo, no utilices cremas para el masaje con éste cliente, es muy velludo y resulta complicado extender la crema; utiliza mejor aceite corporal. Por otro lado, no les exigimos a nuestras trabajadoras nada más que cumplan con su cometido. Que no es otro que aplicar las técnicas de masajes tailandeses que les hemos enseñado o bien que en tu caso ya conoces. Si alguna chica se sobrepasa en su cometido, es cosa suya. La duración del masaje está estipulado de acuerdo con el precio que paga el cliente.

— He entendido perfectamente lo que me quiere decir. No le defraudaré, se lo prometo. Gracias por la advertencia –dijo Macarena

— Eso espero. Acompáñame te enseñaré donde te puedes cambiar y dejar tus pertenencias.

“*La Dama de Picas*”, no tardó en cambiarse. Vestida con una bata blanca muy corta y sin sujetador, la justiciera mostraba casi por completo sus bellos y firmes pechos.

Con esa atrevida guisa esperó impasible en su cabina al exigente cliente. La cabina estaba dotada de camilla de masajes, ducha, inodoro y bidé.

---

El cliente acudió a la cita diez minutos antes de la hora prevista. Lo primero que hizo fue hablar con *Wanwisa*. La encargada le propuso para el masaje una nueva chica de nacionalidad española recientemente contratada que le iba a encantar. Éste aceptó de buen grado la sugerencia.

A la hora señalada entró en la cabina donde se encontraba Macarena acompañado de la encargada del local. Fueron unos instantes lo que duró la presentación, los mismos en los que al cliente se le salían los ojos de sus órbitas al contemplar a la nueva masajista.

Como buena sicóloga, Macarena se dio perfectamente cuenta de que el cliente exigente era un salido de mucho cuidado.

— ¿Qué le parece la chica? —dijo *Wanwisa*.

— ¡De diez! Un verdadero acierto.

— Espero que disfrutes del masaje —dijo la encargada.

— Eso espero —puntualizó el asiduo cliente.

La encargada se marchó de la cabina, segura de la decisión que había tomado con la nueva masajista. No tenía la menor duda de que al cliente le había gustado la nueva chica contratada.

Sin ningún pudor el cliente se quitó la ropa y se quedó completamente desnudo frente a Macarena. Mirándola con desdén y al mismo tiempo con desprecio dijo:

— No sé si te ha comentado tu jefa que tengo gustos muy especiales.

Macarena estuvo a punto de troncharse de risa al ver a semejante individuo tan velludo y tan poco agraciado. En una palabra feo a rabiar. Más bien parecía un pariente lejano de la raza humana; una copia exacta de un orangután de la isla de Borneo.

Haciendo uso de su estabilidad emocional como buena sicóloga se contuvo diciendo:

— Si... algo me ha dicho la encargada. Y que también eres muy generoso.

— Eso dependerá de lo bien que realices tu trabajo.

Se tendió bocabajo con las manos extendidas a lo largo de su espeluznante cuerpo y dijo:

— Lo primero que quiero es quitarme el dolor que tengo en la parte posterior del cuello. Luego ya veremos.

Macarena cogió una toalla de baño y se la puso sobre el cuerpo velludo al cliente. Éste extrañado dijo:

— ¡Pero bueno, no me vengas con remilgos!

— Lo que usted mande caballero –dijo la dama.

Retiró la toalla y lo dejó con el horrendo culo peludo al aire. Macarena, nunca había visto un culo tan desagradable. Hizo lo indecible por no pegarle un golpetazo y tirarlo fuera de la camilla. Se repuso y cogiendo un poco de aceite hidratante empezó a extenderlo sobre sus manos. Seguidamente comenzó a darle un suave masaje por la parte posterior del cuello y hombros. Lo cierto era que Macarena estaba pasando un mal rato masajeando aquel pedazo de carne atocinada y peluda con ojos.

Fueron escasos segundos, los suficientes para poner a prueba al peludo cliente.

— ¡Pobre Esmeralda! Qué muerte más horrible ha tenido. Con el futuro que tenía en televisión –dijo la falsa masajista.

El cuerpo velludo del cliente se erizó por completo.

Cómo un resorte se revolvió incorporándose de la camilla de masajes.

— ¿Qué sabes tú de Esmeralda? –dijo

— Era mi amiga y una bellísima persona.

— ¿No serás tu también transexual? –dijo de manera despectiva.

Macarena, respondió de inmediato a la pregunta del velludo. Le miró fijamente y dijo:

— No... no soy transexual, pero su compañero sentimental si lo era.

— Y tú, ¿como lo sabes?

— Porque Julio estudió conmigo en la Universidad. Por éste motivo conocí a Esmeralda.

Un silencio delator supuso un inesperado cambio en el carácter del piloso y desagradable cliente.

— Mira nena, hoy se me han pasado las ganas de seguir con el masaje. ¡Volveré otro día! –dijo bastante contrariado.

El peludo se vistió precipitadamente y se marchó. No sin antes dejar sobre la mesa de masajes cincuenta euros de propina.

No había la menor duda de que aquel individuo hirsuto sabía demasiado sobre Esmeralda.

En la recepción se encontró con *Wanwisa*. Ésta extrañada dijo:

— *Toño*... ¿ya te marchas?

— No me encuentro bien.

— ¡Qué fatalidad!

— Y la nueva chica, ¿te ha complacido?

— Ya hablaremos. Te llamaré.

— ¡Hasta pronto! Vuelve cuando quieras.

Salió del establecimiento como alma en pena que se lleva el diablo.

A reglón seguido, la encargada se dirigió a la cabina donde se encontró a Macarena con la bata quitada. Solo llevaba puesta una pequeña braguita de color malva que apenas le cubría su parte más íntima. *Wanwisa*, sorprendida por el espectacular físico de Macarena le cambió el semblante. De tener pensado echarle una aspera bronca, vio en su nueva masajista una mina de oro a cielo abierto. Sólo se le ocurrió preguntar que es lo que había pasado con el cliente.

— El cliente me ha indicado que para empezar le diese un masaje en la parte posterior del cuello, ya que tenía una contractura muscular. Mientras le aplicaba el masaje, hemos entablado una corta conversación sobre la anterior chica que le atendía. Sin venir a cuento se ha levantado, diciendo que se sentía mal... se ha vestido y me ha dado cincuenta euros. Eso es todo lo que ha ocurrido.

— Ya volverá. De todos modos te aconsejo que cuanto menos hables con los clientes mucho mejor. Ya te dije que “*Toño*” era un cliente muy especial. Además, le tenía un gran afecto a la chica que trabajaba aquí y que apareció asesinada hace unas semanas.

— Realmente, ¿Cómo se llama “*Toño*”? –dijo la dama.

— José Antonio Domínguez Zoilo. Si le has gustado no te preocupes regresará. Lo conozco muy bien. Ahora si quieres te puedes marchar, mañana será otro día.

Macarena, que había permanecido prácticamente desnuda escuchando las explicaciones de su jefa, se quitó la única prenda que llevaba puesta sin ningún rubor y se metió en la ducha; mientras *Wanwisa* la contemplaba en todo su esplendor.

Macarena, intuyó que se había ganado su confianza y algo más de su jefa. Se terminó de aseo, y sin más se vistió.

A la salida se despidió de su jefa, dando muestras, con su mirada lasciva, que se había quedado prendada de la nueva masajista.

El tal “*Toño*”, era natural de Puenteareas<sup>4</sup>. Soltero, reservado y con poca vida social dentro de la empresa para la que trabajaba como ingeniero informático en la Ciudad Financiera de Boadilla del Monte. Éste tenía un puesto de bastante responsabilidad y, su retribución era lo suficientemente alta como para permitirse ciertos caprichos. Muy dado al gimnasio y, a los establecimientos de masajes orientales. Vivía en una zona residencial del norte de Madrid.

Macarena estaba convencida de que se encontraba ante el autor de los tres asesinatos. Por el momento, no entró a saco a por él. Ideó un plan para cazarlo infraganti.

El segundo día de trabajo, Macarena se presentó en el establecimiento de masajes si cabe más atractiva y seductora que el primer día. Detalle que llevó a la encargada del establecimiento a tomar una decisión salomónica.

Antes de pasar a la cabina que le había asignado su jefa, ésta le dijo:

— Macarena, te vas a ocupar de dar solo masajes terapéuticos, nada de “*finales felices*”. Para ello te asignaré unos determinados clientes. ¿Te parece bien?

— Lo que usted diga señora.

— Si no te importa, tuteémonos.

— Por mi encantada.

Transcurridos varios días y, después de haberse ganado la total confianza de *Wanwisa*, aprovechando la salida de ésta, Macarena husmeó en la agenda de citas concertada, en especial las citas del piloso cliente desde hacía más de un año. Lo más significativo sobre éste individuo fue que, todos los masajes se los había proporcionado Esmeralda. Cotejó el día del asesinato de la colaboradora de televisión... y sus sospechas encajaban. Pudo comprobar que la noche anterior, “*Toño*” había estado en el establecimiento de *Wanwisa*. Anotó el teléfono del sospechoso, y dejó la agenda en el mismo lugar donde la halló.

No se trataba de una intuición, ni tampoco de un indicio, se trataba de una evidencia irrefutable.

Justamente había pasado una semana, cuando llamó “*Toño*” para darse un nuevo masaje. Por supuesto eligió la última hora y con Macarena.

*Wanwisa*, que cada día se sentía más atraída por su nueva empleada, quiso evitar que fuese precisamente Macarena la que le diese el masaje al velludo cliente

---

<sup>4</sup> **Puenteareas**, es un municipio de la provincia de Pontevedra, en la comunidad autónoma de Galicia y una villa de dicho municipio, capital del mismo. La villa de Puenteareas se encuentra comprendida dentro de la parroquia homónima.

sabiendo sus gustos sadomasoquistas. Éste insistió. Ante la insistencia, y no queriendo perder un buen cliente, se le ocurrió decir:

— “*Toño*”, espera un momento voy hablar con la chica, ya que ese día me lo ha pedido de libranza.

Informada por su jefa de los requerimientos de “*Toño*” Macarena reaccionó con aplomo viendo que se le presentaba la oportunidad que estaba esperando.

— No te preocupes, sé cómo tratarlo –dijo Macarena.

Macarena, preparó todo lo necesario para ese día. Creyó que el lugar más apropiado para atraparlo, no era el establecimiento de masajes; sino que, debería ingeniar una estrategia para que la llevase a su casa.

El día de la cita llegó.

Macarena, ese día había dado dos masajes terapéuticos sin ningún contratiempo.

Sobre las nueve de la noche se presentó el cliente velludo. Habló unos momentos con la encargada y enseguida pasó a la cabina donde le esperaba “*La Dama de Picas*”. Fue toda una sorpresa, ya que la dama se encontraba elegantemente vestida y no con la ropa de faena. Antes de que pudiese reaccionar le dijo:

— El otro día, me diste cincuenta euros que no me merecí. Hoy quiero recompensarte. Si me invitas a cenar, después te haré el hombre más dichoso del mundo.

Embobado como un auténtico “*chorlito*” cayó en las redes de una mujer inteligente y seductora... en la tela de araña tejida por una mujer implacable con los abusadores de mujeres. El peludo, aceptó el ofrecimiento sumamente complacido.

— Debo reconocer, que tienes clase –dijo el peludo.

Al salir por la puerta se topó con la encargada del negocio. Le pagó el servicio y se marcharon.

— Hasta mañana *Wanwisa* –dijo la justiciera.

La encargada, comida por los celos ni reaccionó.

La cena fue rápida. Después de cenar, “*Toño*” la invitó a su casa. Todo salió según lo previsto por “*La Dama de Picas*”. No tardaron en llegar al apartamento del piloso. Y menos aún, en querer poseerla. Menos tardó Macarena en pasar a la acción convencida que estaba ante un auténtico monstruo.

Una descarga eléctrica sobre el cuerpo velludo de su acompañante le dejó fuera de combate con los ojos en blanco y bastantes pelos churrascados.

Durante el tiempo que permaneció sin sentido, Macarena se dedicó a buscar alguna prueba que le relacionase con los asesinatos. Y vaya si la encontró. Halló una habitación repleta de folletos claramente transfóbicos.

Todos ellos hacían referencia a conductas y actitudes negativas hacia los transexuales.

Entre el material encontrado, había varias fotografías de las transexuales asesinadas. Y por último, en un cajón de un mueble antiguo, halló dos sierras como las que aparecen en el dibujo de abajo; herramienta de jardinería conocida como “*dentado japonés*”.



Casi con toda seguridad la misma arma homicida utilizada en los asesinatos de las tres transexuales

Cuando se despertó el velludo sicópata, se encontró completamente desnudo, maniatado y con la boca tapada por un ancho esparadrapo. Delante de él, la justiciera con una cámara de grabación conectada.

La primera pregunta que le hizo, más bien una rotunda afirmación, fue directa y muy clara:

— ¡Tú eres el miserable asesino lunático de las tres transexuales!

Los ojos se le salían de sus órbitas. Mientras con la cabeza hacía gestos negándolo.

— ¿Lo niegas? No me obligues a hacerte la depilación con cera de tu asqueroso cuerpo.

Seguía negándolo todo.

“*La Dama de Picas*”, le enseñó todo el material encontrado junto con las dos sierras que cuidadosamente había cogido para no dejar huellas que pudiesen confundir a la policía. El misógino asesino, moviendo la cabeza de izquierda a derecha, lo negaba.

Fue cuando “*La Dama de Picas*”, se puso unos guantes de látex y preparó en un recipiente la cera para depilar. Una vez preparada la cera se la esparció con una espátula por el pecho velludo de “*Toño*”. Esperó unos minutos a que se secase la cera y sin contemplaciones empezó a darle tirón por aquí...otro tirón por allí... a lo bestia. Los signos de dolor eran más que evidentes. La depilación en seco del pecho velludo que le estaba haciendo resultaba estéticamente horrible. Así hasta, que la cabeza de “*Toño*” empezó a hacer movimientos de asentimiento. Momento que aprovechó Macarena para quitarle de un fuerte tirón el esparadrapo de la boca; advirtiéndole que si gritaba o insultaba le abrasaría la cara con la cera.

— ¡Sí, yo las maté! Eran unas putas transexuales, se merecían morir. Odio a los que se cambian de sexo para prostituirse.

— Y Esmeralda, ¿también lo era?

— La más golfa de todas. Se quiso hacer la estrecha conmigo y lo pagó con su vida.

Arrancada la confesión, Macarena no dijo nada. Le tapó de nuevo la boca y aseguró las ataduras.

Todo el material, más la cinta de video con lo afirmado por el velludo individuo lo dejó muy cerca del asesino.

Salió de la casa y desapareció.

Esa misma noche, en la Comisaría de la Policía Nacional de Boadilla del Monte se recibió una llamada anónima diciendo el lugar donde se encontraba el asesino de las tres transexuales aparecidas asesinadas en el barrio de Batán de Madrid.

La Policía Científica hizo a la perfección su trabajo de reconstrucción de los hechos, sobre la base del material encontrado en la casa de “*Toño*”.

Éste fue condenado a ochenta años de prisión.



# “El caso de la ONG destructiva”

## **Introducción.**

Las ONG, son difíciles de determinar y de clasificar, pero si tengo que definir a una ONG, diré que son organizaciones privadas formadas por cooperantes o voluntarios sin ánimo de lucro. También se la suele llamar: *“Organizaciones no Gubernamentales de Carácter Social sin Ánimo de Lucro”*.

El universo de las ONG es infinito. En EE.UU, en el año 2016, se calcula que había cerca de un millón seiscientas mil ONG. En la India se estima que hay más de dos millones en el año 2016. En España, en ese mismo año más de 25.000. Unas actúan en el ámbito local, otras en el ámbito regional, nacional o internacional; dependiendo del fin para el cual se constituyen.

Las actividades donde participan son incalculables: derechos humanos, medio ambiente, pobreza infantil, la erradicación de la malaria, contra el cáncer, la mejora de la salud del tercer mundo, la defensa de determinados animales en situación de extinción... y un largo etcétera. Pero lo cierto es que, estas organizaciones privadas han crecido de manera exponencial en la última década gracias a las subvenciones públicas y privadas hasta convertirse en un potente movimiento capaz de incidir en las políticas nacionales de los países donde se constituyen, incluso en ámbitos supranacionales.

Se habla mucho de su papel humanitario, y en la mayoría de los casos nadie lo discute; pero no todo el monte es orégano en estas organizaciones. Su democracia interna, su transparencia con las finanzas y su eficacia no siempre es la deseada. Y, sobretodo, desespera su afán de recaudar dinero; hasta el punto que, alguna de ellas, se atreven a solicitar que se las incluya como beneficiarias en los testamentos de los particulares.

**E**l caso fue que, cierta ONG de ámbito internacional, había sido denunciada por tres cooperantes por cometer actos claramente delictivos; concretamente de abusar y agredir sexualmente a menores que teóricamente la ONG protegía.

Desde luego no era la primera vez que se había comentado que dilapidaba el dinero aportado por los donantes privados y las aportaciones públicas en otros fines distintos a los fines estipulados en los estatutos de la ONG.

La denuncia se presentó contra los dos miembros de la cúpula directiva. Pero como suele ocurrir, la dirección de la ONG, estaba en manos de una mujer pusilánime y ésta tapó la denuncia aludiendo que se trataba de una venganza personal de tres cooperantes a los que no se les había renovado el contrato de trabajo en la organización.

Todo cambió en la medida en que, dos chicas de quince años denunciaron que habían sido violadas en repetidas ocasiones por un alto cargo de la ONG. Hechos ocurridos en un campo de refugiados que dicha organización no gubernamental, tenía bajo su protección en Haití.

La repercusión mediática, no se hizo esperar. Y varias denuncias en cadena hicieron temblar los cimientos de la ONG; hasta el punto que, el Director General dimitió y más de la tercera parte de los donantes privados dejaron de aportar sus generosos donativos.

La mala praxis de ésta importante ONG cayó como un autentico bombazo en el mundo poco transparente de las organizaciones no gubernamentales. El daño provocado fue muy gravoso. Y más cuando se supo que en la propia UNICEF, dimitió uno de sus máximos dirigentes por comentarios inapropiados sexistas vertidos sobre varias mujeres.

Pasó un tiempo y, el escándalo parecía olvidado, hasta que un nuevo hecho de similares características conmovió a la opinión pública.

Éste nuevo escándalo ocurrió en una ONG española.

El hecho fue que, en el albergue para refugiadas situado en la Costa del Sol y gestionado por la ONG *“Refugiadas contra la Ablación del Clítoris”*<sup>5</sup>, se produjeron una cadena de agresiones sexuales a mujeres todas ellas muy jóvenes residentes en el centro; y como consecuencia dos de las chicas quedaron embarazadas.

---

<sup>5</sup> **La ablación del clítoris** es la mutilación parcial o total del tejido de los órganos genitales femeninos. Todos los años, según datos de la ONU, se mutilan los genitales de 3 millones de niñas. La práctica se realiza por motivos culturales, religiosos, o por otros motivos no médicos. No tiene ningún beneficio para la salud. Además de imposibilitar el placer sexual de la mujer, puede producir hemorragias graves y problemas urinarios, causar quistes, infecciones, complicaciones del parto, y aumento del riesgo de muerte del recién nacido.

Las autoridades judiciales y policiales investigaron los hechos en el centro de acogida sin resultados positivos, ya que ninguna de las jóvenes que resultó embarazada, quiso confesar quién o quienes habían sido los autores. Caso que por otro lado, se hubiese resuelto con relativa facilidad con tan sólo haciéndoles las pruebas de paternidad a los hombres que trabajaban en el centro de acogida.

De hecho ninguna de las dos jóvenes que fueron agredidas abortó. Posiblemente, y a sabiendas de que el alumbramiento en España de su futuro hijo, le aseguraba la nacionalidad española tanto al recién nacido como a la propia madre.

Este fue el motivo del porqué la dirección del centro de acogida cerrase el caso rápidamente, aludiendo que los hechos ocurridos se produjeron de manera voluntaria; quedando las relaciones sexuales como permitidas y, el posible autor o autores, libres de toda sanción punitiva.

De sobra es conocido que, las mujeres de muchos países africanos y del oriente próximo, se enfrentan a ataques institucionales debidos a su rechazo a cumplir ciertas normas caducas que atenta contra los derechos básicos internacionales de las mujeres y, solicitan ser reconocidas como refugiadas.

Obviamente, estas mujeres pueden ser perseguidas por razones políticas, étnicas, religiosas, raza o bien, a su pertenencia a diferentes clases de grupos sociales.

Además, en ACNUR<sup>6</sup> se considera que alguien que huye de una discriminación severa o de un trato inhumano por su rechazo a aceptar estrictos códigos sociales, tiene derecho a que se le tenga en consideración para obtener la condición de refugiado. Esta persecución, puede provenir de una autoridad del gobierno o en su ausencia de una adecuada protección gubernamental de agentes no estatales. La violencia sexual como ocurre con la violación o la ablación del clítoris, puede constituir persecución y tener derecho las mujeres al estatus de refugiadas.

La cuestión fue que, las dos jóvenes violentadas sexualmente pasaron a depender de la “*Fundación 20 de Mayo*”. Y fue en la fundación, donde las jóvenes contaron con todo lujo de detalles por el calvario que habían pasado en sus países de origen. Y como en el Centro de Acogida de la Costa de Sol, fueron violadas sistemáticamente por varios responsables del centro.

Ninguna de ellas quiso dar los nombres de los abusadores. Estaba claro que, aún fuera del centro, se sentían amenazadas.

“*La Fundación 20 de Mayo*” puso en antecedentes a “*Las Damas de Póquer*” la información que le habían dado las jóvenes. Y las justicieras decidieron dar un

---

<sup>6</sup> ACNUR. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados es el organismo de las Naciones Unidas encargado de proteger a los refugiados y desplazados por persecuciones o conflictos, y promover soluciones duraderas a su situación, mediante el reasentamiento voluntario en su país de origen o en el de acogida.

escarmiento ejemplar a los que atentaron contra la libertad sexual de las refugiadas.

Del caso de los abusos sexuales ocurridos en el albergue de la Costa del Sol, se hizo cargo la “*Dama de Picas*”.

Macarena preparó su desplazamiento al pueblo costero malagueño de San Pedro de Alcántara, lugar donde se encontraba el albergue de acogida.

Se personó en el albergue aludiendo su condición de delegada de la Junta Directiva de la “*Fundación 20 de Mayo*”. Ya que, entre el centro de acogida y la fundación, existía un convenio de colaboración. Y consecuentemente tenían que elaborar un informe para presentarlo a la Junta Directiva de la fundación. Dicho informe tenía que formar parte de la memoria anual que cada año presentaba la “*Fundación 20 de Mayo*”. Requisito imprescindible para recibir las ayudas estatales oportunas a las que tenían derecho.

Consecuentemente, la dama ocultó el verdadero motivo de su visita.

Su objetivo estaba bastante claro:

- *Investigar las agresiones y abusos sexuales que meses atrás se habían cometido en el centro de acogida. Y de paso poner en manos de la Justicia a los culpables o darles un merecido castigo.*

La dirección del centro, no vio con buenos ojos que metiera las narices una persona foránea en el centro; y aún menos, siendo sicóloga; pero no tuvo más remedio que aceptar debido al convenio de colaboración existente.

Una vez explicado su cometido, Macarena empezó por reunirse, en primer lugar, con todo el personal masculino que trabajaba en el centro. En total quince personas.

La sapiencia de Macarena como sicóloga, unido a sus dotes naturales de saber analizar y profundizar sobre los comportamientos personales le llevó a fijarse como posibles sospechosos en tres trabajadores del centro de acogida. Los tres reunían ciertos detalles razonablemente inculpatorios. Y más, cuando uno de ellos, había sido denunciado por su ex pareja por comportamiento machista años atrás; aunque la denuncia no prosperó por falta de pruebas. Este trabajador era de los tres, el de menor rango. Los otros dos sospechosos ostentaban puestos de responsabilidad; sobre todo uno de ellos que era el subdirector del centro de acogida.

Cerradas las entrevistas con los trabajadores, Macarena intentó reunirse con varias internas de las que aún quedaban en el centro cuando ocurrieron los hechos. Todas las chicas la rehuyeron y ninguna accedió a colaborar con la sicóloga.

Estaba claro que tenían miedo por algún motivo oculto. Ese mismo día, la dama se puso en contacto con “*La Fundación 20 de Mayo*”.

Macarena, le explicó a la directora de la fundación, Margarita Sánchez Vidal, que es lo que ocurría en el centro de acogida.

— Tengo una razonable pista, pero el miedo impera en el centro de acogida. Por otro lado, las pocas chicas que quedan en el centro y, que supuestamente se vieron implicadas en los abusos sexuales ocurridos hace meses, no quieren colaborar. Si las dos jóvenes que están bajo la protección de la fundación no colaboran lo tenemos complicado para demostrar las agresiones machistas.

— Macarena, hoy mismo hablaré con las dos jóvenes. Te llamo esta noche –dijo la directora de “*La Fundación 20 de Mayo*”

— De acuerdo. Espero tu llamada.

Ante la opacidad de los trabajadores del centro y de las propias internas y, a la espera de la llamada de Margarita Sánchez, la dama sobre la marcha cambio de táctica.

Estaba meridianamente claro que a las jóvenes alguien muy importante, fuera o dentro del centro, las presionaba para que no hablasen. Y que esa posible coacción hacía su efecto, incluso fuera del centro de acogida.

Convencida de que el subdirector estaba metido en el ajo, la dama trató de seducirlo. Cuestión que no le resultó muy difícil.

Macarena se dirigió al despacho del subdirector con la excusa de que él era el hombre indicado para que le diese la información necesaria para cerrar el informe. El subdirector del centro, se sintió muy complacido con la visita de Macarena. Y más, con el talante tan abierto que mantuvo la sicóloga con él. Durante la larga conversación que mantuvieron, Macarena le llevó a su terreno.

Ésta, maestra en el arte de la seducción y la persuasión psicológica, y con la estimable ayudada de sus espectaculares atributos físicos, se hizo dueña absoluta de la situación.

El subdirector del centro se encandiló de ella. La trampa de la tentación surtió efecto. Y, el macho excitado por el comportamiento seductor de la hembra, picó el anzuelo.

Quedaron en verse fuera del centro esa misma noche.

— Por favor, llámame Cristóbal. Perdona que te tutee; pero si me dices donde te hospedas...paso a recogerte.

— Me parece bien que nos tuteemos. Me alojo en el Hotel NH San Pedro de Alcántara.

— Lo conozco. Sobre las ocho y media paso a recogerte.

— De acuerdo –dijo la dama con cierta sonrisa burlona.

A las ocho de la noche, Macarena recibió la llamada de la directora de “*La Asociación 20 de Mayo*”. No fue una buena noticia. Las dos jóvenes, una vez más, no quisieron señalar a su violador o violadores.

A Macarena sólo le quedaba el recurso del subdirector. Estaba convencida de que éste individuo era uno de los depredadores sexuales del centro de refugiadas.

Ataviada con un elegante y provocador vestido de color negro, bolso y zapatos a juego, y un neceser en la mano se presentó la dama a la hora prevista en el hall del hotel. Las miradas de varios clientes se clavaron como dardos en la espectacular fisionomía de Macarena. A ella no le importó.

Cristóbal Jirón González, el subdirector del centro, emperifollado de manera informal y, con un bonito pañuelo de seda italiana anudado al cuello al mejor estilo de galán de Hollywood, posiblemente para aparentar menos edad de la que realmente tenía, la esperaba en la recepción del hotel. Al verla, se sorprendió por la espectacular elegancia y belleza de la sicóloga, un cierto nerviosismo agitó todo su cuerpo. Se saludaron cortésmente ante las indiscretas miradas de casi todos los presentes que pululaban por el hall del hotel.

— Tengo el coche fuera, si no te importa... nos vámonos. Hay demasiados mirones que nos observan.

— Me parece una buena idea –dijo Macarena como si no fuese con ella.

Muy cerca de la entrada principal del hotel, se encontraba aparcado un coche de alta gama, propiedad del subdirector.

Accedieron al vehículo y se marcharon a Puerto Banús<sup>7</sup>.

En los pocos kilómetros que separan San Pedro de Alcántara de Puerto Banús, Cristóbal le explicó a Macarena el porqué de ir a Puerto Banús.

— Tengo un yate atracado en Puerto Banús. Y dispongo de todo lo necesario para pasar una apacible velada.

---

<sup>7</sup> El Puerto José Banús, más conocido como Puerto Banús, es un puerto deportivo de gran lujo, situado en la urbanización Nueva Andalucía, entre Marbella y San Pedro Alcántara, en la provincia de Málaga,

— Me parece muy acertada la decisión que has tomado. De hecho vengo preparada para no volver al hotel. Por ese motivo me he traído ropa interior y varias cosas de aseo personal.

Cristóbal se quedó gratamente sorprendido por la decisión de Macarena.

Aparcó su coche de alta gama en una zona reservada a los propietarios de los barcos atracados en el puerto.

A escasos metros del aparcamiento accedieron por una puerta privada a la zona donde tenía atracado el yate, un Cranchi 43, de 15.60 metros de eslora, valorado en más de 450.000 euros.

Macarena pensó y, con total acierto, que trabajando en la ONG, aunque fuese el subdirector, el sueldo no daba para tanta ostentación. Coche de alta gama y barco de lujo atracado en Puerto Banús demasiado pomposidad para un subdirector de una ONG. Cuestión que le intrigó bastante. Estaba claro que el subdirector debía tener otros ingresos para permitirse el tren de vida que parecía llevar.

Una vez accedieron al barco, Cristóbal dijo:

— Te enseñé el yate y nos vamos a cenar al restaurante de un buen amigo. Después volveremos al barco. He dejado a enfriar dos botellas de buen champán francés. Nos las tomaremos en un lugar apartado y muy romántico. Es una cala que pocos conocen. Será mi sorpresa.

— Me parece bien. ¿Dónde dejó el neceser?

— Ahí tienes el cuarto de baño. Todo tuyo.

Macarena pasó al cuarto de baño. Y en pocos minutos preparó su pistola eléctrica y varios utensilios más. El neceser iba equipado con un doble fondo, dejando todo preparado para lo que pudiese ocurrir. Con toda la flema del mundo salió del cuarto de baño.

Cristóbal, le enseñó orgulloso el magnífico barco con todo lujo de detalles.

En el dormitorio principal del velero le dijo:

— Espero que esta madrugada sea de tu agrado la cama.

Macarena sonrió; al mismo tiempo que su mirada se endureció. De camino al restaurante, “*La Dama de Picas*”, con mucho tacto e inteligencia, le preguntó sin ningún remilgo:

— Desde luego Cristóbal, tu trabajo como subdirector de la ONG no te puede dar para tanto lujo.

— Claro que no. Es que no te he dicho que regento un negocio de náutica. Y lo cierto es que me va muy bien.

— Perdona, no he querido...

— Nada, nada, has hecho muy bien en preguntar.

A eso que, llegaron al restaurante ubicado en la mejor zona del puerto deportivo. Fueron recibidos por el propietario. Se notaba que no era la primera vez que Cristóbal aparecía por el restaurante acompañado de una mujer. Pero en éste caso la mujer que le acompañaba era distinta; hasta el punto de que causó un gran revuelo entre los clientes del restaurante. Hecho del que alardeó vanidosamente Cristóbal presumiendo de una hembra de banderas.

Macarena se exhibió con exquisita sensualidad, detalle que aún más atrajo a los trabajadores y clientes del restaurante.

Durante el transcurso de la cena se dio la circunstancia de que a Macarena le pareció ver uno de los tres trabajadores sospechosos implicados en las violaciones del centro de acogida.

Concretamente, al trabajador de menor rango que años atrás había sido denunciado por su ex pareja por comportamiento machista. Detalle que puso en guardia a la justiciera.

Macarena, haciendo alarde de controlar la situación no se cortó y dijo:

— Cristóbal, me ha parecido ver a uno de los trabajadores del centro de acogida salir de la cocina del restaurante.

— ¡Ah, claro que sí! Se trata de Ignacio; trabaja aquí los fines de semana como ayudante de cocina.

Macarena no dijo nada más sobre el trabajador en cuestión.

La cena se alargó hasta la media noche. A la salida del restaurante, una vez más, la dama vio a Ignacio manipulando los cubos de residuos orgánicos. Éste se quedó mirándola de manera descarada. Solo dejó de mirarla cuando se apercibió que Cristóbal lo quiso fulminar con la mirada.

— Macarena, espera un momento –dijo Cristóbal dirigiéndose hacia donde se encontraba Ignacio.

“*La Dama de Picas*”, no pudo oír lo que le dijo el subdirector. Por los gestos dedujo que nada bueno.

— ¿Algún contratiempo? –dijo Macarena.

— No, ninguno –puntualizó Cristóbal.

No tardaron en llegar al puerto. De inmediato accedieron al barco.

Hacía una noche maravillosa que invitaba a hacer de todo para satisfacer los sentidos y gozar.

La luna completamente llena parecía caerse sobre la mar, y proyectaba con fuerza sus rayos sobre los barcos y las tranquilas aguas del puerto.

Cristóbal, se apresuró a coger la champanera con hielo y una de las dos botellas que horas antes había metido en el refrigerador. Cuando subió a la cubierta del velero con el champán, se encontró con Macarena echada sobre una hamaca completamente relajada y con los zapatos quitados mirando el cielo estrellado.

— Bonita noche –dijo Cristóbal.

— ¡Lástima que la luminiscencia del puerto, no deje ver las estrellas en todo su esplendor! –dijo la dama

— Cierto –asintió Cristóbal.

— Una noche que invita a muchas cosas –dijo la dama sin dejar de mirar el cielo estrellado.

El anfitrión, una vez más se quedó sorprendido por la alusión de Macarena tan directa.

Sirvió el champán. Se acercó a la hamaca con las dos copas dándole una a Macarena, al tiempo que intentó besarla, de hecho la besó. La dama no apartó su bello rostro. Éste creyó que la situación la tenía controlada y quiso proseguir con sus preludios de amor.

— Espera no me siento segura con tanto barco alrededor y tanta luminosidad – dijo Macarena.

— Llevas razón. Bajemos al camarote.

— Si vamos a follar, me gustaría hacerlo en la cubierta del yate a la luz de la luna.

Fue la gota que puso a Cristóbal en máxima tensión.

No le cabía la menor duda; estaba seguro que iba a follar. Así que dijo:

— Bien. Se me ocurre salir del puerto hacia la cala que conozco. No estamos muy lejos. Voy a soltar amarras y enseguida nos vamos.

— Cristóbal quiero ponerme cómoda. Pero antes sírveme otra copa.

— Estupendo.

Le sirvió otra copa.

Macarena bajó al camarote y sin perder un minuto empezó a husmear su interior. Lo que descubrió le heló el corazón. Encontró dos álbumes con cientos de fotografías de mujeres jóvenes casi todas ellas africanas. Y debajo de cada fotografía el nombre de la chica, su nacionalidad y una cantidad escrita debajo de cada nombre que iba entre los 6.000 y los 20.000 dólares. Lo curioso del caso era la nacionalidad de algunas jovencitas.

El barco empezó a moverse lentamente.

La dama actuó con absoluta frialdad. Del neceser sacó la pistola eléctrica y la puso debajo de uno de los tres grandes cojines que había en el sofá del camarote principal del barco. También un pequeño sobre que contenía un potente narcótico. Se desnudó quedándose tan sólo con una pequeña braguita negra. Miró por uno de los ojos de buey del barco observando como el yate había salido del puerto y se adentraba lentamente mar adentro. Fue cuando oyó que la llamaba el patrón del barco.

— ¡Macarena, sube por favor!

Macarena accedió a la proa del yate. Se sirvió una copa de champán. Cristóbal, que manejaba el timón del yate con verdadera pericia, al verla se quedó embelesado ante semejante belleza.

— ¿Te sirvo una copa? —dijo Macarena al mismo tiempo que bebía un pequeño sorbo de la suya.

— ¡Si, la necesito por favor!

Momento que aprovechó la dama para verter el contenido del pequeño sobre en la copa de Cristóbal.

— ¡Ven aquí criatura! —dijo el patrón del velero más salido que un semental de toro bravo de lidia.

— Tranquilo, ya tendrás tiempo. Ahora bebe.

Éste se bebió el champán de un trago.

— Al menos déjame que te toque. Puedo gobernar el barco con una sola mano. ¡Lo ves!

— De acuerdo. Enséñame a manejar el timón.

— Nena, lo que puedes hacer ahora es poner en forma éste otro timón —dijo tocándose sus partes.

— Veo que te estás poniendo muy zalamero —dijo la justiciera.

El barco ya se había alejado varias millas de la costa y empezó adentrarse en una zona peligrosa llena de arrecifes.

Los cambios de rumbo fueron continuos para sortear los rompientes de coral y rocas volcánicas que protegían la pequeña cala. Así que, Cristóbal no tuvo más remedio que utilizar las dos manos para sortear los arrecifes con verdadera pericia para llegar a la cala. El velero maniobró a estribor para colocarse debidamente según la dirección del viento. Momento que aprovechó el patrón del yate para echar el ancla.

Se volvió hacia Macarena y dijo:

— ¡Joder me estoy mareando!

No le dio tiempo a nada más; cayó sobre la cubierta del barco como se cae un boxeador noqueado por un golpe seco al mentón. Inmediatamente después, Macarena lo cogió por los pies y lo arrastró hasta las escaleras que daban acceso a los camarotes del velero. Del mismo modo lo fue bajando escalera abajo hasta llegar al salón principal del barco. Seguidamente lo maniató de pies y manos y lo dejó tendido sobre el sofá. Se fue al aseo se vistió y cogió la pistola eléctrica.

Con absoluta tranquilidad empezó a registrar una vez más todos los compartimentos del barco, hallando pruebas suficientes para saber que el subdirector del centro de acogida de refugiadas era un traficante de esclavas sexuales del siglo XXI. Y que la ONG para la que trabajaba le servía de tapadera.

Habían pasado más de dos horas cuando Cristóbal empezó a dar signos de querer despertar. Poco a poco fue recuperando la consciencia. Cuando recobró totalmente el conocimiento y vio delante de él todo el material que le incriminaba en el comercio ilegal de esclavas sexuales, el mundo se le vino encima.

La idea de que había caído en una engañifa muy bien orquestada por una mujer inteligente, le turbó tanto que se quedó perplejo.

Después de varios minutos aturdido e intentando sin éxito desatarse, dijo:

— Tú, ¿quién eres? ¡Hija de puta!

— En primer lugar, Soy la hija de puta, que te va a proporcionar la lindeza de tocarte el timón para ponértelo a punto.

Una pequeña descarga en los genitales de Cristóbal fue demostración más que suficiente para darse cuenta que la mujer que tenía delante, aparte de ser extraordinariamente astuta, tenía una mala hostia de mucho cuidado. El traficante de esclavas sexuales se retorció de dolor. No paraba de gritar:

— ¡Joder, me cago en la hostia bendita...!

La justiciera siguió con su interrogatorio.

— En segundo lugar, quiero que me cuentes con todo lujo de detalles, cómo llevas a efecto tu prospero negocio de tráfico de seres humanos—dijo Macarena mientras conectaba la grabadora.

— ¡Te juro que no saldrás con vida de esta cala!

Sin previo aviso, la justiciera le proporcionó una nueva descarga eléctrica con muchos más voltios en los mismísimos huevos. El cuerpo de Cristóbal se arqueó y su cara se desnaturalizó por completo. Por la boca empezó a babear y echar espuma.

Una vez recuperado de la segunda descarga, vaya que sí cantó Cristóbal. Con pelos y señales relató el modo de operar de la organización criminal que él dirigía:

- Quién eran sus socios. Entre los que se encontraban el dueño del restaurante, y el ayudante de cocina trabajador de la ONG.
- Los medios que utilizaban para traerse a las chicas africanas. Que no eran otros que utilizar su propio yate de lujo para pasar el Estrecho con las jóvenes ocultas dentro.
- Quién le facilitaba los pasaportes falsos y la documentación que proporcionaba la organización criminal a las jóvenes africanas para ser consideradas como refugiadas.
- Y por último, los contratos leoninos que les obligaban firmar a las chicas para saldar su deuda con la organización criminal. La mayoría de las veces ejerciendo la prostitución.

Con todo el material incriminatorio recabado por *“La Dama de Picas”*, ésta dio por concluida su labor.

Sobre las ocho de la mañana llamó a sus compañeras indicándolas que el caso estaba resuelto; pero que se encontraba en un pequeño embrollo.

Les dio la posición exacta del barco y esperó tranquilamente la llegada de ellas.

Fueron cerca de seis horas las transcurridas hasta que llegaron en su ayuda. A las cinco de la tarde una pequeña embarcación se acercó a la cala donde se encontraba el velero de Cristóbal. Macarena abandonó el barco con todas sus pertenencias.

Cristóbal, el subdirector del centro de acogida se quedó en el camarote del barco con la boca tapada y maniatado de pies y manos. Y las pruebas recopiladas, incluida la grabación sobre la mesa del salón del barco.

A las siete de la tarde, una lancha costera de la Guardia Civil accedía al velero de Cristóbal haciéndose cargo del delincuente y de las pruebas que le incriminaban.

Una semana más tarde, el centro de acogida de refugiadas de San Pedro de Alcántara era clausurado por mandato judicial. Y las internas trasladadas a otros centros de acogida de Andalucía.



## “La Dama de Diamantes”



*La Dama de Diamantes, su nombre Eugenia Collado Ávila. De las cuatro Damas de Póker, era la más joven. Su edad treinta años. Licenciada en Medicina y Cirugía. Trabajaba como cirujano plástico en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid; aunque se encontraba en excedencia voluntaria.*

*Como sus tres compañeras, era una hermosa mujer. Alta y fibrosa; morena de intenso pelo negro; media melena y de facciones duras. Impresionaba de ella, sus ojos y su mirada fría y misteriosa; además de sus rasgos orientales que le hacían ser una mujer diferente.*

*Al verla caminar se sobrentendía que era una portentosa atleta. De hecho fue nadadora olímpica de 400 metros estilo y con muy buenas marcas; aparte de ser experta en técnicas de defensa personal y artes marciales orientales.*

## **“El caso del asesino-violador del trébol de cuatro hojas”**

No era la primera vez que el violador de la Atalaya de la Plata, se le había visto merodear por los chalets de lujo de la urbanización Campo Verde, uno de los tres barrios residenciales ubicados en el Pinar de la Atalaya de la Planta del municipio madrileño de Boadilla del Monte. La nueva urbanización estaba equipada con un gran centro comercial y de ocio; lugar confortable para que gran parte de los jóvenes de la urbanización, así como de otras zonas limítrofes, acudiesen los fines de semana para pasarlo bien. Lugar idóneo para que un depredador sexual y asesino perpetrara sus fechorías.

El modo de operar del violador y asesino de la Atalaya de la Plata, era bien fácil: acechaba a sus víctimas dentro de una furgoneta equipada con cristales tintados y amparándose en la oscuridad de la noche las asaltaban. Con toda seguridad, iba provisto de unos prismáticos de gran alcance con rayos infrarrojos incorporados.

Aquella madrugada, el depredador seleccionó aleatoriamente a su inocente presa y la siguió con sigilo sin levantar sospechas; hasta que encontró el lugar apropiado para raptarla.

El destino quiso que aquella funesta madrugada, eligiese a la hija de un poderoso magnate de la construcción. Mala suerte la suya. El rapto se produjo sobre las tres y media de la madrugada del sábado tres de agosto del 2013, cuando la joven regresaba al domicilio familiar, después de haber estado con varias amigas divirtiéndose en el centro comercial y de ocio.

Todo resultó rápido y sencillo para el raptor. Unos cientos de metros antes de que la joven llegase al domicilio familiar, el psicópata se acercó a la chica preguntándole por la manera más rápida de salir de la urbanización con dirección a la Autovía de la Coruña.

La joven totalmente ajena a las malvadas intenciones del depravado individuo, atendió educadamente su solicitud. Momento que aprovechó el psicópata para darle un fuerte golpe en la cabeza que la dejó aturdida. Rápidamente la introdujo en la furgoneta atándole las extremidades con unas bridas y tapándole la boca con cinta americana.

Mónica Araujo Belmonte, así se llamaba la joven, de veinte años de edad, estudiaba en uno de los mejores colegios privados de Dublín, y había venido a pasar unas cortas vacaciones a casa de sus padres

Los padres alarmados por la tardanza de su hija, empezaron a preocuparse. Después de llamar a varias amigas de la joven sin que supiesen realmente que le había ocurrido a Mónica, denunciaron la desaparición de su hija en la comisaría de la Policía Nacional más próxima a su domicilio.

Fueron tres días de intensa búsqueda, hasta que un lugareño, encontró el cuerpo desnudo y sin vida de la joven entre los cañaverales de un arroyo próximo a la urbanización.

La inspección ocular del lugar donde apareció el cuerpo de la joven, las pruebas realizadas por parte de la policía científica, el examen del médico forense y la posterior autopsia, confirmaron lo que era una evidencia: la joven fue raptada, violada con saña, y posteriormente asesinada con inusitada maldad.

Su cuerpo mostraba cortes y hematomas por todas partes, como si de un ritual satánico se tratase. Y en su frente pegado, *“un trébol de cuatro hojas”*.

En esta ocasión, la policía científica halló las huellas dactilares y, el ADN del posible asesino-violador, que fueron cotejadas con una larga lista de individuos con antecedentes penales en este tipo de delitos. Comprobándose que no se correspondían con ningún agresor sexual fichado.

Habían pasado tres largos meses y la policía no lograba dar con el asesino-violador de Mónica; fue cuando al magnate de la construcción le hablaron de la *“Fundación 20 de Mayo”*. Lo cierto fue que, el constructor se puso en contacto con la fundación a través de un conocido.

A los pocos días el magnate recibió una carta en su domicilio con una breve nota que decía:

- *“Nos haremos cargo del asesinato de su hija siempre que acepte todas nuestras exigencias y condiciones”*.

Firmado: *“Póker de Damas”*

No tardó mucho el constructor en responder, aceptando todas las condiciones impuestas por las justicieras. La respuesta fue inmediata, y la entrevista entre *“La Dama de Diamantes”* y el constructor se fijó en un lugar donde el padre de la joven ni tan siquiera pudo verle la verdadera cara a su interlocutora.

Con la información dada por el padre de la joven, el acuerdo alcanzado fue fácil; entre otras cuestiones, se pactó no dar ningún tipo de información a los medios de comunicación ni tampoco a la policía.

El constructor se comprometió a donar de manera voluntaria a la *“Fundación 20 de Mayo”* una importante suma de acuerdo con su poder adquisitivo.

Además añadió:

— Si me traen los testículos de ese mal nacido donaré un millón de euros a la Fundación.

Eugenia, ni asintió ni negó la condición adicional del constructor.

De las cuatros justicieras, “*La Dama de Diamantes*”, era la más implacable con los psicópatas violadores de mujeres y misóginos.

Ésta se marchó convencida de que no iba a tener problemas con el constructor puesto que lo único que le importaba al padre de Mónica Araujo, era atrapar y acabar con el asesino de su hija.

De inmediato se puso a trabajar sobre el caso.

Lo primero que hizo fue desplazarse al lugar donde se suponía que se había producido el rapto de la joven; sobre el terreno examinó el centro comercial y de ocio ubicado muy cerca de la urbanización.

Fotografió todos los puntos estratégicos de la zona de bares, cines, tiendas... y, sobre todo la bolera, lugar de encuentro preferido por los jóvenes.

A la mañana siguiente se personó en el lugar donde apareció el cuerpo sin vida de la joven.

De igual manera realizó un estudio pormenorizado sobre el terreno fotografiando todos aquellos detalles que le parecieron importantes.

Con todos los datos recabados, preparó un esquema sobre los siguientes pasos a dar. De todas las pistas y datos recogidos, el trébol de cuatro hojas que apareció pegado en la frente de la joven fue lo más significativo. Estaba claro que era la pista a seguir. Para ello, Eugenia se puso en contacto con su compañera, “*La Dama de Trébol*”, experta en botánica.

La explicación que le dio su compañera fue la siguiente:

— El trébol de cuatro hojas es una variedad infrecuente del trébol de tres folíolos comúnmente hallado en el campo en zonas húmedas. Según la tradición popular traen buena suerte a sus buscadores, especialmente si es encontrado accidentalmente. Los tréboles incluso pueden tener más de cuatro folíolos. El mayor número de folíolos jamás encontrado hasta la fecha en un trébol de 25 folíolos. Se ha estimado por expertos en botánica que hay aproximadamente 10.000 tréboles de tres hojas por cada trébol de cuatro folíolos. Según la leyenda popular, cada folíolo representa: *la esperanza, la fe, el amor y la suerte*. Se discute entre los botánicos si la generación del cuarto folíolo está causada por razones genéticas o ambientales. Su rareza sugiere un gen recesivo posible que aparece rara vez, que podría ser causado por mutación. Lo más reseñable sea quizás que ciertas compañías expertas en botánica,

producen actualmente tréboles de cuatro foliolos por diversos medios. Hay granjas en los Estados Unidos y en Holanda que se especializan en cultivar tréboles de cuatro foliolos, para después envasarlos como amuletos de la suerte; alimentándolos con un ingrediente secreto.

Después de la explicación dada por su compañera, la “*Dama de Diamantes*” tomó la determinación de personarse en la mayor empresa de importación de flores y plantas de España. Y más teniendo en cuenta que ya eran cuatro las chicas asesinadas y violadas que aparecían con el trébol de cuatro hojas pegado en su frente. Lo más lógico era que él asesino lo hubiese adquirido en una floristería especializada o bien, que fuese un experto en floricultura y tuviese el ingrediente secreto genéticamente mutante para producir tréboles de cuatro foliolos.

Las primeras averiguaciones resultaron infructuosas, hasta que un conocido profesor de Botánica, amigo de su compañera, le dio la pista. Le puso en contacto con cierto colega inglés experto en Flora. Este le dijo que, los tréboles de cuatros foliolos, se cultivaban en EE.UU y Europa, concretamente en una granja de Ámsterdam (Holanda). Y que éste mayorista era el mayor exportador de flores de toda Europa.

“*La Dama de Diamantes*”, ya disponía de una pista sólida para poder seguir el rastro del trébol de cuatro foliolos; el resto resultó relativamente sencillo de averiguar.

Se desplazó a Ámsterdam y se entrevistó con el director comercial de la granja botánica donde se cultivaban los tréboles de cuatro y más foliolos. El director señor Van Dijken, amablemente le facilitó toda la información que necesitaba para seguir el trayecto recorrido en la exportación de las plantas de tréboles de cuatro foliolos en España.

A su regreso de Ámsterdam, las siguientes indagaciones le llevaron a una floristería muy conocida de las Ramblas de Barcelona.

La dueña de la floristería, “*Doña Paquita*,” muy conocida en La Rambla de las Flores de la capital catalana le dijo que tenía varios clientes de Madrid a los que les suministraba plantas de trébol de cuatro foliolos desde hacía unos años.

De la relación de clientes dada por “*Doña Paquita*”, dos fueron los coleccionistas seleccionados.

Uno de ellos vivía próximo a la zona geográfica donde se habían producido las violaciones; y, el otro cliente, era un biólogo experto en plantas raras que vivía bastante más alejado de la zona de actuación del violador de la Atalaya Cerro de la Plata.

Empezó investigando al sospechoso más alejado a la zona donde el violador cometía sus crímenes. Para ello, durante varios días estuvo merodeando y estudiando la manera más adecuada de entrar en la casa sin levantar ningún tipo de sospecha examinando los alrededores de su lujosa mansión. Desde el exterior se podía apreciar la estructura de un vivero de más de cuatrocientos metros cuadrados de superficie.

Con todo perfectamente estudiado, decidió pasarse como representante de robot de cocina. Y, con el chirimbolo de cocina en la mano, llamó a la puerta del sospechoso. Por medio del telefonillo explicó el motivo de su visita, mientras era observada por dicho artillero. Bien porque la dama estaba de buen ver o bien por qué le interesó el artículo, la cuestión fue que, él biólogo le abrió la puerta y le atendió.

Durante la exposición y explicación del producto hablaron de otros temas. Sabiamente conducida la conversación, la dama sacó a relucir su falsa pasión por el mundo de las plantas, motivo que ayudó aún más para alargar la presentación de las muchas funciones que realizaba el robot de cocina; hasta el punto de que le preparó varios platos.

Terminada la elaboración de los platos el biólogo amablemente dijo:

— Ahora se quedará a degustar los platos que ha cocinado. Tengo un vino especial guardado desde hace tiempo para una ocasión como ésta.

La dama no se lo pensó dos veces.

— Acepto la invitación si después de degustar los platos que he preparado me enseña su vivero.

— ¡Hecho! —dijo el biólogo más contento que unas castañuelas.

El biólogo preparó la mesa con exquisito gusto; parecía como si estuviese esperando la ocasión. La comida fue relajada y muy esclarecedora para Eugenia, ya que pudo enterarse con todo lujo de detalles de la vida desgraciada del biólogo. Ni mucho menos, podía tratarse del violador y asesino de Mónica Araujo. No obstante, con sumo tacto, la dama recogió varios restos biológicos de su anfitrión. Después de saborear un buen café, se tomaron unas copas. Y, a continuación, el biólogo le enseñó su formidable vivero.

Después de una pormenorizada información sobre las plantas que cultivaba, la dama con la información dada por su compañera, se interesó por los tréboles. El biólogo le explicó todo sobre como cultivar los tréboles, y desde luego la procedencia de los mismos, que como ya sabía Eugenia, se los remitía la floristería de “*doña Paquita*” desde Barcelona. De manera que, Eugenia le pidió una planta de trébol de cuatro folíolos al biólogo.

Éste amablemente se la regaló.

Sobre las siete de la tarde y, después de venderle el robot de cocina, Eugenia se marchó de la casa del biólogo, no sin antes prometerle que vendría a visitarle en otra ocasión con más tiempo.

Habían pasado varios días, cuando “*La Dama de Diamantes*”, se dispuso a investigar al segundo cliente de la floristería de las Ramblas. Para ello, puso de nuevo en práctica una nueva estrategia. A la dama, no le resultó difícil acceder a la casa del empresario. En ésta ocasión, Eugenia se hizo pasar por una encuestadora del Instituto Nacional de Estadística. Éste resultó ser un pequeño empresario dedicado al mundo del transporte, cultivador y coleccionista de bonsay.

El pequeño empresario sorprendido por la bella encuestadora, no tuvo ningún inconveniente en contestar a todas las preguntas que la falsa funcionaria le hizo, mientras el empresario se fumaba varios cigarrillos de tabaco rubio americano.

Después de contestar a un ficticio cuestionario, Eugenia se interesó por la colección de bonsáis.

El empresario, con tal de contemplarla por más tiempo a la hermosa y falsa encuestadora, le enseñó su excelente colección de bonsay.

La dama pudo observar que entre los bonsáis había varios semilleros con plantas de trébol de cuatro folíolos.

— ¡Vaya, tréboles de cuatro hojas!, nunca había visto tantos tréboles de cuatro folíolos juntos.

— No me diga que le gustan los tréboles –dijo el empresario.

— ¡Me encantan! Sobre todo los tréboles de cuatro hojas. Según cierta leyenda urbana que hay sobre esta planta, creo que a partir de hoy voy a tener mucha suerte –dijo Eugenia.

— Es posible –musitó el empresario.

— ¿Cómo lo ha conseguido? –dijo Eugenia.

— Las semillas me las envían desde Londres. Después consiguió a base de injertos ésta maravilla.

La respuesta dada por el empresario, sobre la procedencia de las semillas, no coincidía con la información que la dama tenía.

Para distraer la atención del coleccionista, Eugenia se interesó por un bonsáis de olivo.

— ¡Qué bonsáis más lindo!

El empresario se lanzó a la piscina como vulgarmente se dice.

— Se lo regalo si acepta mi invitación. Tengo preparado un estofado de carne de ternera y, le advierto que me sale muy rico.

Fue el detonante para que “*La Dama de Diamantes*” se pusiese en alerta. Algo más que un pálpito le hizo reaccionar, intuía que su vida corría peligro

— Quizás acepte su invitación en otra ocasión. Hoy voy muy ajustada de tiempo. Tengo varias visitas concertadas que hacer. Lo que si le acepto es un aperitivo –dijo inteligentemente.

— De acuerdo. Le apetece un vino, una cerveza...

— Si tiene vino blanco frío...lo prefiero.

— Por supuesto, tengo un excelente vino blanco de Rueda. En un momento preparo un tentempié. Por mi parte tomaré lo mismo. Por cierto, aún no me ha dicho su nombre.

— Me llamo Consuelo.

— Mi nombre es Ricardo. ¿Le puedo tutear?

— Por qué no –dijo ella.

Mientras el empresario se dirigió a la cocina a preparar el refrigerio, ella no perdió el tiempo. Cogió varias ramitas de trébol de cuatro foliolos, captó varias huellas y hasta restos biológicos del individuo evitando que se contaminasen, especialmente las colillas de cigarrillos que había en el cenicero metiéndole todo en una pequeña bolsa de plástico.

Con el vino bien frío, acompañado de un buen queso y mejor jamón, creyó el muy cretino que tenía medio conquistada a la falsa y atractiva encuestadora.

Craso error.

Después de varias copas, como no podía ser de otra manera, el empresario se le insinuó. Eugenia, le dio “*cuartelillo*,” hasta que el tipo se puso bastante zalamero.

Con mucho arte y mano izquierda, se deshizo de él.

Eugenia dijo:

— Lo siento pero me tengo que ir. Se me ha hecho tarde.

Le dio un beso, cogió su bolso, el bonsái, la carpeta y se marchó.

A la mañana siguiente, lo primero que hizo Eugenia fue analizar las hojas de trébol, las huellas dactilares y los posibles restos biológicos del sospechoso hallados en las colillas de los cigarrillos.

Los datos hallados resultaron ser muy similares con el violador del Cerro de la Plata. Para estar más segura repitió las pruebas.

No había la más mínima duda, se correspondían en un altísimo porcentaje de probabilidades con el ADN del violador y asesino de Mónica.

Eugenia, se puso en contacto con sus compañeras y les informó de todo lo averiguado. La respuesta fue categórica:

— ¡Ejecútalo!

La inesperada visita de “*La Dama de Diamantes*”, a la casa del empresario del transporte cultivador de bonsáis, fue toda una sorpresa. Si sorprendido quedó por la visita de la falsa encuestadora, boquiabierto se quedó de cómo iba vestida. Con una blusa ajustada de color negro, acompañada de una falda del mismo color por encima de las rodillas, denotaba una irresistible sensualidad. Aparte llevaba un pequeño thule con ruedas.

Al impresionado cultivador de bonsáis, solo se le ocurrió decir:

— Vaya, no te esperaba.

— Si estás ocupado...me marchó. Ya vendré en otro momento.

— No, no...por favor. Es que no te esperaba. Me has cogido con estas pintas... Estaba en el vivero podando unos bonsáis.

— No te preocupes, no lo voy a tener en cuenta –dijo la dama sin importarle mucho la vestimenta de Ricardo.

Éste, se quitó el mandil de jardinero que llevaba puesto y lo dejó sobre una silla.

— Pasa y acomódate. En unos instantes me cambio.

— Si no te importa he venido para quedarme todo el fin de semana quiero que me enseñes todos los secretos de tu vivero.

Más sorprendido se quedó el incauto empresario. Que tan sólo supo añadir:

— ¡Qué va, todo lo contrario! Me parece una excelente idea.

Totalmente confiado, dejó a la dama en el vivero, mientras se daba una ducha. Después se vistió con un elegante polo negro y un pantalón vaquero de marca. Levemente se roció con un sugerente perfume. Ataviado y perfumado como un galán de cine se sintió absolutamente dueño de la situación.

Lo primero que se le ocurrió fue recordar la primera visita que le hizo la dama.

— En tu primera visita, me quedé con la miel en los labios. Ahora me gustaría retomar ese momento.

— A eso he venido y, claro está, a que me documentes un poco sobre los tréboles –dijo Eugenia.

El tío se pavoneó como gallo de corral.

— ¿Te apetece un vino?

— Degustaré el mismo vino del otro día.

— Ahora mismo lo preparo. No tardo.

Mientras tanto, la dama preparó su bien orquestado plan disimulando contemplar las plantas del vivero. Sobre el semillero de trébol dejó la fotografía de Mónica, su última víctima. A eso que apareció el coleccionista de bonsáis con una bandeja y, sobre ella una botella de vino y dos copas predispuesto a todo con tal de poseerla.

— Te apetece que nos tomemos el vino aquí –dijo.

— Es un excelente lugar. El lugar apropiado para saborear la última copa –dijo la dama.

— ¿No te entiendo, que quieres decir? –dijo el bobalicón. .

— Ahora lo entenderás. Mira, te quiero enseñar ésta fotografía.

El empresario dejó la bandeja sobre la mesa de jardín y se dirigió al lugar donde Eugenia se encontraba, que no era otro que el semillero de tréboles.

Solo le dio tiempo a coger la fotografía y mirarla, lo siguiente que sintió fue un fuerte golpe en la parte trasera de la cabeza que lo dejó inconsciente.

Cuando se despertó, todavía aturdido y con un fuerte dolor de cabeza, se encontró completamente desnudo y atado de pies y manos enfrente del semillero de tréboles de cuatro hojas.

*“La Dama de Diamantes”* permanecía frente al violador del Cerro de la Plata dispuesta a terminar su trabajo.

— ¿Te preguntarás quién soy? Soy la justiciera de tus infamias. He sido contratada para terminar con tu vida. Te ejecutaré y te extirparé los testículos y se los llevaré como recuerdo al padre de la chica que violaste y asesinaste salvajemente hace varias semanas.

— ¡No sé de qué me hablas! ¡Te equivocas del hombre!

— No me digas. Las pruebas de ADN, lo confirman. Aparte de la mentira que me has contado de quién te suministra las semillas de trébol. Sé muy bien su procedencia. Te sonará la floristería de *“Doña Paquita”*. No hay ninguna posibilidad de error.

El pequeño empresario se dio perfectamente cuenta de que había sido atrapado por una astuta mujer.

— ¿Cómo has dado conmigo? –dijo sorprendido.

— Por tu afición a las plantas. Y, claro está por tu arrogancia.

El violador pidió clemencia sin obtenerla.

— Contigo tendré la misma clemencia que tú has tenido con tus víctimas.

Una tremenda patada en la carótida le rompió el cuello, muriendo prácticamente en el acto. Seguidamente Eugenia le extirpó los genitales y los metió en un frasco de cristal con alcohol.

Un día después, la dama disfrazada de mujer mayor le entregó al padre de Mónica el frasco con los testículos del violador y asesino de su hija.

El constructor cumplió generosamente con lo pactado.

*“La Dama de Diamantes”*, desapareció sin dejar rastro.



## “El caso del párroco pedófilo”

Al párroco titular de la Iglesia de San Doroteo, don Julián Zacarías, le diagnosticaron un trastorno sádico sexual. Una eximente que le libró de entrar en prisión de por vida.

Fue lo peor que le pudo ocurrir.

El juicio, fue rápido, y los medios de comunicación apenas se hicieron eco de la noticia, ya que llovía sobre mojado; pero la verdad fue que, a Don Julián se le juzgó por abusar sexualmente y violar a varias niñas del coro de la iglesia donde ejercía su ministerio como párroco titular, y al mismo tiempo era el profesor de música del coro.

No era la primera vez que se rumoreaba en el pueblo de que D. Julián se sobrepasaba con las niñas del coro. Ninguna de las niñas del coro que fueron violentadas sexualmente pasaba de los quince años.

Dos de las niñas que fueron sistemáticamente agredidas sexualmente, antes de que los padres denunciaran los hechos, pasaron por un auténtico calvario. El cambio de comportamiento de las niñas fue achacado por los padres, a que sus hijas habían pasados de ser niñas a ser mujeres biológicamente hablando. Y que por ese motivo, se habían vuelto rebeldes o que simplemente se encontraban transitando hacia la difícil etapa de la adolescencia.

Las niñas tampoco quisieron denunciar los hechos, hasta que lo inevitable ocurrió. Una de las niñas, cierta noche se despertó sobresaltada con una horrible pesadilla. Los padres se asustaron de verdad. Fue aquella noche, cuando los padres creyeron a su hija por el tremendo drama síquico que estaba viviendo. Entre sollozos la niña relató a los padres una vez más, lo que le realmente le angustiaba. Dejando claro en su terrible confesión que los abusos del párroco era una práctica habitual dentro del coro de la iglesia. Seguramente el miedo o bien la vergüenza, les hacía a todas las chicas violentadas permanecer calladas.

De entre las averiguaciones que hicieron los padres antes de interponer la querrela criminal contra el párroco, fue asegurarse con el testimonio de la amiga de la hija la veracidad y crudeza de los hechos por los que estaban pasando las dos adolescentes. La querrela criminal no se hizo esperar. Fue presentada y admitida a trámite.

Las dos niñas declararon ante el juez.

En su larga y angustiosa confesión, explicaron con todo lujo de detalles que fueron acosadas durante un largo tiempo por el párroco antes de ser violadas. Y que era práctica habitual y generalizada entre las niñas del coro de la iglesia.

Lo cierto fue que, los abusos sexuales de las niñas tomaron un cariz de violencia generalizada por parte de los vecinos del barrio, incluso hubo intentos de asaltar la iglesia, destrozar el piano del coro y sacar al párroco para lincharlo.

Ante los graves disturbios ocurridos, el fiscal y el juez se pusieron de acuerdo con el Obispado de la provincia que el cura párroco de la Iglesia de San Doroteo fuese apartado de la parroquia y se dispusiese su inmediato traslado a un convento de las Alpujarras de Granada. Medida cautelar que el juez adoptó en contra del criterio de los abogados de las víctimas y de la acusación particular ejercida por la *“Fundación 20 de Mayo de Víctimas de la Violencia Machista”*.

La medida cautelar, fue recurrida en la Audiencia Provincial por los abogados de las dos jóvenes; pero no prosperó el recurso. Solo se consiguió elevar la indemnización por daños morales a las niñas. Cuestión esta que no satisfizo a los padres de las víctimas.

Semanas más tarde, y ante las continuas manifestaciones de los vecinos, el juicio se celebró. El párroco fue declarado culpable. Una condena no acorde con el daño causado. Ya que fue recluso en el mismo convento que se encontraba privado de libertad. Confirmada la sentencia firme, sin ninguna posibilidad de recurrir, los padres de las dos víctimas, acudieron a los medios de comunicación de la provincia para que se hicieran eco de la terrible injusticia que se había cometido con sus hijas.

Los medios no quisieron tocar el delicado asunto, aludiendo que el cura había sido juzgado y apartado de su ministerio.

Poco a poco se fue diluyendo el caso de las jóvenes violadas por el párroco de la iglesia de San Doroteo. Y más, cuando en el país ocurrieron otros graves hechos, (entre ellos un gravísimo atentado terrorista), que eclipsó las violaciones y abusos sexuales de las niñas del coro de la Iglesia de San Doroteo.

Los que no olvidaron y menos aún perdonaron lo sucedido a su hija, fueron los integrantes de la familia Gallardo. Puesto que, la niña había ocultado a sus padres su estado de preñez, posiblemente por desconocimiento y miedo; hasta que una mañana amaneció la sábana de la cama de la menor manchada de sangre, debido a que la chica se había producido ella misma un aborto utilizando una aguja de hacer punto. La niña fue ingresada de urgencias en un centro médico, donde pudieron atajar la hemorragia a tiempo salvando milagrosamente la vida.

Dada de alta, la niña había entrado en una profunda depresión y rara era la noche que no tenía pesadillas. Veía en sus terribles sueños y delirios al cura una y otra vez someterla a tocamientos, felaciones, y por último... a soportar las violaciones

continuadas en la sacristía de la iglesia. Rara era la noche que no se despertaba de madrugada empapada en sudor y gritando:

— ¡El cura está aquí, el cura está aquí...! ¡Me quiero morir, me quiero morir...! — repetía una y otra vez la joven.

A pesar de que la chica estaba siendo tratada por una psicóloga experta en terapia de jóvenes que habían sido agredidas sexualmente por adultos, su comportamiento no mejoraba; hasta el punto de que la madre de la niña no la dejaba sola por miedo a que se suicidase.

Los padres se temían lo peor.

Ante la certeza de que la niña fue violada por el párroco de la iglesia de San Doroteo, y que la Justicia y las autoridades eclesiásticas no había obrado correctamente, los progenitores solicitaron ayuda una vez más a los medios de comunicación.

No obtuvieron la ayuda esperada.

Fue entonces cuando la Asociación “Póker de Damas”, intervino en el caso. En esta ocasión, fue Eugenia Collado, “La Dama de Diamantes”, la que se ofreció voluntaria para resolver de manera expeditiva el caso del párroco pedófilo.

En la reunión que mantuvieron las damas para valorar el caso, Eugenia Collado sentenció:

— Puedo adelantaros que el párroco de la iglesia de San Doroteo, tiene los días contados.

— Que así sea —asintieron el resto de sus compañeras.

Lo primero que hizo Eugenia, fue ponerse en contacto con la familia de la niña violada. El contacto fue según lo acostumbrado por las damas... sin dejar pistas.

Cierta mañana, Eugenia viajó hasta el pueblo donde vivía la familia Collado. En el buzón de correos dejó una nota que decía:

- *“Le puedo resolver el caso de la violación de su hija, y que el autor de la agresión sexual pague por su crimen. Si están interesados, peguen en el buzón de correos la carta de póquer que le adjunto con la frase: **de acuerdo**. Ahora bien, si comentan éste escrito a la policía o a cualquier medio de comunicación, se rompe el ofrecimiento. En el caso de aceptar, anoten un teléfono de contacto en la propia carta”.*

En la nota también se puntualizaba, el plazo que le daba la ejecutora para que los padres tomasen una decisión.

A los cinco días, “*La Dama de Diamantes*”, se pasó por el domicilio de los padres de la niña violada. La carta estaba pegada en la parte delantera del buzón, con una frase escrita que decía: **estamos de acuerdo**. Y anotado un número telefónico.

Eugenia retiró la carta y se marchó.

Ese mismo día “*La Dama de Diamantes*” hizo una llamada oculta a los padres de la niña y les puso en antecedentes de lo que le ocurriría al violador.

El padre de la chica, que gozaba de una buena posición económica, añadió:

— Si muere o castra a ese “*hijoputa*” estoy dispuesto a pagarle 50.000 euros.

— No lo hago por dinero, de lo contrario me convertiría en un sicario; y ese no es mi cometido. Pero si quiere usted colaborar para paliar esta lacra de violencia machista, done esa cantidad a la “*Fundación 20 de Mayo*”. La fundación sabrá utilizar debidamente el dinero donado –dijo Eugenia.

— Con tal de ver a mi hija libre de esas horribles pesadillas, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa.

— De acuerdo. Tendrá noticias mías en cuanto esté resuelto el caso –dijo Eugenia.

En pocos días, Eugenia localizó el monasterio donde se encontraba recluido el párroco.

Lo primero que hizo fue alquilar una casa en un pueblo próximo al monasterio. Durante varias semanas estuvo indagando por los alrededores del monasterio hasta que urdió su plan. La dama se hizo pasar por una anticuaria estudiosa de cuadros y mosaicos religiosos antiguos.

Los lugareños tenían por costumbre asistir a la misa que tradicionalmente se celebraba todos los domingos a las doce de la mañana en la capilla del monasterio. Eugenia asistió, como cualquier otra feligresa más a la misa del domingo; y pudo comprobar que el párroco violador, coadyuvaba la misa. Y no sólo eso, sino que también confesaba a los feligreses que así lo deseaban. Ejemplo de cordura por parte de las autoridades eclesiásticas pensó Eugenia.

Al domingo siguiente repitió “la obligada-costumbre” de asistir a misa. Sólo que, en esta ocasión, se presentó una hora antes de que empezase la liturgia. Observó los confesionarios y vio que dos de ellos estaban encendidas las luces.

Eugenia, ataviada de manera informal, aparentaba no tener más de veinticinco años. Y aunque iba recatadamente vestida, la verdad sea dicha es que, a la justiciera le resultaba imposible pasar desapercibida a los ojos de cualquier hombre fuese cura, ángel o demonio.

Se dirigió al confesionario donde creyó ver al cura violador don Julián Zacarías. A escasos metros del confesionario, le miró disimuladamente y...efectivamente era el antiguo párroco de la iglesia de San Doroteo.

No le resultó difícil seguir la rutina de confesarse ya que sus primeros años de enseñanza transcurrieron en un colegio de monjas. Esperó su turno y con un velo negro sobre la cabeza se dirigió al confesionario postrándose de rodillas en uno de sus laterales.

— Ave María Purísima –dijo Eugenia.

— Sin pecado concebida. Hija, confiesa tus pecados.

— Padre me confieso de haber pecado contra el sexto mandamiento.

— Hija, de pensamiento o de obra.

— De pensamiento y de obra, padre.

— Sola o acompañada.

— Sola y también acompañada.

— ¿Cuántas veces has pecado y cómo? –dijo el cura con cierto tono libidinoso.

— Desde la última vez que me confesé, he pecado de pensamiento todos los días y de obra... más o menos todas las semanas. Unas veces lo hacía sola y otras acompañada de varón –dijo Eugenia bajando la cabeza como si estuviese avergonzada.

— Tú descarrío es muy fuerte hija mía. ¿Es que no puedes evitarlo?

— Quiero evitarlo padre, pero algo me lo impide. Siendo el deseo es más fuerte que mi voluntad. Un impulso desenfrenado me empuja hacerlo.

— ¿Cómo te tocas? ¿Qué te tocas? Cuenta hija... cuenta. Desahógate, te hará bien confesar tus pecados.

— Padre me da mucha vergüenza contar lo que pienso y más aún lo que hago en privado.

El cura se puso a cien.

— Hija, para que te pueda perdonar tus pecados es necesario saber la gravedad de los mismos, de lo contrario no podré darte la absolución. Ni tan siquiera sabré que acto de penitencia tendrás que cumplir.

Eugenia empezó por contarle las fantasías eróticas más perversas e inimaginables a los ojos de aquel indecente ministro de Dios en la tierra. Desde que pensaba que era violada en un pajar por un enorme perro, hasta que era penetrada por diez hombres uno detrás de otro en una frondosa pradera. Mientras ella gritaba de

placer a pleno pulmón. Luego fue describiéndole como y que se tocaba; para terminar masturbándose introduciéndose en su vagina un plátano o cualquier otra verdura como un nabo o pepino. Y como se corría de placer teniendo multiorgasmos durante varios minutos. Don Julián se iba poniendo cada vez más cachondo y no dejaba de mirar los labios sensuales de la dama. Ésta siguió con su falso relato diciéndole al cura que, se acostaba con un primo suyo todos los fines de semana. Y algunas veces se lo hacía con el primo y con un amigo de éste. Los dos menores de edad, añadía de manera impúdica para que resultase más grave su pecado.

— Mientras, mi primo me penetra por detrás el amigo me come...

— ¿Qué te come hija... qué te come?

— Padre me come... el “papo” –dijo haciéndose la tonta.

El cura se puso como un carnero en celo, hasta el punto que se cogió su miembro viril y empezó hacerse una “gallarda” en el mismo confesionario mientras la dama no paraba de contar auténticas barbaridades sexuales sadomasoquistas.

Eugenia sabía muy bien que le estaba pasando al cura dentro de aquel habitáculo, que como un verdadero adicto al sexo, no dejaba de respirar profundamente mientras se masturbaba por debajo de la sotana; hasta que eyaculó el muy indecente en aquel lugar sagrado pegando un respingo que se movió todo el confesionario.

Para ponerle, aún más cachondo, la justiciera dijo:

— Padre, ¿le pasa algo?

— ¡No hija no! Es que me ha conmovido mucho tu desenfreno.

Pasados unos minutos, el cura recuperó el resuello.

Eugenia sabiendo lo que ocurría dijo:

— Padre, espero su perdón. Deme la absolución y dígame que penitencia debo cumplir.

— ¡Hija son tan graves tus pecados...! , que estoy meditando que penitencia ponerte.

El cura, la miró una vez más a través de la celosía del confesionario y dijo:

— Aparte de rezar diez padres nuestros, cinco avemarías y tres credos, es necesario que la penitencia vaya acompañada con una labor diocesana que te libere de esos malísimos pensamientos y acciones.

— Padre, ¿en qué consiste la labor diocesana?

- Tienes que venir a la Ermita de la Virgen de las Lágrimas dos días a la semana durante un mes. Esos días, tendrás que limpiar la ermita del monasterio y traerle flores a la virgen. Yo mismo te acompañaré en el cumplimiento de la penitencia. Seré tu guía espiritual hasta que esos malos pensamientos y acciones sean completamente borrados de tu cabeza. Creo que el demonio te tiene poseída –dijo el párroco violador pensando en copular con ella fuese como fuese.
- ¿Qué días tengo que subir a la ermita del monasterio padre?
- Los martes y los jueves hija.
- Los martes no puedo padre. Vivo retirada del monasterio y aparte tengo que desplazarme a la ciudad por motivos de trabajo –dijo Eugenia.
- Entonces ven solo los jueves, pero el tiempo que durará la labor diocesana será de dos meses. Durante ese tiempo hablaremos tranquilamente de tu vida interior. Estoy seguro que te vendrá bien.
- De acuerdo padre. Hasta el próximo jueves.
- Hija espero que seas puntual. La ermita tiene un horario muy estricto para los feligreses. Y antes deberás adecentarla.
- Así lo haré padre.

El párroco apartó la cortinilla del confesionario y vio a Eugenia como se dirigía hacia los bancos delanteros de la capilla para cumplir parte de la penitencia impuesta. Lo hizo de tal modo, que, su leve contorno de caderas aunque se encontraba en lugar sagrado, puso al cura excitadísimo una vez más. Ella, delante del altar mayor de la capilla, empezó a rezar la penitencia que le había ordenado el cura. A sabiendas de que don Julián la estaba contemplando.

Su comportamiento delante del altar mayor del templo aparentando rezar la penitencia impuesta fue modélico.

Una vez terminado de rezar la penitencia, Eugenia salió de la capilla del monasterio; el cura la acompañó.

En la misma puerta de salida el depravado párroco le dijo:

- Hija, toma este escapulario de la Virgen de las Lágrimas que está bendecido por el Papa. Te ayudará a vencer esas terribles tentaciones.

El cura no se cortó, directamente le colgó el escapulario en el cuello. La mano del cura rozó intencionadamente el seno derecho de Eugenia. Ella le cogió la mano apretándola un poco más en su pecho. Segundos después separó la mano y la besó diciendo pícaramente:

— ¡Gracias padre por su ayuda! Me siento mucho mejor.

Eugenia se introdujo en su coche, arrancó y se fue.

A los pocos kilómetros de un tirón se quitó el escapulario maldiciendo al cura.

— ¡*Hijoputa!* Imposible que te regeneres. Te voy a dar escapularios. ¡Ya verás cabrón!

No tardó en llegar a donde se encontraba hospedada.

De inmediato se puso en contacto con sus compañeras.

— He localizado al párroco de la iglesia de San Doroteo. Ni recluso, ni arrepentido. Mi plan ha salido mejor de lo esperado. El próximo jueves, si no surge ningún imprevisto, termino el trabajo. Éste “*hijoputa*” no se ha regenerado lo más mínimo. Me quiere follar. De hecho hasta se ha hecho el muy depravado una “*gallarda*” en el confesionario. Y eso que se encontraba en la casa de Dios.

— Dale matarile sin contemplaciones. Esos maniacos, sádicos sexuales y meas pilas no tienen solución –asintieron sus tres compañeras.

El miércoles por la tarde, Eugenia se despidió de la propietaria de la casa donde se encontraba hospedada. Recogió todos los trastos y se marchó a Granada. Allí se hospedó en uno de los hoteles más próximos a la Autovía Granada-Málaga. Dejó dicho en la recepción del hotel que sólo pasaría esa noche. La pagó por adelantado.

Al día siguiente, se levantó temprano, se dio una buena ducha y se vistió de manera recatada.

Sobre las nueve de la mañana salió del hotel y se dirigió al monasterio. Un poco antes de la hora acordada, las once de la mañana, su coche aparcaba frente a la ermita de Nuestra Señora la Virgen de las Lágrimas.

La bella ermita, del siglo XVI se encontraba a unos doscientos metros del monasterio sobre una pequeña loma. Eugenia se dirigió a la ermita, sin flores. Cuando se encontraba muy cerca de la puerta de acceso a la ermita, salió don Julián. Ella se reclinó un poco para besarle la mano. Con astucia dejó entrever el canalillo de sus senos. No llevaba sujetador.

— Padre, lo siento no he podido traer las flores para la virgen...y con las prisas me he dejado el escapulario en casa.

— No te preocupes hija. Lo importante es la buena predisposición que has tenido. Estas aquí y eso basta a los ojos de Dios y de su madre la Santísima Virgen. Ya traerás el próximo jueves las flores. Pasemos dentro de la ermita te voy a

indicar en que consiste la labor diocesana que tienes que realizar –dijo el cura posando su mano en la cintura de la dama.

Una vez dentro de la ermita el párroco cerró la puerta con llave. Eugenia se percató del detalle. El cura lo justificó diciendo:

- Es lo mejor, así nadie nos molestará. Tómatelo como unos ejercicios espirituales. Mientras te explico, en qué consiste la limpieza de la ermita. Antes de empezar cuéntame algunas cosas de tu vida. El otro día me dejaste muy preocupado.
- Padre, mi vida es un auténtico infierno. Empezaré contándole mi infancia. Fui una niña muy desgraciada. Mi padre murió muy pronto. Y mi madre, al poco tiempo de quedarse viuda, se casó de nuevo. Ahí empezó mi verdadero calvario. Mi padrastro abusaba de mí. Mi madre trabajaba en un bingo. Una noche mi padrastro me encontró en el baño completamente desnuda. Entró y me violó. A parte de ese día no paró de hacerlo. Sólo tenía catorce años. Y lo peor de todo fue que... me quedé embarazada. Claro tuve que abortar. Casi muero en el intento.

Al cura según le iba contado la historia Eugenia le cambió el color de la cara.

Se le quitaron las ganas de follar.

Fue el momento que aprovechó Eugenia para coger de un pequeño bolso que llevaba colgado, un spray casero con cloroformo y gas pimienta y se lo aplicó al cura. En cinco segundos, don Julián Zacarías cayó fulminado. Seguidamente le puso unas bridas de plástico en las muñecas y pies. A continuación le tapó la boca con cinta americana.

Cuando el párroco se despertó, se encontró maniatado, con la boca tapada y completamente desnudo reclinado delante del altar de la Ermita de Nuestra Señora la Virgen de las Lágrimas.

- Como verás, quiero que escuches muy atentamente el castigo divino que la Virgen de las Lágrimas me ha ordenado para ti.

Don Julián Zacarías no daba crédito a lo que estaba sucediendo. Su rostro empezó a experimentar un cambio drástico de color. Y sus ojos parecían salirse de sus órbitas. La dama prosiguió con su relato.

- Te pondré en antecedentes pedazo de cabrón. Hace unos meses abusaste de niñas donde tú eras el párroco y el profesor de música. De las dos niñas que violaste y se atrevieron a denunciarte, una de ellas se quedó embarazada y ha estado a punto de morir. Ya que la niña, en su intento de que los padres no conocieran su embarazo, se metió una aguja de hacer punto por la vagina y casi muere desangrada. A pesar de que está en tratamiento psicológico, la chica no se recupera.

- No era mi intención provocar tanto daño. Solo pretendía satisfacer mi irresistible deseo que no puedo evitar.
- Por eso necesitas un escarmiento eficaz. La jovencita, por las noches, apenas puede dormir. En sus terribles pesadillas ve al cura que la violó intentando de nuevo violarla. O sea a ti. Los padres de la niña, creen que su hija intentará suicidarse en el momento que encuentre la mínima ocasión. Existe una posibilidad de que la niña supere sus terribles pesadillas. Y es que tú purifiques tus pecados en el infierno. He podido comprobar de primera mano que, tu obsesión enfermiza por el sexo no ha cambiado en estos meses de seudointernamiento al que te ha sometido el arzobispado en connivencia con la Justicia. Eres un caso perdido. Sólo existe una posibilidad de curación, que te castré o que te elimine. Y esa es la solución, el mandato que la Virgen de las Lágrimas me ha encomendado. Quiero que sepas que soy el ángel exterminador enviado por el Espíritu Santo.

Los ojos se le pusieron rojos, a punto de estallarle. Comprendió de inmediato que aquella mujer cumpliría su promesa.

El cura se puso a llorar. De hecho la dama le quitó la mordaza de la boca. Momento que aprovecho para pedir socorro.

La dama le dio un fuerte golpe en sus partes que le hizo entrar en razón.

Juraba y perjuraba que nunca más pensaría en el sexo, que se flagelaría y mortificaría su cuerpo hasta regenerarse. Que estaba dispuesto a utilizar el cilicio<sup>8</sup>.

- Me importa un pepino que te mortifiques. Los depredadores sexuales como tú, no cambian, no tienen remedio. Te diré, que tu religión, la católica, utilizó el método de castrar en varias épocas de la historia contra los homosexuales. Y también fue utilizada la castración por otras culturas contra los maniacos sexuales. No sé por qué lloras. Que haga lo mismo contra los violadores de niñas no creo que sea más malo que lo realizado en otras épocas por tu religión. Te informo que, en el derecho moderno se ha utilizado como pena la castración química; generalmente argumentando una prevención especialmente positiva exacerbada para casos de violadores o pederastas como es tu caso. Además, ya te he dicho que es un mandato que he recibido de la Virgen con el beneplácito del Espíritu Santo. Y desde luego no le puedo contradecir. De lo contrario, me condenarían a los infiernos de por vida.

Sin más dilación, “*La Dama de Diamantes*”, sedó al cura y lo castró.

Sobre él, la dama dejó una nota explicativa:

---

<sup>8</sup>**Cilicio.** Pequeña cadena de metal ligero, con puntas, que se lleva alrededor del muslo.

- *“Soy un violador de niñas”. Hoy he sido castigado por la Virgen de las Lágrimas.*

La justiciera salió de la ermita y desapareció sin dejar rastro.

En la casa de los padres de la niña violada, se recibió una escueta nota junto a una carta de póquer que decía:

- *“Se ha hecho justicia, el violador de su hija ha sido castrado”*

Firmado: *“La Dama de Diamantes”*.

El padre de la chica cumplió su promesa de donar la cantidad que había prometido a la *“Fundación 20 de Mayo”*.



## **“El caso del manigero de la industria conservera de pescado”**

Al parecer todo el mundo lo sabía y era de sobra conocido que el encargado general de la mayor industria conservera de productos del mar de Las Rías Bajas, utilizaba su cargo para cometer abusos sexuales con algunas de las trabajadoras temporeras contratadas.

Fue a raíz del comportamiento valiente de una trabajadora temporera la que se atrevió a denunciar en los juzgados de Pontevedra al encargado general de la empresa, Mariano Gabeiro Castro por acoso sexual continuado en el trabajo.

En la denuncia se describía con todo lujo de detalles la manera de actuar prepotente, cobarde y machista del encargado desde su posición de dominio con ciertas trabajadoras contratadas. En éste caso las más necesitadas.

O accedían a sus pretensiones sexuales o una vez finalizado el periodo de prueba o el contrato temporal, eran automáticamente despedidas y nunca más serían contratadas.

Aunque la denuncia no prosperó, por falta de pruebas o vete tu a saber por qué motivo oculto, si salieron a relucir a la opinión pública los “apaños” del encargado general para colocar a su antojo a mujeres en la empresa conservera de pescado más importantes de la zona.

La moneda de cambio que exigía, era muy fácil de entender: favores sexuales.

Como suele ocurrir en estos casos de perentoria necesidad económica y social, fue la propia denunciante la señalada, incluso por sus propias compañeras.

El hecho denunciado nos parecía tan grave, ya que los rumores de abuso de poder de éste zafio individuo eran conocidos y consentidos desde hacía varios años en la zona de las Rías Bajas. Siendo un hecho hasta cierto punto permitido por parte del colectivo de trabajadoras con contratos fijos discontinuos.

Sin embargo, “*La Fundación 20 de Mayo*”, no lo veía así. Y se hizo eco de la denuncia tomando carta en éste escabroso asunto. Y por supuesto, dando crédito a la mujer denunciante.

Después de un profundo análisis, se decidió que el embrollo se encargaría de resolverlo la “*Dama de Diamantes*”, entre otras cosas por ser la más joven del grupo y tener rasgos orientales que le hacían pasar por ser una mujer de etnia extranjera. Y por lo tanto, con menos prejuicios en la zona y peligros para el acosador.

Es de sobra conocido que la industria conservera en la zona de las Rías Bajas, tiene diferentes épocas de trabajo punta. Unas veces por la campaña de la sardina y el jurel; otras por el embasado del mejillón y la comercialización del pulpo, las cigalas, las nécoras, el percebe, las zamburillas, berberechos... La cuestión es que, la mano de obra se reparte preferentemente entre las mujeres de la zona con contratos temporales o en el mejor de los casos, con contratos fijos discontinuos. Siendo en ambos casos las condiciones económicas precarias; pero es lo que hay cuando la ley de la oferta y la demanda rige de manera implacable en el mundo del trabajo. Muy posiblemente a consecuencia de las dos reformas laborales leoninas que se aprobaron con el beneplácito de los partidos mayoritarios tradicionales y, el entreguismo de los sindicatos más representativos estatales donde los trabajadores en la mayoría de los casos se han quedado desprotegidos y desregularizados sin convenios marcos sectoriales. Y es aquí de donde surge la precariedad laboral. Y de la precariedad... la necesidad. Y a partir de ahí, surge la sumisión, el chantaje y la servidumbre.

Lacras de la sociedad capitalista que deben soportar las personas más vulnerables y con menos recursos. Y que se agudiza aún más, entre la población femenina con cargas familiares.

Lo cierto fue que, un mes antes de las navidades la Agencia Estatal de Empleo en la provincia de Pontevedra, anunció la contratación de 580 puestos de trabajo temporales para la industria conservera gallega; de los cuales, ochenta puestos de trabajo los habían solicitado la empresa en la que unos meses antes había sido denunciado su encargado general por acoso sexual machista.

Eugenia Collado, “*La Dama de Diamantes*”, con el nombre falso de Rosa Marín, se presentó al proceso de selección y pasó el primer corte.

La última palabra para ser contratada la tenía Mariano Gabeiro por medio de una entrevista personal.

Ni que decir tiene que el día de la entrevista Eugenia se acicaló pomposamente para la ocasión. Después de esperar varios minutos en la antesala del despacho del señor Gabeiro, su secretaria, ya entradita en años, rechoncha y de tez rojiza, le hizo pasar al despacho del jefe. Cuando se levantó para entrar al despacho, Eugenia la miró con descaro colocándose sus pechos con mucho estilo. La secretaria, la quiso fulminar con la mirada.

Se le oyó murmurar:

— ¡Descarada!

Eugenia, no prestó atención al comentario despectivo de la rojiza secretaria. Con el beneplácito de ésta, llamó a la puerta.

— ¿Da usted su permiso? –dijo Rosa Marín.

Los ojos lascivos del encargado general al verla recorrieron todo su cuerpo. Incluso carraspeó. Eugenia permaneció de pie a escasos metros de su mesa, hasta que después del reconocimiento visual exhaustivo que le hizo, dijo:

— Tome asiento por favor.

— Gracias –asintió la dama.

Con el currículum falseado por la justiciera en la mano le hizo varias preguntas sobre sus anteriores ocupaciones.

Eugenia contestó a todas las preguntas formuladas con mucho desparpajo.

— Señorita, supongo que tendrá usted en vigor el carné de manipuladora de alimentos. Es requisito imprescindible para su posible contratación –dijo Gabeiro sin dejar de mirar sus espectaculares pechos.

De su bolso cogió el carné falsificado de manipuladora de alimentos y lo puso sobre la mesa. El encargado general, lo examinó.

— Por mi parte todo correcto. Sabe usted que el contrato es temporal pero que existen grandes posibilidades de convertirlo en fijo discontinuo. Eso significaría que trabajaría en nuestra empresa nueve meses al año ininterrumpidamente. Después vacaciones obligadas. Para de nuevo ser contratada en la siguiente campaña manteniéndole el puesto, categoría y antigüedad. Claro está, si su evaluación durante los tres primeros meses es positiva. En su caso, yo seré el encargado de su evaluación personal. Ahora, si no le importa firme el contrato. Ha sido usted seleccionada –dijo mientras la miraba con absoluto descaro.

La dama, firmó el contrato casi sin examinarlo. Y con desparpajo añadió:

— Señor Gabeiro, estaré a la altura de la confianza depositada en mí. Le aseguro que no le fallaré. Soy madre soltera y necesito trabajar como necesita el campo el agua de mayo.

— Buena metáfora. Eso espero señora Marín; nos vemos en unos días. Regina Campillo, su jefa de sección, le indicará exactamente las tareas a realizar –dijo extendiéndole la mano y sin dejar de mirarla de manera lasciva.

Rosa, cogió el contrato de trabajo se lo guardó en su bolso, y se dirigió a la salida contorneando con gracia sus espectaculares caderas; sabiendo de antemano que su artimaña seductora daría resultado.

— Por favor Rosa. Esperé un momento –dijo el encargado.

La dama, se volvió despacio sin prestarle demasiada atención. En ese instante sonó el teléfono del encargado. Lo cogió y tapó el auricular.

— Perdona... ya hablaremos. Se puede retirar–dijo con cierto nerviosismo haciendo un ademán con la mano de que saliese y cerrase la puerta.

No había pasado ni una semana cuando la jefa de la sección de la cadena de envasado, Regina Campillo, la llamó para comunicarle que Don Mariano, quería hablar con ella. Sin quitarse la ropa corporativa de faena, solamente los guantes y el mandil de plástico que le cubría la parte delantera de su cuerpo, se dirigió al despacho del encargado general de la empresa; no sin antes darse un pequeño toque de carmín en sus labios y sombrearse los ojos suavemente. Poco antes de pasar al despacho del encargado general, se encontró con la secretaria de éste con el morro retorcido.

— Me ha llamado el señor Gabeiro, ¿puedo pasar?

— Sí, claro –dijo sin levantar la mirada de la agenda.

Rosa llamó a la puerta.

— ¿Da usted su permiso señor Gabeiro? –dijo.

— Pase Rosa, siéntese por favor.

Después de hacer el paripé de estar leyendo un supuesto informe, dijo:

— Quiero felicitarla. El primer informe que he recibido de su primera semana de trabajo es positivo. Le garantizo que si sigue por ese camino con toda seguridad pasará sin ningún problema el periodo de prueba. Y eso significa que contaré con usted para las próximas campañas.

— Gracias señor Gabeiro. ¡Muchas gracias!

— Rosa, llámeme Mariano. Por cierto, tienes los ojos más bonitos que he visto en mi vida.

Rosa asintió con una leve sonrisa picarona.

— Ahora prosigues con su faena. Nos veremos pronto. Solo he querido felicitarla por su buen hacer.

Se levantó y se dirigió a la puerta de salida.

A pesar de llevar puesta la vestimenta de envasadora de latas de conserva de pescado, contorneó una vez más con gracejo y delicadeza sus caderas como experta que era en el arte de la seducción. Oyendo a su espalda un leve susurro de fascinación por parte del encargado.

A la salida, Rosa no le dijo nada a la mohína secretaria cuando se marchó del despacho; ni ésta tampoco dijo nada.

Habían pasado varias semanas y Eugenia pensó en recuperarse un poco del estrés de la fábrica de conservas y, sobre todo del penetrante olor a pescado y marisco. No quería que la situación se alargase más de la cuenta; el penetrante olor a pescado y marisco a duras penas lo soportaba. Así que agilizó el plan que tenía previsto.

La quinta semana de trabajo la inició con el firme propósito de atraer al encargado general a su terreno. A partir de ese día, Eugenia siempre llevaba consigo una pequeña grabadora digital por lo que pudiese ocurrir.

El jueves de esa misma semana, fue llamada por Gabeiro.

En esta ocasión, el encuentro no se produjo en su despacho, sino que, tuvo lugar en el pequeño despacho que la jefa de sección de la cadena de envasado que tenía para sí, muy cerca de la cadena de montaje donde se empaquetaban las diferentes latas de conserva. Resultaba más apropiada y natural, incluso no fue la única trabajadora que se vio con él en el despacho de la señora Campillo. Lo que sí pudo observar fue que, la joven que le precedió salió llorando de la oficina. Ni que decir tiene que la dama se quedó con la cara de su compañera. Estaba segura que la había despedido. Y que muy posiblemente sería una buena aliada, si fuese necesario, para su bien orquestado plan.

Antes de pasar al despacho conectó la grabadora. Gabeiro no perdió el tiempo y fue directo al grano:

— Rosa le puedo adelantar que la Dirección de la empresa, a petición mía, ha decidido hacerla fija discontinua una vez que has superado el periodo de prueba. Y al mismo tiempo, tengo el placer de comunicarle que sus condiciones económicas las vamos a mejorar sustancialmente el mes que viene. ¿Qué me dices?

— Pues... que estoy muy contenta –dijo haciéndose un poco la panoli.

— Tengo por costumbre invitar a cenar a todas aquellas trabajadoras que las hacemos fijas discontinuas en la empresa. Tómallo como un premio adicional a su excelente comportamiento. Espero que acepte la invitación.

— Gracias por haber confiado en mí. Y por supuesto acepto muy agradecida la invitación.

- Entonces todo perfecto. Este sábado celebraremos sus nuevas condiciones de trabajo. Por cierto, en su demanda de empleo dice usted que vive en Santiago.
- Así es. Pero en la actualidad vivo en Sanjenjo, aunque los fines de Semana me desplazo a Santiago.
- Si no le importa, me paso por su casa sobre las ocho de la tarde y la recojo.
- Señor Gabeiro, tengo un amigo con el que comparto piso en Santiago; prefiero quedar en la Plaza del Obradoiro... en la entrada principal del Parador Nacional. Creo que será lo mejor.
- ¿Ese chico es importante para usted?
- Bueno, llevo saliendo con él unos meses, pero en estos momentos las relaciones de pareja no marcha bien. Lo que realmente me importa es mi hijo. Y éste trabajo.
- Ya, entiendo. Cómo quieras. Me parece una excelente idea. Hasta el sábado Rosa –dijo mirándola de arriba abajo con absoluto descaro.

Eugenia salió de la pequeña oficina y se fue directa a su puesto de trabajo. Según se aproximaba a la cadena de montaje sintió como las miradas de algunas compañeras se le clavaban como cuchillos afilados en sus espaldas. Hasta tuvo que soportar algún malintencionado comentario.

El día de la cita se equipó de todo lo necesario para afrontar con éxito su encuentro con el encargado general de la industria conservera, previendo que la invitación se complicaría según avanzasen las horas que estuviese con él.

Como es natural y apropiado en estos casos, la dama hizo esperar unos minutos al macho antes de presentarse en el lugar donde se habían citado.

Mariano al ver a Rosa se puso bastante nervioso, debido entre otras cosas a la estatura de Eugenia, que con los tacones de los zapatos que llevaba puestos, aunque no muy exagerados, le sacaba casi una cabeza. Gabeiro, hasta tuvo que ponerse de puntillas para darle un par de besos en la mejilla. La incipiente calva, fue lo primero que se le puso roja. Gabeiro no sabía que decir. Masculló unas palabras en gallego que no entendió Rosa; pero sin embargo si intuyó por donde iban los tiros.

Con cierto sarcasmo y alegrándose del mal trago que estaba pasando su jefe, la dama dijo:

- Perdona, ¿decía usted?
- Decía que...me parecías más bajita con la ropa de la empresa.
- No sé que decirle señor Gabeiro –dijo Rosa aparentando timidez.

— Tengo reservada una mesa en un buen restaurante cerca de aquí. Si le parece, mientras tanto nos tomamos unos ribeiros por el casco antiguo hasta la hora de cenar.

— Lo que usted diga jefe –dijo con cierta sorna, al mismo tiempo que se cogía de su brazo.

El detalle de cogerse a su brazo hizo que Mariano se sintiese más seguro de sí mismo; aunque no dejaba de estirar el cuello, así como de colocarse en el lado más favorable de la calle para aparentar ser más alto.

Ya más tranquilo dijo:

— Rosa, hoy nada de jefe... ni nada de usted por favor.

— Me parece perfecto Mariano.

Atravesaron la plaza de la Catedral y se adentraron en la zona de tascas del casco antiguo de Santiago.

Durante el trayecto más de uno se volvió para mirar a la desigual pareja.

A pesar de lo trajeado que iba Mariano, hacían una pareja horrible. Gabeiro, bastante más bajo que Rosa, medio calvo y regordete daba la impresión de que la pareja resultaba ser un ligue de compromiso de fin de semana, como realmente así era.

Después de varios ribeiros, acompañados de unas excelentes ostras, se marcharon al restaurante que había reservado el manigero.

Nada más entrar al restaurante, el encargado del excelente restaurante saludó a Gabeiro con una sonrisa que delataba que Gabeiro no era la primera vez que aparecía por allí bien acompañado; pero en ésta ocasión, con una gran diferencia. La mujer que le acompañaba era tan espectacular que nadie de los selectos clientes que había en el restaurante dejó de fijarse en ella.

Entre las miradas y los comentarios machistas más frecuentes se podían incluso percibir las siguientes frases:

- *“Los hay con suerte; vaya puta fina; lo que hace el poder y el dinero; vaya polvo que tiene la señora...”*

Les asignaron una mesa en un pequeño reservado apartada de las miradas indiscretas de los muchos comensales que no dejaban de hacer comentarios sobre la extravagante pareja. En seguida, uno de los camareros perfectamente uniformado, les dejó la carta al mismo tiempo que le indicaba:

— Señor Gabeiro, ¿le sirvo alguna cosilla antes de elegir?

— Gracias, no es necesario. Acabamos de tomarnos unos ribeiros en “*Casa Damián*”. Pasaremos directamente a la cena.

— En ese caso, ahora mismo les toma nota el metre.

No tardó en presentarse el metre.

— Señor Gabeiro, estoy dispuesto a sugerirle el menú, aunque en su caso creo que no es necesario, puesto que estoy delante de un verdadero experto de la cocina gallega –dijo, sin dejar de estar sorprendido por la belleza que le acompañaba.

Compartieron una mariscada para dos. Especialidad de la casa con el mejor género disponible. Todos, productos frescos y de primerísima calidad. Gabeiro, como no podía ser de otra manera, entendía de mariscos como nadie. De postre, tarta de Santiago rociada del mejor orujo gallego.

Durante la velada, Gabeiro se mostró bastante zalamero cogiéndola varias veces la mano a su explosiva acompañante. Eugenia le daba un poco de cuartelillo. Hasta que llegó el momento en que Gabeiro se dispuso a pasar directamente al ataque. Se acercó a la cara de Eugenia y le susurró:

— Rosa tengo un pequeño rinconcito no muy lejos de Santiago que resulta muy apropiado para pasar la noche.

Por primera vez, se le vio bastante seguro de sí mismo. Muy posiblemente por la cantidad de alcohol que había ingerido. A pesar de que dicen que el alcohol y el sexo son incompatibles para responder bien en la cama.

Eugenia esbozó una picarona sonrisa, y dijo:

— Me excusas. Tengo que ir al baño.

Gabeiro masculló una pequeña grosería machista en gallego. En ese momento parecía más horripilante que nunca; sudaba por los cuatro costados como un auténtico gorrino.

Eugenia tardó varios minutos en preparar adecuadamente todo el material que necesitaba para desenmascarar a su acompañante y darle una lección que jamás olvidaría.

Se retocó los ojos y los labios para disimular su tardanza.

A la salida del escusado la mirada libidinosa de Gabeiro no se apartó de la atractiva mujer. Tampoco la mirada de varios camareros y algunos comensales.

A Eugenia no le importó ser el centro de miradas y comentarios soeces de muchos de los presentes; desgraciadamente así es, en general la sociedad española, machista por naturaleza.

Por otro lado, nadie la conocía y nunca más volvería a pasear con Gabeiro por el centro de Santiago, y menos aún volver al conocido restaurante.

Sin más demora salieron del establecimiento.

Una vez más las miradas se clavaron como dardos en Rosa. Con asombroso erotismo la dama contorneó sus caderas dejando tras de sí, un sinfín de comentarios machistas.

El manigero de la industria conservera había dejado aparcado su coche de alta gama a varios centenares de metros de donde habían cenado. El corto paseo acompañada de un hombre, en el fondo débil, seboso y lleno de prejuicios, resultó incomodo. Realmente fueron los peores minutos de la agorera y obligada velada.

Rosa, al sentarse en el asiento delantero del vehículo de Gabeiro, se le subió el vestido más de la cuenta. Éste posó su mano sobre el muslo de Eugenia casi en la misma ingle.

— Sabes que eres una hembra de muchos quilates. En la empresa te aseguro un futuro inmejorable. Estoy pensando incluso en cambiarte de puesto de trabajo. Todo depende de ti. Esta noche puede ser el inicio de una brillante carrera.

Ni que decir tiene que antes de acceder al coche, Eugenia conectó la grabadora.

A los veinte minutos, ya fuera de Santiago, Gabeiro se salió de la carretera principal y tomó un desvío hacia la costa con dirección a Cambados no muy lejos de la industria conservera. Rosa le preguntó si se dirigía a la empresa.

Gabeiro le contestó señalando donde llevaba las llaves de entrada de la empresa.

— Aunque siempre llevo las llaves de la empresa conmigo...No, no vamos a la empresa. Ya te he dicho que tengo un apartamento en la costa. La ocasión lo merece.

Muy próximo a la urbanización costera, en un pequeño entrante de la carretera, Gabeiro aparcó el coche. Se soltó el cinturón de seguridad y se abalanzó sobre Eugenia poseído por un subidón de testosterona. Le puso su mano sudorosa sobre su muslo e intentó besarla. Rosa de manera refleja retiró su boca diciendo:

— Perdona me hace daño el zapato.

Se lo quitó y lo puso sobre el salpicadero del lujoso coche. Gabeiro, empezó a subir su mano hacia la parte más íntima de Rosa; mientras groseramente le decía que se iba a comer su maravillosa almeja.

Lo que realmente se comió fue el tacón del zapato de *“La Dama de Diamantes”* que le destrozó el labio superior; además dos dientes de su bien cuidada boca, saltaron por los aires dejándole aturdido.

Sin darle tiempo a que reaccionase, le descargó en el cuello todos los voltios de la mini pistola laser que llevaba oculta en el bolso.

El despertar de Gabeiro fue todo un poema.

Se encontraba en la empresa conservera dentro del pequeño despacho de Regina Campillo, la encargada de la cadena de embasado, con el labio roto y dos dientes menos; maniatado y amordazado en una silla y con Rosa sentada en un sofá frente a él.

Eugenia, pulsó la grabadora y la colocó sobre la mesa.

— ¡Sorprendido! Como verás, ni soy gallega, ni marisquera, ni nada que se parezca. Pertenezco a una asociación defensora de las mujeres que son víctimas de la violencia machista. Hace unos meses te librate de la cárcel, en ésta ocasión no te será tan fácil. He podido comprobar que eres un ser insignificante con muchos complejos, y que te aprovechas de tu posición de dominio para “*trajinar*” a mujeres que buscan desesperadamente trabajo debido a su extrema necesidad. Y que se ven obligadas a sucumbir a tu repugnante chantaje a costa de ser contratadas. Eres un miserable y un hijo de puta. Te voy a dar dos opciones: una, que desaparezcas de la empresa aludiendo cualquier excusa. Dos, de lo contrario mi asociación actuará en consecuencia. Y ésta última opción, prometo que te dejará marcado para toda la vida. Tienes una hora para pensártelo.

Con los ojos abiertos como platos y queriendo transmitir su forzada situación, Gabeiro no dejaba de mover sus ojos acompañados con movimientos impulsivos de su cabeza. Eugenia se acercó y le quitó la cinta que le tapaba la boca. El manigero la maldijo varias veces en gallego y también en perfecto castellano. Seguidamente empezó a dar gritos pidiendo auxilio.

— Si no te callas, te meto una nueva descarga que te dejo frito. Y, a continuación, te capodijo Eugenia con la pistola eléctrica poniéndosela en sus partes.

— ¿Tú quién eres? ¿Qué te he hecho? Lo único que he hecho ha sido ayudarte – dijo cínicamente el manigero.

— En el fondo soy una justiciera. Si dependiese de mí, ahora mismo te hubiese dado matarile. Pero debo cumplir con el mandato que me han encomendado. Así que menos monsergas y decídet de una puta vez. No dispongo de mucho tiempo. Además no soporto el olor a pescado.

— ¿Dónde me voy a ir si aquí tengo mi casa y tengo mi trabajo?

— Y tu particular picadero. Te tomas unas prolongadas vacaciones o tú sabrás lo que haces con tu vida, ¡pero decídet ya!

Después de varios minutos pidiendo perdón por su comportamiento, jurando y perjurando que iba a cambiar, Eugenia le tapó la boca para no oírlo.

De manera categórica dijo:

— Se acabó tu tiempo. Ya que no quieres decidirte lo haré yo por ti. Te voy a marcar como se marca a un cerdo cuando lo han sacrificado. Te dejaré en pelota picada atado en la puerta de entrada junto al reloj fichador, para que el próximo lunes te vean todas las trabajadoras. Así sabrán lo que eres: un putito cobarde abusador de mujeres. Aunque creo que todas lo saben y por miedo a ser despedidas se callan.

Una vez más los ojos del encargado se movían frenéticamente como queriendo hablar.

De un tirón la dama le quitó la cinta que le tapaba su boca.

Con vehemencia la dama con la pistola pegada en la cara del encargado le dijo:

— Si tratas de ganar tiempo te frío aquí mismo. Además te servirá de poco, te he grabado todo lo que hemos hablado.

— ¡Me marchó, me marchó...! —decía el miserable abusador llorando.

— Si no cumples tu palabra, la cinta la tendrá mañana la policía y los medios de comunicación de toda Galicia. Amén de que cumpliremos a raja tabla con lo prometido.

El manigero no tuvo la menor duda de que la dama cumpliría su amenaza. Así que prometió irse de la empresa.

Lo soltó, no sin antes haberle metido una pequeña descarga eléctrica que le dejó aturdido.

El lunes, Eugenia Collado se presentó al trabajo como si tal cosa; sobre todo para comprobar si Gabeiro había cumplido con su palabra y de paso pedir la cuenta.

Habían pasado varias horas, cuando en la cadena de montaje se supo que el encargado general, el todo poderoso señor Gabeiro, había presentado su dimisión irrevocable por problemas graves de salud.

Al día siguiente Eugenia solicitó la cuenta en la industria conservera. No le pusieron ninguna objeción, hasta se alegraron. La que más se alegró fue la secretaria del abusador de mujeres. Incluso se corrió el rumor por la cadena de envasado de que el motivo de la inesperada dimisión de Mariano Gabeiro, era la misteriosa y atractiva mujer que había pescado a un solterón con mucha pasta y se habían marchado a su país.

Lo cierto fue que Mariano Gabeiro, se largó a Brasil esa misma semana. Por supuesto, solo.

Con un escueto mensaje a sus compañeras de la asociación, Eugenia Collado cerró el asunto.

*“La Dama de Diamantes”* dio por concluida su estancia en la provincia de Pontevedra.



## “El caso de los violadores múltiples de las fiestas del botellón”

Como clavellinas en un campo sin cultivar, había proliferado “*el botellón*” los fines de semanas entre la juventud de nuestro país en los últimos años. Cualquier excusa era buena para celebrar acontecimientos. Una nueva moda de pasar el rato a base de mucho ruido, alcohol, tabaco, droga y sexo. Lo que llevaba consigo resultados y consecuencias no deseables: peleas multitudinarias, mucha basura y muchas molestias al vecindario.

Por otro lado, estos ruidosos encuentros resultaba el lugar apropiado para que desaprensivos machistas aprovecharan, esa locura colectiva de jóvenes, para cometer sus excesos en todos los sentidos imaginables.

A pesar de todo lo que estaba ocurriendo y, totalmente descontroladas de sus progenitores: Rocío, Violeta y Rebeca, tres jóvenes amigas granadinas menores de edad, recibieron en sus teléfonos móviles un mensaje con el siguiente texto claramente machista:

- *“El próximo sábado hemos quedado un mogollón de colegas para celebrar la llegada de la primavera y pasarlo en grande en el lugar de siempre. Las bebidas, los canutos, y los condones corren por nuestra cuenta. Vosotras sólo tenéis que venir ligeras de ropa y predisuestas a todo lo que se tercie”*

Ni que decir tiene que las tres jóvenes asistieron a la fiesta.

Nunca en la celebración estudiantil de la Fiesta de la Primavera<sup>9</sup>, había ocurrido ningún contratiempo grave; pero en esta ocasión pasó lo que nadie hubiese querido, una de las tres chicas fue violada salvajemente en repetidas ocasiones por un grupo de desconocidos.

La joven apareció semidesnuda y casi sin vida entre las toneladas de basura que los miles de asistentes dejaron. Fueron los servicios de limpieza del Ayuntamiento de Granada los que hallaron a la joven en un lamentable estado entre los restos de

---

<sup>9</sup>**La Fiesta de la Primavera.** Esta tradicional convocatoria con motivo de la celebración de la llegada de la primavera en Granada suele congregar a más de 20.000 jóvenes que asisten desde distintos puntos de Andalucía.

comida, botellas, bolsas de plásticos, papeles, preservativos... que iban recogiendo.

Después de una exhaustiva búsqueda, en el lugar donde fue hallada la chica y, de un pormenorizado análisis del lugar de los hechos por parte de la Policía Científica, se encontraron varios objetos: teléfonos móviles, cinco billeteras con diferente documentación, bolsos de mano de mujeres, mecheros y un montón de ropa interior, especialmente braguitas de chica. Todos los objetos encontrados fueron clasificados por la Policía Científica. El posterior examen forense determinó lo que parecía una evidencia. La chica había sido violada brutalmente al menos por cuatro individuos. Así lo corroboraban los restos de semen, las múltiples erosiones y los posteriores análisis de ADN hallados en su maltrecho cuerpo.

Los interrogatorios se centraron en las dos amigas que le acompañaron a la fiesta y, en un joven conocido por “Nino”; precisamente el chico que les envió el mensaje invitándolas a la Fiesta de la Primavera.

Rocío y Rebeca, amigas de la chica violada, declararon a los investigadores todo cuanto sabían de su amiga antes de marcharse del grupo con los que se encontraban. Sus declaraciones fueron muy concluyentes, pero no aportaron nada relevante para que la policía pudiese seguir una pista fiable.

- *“Desde que Violeta se marchó con unos chicos desconocidos que estuvieron hablando con ella, no hemos tenido noticias suyas hasta que nos hemos enterado de lo que le ha ocurrido”.*

Las dos amigas menores de edad, no paraban de llorar. Hasta el punto de que tuvieron que ser atendidas por una psicóloga de la policía. “Nino”, tampoco aportó gran cosa a la investigación, aunque el mensaje enviado a las jóvenes tenía visos sexistas muy claros. Ciertamente es que se le hizo la prueba de ADN. El resultado fue negativo, no coincidía con los ADN de los que habían violado a Violeta.

Una vez recuperada de su terrible drama la joven violada fue interrogada. De su declaración no pudo concretar con claridad quienes la violaron, ni el lugar donde ocurrieron los hechos. Como suele ocurrir en la mayoría de los casos, las víctimas de agresiones sexuales violentas, intentan borrar de su mente lo ocurrido para poder sobrevivir; otras bloquean sus emociones y cuando despiertan de la tremenda pesadilla por la que han pasado necesitan ayuda psicológica. Exactamente fue lo que le pasó a Violeta, su mente permanecía paralizada, no recordaba nada de lo ocurrido en la Fiesta de la Primavera.

La policía se encontraba en un callejón sin salida.

Por otro lado, la opinión pública muy sensibilizada, y sobre todo los padres de la menor, exigían justicia. Y como suele ocurrir en la mayoría de los casos, la Justicia va demasiado lenta para las víctimas y sus familias.

En el transcurso de las investigaciones, otro nuevo hecho con resultados similares y dramáticos ocurrió en el macro botellón celebrado en el recinto del “*Charco de la Pava*”, en el Sector Sur de la Isla de la Cartuja en Sevilla. En este caso llovía sobre mojado, ya que en el año 2011, un joven de 24 años murió a consecuencia de un navajazo. Parecía que con la muerte del joven, las autoridades municipales sevillanas habían sido capaces de erradicar ese grave problema, pero el botellón volvió con más virulencia si cabe a Sevilla, como en otros muchos lugares de nuestro país. De hecho en esta ocasión, la violada fue una chica de diecisiete años hija de un conocido político sevillano.

El posterior examen forense y las pruebas realizadas, dictaminaron que fue violada por al menos tres individuos. Lo interesante del caso fue que, los ADN de los violadores se correspondían con los mismos agresores sexuales de Granada.

Fue aún peor. No habían transcurrido dos semanas, cuando un nuevo caso de violación de similares características ocurrió en la Feria de Mayo de Córdoba.

También, como en Sevilla, dos años antes, había sido apuñalado y fallecido un joven de veintidós años en el macro botellón celebrado en el año 2011.

Al supuesto autor de 18 años de edad, se le detuvo.

Como consecuencia de estos hechos las autoridades municipales cordobesas denegaron la celebración de macro botellones en la Feria de Mayo de Córdoba; pero como suele ocurrir, el tiempo relajó las medidas municipales y policiales. Exactamente fue lo que sucedió y los jóvenes empezaron de nuevo a las andadas.

El tiempo pasaba muy deprisa y, en cuanto a los culpables de las tres últimas agresiones sexuales, la policía no daba con ellos; hasta que un nuevo hecho de violación de otra joven menor de edad ocurrió en la Feria de Agosto de Málaga.

Ya se había denunciado por parte de varias asociaciones vecinales que, la Feria de Agosto en Málaga del año anterior, había degenerado en un gigantesco botellón a pesar de su prohibición. Y no solo eso, sino que las peleas entre chicos y chicas no cesaban.

Se contrastaron los cuatro casos de chicas violadas en los últimos tres años, y se pudo comprobar que los ADN hallados en todas y cada una de las violaciones ocurridas coincidían.

Otro hecho que llamó poderosamente la atención de los investigadores fue que, todas las jóvenes violadas eran menores de edad.

Fue a raíz de esta última violación en la Feria de Málaga, posterior a la denuncia del político sevillano, a la “*Fundación 20 de Mayo*”, la que puso en alerta una vez más a “*Las Damas de Póquer*”.

Después de analizar todos los casos por parte de las justicieras se decidió que fuese, “*La Dama de Diamantes*”, Eugenia Collado, la más joven de las cuatro, la que se hiciese cargo del caso; puesto que era la más idónea debido a su juventud y tener rasgos orientales que le hacían ser una clara víctima potencial en los macro botellones de las fiestas andaluzas.

Lo primero que hizo, fue obtener una copia de las actuaciones policiales, así como de los sumarios.

Eugenia analizó con profusión las fiestas estudiantiles y los posibles macro botellones del resto de las capitales andaluzas pendientes de celebrar; advirtiendo que, en Jaén, Huelva y Cádiz tenían su propio espacio municipal para celebrar este tipo de eventos. De este modo los jóvenes estaban mejor controlados. Así se evitaba males mayores y molestias vecinales. Almería, sin embargo no había optado por dedicar un lugar apropiado para la celebración de estos eventos de jóvenes; ya que las autoridades municipales almerienses no eran tan permisivas.

Eugenia, dedujo que seguramente sería Almería el lugar más apropiado para que los agresores sexuales actuasen de nuevo como una especie de jauría o manada humana deshumanizada.

El día dieciocho de agosto daba comienzo la Feria de Almería y, un amplio dispositivo policial impidió la celebración del macro botellón que se tenía previsto celebrar el veintidós de agosto. El año anterior en esa celebración falleció un joven y seis fueron hospitalizados por intoxicación etílica. No por ello los jóvenes cejaron en su empeño; se citaron para el veinticinco de agosto en Mojacar, día de la Fiesta de San Agustín; concretamente se citaron a las doce de la noche en la playa conocida como “*La cueva del Lobo*”, situada en el espigón que hay frente al Hotel Brest Indalo, donde finaliza la playa.

Fue un desafío en toda regla a las autoridades municipales almerienses y al delegado del gobierno.

Eugenia Collado, no tenía ninguna duda de que los violadores itinerantes asistirían a ese macro botellón. Lo presentía y no se equivocó.

Dos días antes del anunciado macro botellón, la dama inspeccionó la playa “*La Cueva del Lobo*”. Se trata de una playa de 1.750 metros de longitud, con una anchura media de 35 metros, y con un grado de ocupación hotelera en el mes de agosto muy elevado.

Bordeando la playa hay un paseo marítimo. La manera de acceder más fácil era a pie y, por supuesto en coche. Otro modo de acceder a la playa es en autobús interurbano. La zona cuenta con un pequeño aparcamiento al aire libre para varios centenares de coches.

La carretera o vía más cercana es la ALP-116 Carboneras-San Juan de los Terrenos

Parecía claro, que los violadores acudirían al evento en un coche grande o quizás en una furgoneta. Y que posiblemente el modo de operar sería raptando a la víctima o bien ésta accedería al vehículo con alguna artimaña; para después apartarla del mogollón de la gente y poder agredirla sexualmente con toda impunidad; quizás en la misma furgoneta o en algún descampado cercano. Y por último, abandonarla en un lugar próximo a donde la habían raptado.

Eugenia, pensó que vigilar el aparcamiento relativamente pequeño de la playa no resultaba muy complicado.

Su plan consistía básicamente en estar atenta a cualquier movimiento que se produjese dentro del aparcamiento; teniendo en cuenta que según su hipótesis, serían tres o cuatro las personas las que accederían al vehículo acompañada por su posible víctima.

El veintidós de agosto, sobre las nueve de la noche, se personó la dama al lugar donde tenían previsto celebrarse el macro botellón ilegal. Exactamente tres horas antes de la cita anunciada por los jóvenes.

Lo primero que hizo fue darse un paseo por los alrededores. Por el momento no observó nada que le llamase la atención. Todo parecía tranquilo. Cuando volvió al final de la playa, al punto exacto de cita, serían las diez de la noche. Ya se veía movimiento de varias dotaciones de la policía local, lo mismo que bastantes jóvenes deambular con bolsas de bebidas en la mano de acá para allá.

La noche se había echado de manera ineludible, y la luna brillaba con fuerza sobre las tenues olas de la playa. Una suave y agradable brisa se dejaba sentir mitigando el sofocante calor que había hecho durante el día en Mojacar.

Cuanto más avanzaba la noche, más jóvenes se veían deambular por la zona donde se habían citado para beber sin freno.

Las luces azules de las sirenas de los coches policiales parecían advertir con sus señales que el macro botellón era ilegal.

Jóvenes y más jóvenes se desplazaban de acá para allá sin rumbo fijo como se desplaza un banco de sardinas en alta mar evitando a sus depredadores naturales para no ser engullidas.

Sobre las doce de la noche, la situación era insostenible para las fuerzas policiales locales. Que, aunque reforzadas con varias dotaciones de la policía nacional, resultaban insuficientes para contener la marea humana que se dieron cita.

Por megafonía las fuerzas policiales repetían una y otra vez que el macro botellón era ilegal, que abandonasen la zona... que se dispersaran pacíficamente.

Caso omiso.

Carreras y más carreras, pequeñas cargas policiales para dispersar a los más alborotadores. Consecuentemente más caos. Por un momento la policía hizo ademán de cargar contra los jóvenes con todos sus efectivos. Pero los jóvenes no se amilanaron, sino todo lo contrario. Estos se atrincheraron en el paseo marítimo muy cerca del espigón. Eran cientos los jóvenes dispuestos a enfrentarse a la policía a pedradas y botellazos.

Ante la magnitud del problema, la policía se replegó con buen criterio a cierta distancia; y lo que podía haber sido una auténtica guerra abierta de consecuencias imprevisibles, se quedó en un dejar hacer sin más por los efectivos policiales.

Y, el macro botellón se celebró.

En esta ocasión habían ganado los jóvenes, por un mal cálculo en la correlación de las fuerzas policiales presentes en la Playa “*La Cueva del Lobo*”.

Mientras tanto, Eugenia se mantenía al margen de todo jaleo vigilando los aparcamientos. Pensó en tener un golpe de suerte y poder localizar a los violadores. Llevaba varias horas sin moverse del aparcamiento, y cuando todo parecía tranquilo, cuatro hombres, acompañados de una chica se aproximaron a los aparcamientos muy cerca de donde se encontraba la dama.

La chica iba sujeta por los brazos por dos de los cuatros individuos; andaba con cierta dificultad, parecía tambalearse; bien a consecuencia del alcohol o bien porque iba puesta de “*farlopa*” hasta las cejas.

Se dirigieron a un coche monovolumen de grandes dimensiones y se introdujeron dentro.

Eugenia no podía ver que ocurría en el interior del vehículo a pesar de ir preparada con prismáticos de visión nocturna, dado que el vehículo de los posibles secuestradores tenía los cristales tintados. Dudó en salir de su coche y prestarle ayuda a la joven. Durante varios minutos, que se le hicieron eternos, el monovolumen no se movió de donde estaba aparcado. Y cuando la justiciera tomó la determinación de acudir en ayuda de la joven, el vehículo de los presuntos violadores se puso en marcha. Estos salieron del aparcamiento y tomaron la dirección hacia una carretera secundaria paralela a la línea de costa del municipio de Vera. Detrás salió Eugenia a cierta distancia para no ser descubierta.

No habían recorrido tres kilómetros cuando el monovolumen giró a la derecha por un camino entre pinares que daba acceso a una pequeña playa desierta. El coche aparcando muy próxima a la línea de playa.

Eugenia que seguía al coche de los raptos, estacionó su vehículo en un entrante de la carretera.

Lo primero que hizo fue llamar a la policía para comunicarle que cuatro individuos presuntamente habían raptado a una joven en el macro botellón que se estaba celebrando en la playa “*La Cueva del Lobo*”. Y que se la habían llevado por la carretera de la playa dirección a Vera, junto a un pinar muy próximo a una pequeña playa desierta. La dama les facilitó a la policía las características del vehículo, así como la matrícula.

En ese intervalo los raptos de la joven, la sacaron del monovolumen casi en volandas y la llevaron a unas dunas próximas al pinar muy cerca la orilla de la playa.

Mientras tanto, Eugenia se había aproximado lo suficiente al vehículo de los violadores sin ser vista.

Actuó con rapidez; le aflojó las dos ruedas traseras hasta que las chantas se hundieron en el terreno arenoso del pinar.

Seguidamente se ocultó entre los pinares muy cerca de donde se estaba produciendo la agresión machista múltiple de los cuatro canallas.

Dos de los cuatro individuos, empezaron a quitarle la ropa a la joven a tirones, mientras que los otros dos se reían y grababan todo lo que estaba ocurriendo con sus teléfonos móviles.

La joven no reaccionaba; estaba claro que no era consciente de lo que le estaba ocurriendo; parecía estar drogada.

Eugenia estaba dispuesta a salir de su escondite y sorprenderlos antes de que empezaran a consumir la violación múltiple. Fue cuando la dama se percató, desde donde se encontraba oculta, que en la lejanía se acercaban dos coches a toda velocidad. Supuso que eran los vehículos policiales. Aunque no venían con las alarmas puestas.

Acertó de pleno.

Los violadores, que estaban a punto de empezar por turnos su macabra orgía, se percataron de que dos coches se aproximaban al lugar donde habían aparcado el monovolumen. Dos de ellos se dirigieron al coche a toda prisa, y los otros dos, empezaron a correr por los pinares en dirección contraria por donde se veían venir los coches; precisamente en la dirección donde se encontraba oculta Eugenia.

Los que se dirigieron al vehículo se encontraron con la desagradable e ingeniosa sorpresa preparada por “*La Dama de Diamantes*”.

Intentaron poner en marcha el vehículo, pero las ruedas desinfladas se hundieron cada vez más en el terreno arenoso del pinar. Todos los intentos fueron inútiles. Cuanto más intentaban acelerar el monovolumen más se hundían las llantas en la arena. Imposible salir de allí.

Entonces, los dos coches de la policía interceptaron el camino a los delincuentes que intentaban desesperadamente sacar el vehículo del pinar, siendo ya demasiado tarde para huir a pie.

La policía les dio la voz de alto con sus armas reglamentarias, incluso hicieron varios disparos intimidatorios al aire, mientras les ordenaban:

— ¡Al suelo, al suelo! ¡Las manos en la cabeza, las manos en la cabeza!

Estos se tiraron al suelo. Inmediatamente fueron cacheados y esposados.

Mientras tanto, los otros dos compinches se encontraron de sopetón con Eugenia, que les sorprendió saliendo de su escondite. El primero recibió un fuerte golpe a la altura de la rodilla rompiéndole el tendón rotuliano y dejándolo fuera de combate. El segundo no supo reaccionar, se quedó paralizado; momento que aprovechó la justiciera para descargar su pistola eléctrica en el cuerpo del agresor.

Con los dos individuos reducidos, Eugenia se adentró entre los pinos próximos a la playa alejándose del lugar con mucho sigilo dirección al lugar donde tenía aparcado su vehículo. Una vez dentro, hizo una nueva llamada a la policía indicándoles el punto exacto donde se encontraban los dos delincuentes reducidos, así como el lugar donde habían dejado a la joven. Y sin más se alejó del lugar de los hechos con dirección a Villaricos<sup>10</sup>.

Varias semanas después, se supo que dos de los cuatro individuos detenidos en Mojacar, eran militares. Y que habían sido denunciados meses antes por una compañera de su mismo destacamento militar por una supuesta agresión sexual. La militar, relataba en su denuncia, que estos individuos le tuvieron que echar alguna sustancia dopante en la cerveza para posteriormente forzarla sexualmente.

Sus ADN coincidían con los mismos individuos que tanto estaba buscando la policía desde el mes de abril, cuando se produjo la primera violación de una joven en la celebración de La Fiesta de la Primavera en Granada. Llegándose a la conclusión de que se trataba de los mismos individuos.

Lo que no decía la policía, es que estas detenciones se produjeron gracias a la llamada y posterior intervención de una denunciante anónima.

“*La Dama de Diamantes*” comunicó a sus compañeras que la jauría humana de depredadores sexuales había sido desarticulada y detenida.



---

<sup>10</sup> **Villaricos:** es una pedanía costera de Cuevas del Almanzora, en la provincia de Almería, Andalucía. Situada en el Levante Almeriense, a 117 kilómetros de la capital de provincia, Almería, y a 13 de Cuevas del Almanzora.

## “El caso del ángel exterminador”

Cuando apareció una nueva anciana muerta en la habitación 318, de la Residencia de la Tercera Edad de Mayores con mayor capacidad de la Comunidad Autónoma de Madrid, saltaron todas las alarmas. Treinta y ocho fallecidos en el último año, eran demasiados fallecimientos. La cifra superaba en veinte las defunciones del año anterior. Si bien era cierto que el índice de mortandad en las residencias de personas mayores es muy elevado por razones obvias; sin embargo, la mortandad en éste centro de la tercera edad, se había disparado en los últimos doce meses de manera alarmante. Hasta el punto que desde la propia Consejería de Bienestar Social de la Comunidad Autónoma de Madrid, se solicitó a la directora del centro doña Elena Aguirre, no solo explicaciones, sino también un detallado informe de las defunciones ocurridas en los últimos doce meses.

Por éste motivo, la directora del centro convocó con carácter urgente a todos los responsables de área de la residencia implicados en la salud y cuidados de las personas mayores residentes: equipo médico, enfermeras, fisioterapeutas, trabajadoras sociales, jefa de la cocina y, por supuesto, a la gobernanta.

Después de ponerles en antecedentes, la señora Aguirre les solicitó a todos los implicados un detallado informe de los protocolos aplicados en cada una de sus áreas. Convocándolos de nuevo para la semana siguiente.

Transcurrido el plazo dado por la directora, los responsables de cada área aportaron sus respectivos informes. En ninguno de ellos se desprendían anomalías dignas de resaltar.

En principio todo parecía correcto. Fue la gobernanta de la residencia, con una visión más global del centro, la que expuso varios datos muy significativos que habían pasado desapercibidos para el resto de sus colegas.

La gobernanta del centro expuso:

— He de resaltar que el mayor número de fallecidos y fallecidas se han producido en la tercera planta, donde se encuentran los residentes con mayores problemas de salud y sobre todo de movilidad –dijo Rosalía Callejón.

Puntualizando que los fallecidos en la tercera planta fueron veintinueve.

— Prosiga Rosalía –dijo la directora ante la atenta mirada del resto de responsables.

— Otro dato que rompe las estadísticas de años anteriores comparativamente hablando, es el considerable aumento de fallecimientos de mujeres, mucho mayor que el de hombres, y eso no es normal. De todos es sabido que las mujeres suelen vivir más años que los hombres; cuestión incontestable. Este hecho nunca había ocurrido en la residencia en los diez años que llevo trabajando en ella.

La directora se quedó muy pensativa por lo expuesto por Rosalía Callejón.

Después de varios minutos repasando los informes médicos, la directora interpeló a los tres facultativos del centro.

— Mi pregunta es muy simple. ¿De todos los fallecimientos habidos en los últimos doce meses, se ha producido alguna causa patológica fuera de lo normal?

Los dos facultativos del centro se miraron desconcertados. Repasaron los expedientes de los fallecidos y fallecidas, y después de un breve intercambio de opiniones, el doctor Juan Pacheco, como responsable médico principal de la residencia añadió:

— En todas las certificaciones expedidas de los fallecidos y fallecidas aparentemente no hay causas epidemiológicas ni patológicas que nos hagan sospechar de alguna enfermedad infecto-contagiosa más virulenta que en años anteriores.

— Entonces doctor, ¿cuál puede ser la causa? —dijo la directora.

El galeno se mesó el cabello. Repasó los informes de sus colaboradores, y añadió:

— La mayoría de los fallecimientos se debieron a alteraciones cardio-respiratorias muy frecuentes y normales en la edad de los fallecidos. En mi informe he repasado y, así lo expreso, que el brote de gripe que tuvimos el invierno pasado, no fue más agresivo que el de años anteriores. Ahora bien, para poder contestar con absoluta certeza a las verdaderas causas de los fallecimientos teníamos que haber realizado las autopsias pertinentes. Cuestión que está descartada, tanto por los familiares como por nuestro propio centro, sino es por imperativo judicial.

— ¿No entiendo muy bien que es lo que insinúa doctor Pacheco con las autopsias? —dijo Elena Aguirre.

— Después de las muy elocuentes puntualizaciones hechas por Rosalía, sobre el mayor número de mujeres fallecidas, necesito reflexionar. Para ello, solicito un aplazamiento de ésta reunión. Quiero estar seguro ante ciertas dudas que me han surgido. Necesito reunirme con el equipo médico en privado.

— La verdad doctor Pacheco es que me deja usted bastante preocupada. Por supuesto que accedo a su solicitud, pero con una condición, el viernes sin falta nos reuniremos de nuevo para concluir con este lamentable asunto. Tengo que emitir un informe global a la Consejería de Bienestar Social, lo más tardar el lunes de la semana que viene. Ahora bien, ante las dudas surgidas, solicitaré un aplazamiento. Y por otro lado, os pido la más absoluta discreción. No quiero que se produzca ninguna alarma dentro, y menos aún fuera de la residencia –dijo la directora bastante contrariada.

Todos los presentes asintieron las prudentes palabras de la directora del centro.

A la salida de la reunión, el doctor Pacheco convocó una sección clínica de todos sus colaboradores más directos: los dos médicos y los cuatro diplomados en enfermería, (dos mujeres y dos hombres). Fueron tres largas horas las que estuvieron analizando desde varias perspectivas los fallecimientos de los ancianos y ancianas ocurridos en los doce últimos meses.

El doctor Pacheco concluyó:

— Mañana mismo empezaremos por hacer analítica de sangre y orina a todos los residentes de la tercera planta. Y aleatoriamente a otros residentes de las otras plantas. Nos interesa conocer de inmediato los parámetros metabólicos para poder realizar un mapa comparativo. De esta manera sabremos a que atenernos en cuanto al funcionamiento de sus órganos vitales. Estoy muy interesado en saber los niveles de sodio, potasio, azúcar, colesterol y cloruro en sangre entre otros. Mucho me temo que ahí esté la respuesta de tantos fallecimientos.

— ¿Crees que el problema de tantos fallecimientos esté en una mala dieta? –dijo el doctor Federico Riquelme, su segundo.

— No estoy seguro Federico, no estoy seguro. Probablemente una dieta pobre en potasio sea un acelerador de las muertes por parada cardíaca. O bien demasiada sal en las comidas. Como podemos ver en los certificados la mayoría de los fallecimientos, la causa fue por fallo cardio-respiratorio.

Terminada la sección clínica el doctor Pacheco se fue a ver a la directora del centro. Le comentó la decisión que había tomado y le solicitó que no elaborase el informe hasta tener las analíticas de los residentes de la tercera planta. Elena Aguirre le prometió que haría todo lo posible por retrasar el informe. Al día siguiente, se hicieron las analíticas de todos los internos e internas de la tercera planta y algunos análisis aleatorios a otros residentes de otras plantas, sobre todo a mujeres.

Dos días más tarde, los resultados fueron adelantados por el laboratorio.

Con los resultados en su poder, el doctor Pacheco se reunió con su equipo donde analizaron las analíticas. A la conclusión que se llegó fue que:

- *El noventa por ciento de los análisis daban unas cifras muy dispares con los ratios medios de cada indicador bioquímico. Sobre todo le llamó la atención el alto índice de colesterol, así como los altos niveles de azúcar en sangre.*

Descartado un contagio generalizado, estaba claro que la descompensación en la dieta alimentaria o bien un inadecuado tratamiento farmacológico, era la causa determinante en el alto índice de fallecimientos, sobre todo en la tercera planta.

Otro dato que pudo comprobar el equipo médico fue que, las internas de la tercera planta, era donde las analíticas se alejaban de los parámetros medios hallados con el resto de residentes de otras plantas. Por otro lado, en las exploraciones paralelas efectuadas, las residentes de la tercera planta registraban demasiada acumulación de líquidos en párpados y en las extremidades de manos y pies. Las retenciones urinarias, sobre todo en las mujeres con poca o nula movilidad física, les llamaron negativamente la atención.

Finalmente se hicieron controles de la presión arterial, así como del oxígeno en sangre. Los resultados fueron desalentadores. Presiones arteriales muy altas y niveles de oxígeno en sangre por debajo de 93.

Repasaron por último, la medicación diaria y la dieta de cada paciente. Todo parecía normal. Sin embargo, los datos hallados en las analíticas, así como la toma de tensión y el valor del oxígeno en sangre, lo contradecían de manera palmaria.

El doctor Pacheco, muy contrariado, se fue a ver a la directora del centro exponiéndole sus conclusiones finales. Después de la reunión mantenida con el responsable médico, la señora Aguirre no sabía cómo resolver el problemón que tenía por delante.

Ante el cariz que tomaba el asunto del incremento desmesurado de fallecimientos de residentes en el último año, y tratándose en la mayoría de los casos de mujeres, intuyó que de alguna manera, lo que estaba ocurriendo en su centro con tantas muertes de mujeres, aunque fuesen mayores, podía estar relacionado con la violencia machista.

Fue cuando se le ocurrió actuar por su cuenta de manera discreta; asumiendo un riesgo que le podía costar el puesto. De ninguna de las maneras estaba dispuesta a que el asunto trascendiera fuera de los muros de la residencia.

Elena Aguirre, la directora de mayores de la Comunidad de Madrid, era conocedora de la “*Fundación 20 de Mayo*”. Es más, incluso había participado en varios seminarios impartidos por ésta fundación sobre la violencia de género. Hasta existía un convenio de colaboración, llegando en algunos casos a que mujeres bajo la tutela de la “*Fundación 20 de Mayo*”, eran contratadas en su centro haciendo suplencias. Así como para la ayuda domiciliaria de atención a las personas mayores.

Así que, decidió solicitar ayuda a la fundación.

Discretamente puso en conocimiento de la “*Fundación 20 de Mayo*,” el delicado tema.

Elena Aguirre, no creyó conveniente dar explicaciones ni informar a nadie del centro, ni tan siquiera a sus más directos colaboradores. Sabía que se estaba jugando su puesto de trabajo que tanto esfuerzo le había costado conseguirlo; pero aceptó sus consecuencias pensando que era la única manera de saber que demonio estaba ocurriendo en la tercera planta de la residencia que ella dirigía.

Ni que decir tiene, que la fundación se tomó muy en serio el delicado asunto, que de inmediato puso el asunto en mano de las “*Damas de Póquer*”, se hizo cargo del sensible asunto Eugenia Collado, “*La Dama de Diamantes*”. Especialmente por su condición de ser licenciada en medicina y cirugía.

Eugenia Collado se presentó en el centro.

En la reunión que mantuvieron la directora del centro puso en antecedentes a la justiciera todos los datos e informes que disponía.

Diseñaron un plan de actuación para que Eugenia pudiese moverse por la residencia con total libertad sin que nadie pudiese sospechar nada. La ocurrencia se basó en que la propia Consejería del Mayor de la Comunidad Autónoma de Madrid, había diseñado un plan de control e inspección sobre las residencias públicas de la tercera edad de la Comunidad Autónoma con el fin de mejorar los servicios dados en los centros. Y para éste fin habían enviado a dicha funcionaria de la propia Consejería. De esta manera, “*La Dama de Diamantes*”, fue presentada a todos los responsables de área.

Todo el mundo se tragó el anzuelo, incluida la perspicaz gobernanta. A partir de ese día, la dama pudo moverse con absoluta libertad por todo el centro. Incluso haciendo preguntas y tomando notas sobre cualquier tema que pudiese ser interesante para mejorar la calidad de los servicios prestados en la residencia. Lo cierto es que no era así ni mucho menos. Lo que realmente hacía era observar, escuchar, anotar y grabar todo cuanto le pudiese ayudar a esclarecer los fallecimientos. Hasta se reunió con residentes y familiares de estos.

Después de muchas indagaciones, Eugenia le expuso a la directora del centro que quería tener una reunión con la gobernanta y con el responsable médico. La justificación de la reunión entraba dentro de las funciones encomendadas por las autoridades competentes de la Comunidad Autónoma de Madrid.

De alguna manera Rosalía Callejón era la trabajadora del centro que más familiarizada y más conocimientos generales tenía del funcionamiento de la residencia. De igual manera el responsable médico.

La gobernanta y el responsable médico, se personaron en el despacho de la directora. Momentos antes, Eugenia había conectado su grabadora. La directora del centro justificó de manera inteligente la presencia de la falsa funcionaria a sus dos directos colaboradores. Así que, sin más dilación la señora Aguirre dijo:

— Rosalía tengo aquí el informe del doctor Pacheco y nos preocupa mucho la actual situación médica de los residentes de la tercera planta. Especialmente de todas aquellas mujeres que tienen muy disminuida su movilidad física. En la pasada reunión fue usted la que apuntó este dato; por cierto muy esclarecedor. ¿No ha observado algún detalle sobre este colectivo que le llame la atención?

— ¡No la entiendo señora Aguirre! ¿Qué quiere decir?

— Me estoy refiriendo concretamente a las dietas especiales de aquellas personas que tienen prohibido la sal y el azúcar. ¿Se está aplicando con rigor el protocolo?—dijo la directora con cierta vehemencia, ante la atenta mirada de Eugenia.

Después de varios segundos intentando reflexionar sobre la pregunta hecha por la directora del centro y, ante la atenta mirada de Eugenia y del doctor Pacheco, Rosalía añadió que había repasado una y otra vez todos los menús de la tercera planta y los había comparado con los menús de las otras plantas. Añadiendo con absoluta rotundidad:

— No he encontrado ninguna alteración que pudiese indicar errores en la elaboración de los menús. Incluso me he permitido estudiar a fondo los menús especiales que damos a los diabéticos. Tampoco he encontrado desviaciones de azúcar. Todo ha sido comprobado meticulosamente con la responsable de la cocina.

— Sin embargo, de los resultados de los análisis clínicos efectuados, toma de tensiones arteriales, así con de la propia sintomatología externa que muestran las personas con menor movilidad física, se desprende que en alguna ingesta del día ineludiblemente estamos cometiendo algún tipo de error —puntualizó el doctor Pacheco.

Eugenia intervino en la conversación de manera inteligente.

— Doctor Pacheco, que me dices de la medicación dada a las mujeres de la tercera planta, ¿es la correcta?

El galeno, de inmediato saltó como un resorte. De alguna manera se sintió aludido.

— Personalmente, junto con mi equipo, hemos repasado varias veces la medicación dada a las residentes de la tercera planta. Y no solo eso, sino que lo hemos hecho con todos los residentes.

Eugenia se dio perfectamente cuenta que al doctor Pacheco, no le hizo ni pizca de gracia la pregunta lanzada por la falsa funcionaria.

Una vez más la clarividencia de la gobernanta o bien los muchos años que llevaba trabajando en el centro, sirvió para sugerir una nueva línea de investigación y de algún modo rebajar la tensión.

— Si los datos analíticos son correctos y el tratamiento farmacológico el adecuado y los menús están controlados y comprobados por la responsable de la cocina, la única explicación que se me ocurre es que...

Rosalía cogiéndose la medalla de la virgen que llevaba colgada en su cuello la besó y exclamó:

— ¡Virgen santísima, Dios mío!

— ¿Qué ocurre? ¡Explíquese Rosalía, me está poniendo de los nervios! –dijo la directora.

— Tengo el presentimiento que la clave puede estar en los zumos que damos a media mañana o bien por las tardes a los residentes. Es lo único que no se controla –dijo totalmente convencida Rosalía.

Al doctor Pacheco, le pareció muy factible el comentario de la gobernanta. Hasta le cambió el semblante.

La dama, aparte de grabar todo lo que allí se comentaba, tomaba notas para dar la impresión que estaba recabando los datos más relevantes que pudiesen justificar el alto índice de fallecidos en el último año para su incluirlo en su posterior informe.

— Rosalía, los zumos, ¿quién es el proveedor que nos los proporciona, de qué son, cómo se sirven y quienes se los suministra a los residentes? –dijo el doctor Pacheco.

— Los zumos nos los suministran la misma empresa que nos provee todos los demás alimentos para la elaboración de los menús diarios. Estos, vienen embasados en cartones opacos de litro; son de melocotón, manzana, uva o piña. Se le da a cada residente en un vaso de plástico por los auxiliares de

planta; uno por la mañana y otro por la tarde. En algunas ocasiones también se dan algunos zumos por las noches.

— ¿Con los zumos se sigue rigurosamente el protocolo alimentario establecido?  
—preguntó el doctor Pacheco.

— No lo puedo asegurar. Se le pregunta a la persona y de acuerdo con sus gustos se le suministra el zumo —contestó lacónicamente Rosalía.

— Elena, éste dato lo puede cambiar todo. Resulta necesario hacer análisis de sangre y orina a todos los residentes de las otras plantas. Quiero descartar cualquier error en lo que parece más que evidente —dijo el doctor Pacheco.

— ¡Explíquese doctor! —dijo la directora.

— Es posible que alguna persona reciba una ingesta de zumo superior a lo deseado. O bien se esté manipulando los zumos que se les suministran a los residentes de la tercera planta. Sobre todo a las mujeres con menor movilidad —dijo el doctor Pacheco.

Las palabras del doctor Pacheco cayeron como una bomba.

— ¿Insinúas que alguien puede manipular los zumos a propósito? —dijo la directora.

— Puede ser. No lo descarto —dijo el doctor.

Ante dicha afirmación, Eugenia haciendo uso de su falso mandato por parte de la Consejería, añadió:

— Rosalía quiero un detallado informe de todas las personas que trabajan en la tercera planta, así como sus turnos de trabajo durante los doce últimos meses. Mientras tanto esperaremos a tener los resultados de las analíticas de los demás residentes de otras plantas según lo expuesto por el doctor Pacheco.

— Mañana mismo tendrá el listado completo; así como los horarios y turnos de en los últimos doce meses de todos los trabajadores de la tercera planta —añadió Rosalía.

— Por mi parte nada tengo que añadir. Nos vemos en cuanto tengamos los resultados de las pruebas analíticas —dijo la directora.

Al día siguiente, se realizaron las analíticas como había predispuesto el responsable médico, al mismo tiempo se repitieron las tomas de tensión arterial generalizadas entre los residentes de las restantes plantas.

Los resultados arrojaron parámetros adecuados a sus patologías crónicas y, a la edad de cada residente. Ni mucho menos las desviaciones tan alarmantes con los hallados en la tercera planta.

Lo siguiente que hizo Eugenia, fue estudiar con profusión los expedientes laborales de todos los trabajadores de la residencia, en especial de los trabajadores de la tercera planta. Concretamente fueron 197 expedientes incluidos el de la propia directora.

Se centró principalmente en aquellos trabajadores y trabajadoras que realizaban sus funciones en la tercera planta como era obvio.

Fueron varios los expedientes seleccionados. Sobre todo le llamó la atención el expediente laboral del auxiliar geriátrico, Rosendo Jirón, de cincuenta y siete años, de estado civil viudo. Éste trabajador había desempeñado su trabajo en varias residencias privadas y concertadas hasta que obtuvo plaza interina como trabajador laboral de residencias públicas de la Comunidad Autónoma de Madrid. Llevaba trabajando en la residencia dirigida por Elena Aguirre desde hacía dos años. Siempre en la tercera planta.

A reglón seguido, Eugenia se puso en contacto con las tres últimas residencias donde había trabajado el auxiliar de geriatría.

De la información recabada de los tres centros de mayores pudo deducirse que, en la última residencia donde trabajó Rosendo, el índice de fallecimientos, especialmente de mujeres, se había disparado en esa fecha. El dato resultaba muy revelador. La dama Ahondó aún más en la vida de Rosendo y pudo comprobar que se trataba de un individuo que odiaba a las mujeres.

Por otro lado, pudo saber que Rosendo Jirón, a partir del fallecimiento de su esposa, había padecido un proceso de depresión profunda. Y que en ese episodio desgraciado de su vida, las bajas laborales fueron frecuentes.

Ante los datos recabados de las anteriores residencias, los antecedentes misóginos y los informes médicos de Rosendo Jirón, Eugenia se reunió con la directora del centro.

Por expreso deseo de la directora se invitó al responsable médico y, también a la gobernanta, que fueron informados pormenorizadamente sobre todo del verdadero cometido de Eugenia Collado.

Los dos invitados quedaron muy sorprendidos del verdadero trabajo de Eugenia. Tomándose las siguientes medidas todas ellas perfectamente consensuadas:

- *Adjudicarles a Rosendo Jirón un número determinado de residentes de los que tenía que ocuparse.*
- *Instalar cámaras ocultas en las habitaciones de las residentes asignadas a Rosendo Jirón.*

- *Y controlar las comidas y los zumos que suministraba Rosendo a los residentes de la tercera planta.*

Sobre el último punto, se decidió analizar los restos de comida, así como los restos de zumos suministrados.

Las medidas se pusieron de inmediato en marcha.

Durante la primera fase de investigación que, duró tres semanas, murieron dos ancianas de la tercera planta.

Parecía no avanzar la investigación de la dama, y el nerviosismo iba en aumento por parte de la directora del centro, hasta que en una grabación registrada en la habitación 311, se pudo captar con absoluta nitidez que el auxiliar de geriatría Rosendo Jirón Tapias, manipulaba el zumo de piña suministrado a la residente. Por cierto, una mujer de 90 años y con unas limitaciones muy severas de movilidad; hasta el punto que era preciso para levantarla y asearla, utilizar la grúa. Cuestión ésta que hacía solo Rosendo con inusitada pericia.

La gobernanta, dio la voz de alarma a la directora, y ésta puso en aviso a Eugenia.

De inmediato se convocó con carácter urgente al doctor Pacheco; que junto con la gobernanta y Eugenia, visualizaron el video.

No cabía la menor duda, Rosendo Jirón echaba alguna sustancia en los zumos.

Rosalía, llamó a Rosendo Jirón al despacho de la directora. El auxiliar visiblemente nervioso se presentó en el despacho de la máxima responsable del centro.

Cuando entró se encontró con la directora, el doctor Pacheco, la gobernanta y Eugenia.

Ésta cerró la puerta y de inmediato visualizaron el video.

Rosendo Jirón ni se inmutó. Parecía haber recuperado por completo la calma.

Tranquilamente dijo:

— Una voz interior me ordena que les ayude a morir. Lo único que pretendo es evitarles sufrimientos. Son personas que ya han vivido bastante. No me arrepiento de nada. Soy su Ángel de la Guarda.

Todos los presentes no daban crédito a las palabras del auxiliar de geriatría.

El doctor Pacheco le ofreció un tranquilizante al auxiliar. Éste lo rechazó, diciendo:

— Gracias por el tranquilizante pero no lo necesito. Doctor Pacheco, usted sabe mejor que nadie que así no se puede vivir. Soy plenamente consciente de lo que estoy haciendo. Creo sinceramente que actuando de éste modo evito sufrimientos innecesarios, tanto a las personas mayores como a sus familias.

— No le creo. Usted es un miserable misógino que odia a las mujeres —dijo Eugenia.

Rosendo no dijo nada.

Ante la contundencia de lo declarado por el auxiliar, Elena Aguirre llamó a la policía.

No tardaron en personarse.

La directora, después de una larga charla con el responsable policial, le solicitó que fuesen discretos en la detención de Rosendo.

Éste se entregó sin oponer resistencia.

La autopsia demostró que la última anciana murió de un ataque al corazón debido a una subida brusca de la tensión arterial producida por el potente fármaco hipertensor que Rosendo Jirón diluyó en el zumo de su víctima.

Nadie más de la residencia se enteró de lo acontecido. Tampoco los medios de comunicación se hicieron eco de la noticia, simplemente porque no fueron informados por expreso deseo de los familiares.

La directora del centro le dio las gracias a Eugenia por su desinteresada ayuda

Rosendo Jirón confesó al juez que había ayudado a morir a más de ciento treinta y seis personas en los últimos cinco años. Y que se sentía como un Ángel de la Guarda que tenía un mandato divino que cumplir.

Después de un pormenorizado estudio forense, los sicológicos diagnosticaron a Rosendo Jirón un desdoblamiento de la personalidad<sup>11</sup>, con claros indicios paranoicos de odio a las mujeres. Especialmente a las ancianas.

Fue condenado a 325 años de cárcel.



---

<sup>11</sup> **Desdoblamiento de personalidad.** Trastorno de la conciencia de la unidad del yo en el que se experimentan simultáneamente dos personalidades, una la propia y otra la extraña, cada una con una historia, una actuación y un mundo que, incluso puede desconocer la otra.

## “El caso del convento las Hermanas Carmelitas”

*“Dice un refrán popular que, la jodienda no tiene enmienda”*

Corría un persistente rumor entre los lugareños de la zona del Convento de las Hermanas Carmelitas Misioneras Trinitarias de que, el Obispo de la provincia donde estaba ubicado el convento, visitaba con demasiada frecuencia a las religiosas.

Unos decían, que venía a visitar a una hermana misionera pariente cercana del obispo que no gozaba de buena salud. Otros que, la salud del obispo no era muy buena y, que se evadía los fines de semana al monasterio para recuperarse del cotidiano ajetreo de la ciudad. Algunos decían que era muy glotón y, le encantaban los pastelitos y el excelente chocolate que hacían las religiosas. Y los más suspicaces, achacaban las frecuentes visitas del prelado al convento, al simple placer de solazarse; en particular con las hermanas novicias que al final resultaba ser su golosina preferida.

El convento de se encontraba situado en una zona privilegiada de Sierra Morena a pocos kilómetros del Santuario de la Virgen de la Cabeza<sup>12</sup>.

Todo cambió cuando de las 43 religiosas de clausura que formaban la Congregación, dos novicias oriundas de Colombia enfermaron y posteriormente murieron debido a la misma sintomatología vírica.

Se pensó en una enfermedad tropical infecciosa, cuyas portadoras del germen patológico habían sido las propias novicias procedentes de la selva colombiana.

---

<sup>12</sup> La **Basílica y Real Santuario de la Santísima Virgen de la Cabeza** es un santuario ubicado en pleno Parque Natural de la Sierra de Andújar, en el paraje conocido coloquialmente como Cerro del Cabezo, a 32 km al norte de la ciudad de Andújar (Jaén). Se trata del lugar en el cual se venera la imagen de la Virgen de la Cabeza, patrona de Andújar, por bula del Papa San Pío X el 18 de marzo de 1909, y de la Diócesis de Jaén, por bula del Papa Juan XXIII el 27 de noviembre de 1959. El 25 de octubre de 2008, el Papa Benedicto XVI concedió al Santuario *Indulgencias Plenarias*, lo que fue el paso previo para el nombramiento de este como basílica menor, nombramiento que fue decretado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, presidida por el cardenal prefecto Antonio Cañizares Llovera, el 21 de abril de 2010, siendo leído este decreto por el obispo Ramón del Hoyo López en la misa romera del 25 de abril. El 3 de julio de 2011 fue consagrado el nuevo altar de la basílica.<sup>4</sup>

Sin embargo, con la tercera muerte de otra novicia,<sup>13</sup> de nacionalidad senegalesa, la cuestión tomó un giro radical.

Con este último fallecimiento se extremaron los exámenes forenses y se aplicó con rigor el protocolo estricto de muertes sospechosas.

El estudio pormenorizado de la autopsia de la última víctima y, el posterior examen patológico de las vísceras de la novicia reveló abundantes toxinas naturales muy dañinas para la salud, entre otras: "*la aconitina*", uno de los alcaloides más activos y tóxicos del planeta.

Otra evidencia que reveló la autopsia fue que, la novicia estaba preñada.

Ante estas pruebas tan concluyentes, el médico forense comunicó los hallazgos al juez comarcal competente del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número 3 de Andújar.

Su señoría de inmediato dispuso la exhumación de los cadáveres de las otras dos novicias.

La posterior autopsia de los cuerpos de las dos novicias colombianas reveló que la toxina aparecida en el cuerpo de la novicia senegalesa: "*la aconitina*", también fue la causa de sus muertes. Y lo más grave, que las dos religiosas no eran vírgenes en el sentido biológico del término.

Pero:

- ¿Cómo se habían envenenado?, o ¿quién o quienes las había envenenado?
- Y sobre todo: ¿quién o quienes habían sido los que mantuvieron relaciones sexuales con las novicias antes de su muerte?

Ese era el dilema por parte del juez que instruía la causa.

---

<sup>13</sup> **Novicia.** Una religiosa antes de ser consagrada al servicio de Dios en forma permanente (es decir, hacerse "monja") debe vivir un período de tiempo de formación y maduración de su vocación, este período se llama noviciado y a ella se le dice "novicia". Hay órdenes religiosas consagradas exclusivamente a la oración y que no se conectan con el mundo exterior, este es el caso de las "monjas de clausura". España sigue siendo la primera potencia mundial en monjas de clausura. Y es que de los casi 3.600 monasterios de monjas de clausura del mundo, 907 se encuentran en España. Y eso que, desde el 2003, el último año con números oficiales, los conventos y monasterios españoles de clausura han disminuido de manera drástica. Por este motivo las autoridades eclesiásticas han tenido que importar novicias de la India, de América Latina y África.

Después de una delicada negociación con el Obispo de la Diócesis y la propia Abadesa de la Orden sor Guadalupe, el juez instructor del caso, no tuvo más remedio que autorizar la entrada al convento de la policía judicial y de la policía científica.

Se tomaron declaraciones a todas las religiosas del convento. Ninguna explicó nada relevante.

El hecho notorio fue que, en el transcurso de la investigación, unos días antes, desapareció de manera inesperada el jardinero del convento, Emiliano Correa. Sobre él recayeron todas las sospechas.

Emiliano Correa Barquillo, soltero, de 52 años, vivía solo en una casita baja en el extrarradio de Andújar, pueblo próximo al convento.

No se le conocía pariente alguno.

Como no podía ser de otra manera, la policía judicial, en éste caso la Guardia Civil, sospechó del jardinero, cuestión que llevó a la policía científica a examinar la casa del jardinero desaparecido.

Parecía que hubiese pasado una cuadrilla de limpieza por la casa; y sin embargo, los especialistas de la Guardia Civil, con el apoyo de un perro rastreador, fueron capaces de hallar varias pruebas de restos biológicos que obviamente fueron analizadas.

Paralelamente se procedió a analizar el ADN del embrión de la novicia preñada. Y los restos biológicos de las otras dos novicias fallecidas en extrañas circunstancias.

Siendo los resultados de ADN sorprendentes:

- Se hallaron restos biológicos en las dos primeras novicias fallecidas que se correspondían con el ADN del jardinero.
- El análisis de la placenta y el embrión de la novicia preñada no se correspondía con el ADN del jardinero, pertenecía a otro individuo.

Los resultados de los ADN descolocaron a los investigadores.

Otro dato que en principio inculpaba al jardinero desaparecido fue que, en las vísceras de las tres novicias aparecieron restos de *“la aconitina”*, uno de los alcaloides más activos y tóxicos del planeta. Toxinas que, por otro lado, se hallan

en varias plantas muy conocidas como son: *la adelfa y el acónito*<sup>14</sup>. Plantas que abundaban en el convento.

Y, ¿quién podía tener mayores conocimientos sobre las propiedades de las plantas?

Por supuesto, el jardinero.

Quedaba meridianamente claro a los ojos de cualquier investigador sagaz que todas las pruebas inculpaban a Emiliano Correa.

Sin embargo, algo en todo este embrollo, no encajaba.

¿Con quién mantuvo o mantenía relaciones íntimas la moja preñada?

Desde luego con el jardinero no era.

De inmediato el juez que llevaba el caso, cursó la orden de busca y captura del jardinero del convento y vecino de Andújar<sup>15</sup>, como posible autor material de las violaciones y muertes de las tres novicias.

Pasaron los días y las semanas y no daban con el único sospechoso. De hecho la investigación se estancó, ya que nadie impulsaba la acción de la justicia; hasta que una llamada anónima se recibió en “*La Fundación 20 de Mayo*”.

La voz de la interlocutora parecía la de una adolescente.

— ¿*Fundación 20 de Mayo*?

— Sí. ¡Dígame! —respondió la recepcionista de la fundación.

— No le puedo dar mi nombre por motivos de seguridad ya que corro un serio peligro. Temo por mi vida. Soy una novicia del convento de las Hermanas Carmelitas Misioneras. He oído hablar de vuestra fundación. Y quiero daros una información importante.

— Usted dirá.

---

<sup>14</sup>**Acónito.** Es otra planta ornamental, los tallos son erectos, altos, coronados por racimos de largas flores zigomorfas azules, púrpuras, blancas, amarillas o rosas, con numerosos estambres. Se distinguen por tener uno de los cinco sépalos (el posterior), llamado galea, en forma de yelmo cilíndrico. Tiene 2 a 10 pétalos, en forma de nectarios. Es una planta venenosa ya que contiene aconitina, uno de los alcaloides más activos y tóxicos. El uso de esta planta es peligroso y se conocen casos en los que el veneno hace efecto al contacto con la piel. Es recomendable aprender a reconocerla. Se considera la planta más tóxica de Europa.

<sup>15</sup> **Andújar** es un municipio de la provincia de Jaén, en Andalucía. Cabecera de la comarca de la Campiña de Jaén, con casi 965 km<sup>2</sup> de superficie es el municipio con mayor extensión de toda la provincia. Ciudad industrial y bien comunicada, es la tercera más poblada de la provincia ya que cuenta con una población aproximada de 37.975 habitantes. Su término municipal está dividido por el río Guadalquivir, quedando al norte el parque natural de la Sierra de Andújar perteneciente a Sierra Morena y al sur la vega y campiña

— El culpable de las muertes y violaciones de mis hermanas novicias, no ha sido el jardinero, sino el obispo de la Diócesis en colaboración con la abadesa del convento.

Se oyó un leve llanto al otro lado del inalámbrico... y la llamada se cortó.

Ni que decir tiene que la información recibida fue puesta en conocimiento de las “*Damas de Póquer*”.

Las justicieras analizaron todo el historial del caso que, a decir verdad, apenas trascendió a la opinión pública.

Después de una larga charla entre las justicieras, se dispuso que fuese “*La Dama de Diamantes*”, la más idónea para investigar y resolver el caso del convento.

Eugenia Collado, se trasladó en su todoterreno a Andújar, lugar en cuyo término municipal se encontraba ubicado el convento-monasterio.

Se hospedó en el hotel Palacio Sirvente Mieres del bello pueblo jienense. Y de inmediato se dispuso a recabar información haciéndose pasar por una periodista de una revista digital especializada en temas histórico-religiosos.

Toda la información que fue recabando estaba envuelta en una nebulosa difícil de aclarar. Hasta que una mujer, le contó de manera confidencial:

— El caso nunca se resolverá. Al pobre Emiliano se lo han cargado. Y muerto el perro, se acabó la rabia.

— ¿No la entiendo señora? –dijo Eugenia.

— El juez que lleva el caso del convento de las monjas es sobrino del obispo. Pregunté usted a los nuevos inquilinos de la casa donde vivía el pobre Emiliano.

Dicho lo anterior, la mujer desapareció como alma que lleva el diablo.

A partir de esa confidencia y, teniendo en cuenta la llamada recibida en “*La Fundación 20 de Mayo*”, varios días antes donde también la comunicante implicaba al obispo y, a la abadesa del propio convento en los hechos acaecidos, Eugenia centró la investigación sobre el entorno del obispo, la abadesa del convento, el juez y en los nuevos inquilinos de la casa donde vivía el jardinero que se encontraba en busca y captura.

Fueron varios días de intenso trabajo con resultados muy alentadores para la resolución del caso. En sus primeras pesquisas, uno de los hechos más relevantes que le llamó poderosamente la atención a la dama, fue saber que, la casa donde había vivido el jardinero desaparecido, había sido habitada recientemente. Así que optó por saber un poco más sobre los nuevos inquilinos. Suponía y con buen criterio, que ese era su punto de partida.

Eugenia Collado, aparcó el todoterreno a escasos metros de la casa. Fue atendida por una mujer que se identificó como la esposa del nuevo jardinero del convento.

La dama se presentó como periodista y justificó su visita debido a que estaba haciendo un reportaje histórico sobre el convento de las Hermanas Carmelitas Misioneras. En un principio la mujer se mostró esquiva; pero Eugenia fue lo suficientemente hábil para que le relatase algunas cuestiones relacionadas con el convento. Para terminar confesándole:

— Mi marido es el nuevo jardinero del convento. Ya que el anterior jardinero...

La mujer se cayó.

— ¿Qué quiere decir usted del anterior jardinero?

— ¿No está usted enterada de lo que ocurrió en el convento?

— No. No sé nada.

— Hace unos meses ocurrieron ciertos hechos muy desagradables que conmocionaron a todo Andújar.

— ¿Qué ocurrió? –preguntó Eugenia haciéndose la ingenua.

— Que murieron unas novicias en extrañas circunstancias. Y posteriormente se supo que una de ellas estaba preñada.

La mujer no sabía si seguir relatando lo ocurrido o callarse.

Eugenia la invitó a que siguiese relatando lo sucedido.

— Siga por favor, se lo ruego.

— El anterior jardinero desapareció de manera inesperada. Al parecer, le achacaron ser el responsable de lo ocurrido. Pero yo no lo creo. Mi marido y Emiliano, que así se llama el anterior jardinero, se conocían desde la niñez. Coincidieron en el mismo orfanato de religiosos. Allí le enseñaron el oficio de jardinero. Tanto Emiliano como mi esposo llevan trabajando para el Episcopado toda la vida. Por ese motivo nos proporcionan vivienda gratuita.

— ¿Quiere usted decir, qué esta vivienda pertenece al Episcopado, qué no pagan alquiler de la vivienda?

— Exacto –apuntó la mujer.

Eugenia quiso profundizar un poco más sobre la amistad de los dos jardineros; no fue posible.

— Le puede decir a su esposo que quiero entrevistarle.

— Mi marido es muy reservado. No quiere ni oír hablar de lo ocurrido meses atrás en el convento. Precisamente por eso lo eligieron como nuevo jardinero del monasterio. Estoy segura que lo contado me va a costar un disgusto si él se entera.

— No se preocupe guardaré la confidencialidad de todo lo que me ha relatado. Le agradecería que si sabe algo más de lo ocurrido ...

— No, no sé nada más. Se lo juro. Lo último que puedo añadir es que...

La mujer se cogió el mandil de cocina que le cubría la parte delantera de su cuerpo y se sonó la nariz entre sollozos.

Eugenia la miró esperando que le dijese lo que estaba pensando. Por fin, dijo:

— Me extraña mucho que Emiliano sea el autor de las muertes de esas pobres novicias y menos aún de lo otro.

— ¿Por qué lo dices?

— Emiliano era un bendito, incapaz de matar una mosca. Además era afeminado. Usted ya me entiende.

La información fue lo suficientemente importante para no seguir presionándola.

— Gracias señora, le estoy muy agradecida.

— Por favor, no hable con mi marido. Se lo ruego.

— Se lo prometo, no lo haré. ¿No tienen hijos? —preguntó Eugenia.

— Tenemos una hija y es misionera en Bolivia. Pero no quiero hablar de ella. Después de todo lo que ha pasado en el convento, estamos muy preocupados.

La mujer se echó de nuevo a llorar.

La dama salió de la casa del nuevo jardinero y accedió a su todoterreno con dirección al hotel donde se encontraba hospedada.

Su siguiente paso era el obispo.

Desde el hotel llamó a la Diócesis Episcopal, solicitando una entrevista con el obispo. El motivo que dio para entrevistarse con la máxima autoridad eclesiástica de la provincia fue muy apropiado. Se hizo pasar por investigadora de temas religiosas; concretamente sobre la vida espiritual y contemplativa en monasterios y conventos. Especialmente, estaba interesada en profundizar sobre el ritual de elección de los abades y abadesas de los monasterios y conventos; así como el cometido de la máxima autoridad eclesiástica en el procedimiento de elección. Explicándole al secretario del obispo que trabajaba para una revista especializada

en temas de carácter religioso. No sin dificultades, desde el palacio episcopal accedieron a su petición.

La entrevista se concretó con el obispo de la Diócesis para el miércoles. Advirtiéndola de antemano que fuese puntual.

La “*Dama de Diamantes*”, haciendo gala de su exótica belleza se presentó a la hora prevista en la Sede Episcopal.

Fue recibida por el Provicario General de la Diócesis, que la acompañó hasta el despacho personal del obispo.

Éste llamó a la puerta.

— Ilustrísima, la periodista doña...

— Eugenia Collado, de la revista digital “*Tiempos Nuevos para el Cambio*” – dijo la dama, al mismo tiempo que anotaba el nombre de la falsa periodista y de la revista para la que supuestamente trabajaba.

Detalle, que no pasó desapercibido para la justiciera.

— Pase y tome asiento –dijo el obispo con amabilidad sin perderle ojo a la falsa periodista.

El vicario de la diócesis, Monseñor Fulgencio Carreño, era rollizo y más bien alto. A sus 60 años no se le apreciaba ni una arruga en su lustroso y bien rasurado rostro. Vestía traje de buena calidad, de color gris marengo y camisa blanca abotonada hasta el cuello. Iba tocado con un pequeño casquete de color violeta que le cubría la parte superior de la cabeza. Y, sobre su cuello colgada la Cruz Pectoral ricamente adornada con piedras preciosas.

Las manos del obispo eran grandes y recias. Las uñas de manicura; bien cortadas y embellecidas con una capa de esmalte translúcido.

Rematada toda su luminosa figura con el anillo episcopal<sup>16</sup>

El olor corporal que desprendía el obispo era suave y exquisito.

— Ilustrísima, si me necesita estoy en mi despacho repasando asuntos pendientes que hay coleando–dijo el Provicario General de la Diócesis de Jaén.

---

<sup>16</sup> El **anillo episcopal**, es el signo de autoridad del obispo católico. El anillo ha sido en todo tiempo y en todos los pueblos un signo de autoridad, de dignidad y preeminencia. La iglesia no tardó en adoptar este uso y prescribió se diese el anillo al obispo el día de su consagración, como signo de la eminente dignidad que inviste. El anillo es también un signo del matrimonio espiritual que el obispo contrae con la iglesia y el sello del contrato que con ella celebra. El anillo es, en fin, la marca de la discreción que caracteriza al obispo y del silencio que debe guardar siempre que las circunstancias o la naturaleza de los objetos lo exija. El anillo del obispo suele ser de oro o materiales preciosos. Lo lleva en el cuarto dedo de la mano derecha porque con esta mano bendice al clero y a los fieles, y para que haya distinción entre el anillo episcopal y el del matrimonio, que la esposa debe llevar en el cuarto dedo de la mano izquierda.

— Gracias Ilustrísima. Si le necesito le llamaré –dijo el obispo.

Miró a Eugenia fijamente con cara de saberse dominador de la situación, al mismo tiempo embelesado por la exótica y bella mujer que tenía delante.

Cruzó sus dedos, apoyó sus manos sobre su mesa de roble macizo limpia como la patena, y dijo:

— Hija mía usted dirá. La escucho con atención.

— Ilustrísima, como ya le he dicho me llamo Eugenia Collado. Soy la redactora jefe de la revista digital “*Tiempos Nuevos para el Cambio*”. Desde la redacción se nos ocurrió hacer un estudio monográfico sobre la vida en los monasterios y conventos. Sobre todo como se elige a sus abades o abadesas.

— Así es. Veo que está usted muy bien documentada. ¿Cómo se le ocurrió elegir nuestra Diócesis?

— Elegimos el convento de las Hermanas Carmelitas Misioneras ubicado en la Sierra de Andújar porque un compañero de la redacción es natural de ésta zona y nos habló de él.

Por unos segundos su bien cuidada piel rosácea se turbó visiblemente. Pero al instante recuperó su semblante refulgente.

— ¡Qué coincidencia! Precisamente en el convento de las Hermanas Carmelitas Misioneras es donde suelo ir algunos fines de semana para desconectar del agitado mundo que nos rodea. De hecho, este fin de semana si no surge ningún imprevisto lo pasaré allí.

— Ilustrísima, me gustaría acompañarle –dijo la dama.

— No creo que haya ningún inconveniente. No obstante lo consultaré con la abadesa. Déjeme su teléfono y le comunico la decisión de sor Guadalupe. Por cierto, entrando en materia, el cargo de abadesa es electivo.

— Qué interesante Ilustrísima. Prosiga por favor.

— La elección se hace por sufragio secreto y confidencial de las hermanas con derecho a voto. Por derecho consuetudinario de la Iglesia, todas las monjas de una comunidad están autorizadas para votar. En algunas órdenes religiosas se necesita ciertos años de antigüedad para poder participar en la votación. Las hermanas laicas están excluidas, aunque existen algunas comunidades religiosas en las que se les permite votar, pero no pueden ser abadesas. En algunos monasterios no libres, la elección es precedida de ordinario por el obispo de la diócesis. Como ocurre en éste caso que dicho convento está bajo mi jurisdicción eclesiástica.

— Qué curioso. Prosiga Ilustrísima –dijo Eugenia con absoluta frescura dando a entender que el asunto le interesaba.

El prelado, se quedó convencido por completo que la explicación le estaba resultando muy ilustrativa a la atractiva y falsa redactora.

Así que prosiguió con su curiosa explicación.

— Las religiosas están obligadas a informar a la Diócesis el día y la hora de la elección, por si deseamos presidir la votación. En ningún caso tenemos derecho a voto. Normalmente sólo se exige la mayoría simple para ser abadesa, a no ser que en la constitución de una orden se exija una mayoría cualificada. El resultado será proclamado enseguida anunciando el número de votos obtenidos cada monja para que inmediatamente pueda verificarse el resultado. En el caso de que ninguna candidatura obtenga el número de votos requeridos, el obispo o el prelado por él designado, ordena una nueva elección. Y mientras tanto designa una superiora o abadesa en funciones. Si la Comunidad, nuevamente no logra un acuerdo, el obispo u otro superior eclesiástico, puede nombrar a quién juzgue más digna y delegarla como Abadesa. La Abadesa recién designada asume los deberes de su cargo inmediatamente después de la confirmación que obtiene del obispo para los conventos no libres o de prelado regular. Para los libres, si están bajo su jurisdicción o de la Santa Sede, la elige la máxima autoridad eclesiástica directamente.

Eugenia, que se encontraba enfrente del obispo sentada en un sillón impoluto de estilo imperio. De vez en cuando tomaba notas de las explicaciones dadas por el prelado sobre el método de elección en los conventos y monasterios. De manera sutil cambiaba de posición corporal cruzando las piernas de manera voluptuosa. Movimiento que era percibido por monseñor que no le perdía ojo. En más de una ocasión su Ilustrísima carraspeó nerviosamente, hasta le afloró un leve sudor de la frente, que inmediatamente era secado con pañuelos de celulosa que posteriormente desechaba depositándolos en la papelera que había debajo de su magnífica e impoluta mesa.

La entrevista duró cerca de hora y media. Al final del largo relato, el prelado ya había decidido sobre la petición de la falsa redactora.

— Espere un momento. Voy a decirle a mi secretario que disponga con el convento su visita para éste fin de semana.

Momento que aprovechó Eugenia, para coger de la papelera varios pañuelos de celulosa desechados por el obispo y guardárselos cuidadosamente en una pequeña bolsa de plástico.

Enseguida regresó el obispo.

Eugenia se levantó. Su Ilustrísima cogiéndole la mano y sin dejar de mirarla dijo:

— Hija mía. Todo arreglado. Su solicitud ha sido aceptada por la Abadesa. Me acompañará al monasterio éste fin de semana.

— ¡Gracias Ilustrísima! –dijo Eugenia mientras le besaba el anillo.

— Dónde se hospeda –dijo el obispo.

— En el hotel Palacio Sirvente Mieres, en Andújar.

— Buen lugar. Lo conozco muy bien. A propósito, mi estancia en el convento será de viernes a domingo. La esperamos el sábado por la mañana. Ya tendremos tiempo de dialogar y de hablar sobre su trabajo. Ahora la dejo, otras ocupaciones me reclaman.

— Muchas gracias Ilustrísima por haberme concedido la entrevista. Y sobre todo por poder visitar el convento. Hasta el sábado.

— Hija mía, nos vemos el sábado en el convento.

Eugenia se marchó del despacho personal del obispo haciendo alarde de una sensualidad mesurada. Monseñor no le perdió de vista el movimiento de las caderas de la dama hasta que ésta desapareció de su vista acompañada por su secretario.

A su llegada al hotel, lo primero que hizo fue ponerse en contacto con sus compañeras. Le explicó que se había entrevistado con el obispo y, que éste, se había mostrado receptivo, y a la vez nervioso ante sus sutiles insinuaciones sensuales. También les refirió que tenía una prueba biológica del obispo de la que podía extraerse el ADN. Así mismo, explicó que había quedado con el prelado para el próximo sábado en el convento donde sucedieron los hechos.

Relató a sus compañeras que había otros indicios inculpatórios contra el prelado de la Diócesis. Y que el jardinero del convento que, seguía en paradero desconocido, casi con toda seguridad no era el autor material de las muertes de las novicias. Y menos aún de su preñez; puesto que se había entrevistado con la mujer del nuevo jardinero, y ésta le afirmó que era homosexual.

Les explicó a sus compañeras que el juez que llevaba el caso del convento, era sobrino del obispo. Concluyó su llamada, solicitando la ayuda de “*La Dama de Corazones*”, ya que la necesitaba como antropóloga para llevar a efecto la posible prueba de ADN del Vicario.

Al día siguiente, a las diez de la mañana, Carmela Ruiz, llegó en el AVE a Andújar. En la estación de ferrocarril la esperaba Eugenia. Se saludaron y se fueron al hotel donde ya tenía hecha la reserva para su compañera.

Las dos damas prepararon meticulosamente el plan previsto para el sábado. Teniendo en cuenta que el tiempo jugaba en contra de su plan. Puesto que corrían el peligro de que el Obispo indagase sobre la revista y la falsa periodista.

Esa misma tarde, Carmela con los pañuelos de celulosa impregnados con los restos biológicos del obispo (saliva y sudor), se dirigió a uno de los laboratorios clínicos de la zona que se anunciaban expertos en análisis de perfiles biológicos y cuyos resultados los garantizaban cien por cien fiables en el plazo de cuarenta y ocho horas.

El problema de Carmela radicaba en que no podía decir a quien pertenecían las muestras biológicas; y por otro lado, tampoco el laboratorio garantizaba la validez jurídica de la prueba.

El primer escollo lo solventó alegando que se trataba de una comprobación biológica de un posible abusador de menores. Y, que ella era detective privado contratada por la familia.

Como no se inculpaba a nadie y, tampoco aparecía la identidad del ADN hallado, el laboratorio accedió hacer la prueba. Carmela insistió que hicieran todo lo posible para tener los resultados de la prueba el sábado; ya que el lunes a primera hora de la mañana tenía que estar en Madrid.

La urgencia de la prueba biológica, llevaba implícito un sobre coste que Carmela asumió y abonó anticipadamente.

Llegó el sábado y Eugenia se acicaló recatadamente. No por ello, dejó de mostrar de manera decorosa sus atributos femeninos.

La llegada al convento la hizo en su vehículo todoterreno. Para acceder al edificio principal, tuvo que traspasar una gran cancela de hierro forjado. La cancela principal de entrada al convento la abrió el nuevo jardinero, como así posteriormente se identificó. Éste le indicó el camino que debería tomar para llegar al edificio principal del convento. Eugenia circuló aproximadamente trescientos metros por un camino empedrado perfectamente cuidado y lleno de frondosos árboles a uno y otro lado del camino hasta llegar a un pequeño aparcamiento donde se encontraban aparcados dos vehículos. Uno de ellos de gran cilindrada de color negro y con los cristales tintados, posiblemente el coche del obispo; el otro vehículo era del jardinero.

Desde que Eugenia llegó al aparcamiento fue observada por el obispo y la abadesa desde un gran ventanal de la fachada principal de la primera planta del convento. Detalle que fue percibido por la dama.

Eugenia, iba tocada con pantalón gris ceñido y una blusa blanca. Y sobre los hombros una chaqueta gris haciendo juego con el pantalón. En su mano derecha llevaba un bolso de tamaño mediano. Los zapatos de medio tacón eran de color

negro. Ascendió con desparpajo los veintitantos escalones que separaban el aparcamiento de la puerta principal del convento. Antes de que llegase al umbral de la puerta principal una religiosa de mediana edad le abrió.

La saludó con el ritual mariano diciendo:

— Ave María Purísima.

— Sin Pecado Concebida. –contestó Eugenia.

La hermana carmelita de nombre sor Magdalena, cerró la puerta tras de sí.

— Acompáñeme –dijo metiéndose sus manos entre la parte delantera de su hábito.

Todo el mobiliario que se podía apreciar a primera vista era de una sobriedad religiosa del siglo XV.

La religiosa se dirigió hacia la escalera de peldaños de madera que daba acceso al primer piso del convento.

La hermana carmelita parecía no pisar el suelo.

Eugenia siguió sus pasos, los únicos que se oían ascendiendo los peldaños de la escalera desgastados por el paso del tiempo, pero absolutamente limpios como la patena. Accedieron a un pasillo recto y ancho con amplios ventanales a su izquierda que daban a un patio interior adornado de plantas bien cuidadas. Y, a la derecha del pasillo, las celdas de las hermanas carmelitas.

Al final del corredor, el despacho de la abadesa.

La religiosa llamó a la puerta:

— Reverenda Madre, ¿da su permiso? –dijo la religiosa.

— Pase hermana–dijo la abadesa.

Cuando la dama se apercibió que el obispo se encontraba dentro, se disculpó.

— Ilustrísima, perdóneme. No sabía...

— Hija mía no se disculpe –dijo el obispo.

La religiosa abandonó la sala haciendo una leve reverencia con la cabeza a las dos autoridades eclesiásticas.

Eugenia avanzó unos pasos saludando con una leve inclinación de cabeza. Saludo que fue correspondido de la misma manera por la abadesa sor Guadalupe.

Después de las presentaciones de rigor y de una breve marcha introductoria sobre el tema que le interesaba a la falsa periodista, el obispo tomó la palabra.

— Hija mía, como ya le dije el pasado jueves la elección de la abadesa es completamente confidencial. Una vez elegida la abadesa del convento como ocurre en el caso de sor Guadalupe, debo añadir que el cargo no es vitalicio. Pero esto se lo dejo a sor Guadalupe que se lo explicará mejor.

— Gracias Ilustrísima –dijo Sor Guadalupe.

Y la abadesa empezó su docta explicación diciendo:

— Como ya me ha referido su Ilustrísima veo que está interesada en saber el procedimiento para la elección de la abadesa de un convento. En primer lugar debo decirle los requisitos que debe tener la futura abadesa. Según la legislación presente, la abadesa debe tener cuarenta años o más y ocho años al menos de ejercicio religioso. Por otro lado, se prohíbe, sin una dispensa de la Santa Sede, elegir abadesa a una monja de nacimiento ilegítimo, sin integridad virginal del cuerpo, que haya sido condenada a pena pública, viuda, ciega o sorda o tenga hermana biológica en el mismo convento. Tampoco se permite a ninguna monja botarse a sí misma.

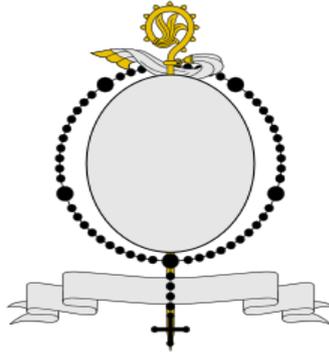
— Resulta la norma de elección un poco estricta para los tiempos que corren – dijo la periodista.

Sor Guadalupe miró al obispo como queriendo pedir ayuda.

— No lo crea hija, todo se hace por el bien de la comunidad religiosa. Prosiga sor Guadalupe –dijo el prelado.

La dama asintió con una leve inclinación de cabeza.

— Todas las atribuciones de una abadesa son de carácter administrativo. Las abadesas no tienen ninguna atribución de oficio sacerdotal católico. De hecho tenemos prohibido: bendecir públicamente, predicar o administrar cualquier sacramento. Y como ya le ha contado su Ilustrísima, la abadesa depende de la jerarquía de su orden o en su defecto, de la autoridad diocesana correspondiente. Sin perjuicio de lo anterior, las abadesas tenemos que dar cuenta de nuestra administración, al menos una vez al año al obispo diocesano correspondiente. En éste caso a su Ilustrísima aquí presente.



Escudo de una abadesa católica.

- Hubo una época en la que los cargos eran vitalicios. Hoy día, los cargos de los abades y abadesas suelen ser por seis años. Y cuando se termina el mandato, la Madre Inmediata, en nuestro caso, procede a una nueva elección. Desde luego si a la abadesa Madre Superiora de la orden, una enfermedad le impide ejercer el cargo, también se produce una nueva elección. Existe un caso excepcional, y es cuando se produce la dimisión del cargo. En este caso la nueva elección ha de efectuarse en fecha determinada; al menos quince días después y no más tarde de tres meses. Se puede producir una nueva elección en el caso de la destitución de la abadesa o Madre Superiora; pero para este hecho es necesario seguir un procedimiento previsto por el Derecho Canónico. Finalmente le explicaré quién tiene derecho a voto. Es necesario tener una antigüedad en la congregación de al menos tres años. Siendo el censo del colegio electoral todas las hermanas que cumplen el anterior requisito y no hayan perdido provisionalmente su derecho de voto.
- Reverenda Madre, quiero hacerle dos preguntas: la primera cómo se pierde provisionalmente el derecho de voto. Y la segunda, cuantos votos se necesitan para ser elegida abadesa o Madre Superiora –preguntó Eugenia que parecía dar muestras de estar muy interesada en la explicación de sor Guadalupe.
- Hija mía, para que alguien sea elegida se requiere la mayoría absoluta de los votos, sin contar los nulos y las abstenciones. Si no hay mayoría en el primer o segundo escrutinio, se continuará votando hasta que la haya. Si no se llega a ningún resultado, se interrumpe la votación. Una situación semejante conduce, la mayor parte de las veces, al nombramiento de una superiora “ad nutum”<sup>17</sup>. En éste caso sería la Madre Superiora de la Orden, previa consulta al obispo de la Diócesis, quién tiene la potestad de elegir a la abadesa o Madre Superiora del convento o monasterio.

---

<sup>17</sup>**Ad nutum.** Literalmente, “a voluntad”. La revocación “ad nutum” es la que puede pronunciar en cualquier momento la decisión soberana de una sola persona o del organismo habilitado para ello.

Eugenia tomaba notas haciendo gala a la perfección de su falsa profesión. Fue cuando se le ocurrió preguntar sobre cuando tocaba celebrar elecciones en el monasterio-convento.

— Hija mía, hace unos meses ha querido el Espíritu Santo, la Virgen María y mis hermanas del convento reelegirme para el cargo. Y eso es todo lo que le puedo decir sobre el tema que nos ocupa.

— Así es –aseveró el obispo.

— Sor Guadalupe, muchas gracias por su erudita y extensa explicación. Ahora, si no le importa, me gustaría visitar el convento. Sobre todo ver alguna celda – dijo Eugenia.

La abadesa miró al obispo, y éste asintió con un leve movimiento de cabeza.

— Acompáñeme –dijo sor Guadalupe.

El obispo mientras tanto se quedó en el despacho de la abadesa.

Fueron visitando las partes más importantes del convento, con la explicación docta de la abadesa.

Por todos los lugares que pasaron, las hermanas del monasterio, inclinaban respetuosamente la cabeza al paso de la Madre Superiora.

Por último visitaron la celda de sor Guadalupe. Una habitación sobria, con una cama no muy grande, un armario, una mesa y una silla. Y la cruz con Jesús crucificado por encima del cabecero de la cama.

El dormitorio no tendría más de doce metros cuadrados, incluido un pequeño cuarto de baño. La ventilación de la celda la proporcionaba una pequeña ventana que daba al exterior del convento sin posibilidad de verse nada por la altura de la misma.

— Todas las celdas son iguales, incluidas las de las hermanas novicias –dijo la abadesa.

Fue el momento que aprovechó Eugenia de manera sutil para referirse a los hechos ocurridos unos meses antes en el convento. La cara a la abadesa le cambió por completo. Sobre ese lamentable asunto no dijo nada. Así que de inmediato volvieron al despacho de la abadesa donde se encontraba el obispo leyendo la biblia. O, al menos eso aparentaba hacer.

La abadesa refirió al obispo la pregunta hecha por la falsa periodista sobre los lamentables hechos ocurridos meses antes en el convento. Éste dio su aprobación a que la abadesa contase su escueta y bien consensuada versión.

— Hija mía, todo ha sido muy desafortunado. El caso está en manos de la justicia y del obispo. Y el posible autor de los hechos, el anterior jardinero, en paradero desconocido. No le puedo decir nada más.

La abadesa guardó silencio y dio por concluida la visita de la periodista.

El obispo añadió:

— Supongo que se habrá hecho una idea de cómo es la vida monástica de estas virtuosas y santas mujeres.

— Si Ilustrísima. Les estoy muy agradecida. Cuando esté terminado el trabajo les enviaré una copia del estudio que estamos realizando.

— ¡Ah, por cierto! Antes de marcharse de Andújar, pásese por el Obispado, quiero obsequiarle con un libro antiguo. Estoy seguro que le sorprenderá – añadió el obispo.

— No lo dude que lo haré Ilustrísima. Gracias anticipadas.

No había la menor duda de que el Obispo le tendría reservado algún otro regalito. La dama sonrió.

Después de despedirse de las dos autoridades religiosas la Abadesa llamó a la hermana que horas antes la había acompañado. La religiosa la acompañó hasta la salida del edificio principal del convento.

Antes de cerrar la puerta principal sor Magdalena veladamente le dio un papel doblado a Eugenia.

— ¡Guárdese por favor! –dijo apretándole la mano muy asustada.

Eugenia, se dirigió a su vehículo, lo puso en marcha y se partió hacia la puerta de salida del convento.

Desde el mismo ventanal era observada por el obispo y la abadesa.

No había recorrido un par de kilómetros cuando la curiosidad le hizo aparcar su todoterreno en un pequeño lateral de la carretera. Estaba segura que en el papel entregado por la religiosa encontraría la respuesta que buscaba; como así fue. Cuando terminó de leer la nota se quedó muy preocupada.

La breve nota decía:

***“Estimada señora, si nos puede ayudar se lo agradeceríamos. Muchas de nosotras estamos muy asustadas. Varias religiosas del convento corremos un serio peligro. Todo lo sucedido hace unos meses ha sido consecuencia de la nueva elección de la abadesa sor Guadalupe. La mayoría de las hermanas no queríamos que siguiese como abadesa. Son muchos los motivos; entre los que se encuentran que es una mujer impúdica y está poseída por el diablo. Pero el obispo, nos amenazó con la excomunión si no la apoyábamos en la reelección. El obispo es el amante de sor Guadalupe. Y lo ocurrido a las tres novicias es consecuencia de la lujuria pecaminosa de Monseñor. Al pobre jardinero lo debieron de envenenar y lo han hecho desaparecer. Estamos seguras que su cuerpo se encuentra en algún lugar del monasterio. Se lo suplicamos: ¡Ayúdenos! ¡La Virgen Santísima la bendiga!”***

Eugenia llamó a su compañera para informarle de la visita realizada al convento y, sobre todo, para comentarle el contenido de la nota. Y por supuesto, para saber si ya tenía los resultados de ADN. Carmela le dijo que efectivamente ya los tenía.

— Eugenia te espero en el hotel —dijo Carmela.

— En media hora llevo —dijo Eugenia.

Se reunieron en la habitación del hotel donde intercambiaron la información que tenían sobre el caso.

Decidieron seguir el plan diseñado en Madrid.

Todos los estudios complementarios de las pruebas y los indicios criminales hallados se los hicieron llegar anónimamente a la Dirección General de la Guardia Civil de Andújar.

Lo único que faltaba era esperar acontecimientos que indudablemente se darían más pronto que tarde, como efectivamente así ocurrió.

El equipo de investigación de la Guardia Civil, lo primero que hizo fue comunicarle al juez instructor del caso que se habían hallado nuevas pruebas sobre las muertes de las hermanas novicias del Convento de las Carmelitas. Consecuentemente abrían una nueva línea de investigación para la localización del jardinero. El juez, muy a pesar suyo, no tuvo más remedio que autorizar a los investigadores la entrada al convento para un nuevo registro.

La Unidad Criminalística y la Unidad Científica de la Guardia Civil, apoyadas por la Unidad Canina, se personaron en el convento.

Su primer objetivo fue localizar el cuerpo del jardinero supuestamente desaparecido. Ya que la nota escrita, junto con las demás pruebas, confirmaban que el cuerpo del jardinero se encontraba oculto en algún lugar del monasterio.

Después de una intensa búsqueda por parte de los dos canes amaestrados de la Guardia Civil, hallaron el cuerpo del jardinero en un antiguo aljibe de agua potable y que ahora suministraba agua a los jardines del convento.

El cuerpo se encontró en avanzado estado de descomposición a varios metros de profundidad atado de pies y manos. Una gran piedra atada a la cintura y pies impedía que el cuerpo flotase.

A partir del hallazgo del cuerpo sin vida del jardinero se precipitaron los acontecimientos.

La autopsia reveló que había muerto envenenado con la misma sustancia tóxica que las hermanas novicias. Y, que el ADN hallado del jardinero, no se correspondía con el ADN del feto de la novicia preñada. Luego se descartó que el jardinero fuese el varón que mantuvo relaciones sexuales con la novicia.

Por otra parte, las pruebas genéticas realizadas al feto revelaron sin ningún género de duda que estas coincidían con el ADN recibido de manera anónima en la Dirección General de la Guardia Civil. Y que palmariamente implicaban al obispo de la diócesis.

Ante la evidencia de las pruebas, el obispo y la abadesa fueron detenidos.

Después de un intenso interrogatorio, estos confesaron sus horrendos crímenes.

Sor Guadalupe confesó que había asesinado a las tres novicias suministrándoles una sustancia tóxica extraída de las adelfas que ornamentaban el convento. Y que el móvil fueron los celos, por un lado y, por otro lado, su propia reelección como abadesa.

El obispo confesó que no había participado en la muerte del jardinero, ni tampoco en las muertes de las tres novicias. Sólo había ayudado a sor Guadalupe a ocultar su cuerpo. Y que aparte de ser el amante de la abadesa, confesó que había mantenido relaciones sexuales consentidas con las tres novicias.

Por supuesto, los investigadores no le creyeron.

Obispo y abadesa fueron condenados por ser los autores materiales necesarios de los cuatro asesinatos.

Antes de irse de Andújar las dos damas visitaron el convento. Fueron recibidas por la hermana que le dio la nota, sor Magdalena.

Meses más tarde, sor Magdalena fue elegida la nueva abadesa del monasterio-convento con el voto unánime de todas las religiosas.

Eugenia, “*La Dama de Diamantes*”, se lamentó muy seriamente de no haberle dado un buen escarmiento al prelado de la Diócesis antes de ser detenido.



## La Dama de Trébol



*“La Dama de Trébol”, su nombre Isabel Chacón Arjona. Era la más jovial de las cuatro amigas y la que mejor había superado su amarga infancia. Sus progenitores desaparecieron en alta mar cuando hacían la travesía desde Cartagena a Mallorca en velero a consecuencia de una fuerte tormenta. Hija de acaudalados agricultores de la región de Murcia y educada en el mejor colegio de religiosas de la capital murciana. Rubia y apasionada con el trabajo que se le encomendaba. Experta en ofimática y una verdadera enamorada de las redes sociales, capaz de introducirse en la base de datos de cualquier empresa, organización privada u organismo oficial, y de poder escudriñar sus secretos más ocultos. Apasionada de la Botánica y defensora a ultranza del medio ambiente. Poseía un físico atlético impresionante. Con apenas dieciocho años fue campeona de natación de la liga universitaria en la disciplina de 400 metros estilos. Además de ser cinturón negro 3º Dan en Taekwondo. Destacaba también jugando al golf, en la actualidad su deporte favorito. De hecho estaba en posesión del hándicap 5. En una palabra, una mujer amante del deporte y con muchos recursos físicos.*

## “El caso del profesor de golf”

En el club privado de golf “Las Ballenas” de la región murciana, situado en el término municipal de Cartagena, apareció el cuerpo sin vida de uno de los profesores con más prestigio de club, James Bennett; nacido en Gales y nacionalizado español.

Junto al cuerpo sin vida del profesor, su bolsa de palos del golf. El cuerpo fue encontrado por uno de los operarios del club cerca de un pequeño bosque de encinas que bordeaba el gran lago que protegía el green del hoyo-9.

Avisada la policía, se personó en el lugar de los hechos un equipo completo de investigación de la policía científica. Después de un exhaustivo examen, se levantó el cadáver por expreso mandato del juez de guardia, previo reconocimiento del médico forense. El cuerpo presentaba un fuerte golpe en el parietal<sup>18</sup> izquierdo, mortal de necesidad.

A la conclusión a la que llegó el médico forense y la policía científica fue que, el asesino de James Bennett, era una persona zurda con extraordinaria potencia y experimentada en el juego del golf por el impacto tan certero que recibió en una zona mortal de necesidad. El cuerpo fue trasladado al Instituto de Medicina Legal. La autopsia reveló, después de un detallado examen, que la causa directa de la muerte del profesor de golf fue:

- *Muerte por un fuerte traumatismo encefalo-cefálico a consecuencia del impacto recibido en el hueso parietal izquierdo, con afectación severa a la masa encefálica. La muerte se produjo de manera instantánea.*
- *Hora probable de la muerte, entre las dieciocho y las veinte horas del día anterior a la aparición del cadáver.*
- *La huella del impacto reflejaba claramente que el arma homicida había sido un palo de golf de una persona zurda. Y que el impacto se produjo de derecha a izquierda.*

---

<sup>18</sup>El **hueso parietal** es un hueso del cráneo, plano, par, de forma cuadrilátera, con dos caras, interna (endocraneal) y externa (exocraneal), y cuatro bordes con sus respectivos ángulos. Se encuentra cubriendo la porción superior y lateral del cráneo, por detrás del frontal, por delante del occipital y montado sobre el temporal y el esfenoides. Ambos huesos parietales se articulan, a través de una línea media.

La policía estaba convencida de que el autor había sido un hombre, por el fuerte impacto que recibió la víctima. Sobre ésta hipótesis, la policía judicial centró la investigación.

En primer lugar, analizando el programa de trabajo diario de James Bennett, así como a todos sus alumnos y alumnas. Después de un pormenorizado estudio del perfil personal de los alumnos y alumnas del profesor, se descartó por razones obvias, a las niñas y niños menores de quince años; centrándose las investigaciones en las clases que Bennett impartía a grupos de personas mayores; tanto en los grupos de las clases diarias, como en los cursillos de perfeccionamiento que solía impartir los fines de semana. Sin descartar otra vía de investigación, como eran las clases personalizadas. Precisamente las clases personalizadas resultaban llamativas; ya que todas ellas eran impartidas a mujeres.

En segundo lugar, como no podía ser de otra manera, los detectives policiales husmearon en la vida privada de James Bennett; averiguando que el profesor de golf tenía fama de mujeriego.

A la conclusión que llegaron los investigadores sobre el posible motivo de su asesinato fue que:

- *Un marido, novio o compañero sentimental de alguna de las alumnas habría sido desdeñado. Y como consecuencia de descubrirse el enredo, muy posiblemente después de una fuerte discusión, resultó muerto el profesor de golf en una riña entre ambos.*

Fueron varias semanas de intensa investigación por parte de la policía judicial sin resultados significativos, hasta el punto de que la investigación quedó casi estancada, debido posiblemente a que nadie del entorno del profesor de golf impulsaba la acción de la justicia. Y es que James Bennett, aparte de vivir solo, no gozaba de buena reputación.

Lo cierta era que, corría el rumor generalizado de que el profesor de golf se sobrepasaba con algunas de sus alumnas menores de edad.

Como suele ocurrir en estos casos, los progenitores de los niños o niñas violentadas sexualmente casi nunca creen a sus hijos; y menos aún, cuando los abusos son cometidos por personas próximas a su entorno como era el caso de James Bennett, compañero asiduo en los campos de golf de los padres de algunas jovencitas.

Ocurrió que, Isabel Chacón, “*La Dama de Trébol*”, se encontraba en Cartagena su tierra natal pasando unas cortas vacaciones. Con un claro propósito acabar con la vida del profesor de golf James Bennett. De alguna manera se la tenía sentenciada desde hacía muchos años.

Bien porque así lo quiso el destino o bien por pura casualidad, cierto día se encontró con una antigua compañera de la escuela de golf. Después de hablar durante un buen rato de los viejos tiempos se citaron para jugar un partido de golf en el campo “*Las Ballenas*”, recordando sus años de juventud.

Durante el recorrido de los 18 hoyos del campo, hablaron de muchas cosas. Entre ellas, salió a relucir la muerte de su antiguo profesor de golf James Bennett. Carlota Baena García, que así se llamaba su antigua compañera y amiga, resaltó las clases de golf que impartieron juntas cuando eran niñas.

Volviendo hablar de la muerte de su antiguo profesor, precisamente en el hoyo 9, por cierto par cuatro, donde las dos antiguas compañeras se sinceraron.

— Creo que alguien se ha tomado la justicia por su mano. Supongo que sabrás lo que se comentaba de James –dijo Carlota.

— ¿A qué te refieres? –preguntó Isabel.

— ¿No me digas que no lo sabes? –dijo Carlota incrédula.

— ¿Qué debo saber Carlota?

— Abusaba de nosotras. De hecho de mí abusó el muy desgraciado. Así que me alegro de que alguien le haya dado su merecido.

Isabel se apoyó en su palo de golf y dijo:

— Si, lo sabía –aseveró Isabel.

— Entonces, este partido, no se ha debido a la casualidad ¿Es cierto? –dijo Carlota.

— Llevas razón. Este partido tenía un claro objetivo, hablar contigo sobre la muerte de James. El muy desgraciado también abusó de mí en repetidas ocasiones.

— Me lo imaginaba –dijo Carlota.

Carlota se abrazó a Isabel llorando.

Después de unos segundos, dijo:

— Llevaba sin jugar al golf desde que terminé mis estudios universitarios. De hecho, varios días antes he estado practicando un poco para no desentonar demasiado. Ya veo que tú no has dejado de jugar. A propósito ¿qué hándicap tienes?

— En la actualidad tengo hándicap-5, pero llegué a tener hándicap-2–dijo Isabel.

- Siempre dije que eras la alumna aventajada del grupo. Además, siendo zurda tenías y tienes un arte especial para jugar al golf. Estaba segura que podía ser una excelente profesional –dijo Carlota.
- Gracias por el alago. Sin embargo, por circunstancias de la vida terminé en otro oficio muy diferente. Pero volvamos al tema. Me interesa mucho que sigas hablando de James Bennett –dijo Isabel.
- En la época que coincidimos dando clases con Bennett, yo tenía trece años. Me convertí en una de sus alumnas preferidas, tú bien lo sabes. Con la excusa de corregirme los golpes, me hacía pasar mucho tiempo con él. Hasta que un día me dijo: “*Ponte delante del espejo*”. Aquel espejo gigante que tenía en su garita para que nos viésemos de cuerpo entero ejecutando el swing.
- Sí. Ese espejo me trae muy malos recuerdos...pero sigue por favor –dijo la dama.
- A continuación me ordenó que me quedase con la ropa interior, ya que de esa manera me vería mejor mis defectos reflejados en el espejo. La verdad fue que me extrañó bastante, pero... lo creí.
- Si. Ese era uno de los trucos que solía utilizar el muy cabrón.
- Los tocamientos que me hizo por todo mi cuerpo fueron continuos. A partir de ese día el canalla estuvo abusando de mí durante más de dos años.
- ¿No se lo dijiste a nadie? –dijo Isabel.
- Por miedo no dije nada. Creo que el “*hijoputa*” tenía una cámara oculta y nos gravaba. Estoy segura de ello. Precisamente detrás de aquellos árboles, hay una puerta de salida con acceso a los cobertizos utilizados por los trabajadores que mantienen el campo. Fue allí donde me violó por primera vez.

Carlota de nuevo se puso a llorar.

Se apartaron del green del hoyo 9. Y dieron paso por cortesía a tres jugadores que venían haciendo el mismo recorrido. Lo cierto fue que ya no siguieron jugando.

- Sinceramente creí que era la única chica a la que le había pasado esto; lo achaqué a las muchas veces que James venía a casa, a la infinidad de ocasiones que nos acompañaba a navegar en nuestro velero...Además era compañero habitual de golf con mi madre en la modalidad de parejas. En varias ocasiones se lo conté a mi madre, pero no me creyó. Incluso me tachó de estar loca. De hecho me llevaron durante varios meses a un sicólogo amigo de la familia que también jugaba al golf. Fue peor el remedio que la enfermedad. Así que me inventé una buena excusa. Fingí tener una lesión en un hombro para no ir a las clases de golf. Pasados unos meses, y ante la apatía que mostraba por no asistir a las clases de golf con Bennett, me cambiaron con

otro monitor. Yo creo que fue idea del propio James que se temió lo peor. Ahora pienso que el hijoputa también se acostaba con mi madre –dijo Isabel.

— Isabel, hace unas semanas me encontré con una antigua compañera. Era la más mayor de nuestro grupo. Se llama Rebeca Sarmiento, no sé si la recuerdas – dijo Carlota.

— Si una chica alta y con buen tipo –dijo Isabel.

— Así es. No sé cómo salió el tema de las clases de golf. Lo cierto fue que me comentó que sus padres se separaron. Y, que encontró en James, un apoyo para superar la separación de sus progenitores. A la conclusión que llegué fue que, esta chica se enamoró de él. Incluso llegó a mantener relaciones íntimas de manera voluntaria con James. La cuestión fue que Rebeca, se quedó embarazada y abortó. Pero no sólo eso, sino que sabía de buena tinta que Bennett seguía abusando de sus alumnas.

Las dos amigas se despidieron y quedaron para otro partido.

La confesión de Carlota, fue el detonante. Ya no había dudas de que James Bennett había sido un puto abusador de niñas.

### **¿Qué pasó exactamente semanas antes del encuentro entre Isabel y Carlota?**

La “*Fundación 20 de Mayo*” había recibido varias denuncias de que en el Club de Golf “*Las Ballenas*”, cierto profesor de golf abusaba de sus alumnas. Ni que decir tiene, que fue Isabel, “*La Dama de Trébol*” la que se hizo cargo del asunto.

Después de un pormenorizado análisis del caso, Isabel expuso a sus compañeras el plan diseñado para acabar con las correrías del profesor depravado abusador de menores.

El plan, en una primera fase, básicamente consistía en lo siguiente:

— Voy a solicitar dar clases de perfeccionamiento de golf con Bennett. Lo justificaré con la excusa de que quiero mejorar mi hándicap para competir en un torneo que mi empresa ha dispuesto entre sus empleados. Durante esos días de prácticas, averiguaré todo lo que pueda sobre éste individuo. Después...ya veremos lo que ocurre.

Dos días más tarde, Isabel se personó elegantemente vestida en el club de golf “*La Ballenas*”. En la recepción del club expuso su deseo de dar clases individualizadas con James Bennett.

La recepcionista y secretaria del club, después de consultar la agenda del profesor, le dijo:

— Es factible; siempre y cuando hable usted con el profesor Bennett y se pongan de acuerdo. Le anticipo que cada clase le costará 80 euros/hora. Y que según lo estipulado por el club, como mínimo tendrá que dar doce clases. A partir de aquí, y si usted está de acuerdo con las condiciones estipuladas, le pido cita con el profesor para ver su nivel de juego.

— Con las condiciones económicas estoy de acuerdo; ahora solo falta que me diga cuando puedo hacer la prueba.

— Deme unos minutos, hablaré con el profesor Bennett,

Después de hablar con él la secretaria del club dijo:

— Al instante la recibirá. Está terminando de impartir una clase de perfeccionamiento.

— Esperaré. Mientras tanto estaré en la tienda del club.

No tardó en aparecer James Bennett. De inmediato fue avisada por la secretaria del club y enseguida fue atendida por el profesor.

— Soy James Bennett, profesor de golf. Encantado de conocerla –dijo extendiéndole la mano.

A Isabel se le removieron las entrañas al verlo.

Habían pasado diecisiete años y no debió reconocerla como antigua alumna suya. Mejor para el plan que tenía previsto llevar a cabo.

— Según me ha manifestado mi compañera quiere usted dar clases de golf para mejorar su hándicap. ¿Estoy en lo cierto?

— Así es.

— Antes de saber en que grupo de perfeccionamiento le pongo, necesito hacerle una prueba. Como veo que no viene preparada, la espero mañana sobre esta misma hora.

— Las clases creía que eran individuales –dijo Isabel.

— Las seis primeras clases las damos en grupo de tres. Los lunes, miércoles y viernes. El resto de las clases serán individualizadas. Mañana, en cuanto llegue al club, pase directamente al campo de prácticas. Concretamente a la zona reservada a los alumnos. ¡Ah! , no se olvide de traer el recibo de haber pagado el cursillo.

— De acuerdo. Hasta mañana –dijo Isabel.

No pasó desapercibida Isabel en el club de golf, ni para el profesor, ni tampoco para unos jubilados con mucha pasta que venían de jugar su partida de los miércoles día del club donde suele ser más económico jugar.

Al día siguiente jueves, Isabel se presentó en el club puntual y perfectamente equipada. Detalle que le gustó a James como buen galés que era. Se saludaron sin más.

Éste dijo:

— Coja tu bolsa y sígame. Le presentaré a sus compañeras.

El profesor de golf, mostraba una excelente figura física a sus cincuenta y dos años. No cabía la menor duda de que cuidaba su aspecto corporal. Alto, fibroso; pelo moreno claro; tez curtida por el aire y el sol... pero bien cuidada. En su ego personal se sabía conocedor de gustar a las fémimas; sobre todo a las mujeres pijas que asistían a sus clases.

Enseguida llegaron a la zona del campo de prácticas reservada para los alumnos. Malos recuerdos afloraron por la cabeza de Isabel.

Sus compañeras de cursillo eran dos atractivas mujeres de treinta y pico años y con aire de tener la vida resuelta. Después de las presentaciones de rigor, James le ordenó que empezase tirando varias bolas con el hierro llamado sand wedge, el hierro más corto de todos los palos utilizados en el juego de golf. Ni que decir tiene, que se quedó asombrado del buen estilo de Isabel.

— Tire ahora varias bolas con el pitching y vayan cambiando de palo cada diez bolas tiradas.

La dama terminó de tirar las diez últimas bolas con el hierro 3, por cierto el hierro más largo de los 14 palos permitidos de llevar cada jugador en la bolsa para jugar un partido oficial.

Quedó claro que el nivel de Isabel estaba muy por encima de sus dos pijas compañeras, tanto en belleza, flexibilidad, fuerza y forma física. Detalles que no pasaron desapercibidos para Bennett.

Terminada la primera clase, James se dirigió a Isabel diciéndole:

— Está claro, que su nivel de golf es superior al de sus dos compañeras. La próxima clase la dará conmigo. Si no le importa quiero que nos tuteemos.

— De acuerdo, por mí encantada. Mi nombre es Isabel.

— Llámame James o Jaime como más te guste. Por cierto tu técnica en golpear la bola es muy buena. Me resulta muy familiar. ¿Dónde aprendiste a jugar al golf?

Isabel se quedó pensativa antes de contestarle. No tuvo más remedio que improvisar.

— He tenido varios y buenos profesores en Escocia, país donde cursé mis estudios de Post Graduación en Biología.

— No me digas que has jugado en el campo de golf de Sant Andrews.

— Si. Efectivamente he tenido el honor de jugar en ese extraordinario campo. Pero de esto hace ya más de ocho años.

— Vaya, vaya. O sea que tengo ante mí una alumna aventajada. Será un verdadero placer enseñarte todo lo que sé. Sabía que esa técnica en el golpeo me era conocida. Por cierto, no me has dicho todavía que hándicap tienes.

— Hasta hace poco estaba en posesión del hándicap 5.

— Bueno, bueno...entonces me esmeraré todo lo que pueda para enseñarte algunos trucos que te sirvan para mejorar un poco tu juego. Ya veremos cuando salgamos al campo de que pie cojeas, como se suele decir en España.

— Estoy segura de que mejoraré contigo. Me han hablado muy bien de ti. Dicen que eres el mejor profesor de golf de la región.

— Bueno, bueno...cómo sois las mujeres. Y te habrán dicho que tengo fama de mujeriego.

Isabel se hizo la sueca; no dijo nada.

— El lunes próximo, te espero a las doce de la mañana. Por favor exijo puntualidad británica.

— De acuerdo. No te preocupes. Me encanta la puntualidad anglosajona.

Llegó el lunes. Isabel se presentó con diez minutos de adelanto sobre la hora prevista.

James Bennett se encontraba haciendo estiramientos en la parte izquierda del campo de prácticas. A la llegada de Isabel se saludaron cortésmente.

— Empecemos por hacer unos pocos estiramientos para evitar lesiones –dijo Bennett.

Isabel empezó a estirar su cuerpo y hacer los ejercicios recomendados por James. Después de diez minutos calentando, donde Isabel mostró sus habilidades físicas y otras habilidades sensuales que entusiasmaron a Bennett; éste colocó un tee<sup>19</sup> de

---

<sup>19</sup> Tee. Instrumento de madera o plástico diseñado para colocarse a modo de soporte de la bola de golf al efectuar el golpe de salida en los tees de cada hoyo. Su uso no es obligatorio pero sí aconsejable.

plástico en la alfombra de prácticas, cosa habitual para el golpeo con los drivers y las maderas.

— El viernes pasado no tiraste ninguna bola con el driver, ni con las maderas ni con los híbridos. Quiero verte golpear con estos palos. Ya sabes que son los golpes más complicados de ejecutar.

— Para mí, lo más complicado es las salidas de los bunker de arena –dijo Isabel.

— Todo a su debido tiempo. Empecemos por las maderas. Si quieres te quito el tee.

— Utilizaré el tee, solo para el driver y madera-3. Luego tiraré sin el tee.

— De acuerdo. Empecemos.

Isabel se colocó sobre la bola, con tanta gracia y seducción que en cada movimiento de aproximación para golpear la bola movía sutilmente sus caderas; movimientos perfectamente voluptuosos que encandilaban al mujeriego James.

Éste no dejaba de fijarse en sus posaderas. Así repitió el ejercicio varias veces.

Tan cachondo pusieron a James los movimientos sexis de Isabel en el golpeo de cada bola, que éste no pudo controlar su libido; en una palabra se empalmó de tal manera que se tuvo que colocar su miembro viril adecuadamente para no descubrir su extremada excitación.

— Lo haces bastante bien. Sin embargo, permite que te corrija la subida del palo –dijo acercándose a ella.

Se puso detrás de ella, acercándose tanto al cuerpo de Isabel que la dama notó el miembro de James en su trasero. Isabel no hizo ningún gesto de retirarse. Bennett creyéndose dominador de la situación prosiguió con la corrección sin dejar de rozarse con ella hasta que Isabel se volvió y se separó de él diciendo:

— Ya he entendido tu explicación. Es un defecto que me cuesta corregir.

— Bueno es saberlo, para eso estamos dando estas clases de perfeccionamiento. Mira, fíjate en mí –dijo James.

Cogió el driver, colocó el tee, se puso sobre la bola y se dispuso a ejecutar el golpe, no sin antes adecuarse su miembro viril que aún seguía firme. Realizó el golpe de tal manera exagerando la finalización del mismo que su pene se le marcó en sus ajustados pantalones.

Resultó meridianamente claro que lo hizo con la intención de querer demostrar su virilidad.

— ¿Te has fijado? –dijo con cierto tono machista.

— He tomado buena nota de todos los movimientos de tu cuerpo. Sobre todo, me he fijado muy bien como has subido el palo y has finalizado el golpe —dijo Isabel con cierto sonsonete.

Bennett entendió perfectamente el mensaje subliminal lanzado por Isabel, de tal manera que dijo:

— Ahora iremos a mi oficina. Delante del espejo te corregiré ese pequeño defecto que tienes al subir el palo. Tú misma te verás reflejada en el espejo y será más fácil pulir el defecto.

— De acuerdo —dijo Isabel previendo que en su habitáculo intentaría seducirla.

Accedieron a la oficina y éste cerró la puerta tras de sí. Detalle que puso en alerta a Isabel.

— Este espejo te servirá para ver como subes el palo. Y la mejor forma de verlo es que...

En ese momento llamaron a la puerta.

— ¿Quién es?

— James, abre. Ha ocurrido un pequeño accidente a una de tus alumnas del próximo turno.

James abrió la puerta y enseguida se fue al campo de prácticas para ver que había sucedido. Ocasión que aprovechó Isabel para echar un vistazo a la oficina de Bennett. En su rápida búsqueda, se topó con un archivador metálico; supuso que sería el lugar donde guardaría alguna prueba incriminatoria. No se equivocó, la suerte la acompañó. Al lado del archivador, dentro de un trofeo de golf, encontró unas llaves pequeñas. Intentó abrir el archivador con ellas... tuvo suerte, el cajón se abrió. Pudo ver que dentro del archivador había una cámara de video y material de filmación. Además de una veintena de DVD, así como varios lápices de memoria. De todo el material hallado, cogió aleatoriamente un lápiz de memoria y un DVD. Cerró el cajón y dejó las llaves en el mismo lugar donde las había encontrado. Se despojó del jersey rosa que llevaba puesto y se quedó sólo con un polo ceñido como única prenda de vestir. Cogió la madera 4, y se puso delante del espejo haciendo los movimientos de subida y bajada del palo que le había corregido James.

Cuando entro Bennett al verla colocada delante del enorme espejo con esa sugerente prenda de vestir tan ajustada a su maravilloso cuerpo, se quedó embobado.

Solo se le ocurrió decir:

— Vaya no has perdido el tiempo.

— ¿Algún problema grave, James?

— No. Todo controlado. Ha sido un mal golpe ejecutado por una alumna. Y, a consecuencia de ello, la chica se ha hecho daño en la muñeca. Ha sido trasladada al centro médico con el que tenemos concertada la póliza de seguro de accidentes.

Bennett miró su reloj, dándose cuenta de que tenía que dar la siguiente clase. Así que por el momento, todo quedó en un buen calentón del profesor y el consiguiente susto.

Muy a pesar suyo dijo:

— La clase la tenemos que dejar aquí. El próximo día saldremos al campo a jugar nueve hoyos. La clase práctica del próximo día durará aproximadamente dos horas. La salida la tenemos a las siete de la tarde. Es la mejor hora. Ya que es la última salida al campo. Nadie vendrá empujándonos detrás de nosotros... nadie nos molestará. Eso sí seremos puntuales.

— De acuerdo.

Isabel se puso su jersey y cogió sus bártulos. La despedida fue bastante efusiva por parte de James. Ella le dio un poco de cuartelillo.

Una vez en el coche, ya fuera del club de golf, Isabel se dirigió hacia la puerta de acceso del hoyo 9. Una vez allí, pudo comprobar *“in situ”* el cobertizo de los cuidadores del campo, así como la salida que tenía en coche desde ese punto dirección a Madrid.

Lo primero que hizo cuando llegó a su domicilio fue examinar el DVD y el lápiz de memoria.

Lo que vio le partió el alma.

El contenido erótico de carácter pedófilo que ambos dispositivos de grabación contenían, eran de tal gravedad que incriminaban al profesor de golf como un depravado monstruo sexual de menores. Las chicas que aparecían en las grabaciones no tenían más de quince años.

Inmediatamente después, remitió el siguiente correo a sus compañeras:

- *“El próximo miércoles acabaré con el depredador sexual de menores. Es mucho más grave de lo que me imaginaba. Me ha citado para jugar un partido de golf a las siete de la tarde. Estoy segura que intentará seducirme. No le daré ninguna oportunidad. Le ejecutaré sin contemplaciones. Para ello necesito de vuestra ayuda”*

Isabel, preparó todo lo necesario para acabar con James Bennett.

El día del partido, tres hermosas mujeres se presentaron en el campo de golf “*Las Ballenas*” con el green-fee<sup>20</sup> reservado minutos antes de la salida que tenía James Bennett con Isabel.

La “*Dama de Trébol*”, se presentó a la hora prevista en el campo de golf “*Las Ballenas*”. La indumentaria que llevaba puesta Isabel para salir al campo y jugar los nueve hoyos previstos con James, era tan sugerente que cualquier persona que pasaba por su lado la miraba con deseo y envidia.

James al verla no pudo resistirse al encanto personal de Isabel.

— Buenos tardes profe. Estoy dispuesta y mentalizada para hacer un buen recorrido –dijo moviendo levemente sus caderas.

— Buenas tardes Isabel. Si no me distraigo con tu maravillosa y perfecta figura... te resultará complicado ganarme. Me conozco cada rincón del campo como me conozco mi palma de la mano. Calienta un poco, tira un cestillo de bolas y enseguida empezamos; así le damos tiempo a las tres chicas que acaban de salir.

Isabel empezó a estirar su cuerpo de espaldas a Bennett de manera que, cada vez que lo flexionaba, mostraba su tentador trasero. James no perdía detalle de los movimientos de su aventajada alumna.

Fueron cinco largos minutos excitantes, dignos de una mujer inteligente y perversamente seductora.

El juego había empezado.

— Cuando quieras –dijo Isabel.

— De acuerdo –asintió James.

Hay que decir que, en el juego del golf, se da cierta discriminación positiva a la mujer debido a su menor potencia; siendo que la distancia al green sea menor. Por lo tanto las mujeres salen después de los hombres y desde un lugar más próximo a la bandera de cada hoyo.

James, cogió de su bolsa el driver<sup>21</sup> y golpeó la bola con tanta maestría y precisión que la dejó en calle, a menos de 145 metros de la bandera.

— ¡Excelente golpe James! –dijo Isabel.

Seguidamente se dirigieron a la salida del hoyo-1, lugar de donde salen las mujeres. Isabel cogió su driver y colocó un tee de madera en el suelo y se dispuso

---

<sup>20</sup> **Green-fee.** Tarifa que cobran los campos de golf a los jugadores por jugar 9 o 18 hoyos.

<sup>21</sup> **Driver:** Es el palo de la bolsa de golf con el que se alcanzan las mayores distancias. Tiene una varilla de mayor longitud y pocos grados en la cara del palo.

a golpear la bola. El primer meneíto de caderas hasta colocarse correctamente a la distancia precisa no fue muy exagerado, pero si lo suficientemente sugerente para que James no perdiese detalle.

— No olvides lo que te he enseñado de cómo debes de subir el palo y como debes terminar el golpe –dijo James sin dejar de mirar su trasero.

Isabel golpeó la bola con precisión y buena distancia. Quedándose a escasos metros de la bola de James.

— ¡Magnifico golpe Isabel! Aquí hay partido –dijo.

— Gracias por el alago –asintió la dama.

— Te propongo que me acompañes a cenar.

— Acepto la invitación.

— Paga quién pierda el partido. ¿Qué te parece?

— Perfecto. Estoy de acuerdo –asintió Isabel.

En el primer hoyo, los dos terminaron con sendos birdie; o lo que es lo mismo, uno bajo par. Y siguieron jugando...

Cada vez que golpeaba la bola Isabel, más provocativa se mostraba. Y más excitado se encontraba James. Así hasta llegar al hoyo 9.

— Estamos igualados. En éste hoyo nos jugamos la cena –dijo James.

James tenía la bola relativamente fácil para embocarla, no más de tres metros, sin embargo falló a conciencia.

Isabel cogió el putt, el palo más pesado de la bolsa, marcó el lugar donde se encontraba su bola; la cogió para limpiarla cuidadosamente de acuerdo con el reglamento de golf. Y empezó con la rutina que cada jugador adopta antes de tirar para embocar. Fueron tan sexuales los movimientos que hizo Isabel, para colocarse adecuadamente sobre la bola antes de golpearla que Bennett se sobre excitó.

La bola de Isabel, separada del hoyo dos metros largos entró.

— ¡Bravo Isabel! Has sido justa ganadora –dijo Bennett.

— Gracias ha sido un buen partido.

Se acercó a ella y la abrazó dándole un efusivo beso muy cerca de su boca. Isabel se dejó llevar. Fue cuando Bennett la cogió por la cintura y la atrajo hacia él.

Cogiéndole su culo dijo:

— Eres una mujer muy hermosa, me excitas tanto que quiero hacerte el amor ahora mismo. Muy cerca de aquí tengo un lugar perfecto para ello. Coge tus bártulos y acompáñame.

Isabel, sonrió.

Bordearon el lago, y escasos metros del bosque de encinas, antes de llegar a la puerta que daba acceso al cobertizo utilizado por los cuidadores del campo, Isabel y James se toparon con tres hermosas mujeres.

A Bennett no le dio tiempo a reaccionar, cuando quiso hacerlo, el palo de golf más pesado, el putt, impactó violentamente su parietal izquierdo; golpe mortal de necesidad.

— ¿He subido y he bajado bien el palo *hijoputa*? –dijo Isabel mirándole con desprecio.

Inmediatamente después, las cuatro mujeres ocultaron el cuerpo de James en las encinas del pequeño bosque. Y sin más desaparecieron en un todo terreno sin dejar rastro.

La muerte de James Bennett, profesor de golf del “*Club Las Ballenas*”, fue todo un misterio.

En el transcurso de la investigación, y habiendo pasado varios días la policía recibió una información anónima donde se detallaban sus horribles fechorías. En la misma información se daban las suficientes pistas para encontrar el material pornográfico que tenía Bennett en su famoso cuarto privado.

Después de tres largos años, la policía judicial, adscrita a los juzgados de Cartagena sigue investigando la muerte del profesor de golf sin resultados positivos.

Isabel y Carlota, se vieron con cierta frecuencia para jugar al golf. Desde luego, no en el club “*Las Ballenas*”.

Carlota nunca supo quién acabó con la vida del profesor de golf.



## “El caso de las jóvenes de la Sierra de Gata”

**D**urante más de tres dramáticos meses dos jóvenes amigas desaparecieron en extrañas circunstancias en la provincia de Almería. Habían sido buscadas por toda la Península Ibérica, Sur de Francia, Portugal y parte del Norte de África sin resultados positivos. Demasiadas llamadas anónimas, elucubraciones de falsos videntes, rumores sin fundamento y muchas pistas falsas que lo único que hacían eran entorpecer la labor policial. A las familias tan solo les quedaba una ligera esperanza de encontrarlas con vida, cuestión ésta que no ocurrió; puesto que, el perro de un cazador halló los cuerpos semienterrados de las dos jóvenes en las alpujarras almeriense, concretamente en el municipio de Alhama de Almería.

Los padres de las víctimas reconocieron sin ningún género de duda que se trataba de los cuerpos de sus hijas.

El asesino o asesinos de las chicas debían de conocer el pedregoso terreno escarpado donde aparecieron los cuerpos. Solo utilizando un todoterreno u otro vehículo de similares características, se podía acceder hasta ese lugar tan abrupto con los cuerpos de las jóvenes. Todos los medios de comunicación del país se hicieron eco de la triste noticia; y la prensa sensacionalista, que parecía haber olvidado el caso, lo reabrió con inusitado oportunismo.

La Comandancia de la Guardia Civil de Almería se hizo cargo de la investigación, y los especialistas de la Científica de la Benemérita de la búsqueda de cualquier indicio de prueba que pudiera esclarecer las muertes violentas de las dos jóvenes.

Un primer informe forense revelaba que las chicas fueron salvajemente agredidas sexualmente, violadas y por último, rematadas con un tiro en la cabeza.

Por la descomposición que presentaban los cuerpos, llevaban muertas más de tres meses. No se encontró ningún casquillo de bala en el lugar donde aparecieron los cuerpos. Su asesinos o asesinos la debieron asesinarlas en otro lugar.

La investigación se intensificó a raíz del descubrimiento de los cuerpos de las jóvenes impulsadas por la opinión pública y la presión de los medios de comunicación. Hasta se hicieron varias manifestaciones en la capital almeriense encabezadas por los familiares de las jóvenes asesinadas y colectivos de mujeres maltratadas. Pero como suele ocurrir en la mayoría de los casos, la presión popular se fue diluyendo con el paso del tiempo y la investigación parecía de

nuevo estancarse; hasta que, el padre de una de las chicas asesinadas apareció en varias televisiones estatales del país.

Sus dramáticas revelaciones cayeron como auténticas “*bombas racimo*” en la opinión pública.

Transcurridos varios días desde su última aparición en varias cadenas de televisión, ocurrió lo inesperado. Una llamada anónima, comunicando un dato revelador sobre las muertes de las dos jóvenes a la redacción del medio televisivo, donde días antes se había entrevistado al padre de una de ellas, puso en máxima alerta a las fuerzas policiales responsables del caso.

La investigación dio un vuelco inesperado.

El comunicante anónimo reveló que las jóvenes habían sido secuestradas por una mafia de proxenetas, dedicada al rapto de chicas jóvenes para explotarlas sexualmente en timbas de gentes adictas al sexo duro, al juego clandestino y la droga; gente sin escrúpulos y con mucho dinero que acudían incluso de varios puntos de Europa y países árabes para satisfacer sus enfermizos y criminales apetitos sexuales.

Fue entonces cuando afloró en escena “*La Fundación 20 de mayo*”.

Un escrito dirigido al padre de Romina, una de las jóvenes asesinadas, le comunicaba que las “*Damas de Póker*”, darían con los asesinos de su hija y harían justicia.

En el escrito aparecía un número de teléfono móvil y una advertencia, que decía así:

- “*Si pone en conocimiento de la policía la presente nota, olvídense de nuestra desinteresada ayuda. Si está dispuesto a que sigamos adelante, llámenos a éste teléfonos*”

Firmado: Póker de Damas.

Lorenzo Manzano, padre de Romina, no sabía qué hacer. Estuvo toda la tarde dándole vueltas a su embotada cabeza. Por un lado, pensó:

- Nada tengo que perder. ¿Por qué no llamar?
- Y por otro lado, pensó que podría incurrir en un delito de obstrucción a la justicia.

Tomó la decisión que le pedía su corazón.

Marcó el teléfono móvil que venía en la nota y, al instante le saltó el contestador automático, con el siguiente mensaje:

- *“En breve le visitará La Dama de Trébol”*

Habían pasado varios días y Lorenzo Manzano no tenía ninguna noticia del remitente del mensaje telefónico. Pensó que se trataba de una pesada broma; fue cuando de manera imprevista llamaron a su puerta. Miró a través de la mirilla y vio que se trataba de una mujer joven bien parecida. Abrió la puerta y la elegante mujer se identificó.

— Soy la persona que usted esperaba.

— Pase por favor. Soy Lorenzo Manzano, padre de Romina.

— Lo sé, le he reconocido –dijo la misteriosa dama.

Tras una breve conversación sobre los motivos de su visita, todo quedó en manos de *“La Dama de Trébol”*.

— ¿Cuáles serán sus emolumentos?

— Cuando todo acabe nos sentiremos pagadas con haber hecho justicia. Pero si su economía familiar se lo permite, done la cantidad que crea conveniente a la *“Fundación 20 de Mayo”* –dijo la dama.

A partir de la conversación mantenida con Lorenzo Manzano y, la valiosa información recibida, *“La Dama de Trébol”*, se puso a investigar con profusión la desaparición y asesinato de las dos jóvenes.

Las primeras pesquisas la llevaron a la costa de Almería, concretamente a una urbanización de lujo llamada *“El Faro”* cercana a Adra (Almería).

No le resultó difícil buscar un alojamiento apropiado con internet incluido. Una vez instalada en el apartamento, conectó su ordenador y remitió un mensaje de similares características al enviado por las dos infortunadas jóvenes, cuando en vida contactaron con la red criminal a través de uno de sus ganchos.

El mensaje decía así:

- *“Tres amigas de nacionalidad italiana y con mucha marcha, nos encontramos de vacaciones en la Costa de Almería, buscamos chicos españoles marchosos para divertirnos y pasarlo bien”*

Contacto: 65894...

Julieta.

Al anuncio puesto en las redes sociales por Isabel, no tardaron en contestarle varios buscones. Después de chatear con cada uno de ellos, quedó con el más lascivo y que mejor se ajustaba al mensaje enviado.

Quedaron en verse sobre la doce de la noche en una terraza muy conocida del paseo marítimo de Adra. Ni que decir tiene que se intercambiaron los teléfonos móviles. Isabel fue puntual a la cita. No habían pasado dos minutos de la media noche cuando el teléfono de Isabel sonó.

— Sí, soy Julieta, dígame.

— Hola Julieta, soy Fede. Estoy en la barra del restaurante que hemos quedado.

— Enseguida llego –dijo Isabel.

Pausadamente y, con mucho garbo, Isabel se dirigió a la barra del restaurante. Al instante reconoció al hombre con el que había chateado. Éste se encontraba apoyado en la barra y con un vaso de Güisqui en la mano; vestía de manera informal pero con prendas caras de reconocida marca. Sin soltar el vaso y sorprendido por la belleza de la joven, dijo:

— ¿Tú eres Julieta?

— Sí, soy Julieta.

— Soy Fede, encanto. ¿Qué te apetece tomar?

— Un Vodka con naranja –dijo Isabel.

— Un Vodka con naranja y otro Güisqui con hielo. Sírvelos en aquella mesa – dijo Fede al camarero.

Tomaron asiento en una mesa apartada del bullicioso local.

— Estoy aquí, por tu anuncio. Pero esperaba...

La dama no le dejó a terminar la frase.

— A tres chicas –dijo Isabel.

— Exacto, eso esperaba. ¿Dónde están el resto de tus amigas?

— Lo mismo te digo, ¿y tus amigos? No veo a nadie que te acompañe.

— Lo de mis amigos tiene solución. Ellos nos esperan en un lugar donde lo pasaremos de puta madre.

— Estupendo. A mis amigas les ha surgido un imprevisto de última hora. Mañana estará resuelto.

- Vaya que contrariedad. ¿Entonces...hasta mañana qué hacemos?
- De momento disfrutemos los dos de la buena noche que hace. Después...quién sabe –dijo Isabel.
- Por mí encantado. No sé si seré tu tipo, pero te advierto que soy muy divertido.
- Bueno, eso ya lo veremos –dijo la atractiva dama.
- Para ser italiana, hablas muy bien mi idioma.
- Mi padre es español. Y suelo venir a España con frecuencia.
- ¿Casada, soltera...?
- Ni lo uno, ni lo otro. Divorciada. Somos un grupo de amigas y hemos venido a España a divertirnos... a pasarlo bien. Te advierto que somos muy cachondas.
- Y las tres, ¿estáis divorciadas?
- Así es. Hemos formado un pequeño club de mujeres divorciadas.
- ¡No seréis...tortilleras! –dijo de manera despreciativa.
- Te puedo asegurar que no. No somos lesbianas, pero tampoco tenemos nada en contra de ellas.
- No, ni yo tampoco, hasta me pone muy cachondo verlas “*morrease*”.

El proxeneta se tragó el anzuelo. Creyó que se trataba de esas divorciadas que después de un mal paso en su vida sentimental necesitaban imperiosamente “*marcha*”.

- Habéis tenido suerte. Te has topado con el hombre ideal para olvidar un mal rollo. Ahora tengo que comunicarle a mis amigos que no nos esperen. Dejaremos la fiesta colectiva para otro momento.

Cogió su teléfono móvil, se alejó un poco de la mesa y enseguida volvió. En los pocos segundos que se ausentó, Isabel vertió un potente somnífero en la copa del proxeneta.

- Todo solucionado. Y ahora, ¿qué hacemos? –dijo Fede.
- ¿Ahora...? Brindemos por el encuentro. ¿Después... quién sabe? La noche será larga e intensa. Estoy segura que dará para hacer muchas cosas –dijo Julieta.

El proxeneta pensó: “*pan comido, hoy mojo seguro*”

Tres güisquis y el psicotrópico hicieron efecto de inmediato en el buen beber del proxeneta.

— No te lo vas a creer, pero me estoy mareando.

De hecho, se tuvo que sentar en una silla.

— ¡La madre que los parió, otra vez el putito güisqui!

Fede maldecía en arameo; echándole la culpa de su repentina moña al güisqui de garrafón que según él le habían servido.

— Si te encuentras mal, no te preocupes yo te llevo. Dime donde quieres ir –dijo la chica.

El proxeneta, totalmente descolocado, no sabía qué decisión tomar. Intentó levantarse y casi se cae en medio de la terraza del bar de copas.

— Llévame a ésta dirección. Es donde teníamos que haber ido. Mañana vendré a por mi coche.

“*La Dama de Trébol*” lo cogió por la cintura y trató de llevarlo a donde ella tenía aparcado el coche. Uno de los camareros se percató del estado del cliente y ayudó a Isabel a llevarlo al coche. Una vez que lo introdujeron en la parte trasera del coche la bella mujer dijo:

— Soy de una empresa de detectives privados de Zaragoza y estamos investigando una red de trata de blancas. ¿Conoce usted a éste hombre?

— Sólo de vista. De hecho, éste individuo no me cae bien. Suele venir por aquí de vez en cuando acompañado de varios chulos como él. Juraría que se dedican a reclutar jóvenes para llevarlas a fiestas de gentes de mucho dinero; donde el alcohol, la droga y el sexo...No puedo darle más información me juego el puesto de trabajo y algo más.

— Gracias por la información. –dijo Isabel.

La dama, arrancó su todoterreno, conectó el GPS y se dirigió a la dirección que momentos antes le había dado el proxeneta. El trayecto fue corto, en treinta minutos llegaron. Hizo varias pasadas de reconocimiento por la dirección que tenía anotada y todo parecía tranquilo.

A unos cien metros de la lujosa mansión aparcó su coche. Abrió el capó, sacó una manta de viaje y tapó al hombre que seguía dormido como un tronco; prediciendo que tardaría al menos tres horas en recuperar la consciencia. No obstante, fue lo suficientemente precavida para taponarle la boca con cinta americana y atarle los pies y las manos con bridas de plástico. Cogió su bolso de mano, encendió un cigarrillo y se puso a caminar tranquilamente por la zona. Al pasar por la lujosa mansión, tres guardaespaldas que vigilaban la mansión le dedicaron las

consabidas groserías machistas que algunos siguen llamando piropos. Se volvió con el cigarrillo en la mano, dio una profunda calada y exhaló el humo con fuerza hacia donde se encontraban los machotes. Estos creyeron que el piropo le había gustado... vaya que la había puesto “cachonda”. Primer error grave que cometieron; el segundo error fue abrir la verja de la mansión y, el tercer error, entablar conversación al más puro estilo machista con una justiciera, bella pero despiadada con los agresores machistas.

La dama no se inmutó.

— Un amigo vuestro llamado Fede, me ha dado ésta dirección. Creo que tenéis montada una buena fiesta, ¡vamos una fiesta del copón! –dijo.

— ¿Y Fede, dónde está? Lo esperábamos con tres pibas.

— ¿No os ha llamado?

— No. A lo mejor ha llamado al jefe –dijo el que parecía llevar la voz cantante. ¿Qué ha pasado?

— Pues que...una de mis amigas se han indispuerto y Fede ha sido tan amable de acompañarla al hotel, donde se ha enrollado con mi otra amiga. Él me ha dado ésta dirección. A mí me apetecía seguir la marcha ésta noche. Tengo mi coche aparcado muy cerca de aquí, si te apetece...

— Eso está hecho encanto. Nena te advierto que no pago por follar con zorras.

— No soy lo que tú crees. Ni tampoco cobro por echar un polvo. Me apetece y punto.

— Entonces no hay problema.

— No tardes joder –dijo el otro matón.

— En cuanto me folle a esta tía –dijo con sorna.

La dama sonrió.

Unos metros antes de llegar a su vehículo, donde se encontraba maniatado su compinche, Isabel sacó de su bolso una pistola automática y se la puso en la nuca.

— Camina despacio hacia ese coche.

El matón y proxeneta sorprendido no sabía qué hacer; pero el cañón frío de la pistola en el cogote le hizo entrar en razón. No tuvo más remedio que obedecer a la desconocida dama.

— Abre el maletero y échate de lado con la cabeza mirando para dentro y las manos atrás.

Cuestión esta que hizo sin rechistar.

Le ató las manos por detrás del cuerpo con unas bridas de plástico y lo mismo hizo con los pies. A continuación, le tapó la boca y le puso una capucha en la cabeza diciéndole:

— Te llevo con tu compinche Fede. Te está esperando. Verás que sorpresa se va a llevar.

Inmediatamente después cerró el maletero. El chulo empezó a dar golpes con los pies en el maletero. Isabel abrió el portón del maletero y le descargó más de un millón de voltios en su cuerpo con la pistola laser que llevaba. Éste perdió el conocimiento. Momento que aprovechó la dama para ver como seguía el otro compinche. Éste seguía sin recuperar la consciencia. Arrancó el coche y después de circular durante media hora por la carretera de la costa dirección al término municipal de Adra, el todoterreno se adentró en un camino rural. A los cinco kilómetros tomaron un atajo empedrado cuesta arriba, donde el todoterreno no dejaba de saltar entre las piedras como si se tratase de un cigarrón. Por fin el coche se detuvo.

Era media noche y la luna parecía cogerse con la mano desde aquella abrupta loma solitaria.

Sin perder un minuto la dama sacó una bolsa de deporte del vehículo y se cambió de ropa; concretamente se puso un chándal y zapatillas deportivas.

Abrió el maletero y, a su aturdido acompañante le quitó la capucha y la cinta americana de la boca. Este lanzó un montón de improperios y amenazas. Un fuerte golpe en la cabeza hizo que se callase de inmediato.

— Si te callas, todo será más fácil –dijo la dama

Le liberó de las ataduras de los pies y le dijo que saliese del maletero. Cuestión que hizo sin rechistar. Una vez fuera del vehículo le obligó a sentarse delante del coche.

— ¿Dónde está Fede?

— En la parte trasera del coche tapado con una manta y durmiendo la cogorza que ha cogido.

— ¡Puta mentirosa! ¿Quién coño eres?

— Soy una puta justiciera, pero con muy mala hostia. He sido contratada por la familia de una de las jóvenes que aparecieron muertas en éste mismo lugar.

La luz de la luna que brillaba poderosa sobre aquella serreta abrupta se reflejaba en su pasmado rostro, cuyo semblante le cambió por completo al oír las palabras lapidarias de su secuestradora.

— ¡Oiga, usted se equivoca, yo nada he tenido que ver con la muerte de esas chicas!

— No dice lo mismo tu compinche. Él sí ha confesado que ha tenido participación directa en el reclutamiento, violación y asesinato de las jóvenes.

— ¡Eso no es cierto, hija de puta!

El nuevo insultó colmó el vaso de la justiciera.

Dándole un puntapié en la boca. Éste empezó a sangrar como un cerdo.

— Preguntabas por tu socio, pues bien, ¡levántate! Te he dicho que se encontraba en el asiento trasero del coche.

Isabel, abrió la puerta del vehículo, tiró de la manta y apareció el cuerpo de su compinche completamente inconsciente.

— ¿Qué le has hecho a Fede hijaputa?

Otro puntapié en las costillas flotantes le hizo entrar en razón.

— Lo mismo que voy hacer contigo cabronazo sino me cuentas todo lo que sabes sobre el asesinato de las dos chicas.

El proxeneta creyó que su colega estaba muerto, esto lo acojonó de verdad. Pensó, y con buen criterio, que le pasaría lo mismo si no le contaba a su raptora todo lo que sabía sobre el caso de las dos jóvenes encontradas asesinadas en ese mismo lugar. De manera que pocas alternativas le quedaban de seguir con vida si la respuesta que le daba a la dama no era creíble.

— Nosotros solo nos limitamos a reclutar a chicas por medio de internet, bares de copas y discotecas. Luego lo que pasa dentro de las mansiones de esos ricachones... no es cosa nuestra. Cuando termina la orgía, que suele durar todo el fin de semana, las chicas son obligadas a ejercer la prostitución en diferentes partes del mundo. Por cada chica que reclutamos nos dan 500 euros y varios gramos de coca.

— ¿Qué pasa exactamente en esas mansiones? –dijo la dama.

— Sexo y más sexo; juego; alcohol y drogas...hasta que el cuerpo aguante. Algunas veces se pasan y ocurre lo que le ocurrió a las dos chicas de Almería.

— ¿Qué pasó con las chicas de Almería?

— Supongo que fueron obligadas por la fuerza y se resistieron. La consecuencia fue... su eliminación para no dejar pruebas.

— ¿Por qué tenían las chicas un tiro en la cabeza?

— ¡No lo sé! Le juro que cuando nos entregaron sus cuerpos a las dos jóvenes ya les habían volado la cabeza –dijo el proxeneta.

— ¿Sabrás quiénes son esos ricachones? –dijo Isabel.

— Sé que vienen de todas partes: Europa, Arabia Saudí, China, África... También, entre los asistentes hay políticos, banqueros y empresarios españoles. Esos tíos se lo montan en grande. Las timbas suelen durar todo el fin de semana. Después se marchan. Y hasta otra. Sólo quieren chicas jóvenes.

— Ahora me vas a dar el nombre y el teléfono de contacto de tu jefe –dijo Isabel muy cabreada.

— ¡Eso no lo voy a hacer, si lo hago soy hombre muerto!

— Tú lo has querido. No me dejas otra opción –dijo la dama.

Apretó el gatillo de su automática y la bala le rompió el hueso de la tibia derecha. Gritando de dolor y cogido a su pierna intentando taponarse la herida de bala, el proxeneta no dejaba de pedir clemencia.

— Por última vez, dime quién es tu contacto en la red internacional de prostitución y tráfico de drogas.

— ¡Joder!, ¿pero no te lo ha dicho Fede?

— Fede, cuando se despierte del potente somnífero que le he suministrado, seguirá tu misma suerte si entre los dos no me dais toda la información que necesito.

— Entonces no está muerto. ¡Putade mierda!

Un segundo disparo le destrozó la otra tibia.

Impedido y sangrando, debido a la rotura de las dos tibias sin ninguna posibilidad de huir, la dama lo dejó tendido en el suelo delante del todoterreno retorciéndose de dolor. Seguidamente, abrió la puerta trasera del coche y sacó del vehículo al otro compinche arrastrándolo por el suelo hasta dejarlo al lado de su colega. Un nuevo disparo destrozó la rodilla derecha de Fede. El disparo, lo despertó por completo a pesar de que se encontraba en un profundo estado de somnolencia.

— ¡Hostia que dolor! ¡Me cago en la hostia puta! ¡Joder! ¿Qué pasa?

Cuando se percató de lo que ocurría, se echó a llorar suplicando clemencia. “*La Dama de Trébol*” le expuso exactamente lo que le ocurriría si no contaba todo lo que sabía.

Éste la insultó gravemente. Un nuevo disparo, le destrozó la rodilla.

Los dos delincuentes “*cantaron por soleares*”.

Todo lo relatado por los dos rufianes fue grabado por la dama.

Entre los dos individuos Isabel dejó su firma:

- La carta: “*La Dama de Trébol*”

Arrancó su todoterreno y se marchó; dejándolos a los dos proxenetas a su suerte.

Aunque para la organización internacional de delincuentes los dos proxenetas eran ya carne de cañón. Aquella misma noche Isabel elaboró un detallado informe que remitió a sus compañeras, y por supuesto a la Comandancia de la Guardia Civil de Almería.

La red internacional de prostitución y estupefacientes quedó desarticulada; cayeron todos los peces gordos.

Lo que no se pudo o no se quiso determinar, fue quiénes eran los empresarios y políticos españoles que asistían a las orgias.

Los dos individuos, chulos, proxenetas, cooperadores necesarios de la banda criminal, murieron desangrados en el mismo lugar donde fueron encontradas las chicas semanas antes por un cazador de la zona.



## “El caso de las redes pedófilas”

**P**or desgracia, desde que el mundo es mundo, siempre han existido individuos con claras desviaciones sexuales que, anteponen sus deseos perversos, a las libertades y derechos de sus congéneres para conseguir sus propósitos aunque estos sean actos claramente delictivos; llegando incluso a abusar de menores que están bajo su custodia y educación directa. Afortunadamente la Sociedad cada vez más sensibilizada condena con más virulencia este tipo de conductas.

Cierto día, las “*Damas de Póquer*” fueron informadas desde la “*Fundación 20 de Mayo de Víctimas de la Violencia Machista*”, que existía una red pedófila muy dañina la cual operaba a través de internet. Incluso se hablaba que había policías corruptos que participaban a título lucrativo en ella actuando con absoluta impunidad. Así que, sin más dilación las justicieras entraron en acción para resolver este grave caso de pedofilia a través de internet.

Como experta en redes sociales, “*La Dama de Trébol*” se hizo cargo del caso.

Una vez recabada toda la información que necesitaba se introdujo con un nombre falso en varios portales de internet sobre contenido erótico, hasta que chateando dio con lo que buscaba. Lanzó un primer mensaje en el portal elegido y enseguida le contestaron varios fisgones.

- *“Hola, soy Quique. Bienvenida a nuestro maravilloso mundo. Soy el administrador del grupo. ¿Me puedes decir cómo te llamas y tu edad? Todos los datos aportados serán tratados con absoluta discreción”.*

Isabel le respondió, mandándole varios iconos de aceptación de las condiciones, al mismo tiempo dijo que tenía quince años. Su nombre, “*Yoli*”.

- *“Supongo que “Yoli”, viene de Yolanda. Un año más tengo yo. ¿Me puedes mandar una fotografía?, es la costumbre en nuestro foro. A vuelta de correo te remito la mía”.*

Isabel, le remitió la fotografía.

Como no podía ser de otra manera, la fotografía se correspondía cuando Isabel tenía quince años. Para darle más morbo, la fotografía que le remitió la identificaba como una colegiala.

En seguida le respondió el administrador del grupo.

- *“Vaya una chica de colegio de pago, y además de religiosas”.*

Estaba claro que *Quique*, tenía la suficiente información sobre colegios de pago, y sobre todo de religiosas. Así que, Isabel extremó las posibles pistas que le pudiesen delatar.

Para estar más segura, siguió chateando con él.

- *“Efectivamente has acertado con mi nombre; pero “Yoli” es como me gusta que me llamen, aunque mis padres me llamaban “gatita”. Supongo que “Quique” es el diminutivo de Enrique. ¿Cierto?”*
- *“Correcto, pero prefiero que me llames “Quique”. ¿Dices que tus padres te llamaban... es que no tienes padres?”*
- *“Mis padres se separaron hace unos años, y desde entonces nada sé, ni quiero saber de ellos. Vivo con mi abuela paterna”.*
- *“Mis padres también se divorciaron. Yo vivo con mi madre. En nuestro foro hay bastantes chicos y chicas en nuestra misma situación”.*

No le dejó que le diese más carrete.

- *“Te tengo que dejar, me está llamando mi abuela”.*

Apagó el ordenador sin darle tiempo a reaccionar, dejándole a entender que la conexión con el portal la había hecho sin el consentimiento de la abuela.

Una cuestión quedó clara en su primera conexión con la posible red pedófila, el portal de donde emitía la posible red pedófila se encontraba en Valencia. Y, el posible administrador del portal, sabía que su conexión había tenido lugar desde Madrid.

Isabel, estaba segura que cuando se conectase de nuevo tendría algún mensaje de “Quique”.

Dejó pasar varias horas para no levantar sospechas; sobre la siete de la tarde volvió a conectarse.

Dio en el clavo.

“Quique” le había contestado. Se creyó a pie juntillas el falso relato de “La Dama de Trébol”, creyéndose que sería una víctima fácil de su red pedófila. Dilema por otro lado muy común en éste tipo de contactos. Lo primero que vio cuando conectó su ordenador fue el siguiente mensaje:

- *“Hola Yoli. Quiero que sepas que tu relato me ha impactado. Si no te importa quiero ayudarte a superar tu actual situación”.*

Isabel, le remitió el siguiente icono de agradecimiento.



- *“No te preocupes, te ayudaré en todo lo que pueda. La fotografía que me has enviado la he guardado para mí. Si no te importa, mándame otra un poco más sexy por favor”.*
- *“No te entiendo Quique. ¿A que te refieres?”*
- *“Bueno déjalo. Me conformaré con mirarte vestida de colegiala. Ahora quién te tengo que dejar soy yo. Hasta pronto Yoli. Pensaré mucho en ti”.*

Para ganarse su confianza, la dama le mandó una nueva fotografía en bikini. Inmediatamente después desconectó el ordenador y se puso a estudiar la verdadera dimensión de la trama pedófila.

De todas las averiguaciones que hizo sobre la trama, ésta se extendía a varias comunidades autónomas; siendo Valencia la sede central de la red criminal. De eso no había la menor duda.

Con la situación perfectamente contrastada, Isabel informó a sus compañeras de su inmediato desplazamiento a Valencia. Le desearon suerte en la consecución del

objetivo propuesto, que no era otro que llegar a la cabeza de la serpiente y cortársela sin contemplaciones.

Ya en Valencia, se instaló en un hotel céntrico de la ciudad del Turia<sup>22</sup>, y de inmediato se conectó a internet. Tenía varios correos de “*Quique*”. Los correos cada vez eran más comprometidos y más sexistas con fotografías de jóvenes casi desnudas en posiciones provocativas. En uno de los correos recibidos le solicitaba que le mandase una fotografía con los pechos al aire salvaguardando su identidad. Lo justificaba con un montón de mentiras lúdicas muy bien argumentadas. Por el momento, ella no le contestó haciéndose de rogar; gesto que pone más en tensión a los acosadores y más deseable a la persona que se pretende conquistar.

Lo primero que tenía que hacer era argumentar porqué se encontraba en Valencia. El razonamiento fue que, su abuela había recibido una llamada de una de su hermana residente en Valencia, y le solicitaba que le acompañase durante unos días; puesto que iba a ser operada de cataratas y necesitaba su ayuda. Naturalmente, ella le acompañaría.

Fue lo primero que comentó en su siguiente correo. De mandar una fotografía con los pechos desnudos, no dijo nada.

No había pasado una hora, cuando “*Quique*” respondió.

- *“Qué casualidad. Yo vivo en la Ciudad del Turia ¿Nos podemos ver?”*
- *“Vaya noticia. Supongo que sí”.*
- *“Te lo ruego, hagamos todo lo posible por vernos. Estoy deseando conocerte. Mientras tanto, por favor mándame lo que te pedí. Pienso mucho en ti”.*
- *“No creo que lo hagas “Quique” no me parece bien”.*
- *“Por Favor, te lo ruego hazlo por mí. Oculta tu cara...pero mándamela”.*
- *“Lo pensaré. No te prometo nada. Un beso”.*

Nuevos iconos de “Yoli”.

Desconectó el ordenador y se puso a cavilar.

Al día siguiente se conectó de nuevo a internet, y lo que supuso, “*Quique*” seguía insistiendo con el asunto de la fotografía.

---

<sup>22</sup>**Ciudad del Turia.** Así se conoce a Valencia por ser este el río que la atraviesa.

Isabel, pensó en un plan alternativo: le propuso verse con él. La respuesta no se hizo esperar.

- *“De acuerdo. ¿Dónde nos vemos?”*
- *“Si te parece bien en la Ciudad de las Artes y las Ciencias; enfrente del museo Oceanográfico, es lo único que conozco de Valencia. Llevaré puesta una camiseta roja con un delfín blanco litografiado en la parte delantera”.*
- *“Vaya muy apropiado para el lugar en el que hemos quedado”.*
- *“¿Cómo te reconoceré?”*
- *“No te preocupes, yo te encontraré. Por cierto, ¿no tienes móvil?”*
- *“Sí, pero con las prisas me lo he dejado en Madrid”.*
- *“Vaya, eso sí que es un fastidio. ¿A qué hora quedamos?”*
- *“A las seis de la tarde. Tengo que estar en casa de mi tía a las diez”.*
- *“O sea...cómo las niñas buenas. Un besazo. Hasta esta tarde”.*

La conexión se interrumpió.

Estaba claro, que sus sospechas se confirmaron. Que el tal “*Quique*”, como se anunciaba en internet, no aparecería por ningún lado.

Media hora antes de la cita, “*La Dama de Trébol*” se encontraba apostada en un lugar estratégico muy cerca de la entrada del museo y provista de una potente cámara fotográfica dispuesta a fotografiar a cualquier bicho viviente que se acercase al museo Oceanográfico.

Pasadas las seis de la tarde y, habiendo fotografiado a más de treinta personas, todas ellas del sexo masculino, dio por finalizada la cita.

Se disponía a marcharse... cuando apareció un hombre joven en la puerta de entrada al museo que no dejaba de observar a todo el mundo que pasaba por allí. Por su aspecto, no tendría más de treinta años. Se le veía nervioso. Isabel graduó el objetivo de la cámara y acercó todo lo que pudo la figura del hombre. Y empezó a grabarlo.

Estaba convencida de que era el sujeto con quién se había citado. Cuanto más transcurría el tiempo más inquieto se mostraba aquel sujeto.

Sobre las siete de la tarde se marchó; eso sí, de vez en cuando giraba la cabeza mirando hacia atrás como queriendo ver a alguien que no aparecía. La dama lo siguió hasta que entró en una de esas cafeterías llamadas cibercafés. Isabel, un poco después, accedió a la cafetería y pidió un café con leche. Lo degustó en la barra a escasos metros de donde se encontraba el sujeto. De cerca le pareció, por su aspecto físico y, por la facciones de su cara, que ya no cumpliría los treinta años.

Pasados veinte minutos, el individuo desconectó el ordenador pagó la consumición y se marchó. Isabel le siguió a pocos metros de distancia sin levantar sospechas. “*Quique*” o como quiera que se llamase, se adentró por varias calles para tomar una avenida amplia hasta llegar a un edificio de apartamentos lujosos. Abrió la puerta principal del edificio y la cerró tras de sí. Isabel anotó la calle y el número del portal, incluso sacó varias fotografías del edificio.

Después de un rato observando discretamente el edificio y, cuando se disponía a marcharse, del tercer piso cuyas ventanas daban a la avenida, escuchó como enrollaban la persiana de una de las ventanas exteriores de la vivienda.

Instintivamente miró hacia arriba y vio a una persona que asomaba su cabeza por ella. Era el individuo que había seguido momentos antes desde el museo Oceanográfico hasta el cibercafé. Lo fotografió.

Si su instinto no le traicionaba, había localizado a una de las personas de la trama pedófila. Ahora sólo faltaba corroborarlo y saber la verdadera identidad del delincuente.

Convencida de ello, se marchó.

Ya en el hotel conectó su ordenador y examinó su correo electrónico. Tenía varios mensajes enviados por “*Quique*”. Todos ellos coincidían con la hora que éste se conectó a internet en el cibercafé.

Estaba claro que se encontraba en la pista correcta de la red pedófila. Su instinto no le había traicionado.

Los contenidos de los tres e-mails eran despreciativos. La tachaba de niña engreída, mal educada, pija..., hasta insultos sexistas de mal gusto. Por el momento no le contestó. Dejó que pasase un tiempo prudencial para pensar fríamente el camino a seguir y, al mismo tiempo ponerle más fuera de sí. Pasadas dos horas y, sabiendo de antemano que había leído sus correos, le remitió la fotografía que tan deseoso esperaba. Una fotografía falsa de una joven sin rostro con unos pechos pequeños pero firmes que se correspondían con los senos de una adolescente. Fotografía que copio de las muchas páginas pornográficas que pululan por internet.

Con el siguiente texto a pie de la fotografía.

- *“Perdona “Quique” me ha sido imposible asistir a la cita. Espero que esta fotografía te quite el enfado”.*

Esperó su respuesta, sabiendo que no tardaría en contestarle. Cuestión que ocurrió de inmediato. El tío, se lanzó a la piscina.

- *“Pelillos a la mar Yoli. Me gustan mucho tus tetitas. Así me las imaginaba. Soñaré con ellas esta noche. Incluso me masturbaré viéndolas. Para corresponderte te remito una fotografía mía”.*

De inmediato recibió el cuerpo desnudo de un joven con un antifaz puesto y con el pene erecto que se correspondía claramente con el falo de un adulto; con el siguiente pie de página.

- *“Cuando me remitas tu cuerpo desnudo al completo, te revelaré mi rostro”.*
- *“A lo mejor te sorprende. Ahora te tengo que dejar. ¡Un besazo!”*

Isabel, desconectó el ordenador.

Al día siguiente, su objetivo era descubrir la verdadera identidad de “Quique”. Para dicha ocasión, se acicaló de tal manera que aparentaba ser una mujer madura de treinta y muchos años; casi no fue reconocida por la recepcionista del hotel.

— ¿Extrañada? —dijo.

— La verdad es que sí. Está usted muy cambiada —dijo la recepcionista con cierto asombro.

— Debo aparentar más edad de la que realmente tengo si quiero que me den el puesto de trabajo al que he venido a concurrir.

La excusa perfecta para no levantar ningún tipo de sospecha en el hotel.

En la recepción del hotel solicitó un taxi que enseguida llegó.

“*La Dama de Trébol*”, había preparado de antemano un plan perfecto. Se documentó sobre cruceros en una agencia de viajes que le cogía de paso. De hecho, pidió todos los folletos disponibles que tenía la agencia sobre cruceros, justificándose que quería examinarlos con detenimiento. Cuando salió de la agencia ya tenía decidido parte del plan que le faltaba para poder acceder al apartamento del falso “*Quique*”. Entrar en el edificio le resultó bastante sencillo. Una vez dentro se dirigió a los buzones de correos para poder determinar con exactitud el apartamento del pedófilo. La duda le surgió entre dos apartamentos de la tercera planta que daban a la avenida:

- El apartamento 3ºA se correspondía con el inquilino Sebastián Dueñas Mascared.
- Y el 3º B, con el nombre de una sociedad mercantil.

Sólo tenía una manera de comprobarlo, subiendo a la tercera planta. Fue lo que hizo. Una vez que accedió a la tercera planta, decidió llamar al inquilino del apartamento 3ºA. Se oyó una voz de una mujer al otro lado de la puerta.

— ¿Quién es?

— Trabajo en la agencia de viajes “*Danubio*”, vengo ofertando cruceros por todo el mundo con los mejores precios del mercado –se le ocurrió decir.

— No le puedo atender señorita. Ni tampoco nuestra economía familiar con los tiempos que corren está para viajes –dijo sin más la inquilina.

— La entiendo señora. Gracias –dijo la dama.

Desde luego no era el apartamento de la red pedófila que estaba localizando.

Ahora, sólo faltaba comprobar el segundo apartamento de la tercera planta. Se acicaló un poco el pelo, se perfiló los labios y llamó al apartamento 3ºB. Sintió como alguien le observaba a través de la mirilla de la puerta de entrada. Después de unos segundos la puerta se abrió. Un hombre, que no era “*Quique*”, sin dejar de mirarla de los pies a la cabeza dijo:

— ¿Qué desea?

— Soy promotora de una de las mejores agencias de cruceros de Europa. Mi empresa, ha lanzado al mercado una nueva política de puerta en puerta ofreciendo cruceros por el Danubio a precios inigualables –dijo enseñándole el montón de folletos que llevaba en la mano.

— ¡Pues sí que son agresivos en su empresa con la política de ventas! –dijo el individuo bastante sorprendido.

— Precisamente, ese es el motivo de ofrecer precios imposibles de igualar para la competencia sobre todo el crucero de placer que ofertamos por el río Danubio.

El individuo, al oír cruceros de placer, debió de entender que la falsa vendedora era mujer fácil. Lo cierto fue que su predisposición cambió.

— Pase no se quede ahí –dijo sin dejar de mirarla con absoluto descaro.

— Gracias. Resulta incómodo explicar a pie de puerta nuestras extraordinarias ofertas.

Se sentaron en una salita, y la falsa vendedora empezó su disertación sobre los cruceros. De inmediato el hombre le cortó.

— Sólo me interesan los cruceros de placer por el Danubio. Céntrese usted en ese producto –dijo con cierta sonrisa malintencionada.

— Como quiera.

Cuando se disponía a explicarle los cruceros fluviales de placer por el Danubio, se personó en el salón un nuevo individuo. Era el falso “*Quique*”. Éste miró a la dama con descaro.

— Roberto, ¿quién es ésta preciosidad?

— Una vendedora de cruceros de placer por el río Danubio. Y parece muy interesante el producto. Por cierto, todavía no me ha dicho como se llama.

“*Quique*”, no dejaba de contemplar a la falsa vendedora con auténtico descaro. La dama de inmediato lo reconoció. Segura de sí misma, había dado con la guarida de la red pedófila.

Con absoluta frialdad respondió:

— Me llamo María del Mar, pero todo el mundo en la agencia me llama Mar.

— Te advierto que tenemos mucho trabajo –dijo “*Quique*”.

— Espera unos minutos “*Quique*”. Prosiga con los cruceros de placer por el Danubio a lo mejor me convence –dijo Roberto.

Después de salir del paso como pudo inventándose el recorrido del crucero por varias ciudades atravesadas por el río Danubio y con paradas: en Viena, Bratislava, Budapest, Praga...comer en los mejores restaurantes alternando las noches con azafatas guapísimas, le dejó tan interesado que medio le convenció. Se intercambiaron los teléfonos y quedaron en verse al día siguiente en un lugar céntrico de Valencia.

— Por cierto, sino te importa no te dejo ningún folleto. Aún tengo que hacer varias visitas y me he quedado sin material. Mañana te los proporciono –dijo inteligentemente la dama.

— Me parece bien.

A la salida del apartamento-tapadera que utilizaba la red pedófila, y confirmado la sede, la dama ya tenía la suficiente información para ejecutar su plan definitivo, que no era otro que poner a disposición de la justicia a los criminales de la red indicándoles el lugar donde muy posiblemente tenían almacenado todo el material delictivo.

Al día siguiente, Isabel elegantemente vestida y muy sexi, se presentó a la cita concertada con Roberto. El pedófilo al verla se quedó ensimismado, no esperaba el cambio tan radical de imagen que había experimentado.

— ¡No me lo puedo creer! –dijo con cara de asombro.

— Soy la misma mujer que te visitó ayer, con la diferencia de que hoy me he tomado el día libre arreglándome un poquito para la ocasión –dijo girándose completamente con gracia y sensualidad.

— Eso significa, ¿qué tenemos todo el día para nosotros? –dijo el pedófilo aún más sorprendido.

— Bueno, eso depende de ti. Perdona que te tutee. ¿Cómo estás tan ocupado? –dijo con cierto retintín la dama.

— Me encanta que me tutees. Lo de tener prisa, lo puedo solucionar sin ningún problema. Espera un momento tengo que hacer una llamada.

Cogió el móvil, se excusó levantándose y llamó a su compinche. No hay que ser muy inteligente para saber que se dijeron:

- *“Un ligue inesperado que con toda probabilidad pensó que terminaría en un polvo en cualquier parte de la ciudad”.*

Muy lejos de la realidad de lo que realmente iba a ocurrir.

Pero no adelantemos acontecimientos.

Ni que decir tiene que le contó un cuento chino sobre los cruceros fluviales por el Danubio; hasta le dijo para mantenerlo completamente ensimismado que, en algunas ocasiones, hacía de jefa de azafatas en dichos cruceros de mucho postín. El pedófilo entendió el mensaje. Tampoco Roberto se había caído de un guindo como vulgarmente se dice; ya que tenía los suficientes tiros pegados como para saber que tipo de cruceros le estaba ofertando.

Después de almorzar en uno de los mejores restaurantes de Valencia, el pedófilo no fue cicatero, la llevó a un estudio donde con toda seguridad estaría preparado para filmar cualquier escena de sexo para después volcarla en internet.

— Ponte cómoda mientras yo preparó un brebaje para ponernos a tono –dijo el tal Roberto.

Aparte de preparar dos güisquis con hielo, donde en uno de ellos añadió cierto contenido sicotrópico, preparó un equipo de filmación que tenía instalado en una habitación contigua oculto detrás de un espejo opaco.

Mientras tanto Isabel se quitó los zapatos y se echó sobre el sofá.

A los pocos minutos Roberto se presentó con dos vasos de güisqui con hielo; ofreciéndole uno dijo:

— ¡Por los buenos momentos nena!

Le dio un buen trago, y fue directamente al grano. Nada de romanticismos. Se bajó los pantalones hasta las pantorrillas y se desabrochó la bragueta dejando al aire su pene flácido.

— Nena, ponlo a tono. Mi hermano pequeño, como verás está un poco perezoso.

Fue la gota machista que colmó el vaso de la justiciera.

“*La Dama de Trébol*”, le estampó el güisqui sobre sus partes, al mismo tiempo que un espray paralizante le dejaba tendido en el suelo con los ojos desorbitados y el cuerpo agarrotado.

Pasado un tiempo, el pedófilo se fue recuperando del espray paralizante y tomando conciencia de su situación. Se encontró desnudo sobre el sofá amordazado y atado de pies y manos.

En la media hora larga que le duró el estado catatónico de su acompañante, Isabel registró el estudio; encontrándose un verdadero arsenal de material pedófilo y pornográfico: discos y lápices de memoria USB ordenados por fechas. Y lo más importante, dos espejos ocultos que daban acceso al salón y al dormitorio principal del apartamento, ambos habitáculos provistos con cámaras preparadas para filmar con sus mandos a distancia incorporados.

Regresó al salón y esperó a que el pedófilo se recuperase definitivamente de su shock.

Enterado el pedófilo de las verdaderas intenciones de “*La Dama de Trébol*”, que no eran otras que acabar con el entramado criminal que tenía montado, el individuo no salía de su asombro de como una mujer había sido capaz de arruinarle el succulento negocio.

Lo último que hizo la dama fue marcarlo como un cerdo. Y con una de sus cartas de presentación le dejó un recadito a su compinche.

— De “*Yoli*”, para “*Quique*”. Con cariño:

“*La colegiala cachonda*”

La policía, con todo el material a su disposición facilitado por Isabel, finalizó el trabajo.

Cayeron más de cien personas en todo el territorio nacional dedicadas a la pornografía infantil. Entre los detenidos varios miembros de la policía.



## **“El caso de los asesinatos del Camino de Santiago”**

**E**n el Camino de Santiago, en la ruta catalana de San Juan de la Peña, sendero que va desde Montserrat hasta Santa Cilia de Jaca, apareció entre unos zarzales el cuerpo sin vida de una mujer joven completamente desnuda y sin documentación.

El cuerpo fue descubierto por un vecino de la localidad cuando buscaba setas por la zona. Por su aspecto físico, casi con toda seguridad, se trataba de una peregrina de nacionalidad extranjera.

Días más tarde se encontraron las pertenencias de la joven que confirmaron que efectivamente se correspondía con una peregrina francesa de veintidós años. Ésta había iniciado el Camino en Montserrat.

En los días posteriores nadie reclamó su cuerpo.

Como suele ocurrir con la muerte de extranjeros, la policía, al no verse presionada por la opinión pública, ni mediática, relajó en cierta manera sus pesquisas.

Una vez realizada la autopsia se determinó que la joven había sido violada y posteriormente estrangulada. Lo curioso del caso fue que, en su pecho le habían marcado sus asesinos o asesino una extraña cruz con un hierro incandescente.

No habían pasado tres semanas desde que apareció el cuerpo de la peregrina francesa asesinada, cuando un segundo cuerpo fue encontrado en similares circunstancias en el arroyo que bordea el tramo del camino de Igualada a La Panadella. Y con la misma marca en el pecho.

En esta ocasión el cuerpo fue descubierto por unos peregrinos que hacían el mismo recorrido para visitar la tumba del apóstol.

La muerte violenta de esta segunda mujer, fue la que despertó el desasosiego y la alarma social entre los lugareños. Y sobre todo entre los peregrinos; puesto que la noticia corrió como un reguero de pólvora por la zona.

La autopsia determinó que la segunda mujer también fue violada antes de morir. En los dos casos los restos biológicos aparecidos se correspondían con el mismo violador y supuesto asesino de las dos jóvenes.

La marca que aparecía en el pecho de las dos mujeres, se la habían hecho con un hierro incandescente como se suele macar la divisa de los toros bravos de lidia.

Sus pertenencias aparecieron a varias decenas de metros del lugar donde se halló su cuerpo. La joven, de nacionalidad polaca, tenía veinticinco años.

Nunca había ocurrido un caso similar en el largo transitar de los miles de peregrinos por esa ruta; pero cierto es que, tratándose del año del Jubileo de la Misericordia, el peregrinar a la tumba del apóstol se había incrementado de una manera extraordinaria ese año.

La gota que colmó el vaso de la indignación y el miedo entre los peregrinos y lugareños de la zona, fue la aparición de una tercera víctima hallada en el tramo La Panadella a Tárrega, con idénticas características: mujer joven, violada y estrangulada y con la misma marca en el pecho. Lo curioso del caso es que ninguna de las tres jóvenes llevaba teléfono móvil. Muy raro para los tiempos que corren. Todo indicaba que su asesino o asesinos los habían hecho desaparecer sin dejar rastro.

La identificación de la tercera víctima supuso un giro radical en las investigaciones policiales. La chica de veinte años de edad y de nacionalidad española, pertenecía a una asociación feminista de Barcelona muy activa en la lucha por la igualdad de género. Este hecho llevó a que el caso tuviese una transcendencia mediática muy importante; hasta el punto que fue puesto en conocimiento de la “*Fundación 20 de Mayo*”.

Como era costumbre en la fundación, de inmediato pusieron el caso en manos de las “*Damas de Póker*”, siendo Isabel, “*La Dama de Trébol*”, la que se puso a trabajar sobre el caso de las jóvenes violadas y asesinadas en el Camino de Santiago, ruta catalana.

Equipada de todo lo necesario, y con la debida acreditación para hacer el Camino de Santiago, Isabel organizó su marcha a Montserrat, punto inicial de la ruta catalana y lugar donde fue hallada la primera víctima.

A su llegada a Montserrat, “*La Dama de Trébol*”, se hospedó como peregrina en uno de los albergues de la zona, dejando caer la siguiente información en la recepción del albergue:

- Estoy esperando a dos amigas que vienen de Cuenca para empezar el camino juntas. Mientras tanto seguiré hospedada en el albergue.
- No hay problema. Si quieres le reservo dos estancias para tus amigas –dijo la recepcionista del albergue.

— Me parece una buena idea —dijo Isabel.

Ya instalada en el albergue, empezó por visitar los tres albergues de la zona de Montserrat que daban acogida a la mayoría de los peregrinos que hacían el camino por dicha ruta.

Con bastante mano izquierda, Isabel pudo sonsacar de unos y de otros albergues los siguientes datos:

- Que la joven catalana estuvo hospedada en el albergue de Nuestra Señora de Montserrat.
- Que también habían estado hospedadas en el mismo albergue las dos chicas extranjeras que semanas antes habían sido asesinadas.
- Y, otro dato importante fue que, las tres jóvenes hacían el camino solas. O al menos eso es lo que se acreditaba en albergue.

A partir de esta información se pierde cualquier rastro de las tres jóvenes en la zona de Montserrat.

También pudo averiguar que en ninguno de los albergues de la segunda y tercera etapa del camino elegido se habían registrado las chicas; sin embargo sus cuerpos aparecieron en los tres primeros tramos de la ruta catalana. Luego resultaba evidente que las jóvenes eran asaltadas en el primer tramo.

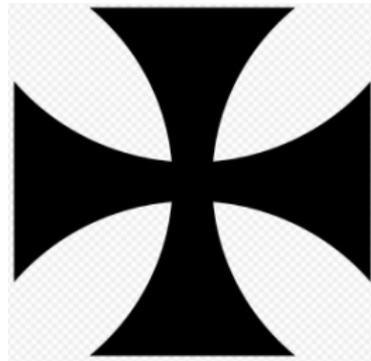
Otros datos de interés:

- La primera víctima, la chica francesa, había pernoctado en el albergue de Montserrat la noche del 10 de abril de 2016.
- La chica polaca, la segunda víctima, se había registrado en el mismo albergue, la tarde del 2 de mayo de 2016.
- Y la joven catalana, de nombre Azucena, se registró en el albergue de Montserrat, el viernes 20 de mayo de 2016. Desde que hospedó en el albergue hasta que fue hallado su cuerpo transcurrieron cinco días.

Isabel, centró su investigación en la joven barcelonesa. De ella, llevaba varias fotografías recientes. El aspecto físico de Azucena, era inconfundible. La chica llamaba la atención de manera especial por el color de su pelo; lo llevaba pintado de color berenjena. Además de llevar dos piercing en forma de pequeños aros en cada extremo de sus cejas.

A partir de estos datos, la dama se centró en la cruz marcada a fuego en el pecho de las chicas.

Una de las cuestiones que revelaba la autopsia y el posterior examen de la policía científica, fue que la cruz marcada a fuego en el pecho de las chicas, era de sobra conocida.



Se trataba de la Cruz Paté de los Templarios y tenía claras connotaciones en la actualidad con grupos neonazis de índole facineroso de la extrema derecha europea. Todos estos grupos marcadamente machistas. Por ello, la justiciera pensó que podía revelar una buena pista para desenmarañar los asesinatos y descubrir al asesino o asesinos.

## Breve referencia histórica de la Cruz Paté.

*“Cuando apareció la Orden Teutónica en la Tercera Cruzada, los caballeros alemanes adoptaron el modelo del Temple así como el color de su hábito y la forma de su Cruz Paté, con la simple diferencia de que la representaban en color negro. Esto provocó ciertas disputas entre los templarios y teutónicos, pero finalmente los caballeros alemanes siguieron usando la Cruz Paté hasta convertirla en un símbolo muy conocido en el siglo XX. En los años de la Reforma, parte de la Orden, incluido su Gran Maestre, abrazó el protestantismo. Sus dominios fueron secularizados, y a comienzos del siglo XIX, Napoleón ordenó disolver la orden. Derrotado Napoleón, poco después, la Cruz Paté reapareció como condecoración en el reino de Prusia, con el mismo color negro que poseía en la Orden Teutónica y con un ribete blanco para destacarla sobre los uniformes militares. Adquirió entonces la que ha sido denominación más conocida en los últimos siglos: La Cruz de Hierro, que se convertiría en una de las medallas militares más ambicionada en los ejércitos alemanes durante las dos guerras mundiales. En la actualidad, esta misma Cruz Paté, cuyos orígenes se remonta a los caballeros templarios, es el emblema de las Fuerzas Armadas Alemanas. Además, la Orden Teutónica, que continúa su andadura en el seno de la Iglesia Católica, sigue utilizando la Cruz Paté Negra. La orden se convirtió en el año 1929, a instancias del Papa Pío XI, en una orden religiosa. Actualmente tiene presencia en Alemania y Austria”.*

Aclarado lo anterior, volvamos al caso que nos ocupa.

Desde Montserrat hasta La Panadella hay 77 kilómetros. En ninguno de los puntos intermedios fue vista Azucena. Luego estaba relativamente claro que la joven fue raptada en un punto intermedio entre la primera y la segunda etapa de la ruta. O lo que es lo mismo, desde Montserrat a Igualada.

De igual manera, Isabel pudo comprobar que con las otras dos jóvenes asesinadas pasaba exactamente igual; ninguna se había hospedado en albergues de la segunda y tercera etapa del camino.

Con estas dos pistas sólidas: la Cruz Paté y el itinerario donde supuestamente se produjeron los raptos de las jóvenes, *“La Dama de Trébol”* centró sus investigaciones.

Desde el primer día que se hospedó en el albergue, Isabel se dejó ver por todo el complejo hotelero ligera de ropa. A más de un peregrino le tuvo que parar los pies y, eso que iban de penitencia; pero *“la follenda no tiene enmienda”*. Dedujo que

el asesino seleccionaba a sus víctimas en la zona de Montserrat. Su intuición no le traicionó. Al segundo día de pernotar en el albergue, un hombre alto y corpulento se le acercó, y muy educadamente le dijo:

— Perdona señorita. Me llamo Eusebio y soy el encargado del mantenimiento del albergue. Vengo observando que lleva usted varios días hospedada sin iniciar el camino, ¿es que espera a alguien o tiene dudas sobre cuál es la mejor ruta? En ese caso le podría ayudar. En mis ratos libres hago de guía.

La estrategia de atraer al posible depredador no le había fallado.

Isabel sintió una extraña sensación. Una señal inequívoca de que posiblemente se encontraba ante el sádico asesino que afanosamente estaba buscando.

Afablemente le dijo:

— Es usted muy observador

— Ha acertado de pleno. Estoy esperando a dos amigas de Cuenca que tendrían que haber llegado hoy. Si mañana no llegan mis amigas iniciaré el camino sola.

Los ojos del fornido individuo se le abrieron como platos. Isabel no perdía detalle del semblante de su inesperado interlocutor.

Éste le dijo:

— Precisamente mañana es mi día libre. Si decide empezar el camino le acompaño hasta finalizar la primera etapa. Le enseñaré un sendero menos transitado y único por su belleza que pocos peregrinos conocen. Resulta una ruta un poco más larga, pero creo que le encantará.

— Si mañana no llegan mis amigas, acepto su ofrecimiento.

— A propósito, aún no se cómo se llama –dijo el inesperado guía.

— Me llamo Isabel.

— Mi nombre es Antoine.

— ¿Es usted francés?

— Medio francés y medio catalán. Mi madre es francesa y mi padre catalán. Lo dicho, si mañana decide partir estaré encantado de acompañarla. La ruta que le he indicado le va a encantar.

— De acuerdo –dijo Isabel.

“*La Dama de Trébol*”, de inmediato informó a sus compañeras diciéndolas que estaba segura de haber dado con el asesino de las chicas; explicándolas con todo lujo de detalle los pormenores del caso.

— Se trata de un hombre muy corpulento. Su edad no más de cuarenta años. Si llegase el momento es posible que tenga problemas de reducirlo. Necesitaré ayuda.

Macarena, “*La Dama de Picas*”, la mayor y promotora de la asociación “*Póker de Damas*”, de inmediato tomó la siguiente determinación.

— Isabel nos desplazaremos las tres a Montserrat, vamos a tomarnos unos días libres y de paso haremos las cuatro el Camino de Santiago. Pero antes le vamos a dar a ese mal nacido un escarmiento ejemplar.

— Me parece una excelente idea. Ahora mismo os hago la reserva en el albergue donde me encuentro hospedada. No olvidaros de sacar las credenciales para hacer el camino. En la calle Carretas se encuentra la Asociación de “*Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid*”. Es requisito necesario para poder hospedarse en los albergues –dijo Isabel.

— Si todo transcurre sin contratiempos, llegaremos esta misma noche. Mientras tanto no hagas nada que pueda poner en peligro tu vida –dijo Macarena.

Isabel hizo la reserva en el albergue para sus tres compañeras. La condición de admisión para acceder al albergue era tener la credencial de peregrino. Isabel hizo todos los trámites legales para que sus compañeras no tuviesen ningún problema con el alojamiento. Estas llegaron al albergue sobre las diez de la noche. Se alojaron sin ningún contratiempo.

Reunidas pusieron en práctica el plan para atrapar al sádico asesino.

Una de las cuestiones fundamentales fue proveerse de todo el material necesario para reducir al corpulento Antoine. Entre los dispositivos suministrados a cada dama dispusieron de un localizador de personas.

— Tenerlos conectados. Una vez que iniciemos el camino, el buscaperonas será esencial por lo que pudiese ocurrir. Aparte llevar los teléfonos móviles perfectamente disponibles–dijo Isabel.

A la mañana siguiente, salieron del albergue por separado para no levantar sospechas.

Menos Isabel, que se quedó en el albergue, las tres damas visitaron a primera hora de la mañana “*La Moreneta*”<sup>23</sup>.

Quedaron a las nueve de la mañana en la puerta del albergue para iniciar la ruta.

---

<sup>23</sup> La **Virgen de Montserrat** (en catalán: *Mare de Déu de Montserrat*), conocida popularmente como **La Moreneta**, es la patrona de Cataluña y una de las nueve Patronas de las Comunidades Autónomas de España. La imagen se venera en el Monasterio de Montserrat, símbolo para Cataluña y un punto de peregrinaje para creyentes y de visita obligada para los turistas.

No habían pasado cinco minutos cuando Antoine se presentó perfectamente equipado para hacer senderismo. Todos sus movimientos eran seguidos por las tres damas que ya se encontraban a escasos metros de la puerta principal del albergue vigilando los pasos de su compañera Isabel. En una palabra cubriéndole las espaldas.

— Buenas días. Creo que llegaron las amigas que esperaba, ¿no es así?—dijo el fornido guía.

Por un instante Isabel pensó que el plan se venía abajo. Pero supo reaccionar con aplomo.

— Buenos días. ¿Lo dice por un grupo de chicas que llegaron anoche?

— Si.

— El grupo de chicas que llegaron anoche son de Madrid; no son las dos amigas que estaba esperando de Cuenca. A una de ellas le ha surgido un grave problema familiar y han pospuesto hacer el camino para más adelante. Por otro lado, las tres chicas que se hospedaron anoche, han quedado con unos amigos en Igualada. Así que partiré sola. He preferido aceptar su propuesta... Por supuesto si está de acuerdo.

El corpulento guía se tragó el anzuelo.

— No se arrepentirá, la acompañaré en este primer tramo. Por mí cuando quiera partimos. A medio camino se encuentra una posada allí repondremos fuerzas. En ese punto la dejaré.

— Espere un momento. Quiero dar un donativo especial al albergue por las tres noches que he pernotado —dijo Isabel.

Debo aclarar que en éste albergue que, pertenece al propio monasterio de Montserrat, no cobra por hospedarse; pero si es costumbre hacer un donativo por parte de los peregrinos que se hospedan para el mantenimiento del albergue.

Isabel cerró la pernoctación de las cuatro damas con un buen donativo. Y de inmediato inició la marcha con el corpulento guía.

Las tres compañeras hicieron lo mismo marchando a varios decenas de metros de distancia. No llevaban ni cuatro kilómetros recorridos cuando el fornido guía se paró, y dijo:

— Si vamos a ser compañeros... lo ideal es que nos tuteemos.

— Me parece bien —dijo Isabel.

— Isabel, ¿les dijiste a las chicas de Madrid que harías el camino conmigo y por una nueva ruta?

— Les comenté que iniciaría el camino con un guía de la zona si no venían las compañeras de Cuenca. Incluso me dijeron que hasta Igualada harían el camino por la misma ruta.

Antoine frunció el entrecejo visiblemente contrariado, ya que ese inconveniente no lo había previsto. Sin embargo, supo reaccionar con aplomo diciendo:

— En el kilómetro siete tenemos que desviarnos un poco de la senda para pasarnos por mi casa.

— Y eso por qué —dijo Isabel.

— Se me ha olvidado el buscaperonas y tengo que estar localizado por si surge alguna emergencia en el albergue.

— ¿Es que vives por aquí? —dijo Isabel.

— Compré una masía muy económica a un payés de la zona hace unos años. Restauré la casa y vivo en ella rodeado de árboles, patos y algunas aves exóticas que crío, cuido y vendo a clientes de Barcelona. Sobre todo periquitos y agapornis. Te encantará contemplarlos. Tardaremos muy poco en reincorporarnos al camino.

Isabel intuyó que en ese punto era el lugar donde las jóvenes desaparecían.

Tenía que tomar una decisión de inmediato; y además, tenía que alertar a sus compañeras. Así que, se le ocurrió una excusa perfecta.

— De acuerdo. Le diré a las chicas madrileñas que nos vemos en Igualada —dijo Isabel sin perder la compostura.

El fornido guía se alejó lo suficiente para no ser visto por las tres justicieras. Éstas se acercaban a paso ligero.

Fueron unos minutos lo que se pararon con Isabel. Los suficientes para intercambiarse los últimos detalles de cómo neutralizar al corpulento y peligroso guía.

— Lo más importante es tener los walkie-talkies abiertos y listos —añadió Isabel.

De manera clara y nítida se despidieron para que fuese oídos sus despedidas por el fornido guía.

— ¡Nos vemos en Igualada! ¡Adiós; hasta esta noche!

— ¡Adiós... adiós nos vemos!

Cuando se perdieron las tres damas entre los recovecos del sinuoso camino fue cuando Antoine se acercó a Isabel.

— No perdamos tiempo. ¡En marcha! —dijo en tono dominante.

Apretaron el paso y llegado el kilómetro siete apareció una de las muchas señales indicadoras del Camino de Santiago.



Desde ese punto salía un camino ancho con dirección a la masía del fornido guía y, otros dos con diferentes rutas, una hacia Igualada.

Isabel y Antoine no tardaron en llegar a la masía.

Un enorme doberman atado a una cadena corredera impedía cualquier acceso a la masía. Sólo a la orden de su dueño el doberman obedeció dejando de ladrar y tirar de la cadena con fiereza. De hecho, se metió dentro de la caseta.

— Esta es mi casa. Mientras recojo el localizador de personas puedes ver mi criadero de patos, periquitos y agapornis. Es uno de los más importantes de esta zona –dijo el sicópata.

— Parece muy linda la casa–dijo la dama.

— Cierto que la es –aseveró el fornido guía.

La masía tendría más de tres hectáreas de superficie. Al fondo de la parcela se encontraba la casa de dos plantas con toda la fachada de piedra autóctona. En el lateral izquierdo de la vivienda un enorme garaje con un coche todoterreno y un quard. A la derecha de la casa el criaderos de aves: patos, ocas, gallinas...y la extraordinaria colección de periquitos y agapornis. Cerca del garaje varios artilugios de hacer gimnasia cubiertos por un chamizo de cañas de bambú. Rodeando la masía árboles frutales y algún que otro olivo.

Lo primero que hizo Isabel fue emitir las señales de búsqueda para que sus compañeras la pudieran localizar de inmediato. A continuación, sacó de su mochila una cámara fotográfica y un spray de gas pimienta. El bote de spray se lo colocó en el bolsillo delantero de la prenda de abrigo que llevaba puesta.

Isabel, con el oído avisgado y la mirada puesta en la puerta de entrada de la casa empezó a sacar fotos a las aves exóticas para dar la impresión de que se interesaba por la colección de pájaros exóticos de Antoine. Fue cuando el fornido guía salió de la casa y dijo:

— Isabel, quiero enseñarte la casa. Es sólo unos minutos.

“*La Dama de Trébol*” sabía de sobra que, en el momento que accediese a la casa, sería con toda probabilidad cuando el sicópata la reduciría.

— Tienes una colección muy bonita de aves. Terminó de hacer unas fotografías más y enseguida voy –dijo Isabel.

En realidad lo que quería la dama era ganar tiempo para que sus tres compañeras estuviesen próximas ante la situación de peligro en la que se encontraba. Cuestión esta que así fue. Las tres damas no tardaron en llegar a la masía del falso guía. Por medio de unos prismáticos captaban todos los movimientos de Isabel.

Ocultas y preparadas esperaban la mínima señal de alarma para asaltar la casa del sicópata. Sólo les preocupaba el perro guardián de la puerta de acceso a la masía.

Mientras, Isabel metió la cámara en la mochila y la dejó sobre una pila de leña. Seguidamente se dirigió a la puerta de entrada de la casa con la mano metida en el bolsillo delantero y con el spray paralizante preparado. No había hecho nada más que traspasar el umbral de la puerta cuando el fornido sicópata cerró la puerta de entrada, y dijo:

— Se terminó para ti el Camino de Santiago, nena. Ahora empieza tu camino hacia el infierno.

Se abalanzó sobre Isabel para intentar reducirla. Ésta sacó con la rapidez de una cobra el spray de gas pimienta rociándole su contenido en los ojos de su agresor. El grito de dolor fue escuchado por las tres “*Damas de Póker*” que ya se encontraban en la entrada de la masía. Antes habían reducido al fornido perro con una descarga eléctrica.

Isabel, aprovechando el factor sorpresa y el dolor de su secuestrador para abrir la puerta de la casa topándose con sus tres compañeras. De inmediato redujeron al fornido sicópata con dos potentes descargas eléctricas.

Rápidamente lo maniataron de pies y manos a una silla y le taparon la boca con cinta americana; de tal manera que resultaba imposible dar un paso sin caerse al suelo. Cuando el sorprendido guía se fue recuperando de la situación en la que se encontraba era un muñeco de trapo en manos de cuatro mujeres justicieras y despiadadas con los abusadores, violadores y asesinos de mujeres.

Registraron la casa a fondo y se encontraron una habitación en la parte de arriba de la vivienda llena de símbolos de la Alemania Nazi y un montón de armas: tres

ballestas, varias espadas samurái, mazas, cuchillos de grandes dimensiones... Incluso una bayoneta de la Primera Guerra Mundial.

Entre los utensilios encontrados se hallaron varias cruces paté. Una de ellas poseía un mango largo. Supuestamente la utilizada para marcar a sus víctimas. Con la Cruz Paté bajaron las damas donde se encontraba maniatado el fornido individuo.

Debido al esfuerzo que hacía por desatarse sus músculos y venas parecía que le iban a estallar.

Una vez que confesó sus tres horrendos crímenes, la decisión ya estaba tomada. Lo castrarían y lo marcarían con la misma cruz que había utilizado él con sus víctimas.

Eugenia, "*La Dama de Diamantes*", cirujana plástica de profesión, fue la encargada de castrarlo.

— Ahora te vamos a dormir y después te vamos a castrar. Te extirparemos las glándulas sexuales y estas tendrán una repercusión directa sobre tu comportamiento libidinoso. Por lo menos, cuando salgas de la cárcel, si es que sales, no violarás a nadie más —dijo Eugenia.

Mientras Macarena preparaba un potente narcótico para dejarlo sedado, Eugenia se ponía una mascarilla y unos guantes de cirujano. La castración duró apenas media hora. A continuación lo marcaron con la Cruz Paté.

Anestesiado, a duras penas lo pudieron subir a una de las tres habitaciones de la vivienda. Lo taparon con una manta y lo maniataron a la cama.

La confesión grabada en un pendrive, acompañado de una pequeña nota, la dejaron sobre una de las dos mesillas de la habitación.

Las cuatro damas volvieron al kilómetro siete de la ruta del Camino de Santiago dirección a Igualada. Varias horas más tarde, llamaron a los Mozos de Escuadra.

Las fuerzas de seguridad de la Generalidad se hicieron cargo del violador y asesino.

El teléfono móvil que utilizaron fue el del asesino violador.

Las "*Damas de Póker*", finalizaron el Camino de Santiago por la ruta catalana hasta Santa Cilia de Jaca sin ningún contratiempo.

Decidieron no continuar hasta Santiago y regresaron a Madrid. Ya que un nuevo caso tenían que resolver.



## “El caso del ginecólogo fisgón”

Corría cierto rumor entre las jóvenes deportistas de élite que convivían en la Residencia Blume<sup>24</sup> de Alto Rendimiento de Madrid que, el ginecólogo y responsable médico doctor Felipe Barragán, palpaba y se excedía más de la cuenta en las exploraciones que efectuaba de manera periódica a las jóvenes féminas promesas; hasta que una carta anónima llegó a altas instancias de la Federación dando cuenta de la anómala situación. En la carta-denuncia se explicaba con todo lujo de detalles, como el doctor Barragán había prescrito la realización de pruebas complementarias ginecológicas justificándolas por la detección de un hongo bacteriano que supuestamente había aparecido en las citologías realizadas varios días antes a las deportistas de élite residentes de la Blume. Sin la realización del referido control resultaba imposible competir en el próximo torneo cuadrangular de atletismo que se iba a celebrar en Lituania.

Las pruebas que pretendía realizar el doctor Barragán eran: la colposcopia, ecografía vaginal y una ecografía de mama.

### Breve explicación de las pruebas:

**La Colposcopia.** Esta prueba consiste en observar con detalle el cuello del útero mediante un aparato con un sistema de lentes. Aunque esta prueba no es dolorosa, si puede ser molesta. Recomendándose evitar las relaciones sexuales la noche anterior a la realización de la prueba, así como usar óvulos vaginales al menos durante tres días antes.

**La Ecografía vaginal.** Es quizás la más habitual de las pruebas ginecológicas rutinarias. Consiste en la observación mediante ultrasonidos de los ovarios, el endometrio y el útero, con una sonda exploratoria que se introduce en la vagina.

**La ecografía de mama.** Esta prueba ginecológica es complementaria a la mamografía y la más usada para el examen mamario en menores de 40 años y mujeres embarazadas.

---

<sup>24</sup> <sup>24</sup> **La Residencia Blume**, cuenta con 180 habitaciones de uso individual completamente equipadas y varias habitaciones adaptadas para deportistas discapacitados. Tiene, asimismo, habitaciones para monitores y amplias estancias para servicio médico y administración. Cuenta con todos los adelantos tecnológicos y una gran variedad de servicios comunes como salas de estudio, biblioteca, sala de TV., sala de hidroterapia, lavandería, cocina, comedor para 220 personas, cafetería y garaje para 80 plazas. En total la residencia cuenta con una superficie construida de más 12.000 m<sup>2</sup> distribuida en seis plantas más ático y sótano

La joven atleta palentina Emma Castillo Peralta, saltadora de pértiga y con un físico soberbio estaba considerada una de las jóvenes promesas más brillantes del atletismo español con tan sólo dieciocho años. Becada por la Federación Española de Atletismo, alternaba sus entrenamientos intensivos con los estudios de Periodismo y Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid.

Precisamente, fue en ésta joven deportistas, en la que se fijó de manera obsesiva el doctor Barragán.

En la exploración que le practicó el galeno, al parecer se sobrepasó; según confesión hecha por Emma a su mejor compañera de la Residencia Blume, Consuelo Infantes. Que a su vez, también había sentido el manoseo intenso de sus senos por parte del médico. Estas dos deportistas, empezaron a indagar por su cuenta entre otras compañeras sobre lo que les había ocurrido a ellas. De lo poco que pudieron sonsacarles a las compañeras del centro fue que, cuatro de ellas afirmaron haberse sentido vejadas y, otras tres se sintieron avergonzadas en la exploración intensa de sus senos, además de en la extracción de fluido vaginal. Lo determinante del caso fue cuando el doctor Barragán llamó a la saltadora Emma Castillo a su despacho. Y le dijo:

— De las pruebas realizadas a todas las residentes se ha detectado en tu caso, una pequeña tumoración en el cuello del útero. Es conveniente hacerte varias pruebas complementarias para descartar cualquier contratiempo. Lo mejor será que te pases por mi consulta privada. Tengo que hacerte una prueba que aquí no te la puedo realizar.

Emma muy asustada dijo:

— ¿Es grave doctor?

— Aparentemente, no. Aquí tienes la dirección de la clínica. Mañana sobre las siete de la tarde te espero. Cuanto antes te haga la prueba mucho mejor.

— De acuerdo doctor, allí estaré.

Emma, estaba desorientada; no sabía que hacer. El miedo a que fuese cierto le impedía pensar. Tampoco se atrevió a decirle nada a su mejor amiga. No quería que trascendiese su posible dolencia. Y menos aún, que fuese apartada del equipo nacional ahora que estaba entre las fijas para asistir al campeonato del mundo de atletismo de pista cubierta. Al final decidió acudir a la consulta del galeno.

Sobre la siete menos diez de la tarde, Emma Castillo se presentó en la consulta privada del doctor Barragán. Le extrañó encontrarse sola en la consulta. Ni tan siquiera una persona en la recepción. Segundos más tarde, apareció una enfermera entrada en años.

— ¿Está usted citada con el doctor Barragán? –dijo la enfermera.

— Si. Tengo cita a las siete.

— Siéntese por favor. Enseguida será atendida. El doctor está con una paciente.

— Gracias.

Detalle que tranquilizó bastante a la prometidora atleta.

A los pocos minutos, el doctor Barragán acompañado de una joven de no más de treinta años, salía de una sala contigua a la recepción de la clínica. El galeno le acompañó hasta la recepción y le dijo a la enfermera:

— Adela, con la siguiente paciente creo que se terminan las citas por hoy; así que... te puedes marchar en cuanto le des nueva cita a la señora Consuelo del Valle.

— ¿A la misma hora doctor?

— Si. A la misma hora.

— Gracias doctor. Hasta mañana –dijo la señora Del Valle.

— Adela. No te olvides de apagar el ordenador.

— Así lo haré doctor Barragán. Hasta mañana.

— Hasta mañana Adela.

Sin más dilación el doctor y Emma pasaron a la sala donde momentos antes había salido la anterior paciente.

La sala de consultas era amplia, toda ella alicatadas de azulejos blancos inmaculados y con varios artilugios médicos entre los que se encontraba una camilla de exploraciones separada por una cortina corredera blanca.

El galeno, como queriendo romper el hielo le dijo a la saltadora:

— Te he citado en mi clínica privada por dos motivos. En primer lugar, porque aquí dispongo del material apropiado para tratar este tipo de afecciones. Y en segundo lugar, porque la leve tumoración que tienes en la entrada del cuello del útero es contagiosa. No he querido decírtelo antes, para evitarte perjuicios con tus compañeras y, sobre todo, para que no te apartasen del equipo nacional sabiendo lo que te perderías. Estoy seguro que trataremos a tiempo tu dolencia.

Durante unos segundos Emma se quedó absorta. No sabía que decir. En ese preciso momento, se oyó la puerta que daba acceso a la calle, señal inequívoca de que la enfermera se acababa de ir.

— No sé que decir doctor...

— Lo verdaderamente importante es que la tumoración la hemos detectado a tiempo. Y por otro lado, espero que la infección no haya invadido ningún otro órgano genital. Ahora de lo que se trata es de que nos pongamos manos a la obra. Desnúdate por favor. Lo primero que quiero hacerte descartar es que haya ganglios linfáticos inflamados. Para ello te tengo que explorar exhaustivamente.

Emma, a pesar de la mala reputación que tenía el doctor Barragán, se creyó a pies juntillas todo lo contado por el galeno sobre lo que le estaba ocurriendo. No dudó en desnudarse.

Pensó más en su carrera como deportista que en otra cosa.

Detrás del biombo blanco se desnudó, dejó su ropa en una silla y se tendió en la camilla de exploraciones boca arriba con las manos extendidas a lo largo de su cuerpo.

La joven cerró sus bellos ojos.

El doctor empezó explorando la parte de atrás de las orejas, cuello y garganta, axilas...pasando directamente a los senos, donde se detuvo profusamente. A continuación le exploró los ganglios linfáticos de las ingles y muslos. Emma permanecía con los ojos cerrados, como no queriendo saber nada de lo que estaba ocurriendo, pensando sólo en su futuro como atleta. Confusa y, a la vez expectante, por saber cuál sería el resultado de la exploración. Hasta que el doctor le indicó que abriera sus piernas y que las apoyase en un dispositivo situado a medio metro de la camilla, exactamente igual como se colocan las parturientas para dar a luz. Fue cuando Emma abrió sus bellos ojos y vio al doctor Barragán sentado en una banqueta giratoria frente a ella a escasos centímetros de su vagina con unas gafas de aumento y una linterna incorporada a su frente como las que llevan los espeleólogos para escrutar las cuevas.

Lo que le extrañó del doctor Barragán, fue que no llevaba puestos guantes de látex a sabiendas que se trataba de una infección contagiosa.

El galeno con los dedos impregnados en vaselina neutra los introdujo dentro de la vagina de la deportista y fue hurgando en el conducto fibromuscular elástico que formaba parte de los órganos genitales internos de Emma... hasta llegar al útero. De esa parte extrajo flujo vaginal con una pequeña espátula en forma de cucharilla.

Entre la impregnación de la vaselina en los dedos del doctor y el propio roce intencionado del galeno en la exploración exhaustiva de la chica, ésta inconscientemente empezó a sentirse húmeda y su piel se erizó levemente, momento que aprovechó el médico para chantajearla emocionalmente asociando

su devenir como futura recordwoman de salto de pértiga española, con el resultado y el posterior informe a la Federación Española de Atletismo.

La chica no dijo nada, ¿qué podía decir?

El doctor, sintiéndose dueño absoluto de la situación, se quitó el artilugio que tenía colocado en su cabeza, y sin más se desabrochó la bata y se bajó los pantalones. Cuando Emma se quiso dar cuenta el miembro viril de Barragán lo tenía casi dentro de su vagina, la chica se incorporó y empezó a llorar. El médico se disculpó alegando una pérdida de control momentánea al sentirse atraído de manera irracional por el imponente cuerpo de Emma.

La joven se levantó de la camilla y empezó a vestirse a toda prisa.

Saliendo de la consulta del galeno rápidamente.

Aún pudo oír la siguiente advertencia:

— ¡Si cuentas lo ocurrido, te juro que tienes los días contados en la Residencia Blume! ¡Tu carrera pende de un hilo! ¡No lo olvides!

Habían pasado varias semanas cuando en una concentración preparatoria de la Selección Española, Emma tuvo la suficiente valentía de confesarle a su amiga y compañera de equipo lo ocurrido en la consulta privada del doctor Barragán.

— Me siento muy mal. Y casi no tengo ganas de entrenar. El mismo entrenador me ha preguntado que es lo que me ocurre.

— Emma, conozco una amiga que te puede resolver tu caso. Ella ha sido deportista y te entenderá perfectamente. Si quieres te pongo en contacto con ella.

— Sí, por favor; lo necesito.

En la concentración de la Selección Española de Atletismo en el Centro de Alto Rendimiento del Consejo Superior de Deportes de Madrid, sin previo aviso, se personó el médico de la Federación. Después de los saludos de rigor, se dirigió donde se encontraba Emma diciéndole:

— Este próximo jueves, a la misma hora te espero en mi consulta. Debemos terminar lo empezado.

Emma Castillo no dijo nada.

Consuelo Infantes, que se había percatado de la breve conversación del galeno con su amiga y, una vez que se fue el doctor, se acercó a Emma y le preguntó:

— Qué te ha dicho ese cabronazo.

— Me ha citado en su consulta para el próximo jueves.

— ¿Y que piensas hacer?

— No lo sé.

— ¿Llamaste al teléfono que te di?

— No, aún no he llamado. Pero voy a llamar esta misma noche.

— Harás bien. Te prometo que resolverá tu problema y de paso el de todas nosotras.

Terminados los entrenamientos las chicas se fueron a duchar y, de allí, a sus respectivos dormitorios. En cada dormitorio dormían dos chicas. Emma y Consuelo compartían la misma habitación. Esa misma noche después de la cena, llamaron a Isabel, *“La Dama de Trébol”*.

Fue Consuelo la que le expuso el caso. Emma también habló con ella explicándole por el drama por el que estaba pasando.

— No te preocupes le daremos a ese médico su merecido. Facilitame la dirección de la clínica de ese miserable. Por cierto, el jueves no vayas a la consulta bajo ningún concepto. El viernes te llamo –dijo Isabel.

— De acuerdo –dijo Emma.

Isabel les expuso el caso a sus compañeras y estas respaldaron totalmente la decisión tomada.

Imperiosamente había que darle un escarmiento al galeno.

Para ello, ideó el siguiente plan:

- Recomendada por una buena amiga, solicitó consulta con el doctor, alegando tener un problema ginecológico.

La estratagema le salió perfecta.

A Isabel, le dieron cita para el jueves a última hora de la tarde; la cita que tenía reservada para Emma. Cita anulada por la propia atleta alegando una indisposición inesperada de su madre.

El jueves seis minutos antes de la hora de la cita dada la dama se presentó en la clínica privada del doctor Barragán, vestida de tal guisa que parecía la primera vedette de un espectáculo de revista de cabaret o music hall. Adela, la secretaria-enfermera, le rellenó la consabida ficha médica. Momentos después le hizo pasar al despacho del doctor.

La enfermera secretaria dejó caer sobre la mesa, con cierto desdén, la anamnesis clínica<sup>25</sup> que momentos antes le habían realizado a la nueva paciente. El doctor le echó un vistazo a la ficha médica; pero realmente el vistazo se lo echó de manera descarada al pedazo de mujer que tenía a escasos metros de su mesa. Éste al verla se quedó ensimismado. Al mismo tiempo que le indicó que tomase asiento; preguntándole por su dolencia.

— Cuénteme lo que le ocurre.

— Doctor, últimamente cuando mantengo relaciones sexuales me duele el interior de la vagina... y siento como un escozor que cada vez va a más.

— ¿Utilizas algún tipo de anticonceptivo en las relaciones sexuales?, como: espermicidas, diafragma o esponja vaginal. O quizás utilizas anticonceptivos hormonales como: la píldora en cualquiera de sus variantes, adhesivos anticonceptivos, anillo vaginal; anticonceptivos inyectables, algún implante subcutáneo anticonceptivo, o quizás, tienes hecha la ligadura de trompas.

— Utilizo el anillo vaginal. Aunque ahora no lo llevo puesto. Aparte, le exijo a mi pareja de turno que se ponga el consabido preservativo.

— Quizás el anillo vaginal sea la causa. De todos modos, para ir descartando causas, la voy a explorar. Para ello, desnúdese completamente y échese sobre la camilla. Póngase esa bata.

Isabel se desnudó en un santiamén. Y con absoluto desparpajo se echó en la camilla de exploraciones como su madre la trajo al mundo, ni tan siquiera se puso la bata. El galeno embelesado, por el corpazo de mujer que iba a explorar, en ésta ocasión si se puso los guantes como manda el protocolo. En la exhaustiva exploración que le hizo a Isabel no se sobrepasó con ningún tipo de tocamientos lascivos que pudiesen dar a entender que se excediese con ella.

— En principio no le he notado nada anormal; no obstante, hay veces que los dispositivos anticonceptivos como el DIU y otros similares, pueden alterar la inmunidad local y predisponer a estas alergias vaginales que son frecuentes. De igual modo el semen de algunos hombres produce leves irritaciones cutáneas alérgicas dentro del conducto vaginal. No sé hasta que punto es usted promiscua en las relaciones sexuales... Usted ya me entiende.

---

<sup>25</sup>**Anamnesis Clínica.** La información (datos subjetivos: antecedentes familiares y personales, signos y síntomas del problema de salud, experiencias, recuerdos) proporcionada por el propio paciente al profesional sanitario durante una entrevista para analizar su situación y conformar la historia clínica.

— Bueno. Depende a que llama usted ser promiscua. Si se refiere que mantengo relaciones sexuales con distintos hombres, le digo que sí. No soy mujer de un solo hombre. Y sobre todo en mi profesión que recorro medio mundo.

Fue el detonante para que un depredador sexual tomase la iniciativa. El doctor Barragán creyó que sería un bocado fácil y apetitoso de cara a una próxima consulta. Así que la citó para la semana siguiente alegando que ya tendría los resultados del flujo vaginal extraído. Lo que verdaderamente quería saber el galeno era si la hermosa y falsa paciente era portadora del virus VIH, antes de pasar a la acción con ella.

— La espero el próximo jueves a la misma hora. Si por cualquier impedimento no puede venir, le ruego que avise a mi secretaria.

— De acuerdo doctor. Hasta el próximo jueves.

Isabel fue acompañada por el doctor Barragán hasta la salida de la clínica. El galeno no la separó la mano de la cintura a la dama hasta que salió de su clínica.

Esa misma noche, Isabel llamó a la atleta Emma Castillo. Le explicó lo ocurrido. Y le indicó que, con toda seguridad, el próximo jueves se resolvería su problema. No obstante le advirtió que no se dejase coaccionar por el médico bajo ningún concepto. Y para estar más segura de ello, la indicó que si la llamaba le diese el siguiente pretexto:

- *“Le he contado el problema a mi madre y me ha dicho que me va a llevar a su ginecólogo particular para tener un segundo diagnóstico. Por nada del mundo quiero perderme el próximo mundial de atletismo de pista cubierta”*

- 

— Si se pone farruco, dile que la cita ya la tienes concertada para dentro de dos semanas. Con lo que sea me llamas.

— De acuerdo Isabel. Muchas gracias por tu consejo.

El lunes por la mañana, se presentó el doctor Barragán como era su costumbre en las instalaciones deportivas del INEF.

Cada chica de la Blume se entrenaba en su disciplina como si tal cosa.

El doctor llamó a Emma y la deportista se puso muy nerviosa.

Recordó las palabras de aliento dadas por Isabel, y la joven se sobrepuso.

Muy despacio y con la pértiga de salto en la mano, se acercó al lateral de la pista de atletismo donde se encontraba el galeno alejado unos pocos metros del grupo de entrenadores. La conversación fue breve pero muy intensa. La chica no se amilanó. Y el doctor se marchó con un cabreo monumental.

Emma volvió con el resto de compañeras bastante más tranquila. Consuelo se le acercó y le preguntó:

— ¿Qué te ha dicho?

— Que me atenga a las consecuencias si no accedo a su pretensión o cuento algo de lo ocurrido en su consulta.

Terminado el entrenamiento, las chicas se ducharon y los entrenadores dieron la tarde libre a todas las atletas.

Buena parte de las atletas se marcharon a ver una buena película al cine Callao, muy cerca de El Corte Inglés de Preciados. Otras prefirieron quedarse en la residencia Joaquín Blume a descansar. Emma, acompañada de su inseparable amiga y compañera de equipo, aprovecharon la tarde libre para reunirse con Isabel. Quedaron en verse en el Café Central de Madrid. Una vez allí, conversaron sobre la estrategia a seguir. Emma le relató a Isabel la conversación mantenida con el galeno.

— Fue cuando se cabreó de verdad, al decirle que no iría a su consulta hasta que no me examinase el ginecólogo de mi madre. Puesto que mis padres querían tener una segunda opinión de otro especialista. Su respuesta fue que me atuviese a las consecuencias –dijo Emma.

— Creo que la excusa que le diste nos da cierta ventaja. Para cuando se quiera dar cuenta de la engañifa el caso estará resuelto. Este jueves he quedado en su clínica. Estoy segura que intentará sobrepasarse conmigo; será el momento que aprovecharé para desenmascararlo. Vosotras hacer lo posible para estar cerca de la clínica. Esperar mi llamada. Tener los móviles activados–apuntó Isabel.

Llegó el jueves y como la anterior cita, Isabel fue puntual a la consulta del galeno.

Con el mismo protocolo, Adela, la mustia enfermera-secretaria del doctor Barragán, le acompañó hasta el interior de la sala de exploraciones donde éste se encontraba.

— Gracias Adela, se puede usted marchar. Ya no la necesito

— Hasta mañana doctor.

— Hasta mañana. No se olvide de desconectar el timbre de entrada y el ordenador. De lo demás asuntos me encargaré personalmente.

Éste al verla tan espectacularmente emperifollada se quedó pasmado. Y con la absoluta seguridad de que su paciente no era portadora del virus VIH, sólo pensó en poseerla.

— Tome asiento por favor.

— Gracias.

Isabel, se sentó muy cerca de la mesa de trabajo del doctor sin separarse de su bolso de mano. El ginecólogo cogió una carpeta que aparentemente contenía cierta documentación de Isabel. Examinó la documentación y dijo:

— No hay nada que le deba preocupar. Está usted como las propias rosas.

— Entonces doctor, ¿el dolor y el escozor vaginal a qué puede ser debido?

— Tiene una fácil explicación. El semen de algunos de los hombres con el que recientemente ha mantenido relaciones sexuales, es incompatible con su flujo vaginal.

— Pero ya le dije, que nadie me penetra sin condón.

— Entonces...no hay la menor duda que problema radica en los preservativos. Hay varias marcas de preservativo que en algunos casos, los materiales utilizados para su fabricación pueden producir reacciones alérgicas. Para ello le propongo la siguiente solución.

— Usted dirá –dijo Isabel.

— Verá. Es usted una mujer muy hermosa y creo, por lo que me ha referido en la consulta anterior, desinhibida sexualmente hablando. No se me ocurre mejor solución para resolver su problema que probemos con distintas marcas de preservativos para descartar cuál de ellas le puede producir esas alergias vaginales.

— No le entiendo doctor, cuando dice usted que probemos...

El galeno no se cortó un pelo.

— Soy hombre de pocas palabras. Lo que le propongo es que follemos. Hoy me pongo un preservativo y, el próximo día me pongo otro; así hasta dar con la marca o marcas de preservativos que le producen alergias. Y, ¿quién es la persona que puede estar en mejor predisposición para controlar ese proceso?

Isabel le cortó en seco.

— Usted, claro. O sea que me folla... y además le pago la consulta. Un excelente negocio. ¡Vaya con el doctor!

— Si acepta...lo comido por lo servido.

La dama se levantó y sin más sacó la grabadora digital que tenía conectada desde que llegó, y le dijo con mucha flema:

— Doctor Barragán, es usted un puto miserable acosador de mujeres. En definitiva un puto machista. Ni soy bailarina ni tampoco soy una mujer promiscua.

El doctor, totalmente descolocado dijo:

— ¿Entonces...quién es usted?

— Su perdición.

— ¿No la entiendo? Por favor explíquese.

— Muy fácil. Soy una especie de justiciera o detective privado que actúo por encargo de varias atletas a las que usted acosa y humilla sexualmente hablando desde hace bastante tiempo. Pero esto se ha acabado. Mañana mismo presentará usted su dimisión en la Federación Española de Atletismo, de lo contrario aténgase a las consecuencias.

— No lo voy a hacer. ¿Qué pruebas tiene usted contra mí?

El golpe seco que le propinó Isabel en la carótida al galeno le dejó sin sentido. Cuando recuperó la consciencia, se encontró con tres mujeres delante de él: Isabel, Emma y Consuelo.

Las dos deportistas dispuestas a presentar una denuncia por acoso.

El galeno se lo pensó mejor, a sabiendas que los informes médicos de Emma eran totalmente falsos.

Al día siguiente, el galeno presentó la dimisión con carácter irrevocable en la Real Federación Española de Atletismo.

Días más tarde cerró la clínica privada y desapareció de Madrid.



## “La Dama de Corazones”



*“La Dama de Corazones”. Su nombre Carmela Ruiz Cejas, era la más despiadada de las cuatro damas con los maltratadores, acosadores y violadores de mujeres. Aparte de haber sido violentada sexualmente en su infancia por su profesor de religión; también había sido maltratada y violada por el amante de su madre. Mujer de fuerte carácter y de firmes convicciones feministas. Dentro de la organización “Póker de Damas”, era la que se encargaba de los casos más peliagudos.*

*Antes de finalizar sus estudios de antropología en la Universidad de Alcalá de Henares, ya había mantenido relaciones sexuales con varios profesores de la Universidad y, con un buen número de compañeros de Facultad de uno y otro sexo. Para ella, el sexo solo representaba un acto fisiológico más; donde lo importante era gozar de ese momento como se puede gozar de una buena comida, de un buen viaje o de una buena película.*

*Carmela era una excelente bailarina de danza oriental, sabía mover las caderas como nadie. También, al igual que sus tres compañeras, era una experta en artes marciales orientales.*

## **“El caso de la joven gaditana desaparecida”**

**T**oñi, fue una chica abierta y confiada antes de perder la vida a manos de unos desaprensivos. La joven había tenido la mala fortuna de relacionarse con muchachos desarraigados y de muy mala reputación. Lo peor de todo fue que se enamoró locamente de uno de ellos. Y esa fue su perdición.

Una noche veraniega desapareció sin dejar rastro.

Días más tarde de su desaparición y, después de una intensa búsqueda y averiguaciones en el entorno de las amistades de la joven, la Policía Nacional dio con sus asesinos; entre ellos, su compañero sentimental.

Lo que no apareció fue el cuerpo de la chica.

Todos los presuntos culpables confesaron que la muerte de Toñi se había producido de manera accidental después de una fuerte bronca entre ella y su novio. Estos revelaron que en el transcurso de la pelea, su compañero sentimental le había propinado un fuerte empujón en defensa propia. Añadiendo que la chica cayó al suelo golpeándose en la parte de atrás de la cabeza con el pico de la mesa del salón. Hecho fortuito que le produjo la muerte instantánea.

Lo contradictorio de la confesión de los cuatro jóvenes, que parecían estar perfectamente coordinados en su relato, era que el cuerpo de Toñi no apareció por ninguna parte.

No era de recibo que no apareciese su cuerpo si su muerte hubiese sido debida a la accidentada riña.

La policía no creyó la versión de los jóvenes. Y lo que aún más confirmaba las sospechas de los investigadores, era que ninguno de ellos quiso decir donde habían ocultado el cuerpo de la chica.

Una vez transcurrido el tiempo legal de detención policial, los cuatro fueron puestos a disposición judicial.

Durante la instrucción del sumario y la celebración del correspondiente juicio, estos indeseables perfectamente asesorados por abogados sin escrúpulos que se dedican al ejercicio de la abogacía por un puñado de euros, declararon una serie de mentiras sobre como ocurrieron realmente los hechos; y sobre todo, donde abandonaron el cuerpo de la joven.

Muchos fueron los lugares donde se buscó a la chica sin resultados. Después de infinitos rastreos y excavaciones en diferentes lugares señalados por los criminales los trabajos de búsqueda se suspendieron. Estaba claro que el asesino o asesinos y sus cómplices, se estaban burlando de la policía y de la justicia haciendo un daño irreparable a los familiares de la joven asesinada.

Finalmente se celebró el juicio, y varios de ellos fueron condenados a penas ridículas.

Los familiares, amigos y la opinión pública en general, se quejaron de las insignificantes penas impuestas a los autores materiales de la muerte de Toñi, muy inferiores al daño causado y al sufrimiento permanente de los padres y hermanos de la joven.

Los padres de la joven asesinada se sentían ninguneados por la Justicia.

Habían pasado tres largos años y el cuerpo de Toñi continuaba sin aparecer. Fue entonces cuando se produjo un hecho inesperado que cambió el rumbo de los acontecimientos. Uno de los jóvenes menores de edad, que participó en la muerte y desaparición de Toñi, después de pasar un corto tiempo privado de libertad en un centro de menores, salió de la institución por cumplimiento de su condena.

Este niño, apodado “*El Chivo*”, tampoco colaboró con la justicia, ni dijo nada sobre donde habían ocultado el cuerpo de Toñi a pesar de los ruegos que le hizo la familia.

Los padres se opusieron a la decisión tomada por el Juez de Menores y denunciaron el hecho de que lo dejasen en libertad, arropados por un gran número de ciudadanos que se manifestaron en varias ocasiones en la puerta de los juzgados.

Solicitando que se celebrase un nuevo juicio, entre otras cosas porque éste se negaba a reparar el daño psicológico causado a la familia de Toñi al no decir donde ocultaron el cuerpo de la muchacha.

No hubo rectificación por parte de las autoridades judiciales y el juez tutelar de menores justificó la puesta en libertad, aludiendo que había aplicado estrictamente la Ley.

Los padres de Toñi, después de agotar todos los medios jurídicos a su alcance interponiendo los recursos judiciales oportunos, hicieron un llamamiento a la ciudadanía a través de los medios de comunicación.

El desgarrador llanto de la madre de Toñi, delante de los medios de comunicación conmovió a la opinión pública y de paso a Carmela Ruiz, “*La Dama de Corazones*”.

De manera discreta Carmela Ruiz se puso en contacto con los padres de Toñi.

Lo primero que quisieron dejar claro la familia de la joven desaparecida a la justiciera fue que, no disponían de dinero para pagar una investigación privada; se habían gastado todos sus ahorros en pagar abogados, informes periciales...

“*La Dama de Corazones*” tranquilizó a los padres de Toñi sobre el precio que les supondría encontrar el cuerpo de su hija. Ese no era el problema, sino la discreción. Advirtiéndoles que no comentase nada sobre su contacto con la asociación “*Póker de Damas*”, de lo contrario se olvidarían del tema.

El padre de Toñi aceptó el trato.

Carmela le solicitó al padre de la joven que le diese toda la documentación del caso; cuestión que éste hizo de inmediato.

La dama estuvo documentándose varios días antes de poner en marcha su plan.

Se centró en el individuo que había participado en los hechos y que recientemente había sido excarcelado, conocido con el apodo de “*El Chivo*”.

No le resultó complicado dar con su paradero ya que había aparecido en varios medios de comunicación ávidos de noticias a cualquier precio.

Después de un exhaustivo seguimiento por parte de la dama se dispuso a secuestrarlo.

Éste individuo solía frecuentar cierta discoteca muy conocida de la población sevillana de Coria del Río donde solía verse con el hermano del máximo responsable de la muerte de Toñi, conocido como “*El Cangrejo*”. Y que había salido absuelto en el juicio por falta de pruebas. Muy posiblemente debido al falso testimonio de la novia de éste, que le proporcionó una coartada perfecta. Asesorada, como no, por su ruin abogado.

Aquella noche, Carmela vestida de manera tentadora se dirigió a la discoteca de Coria del Río donde supuestamente encontraría al “*El Chivo*”. Y efectivamente, allí estaba él pájaro.

Con verdadera maña se acercó al niñato y le dijo:

— Guapo, ¿me invitas a una copa?

Éste, la miró de arriba abajo.

— Y a dos si se tercia, pero te va a costar un buen polvo –dijo el chulo de manera despectiva.

Carmela ni se inmutó.

— Todo a su debido tiempo guapo.

“*El Chivo*”, picó el anzuelo.

Fueron varios “*pelotazos*” los que se tomaron.

Carmela se dejó manosear por el niño para darle cuartelillo, momento que aprovechó para endosarle en su copa una fuerte dosis de diazepam.

Poco después salieron de la discoteca. “*El Chivo*”, iba medio “*juma*”, casi no se tenía en pie. Carmela, fingía estar también “*moña*”, hasta que llegaron a los aparcamientos donde la dama tenía su vehículo aparcado en un lugar discreto y alejado de la puerta principal de la discoteca.

No le resultó difícil meterlo en el maletero y maniatarlo, ya que “*El Chivo*” se encontraba bolinga perdido; además, físicamente era un escuchimizado; vaya lo que vulgarmente se conoce como un “*mediopolvo*”.

— Ahora, terminaremos la velada en otro lugar a mi manera cabronazo –dijo Carmela.

“*El Chivo*”, solo pudo decir:

— ¡Qué pedazo de puta eres! Y encima me atas. ¿Qué me quieres follar así? ¡Qué hija de puta eres cabrona! –dijo trabándose la lengua creyendo que la dama iba de guasa.

De hecho, se quedó sopa dentro del maletero.

Después de un largo recorrido de más de dos horas, el vehículo se adentró en un camino vecinal, hasta llegar a una nave de ladrillos abandonada en mitad del campo, cubierta el techo con uralita. Tiempos atrás fue una antigua granja-matadero de cerdos.

La nave olía a perros muertos.

Cuando se despertó “*El Chivo*”, se encontró colgado por los pies de un artilugio utilizado para el despiece de cerdos y atado de pies y manos.

La cabeza de “*El Chivo*” estaba cubierta por una capucha; y debajo de su cabeza, una gran pileta de piedra llena de agua infecta y mierda de cerdo.

La cuerda que le inmovilizaba los pies estaba sujeta a un polipasto<sup>26</sup>.

“*El Chivo*”, empezó a pedir ayuda... nadie le socorría, ni nadie le contestaba. Solo se oían sus desgarradores gritos pidiendo auxilio dentro de aquella nave mugrienta y maloliente. Más de dos horas se pasó gritando y zarandeando su cuerpo, hasta que rota su voz por los gritos que daba y el dolor insoportable de

---

<sup>26</sup> **Polipasto**, es una máquina compuesta por dos o más poleas y una cuerda, cable o cadena que alternativamente va pasando por las diversas gargantas de cada una de las poleas. Se utiliza para levantar o mover una carga con una gran ventaja mecánica, porque necesita aplicarse una fuerza mucho menor que el peso que hay que mover.

sus extremidades, empezó a llorar como un niño. Fue entonces cuando la dama le quitó la capucha de la cabeza. Medio mareado pudo ver la figura borrosa de una mujer que llevaba puestas unas gafas de sol y una mascarilla de quirófano en su boca y nariz para mitigar el pestilente olor del recinto.

En un primer momento, ni tan siquiera se dio cuenta de que la dama que le había quitado la capucha, horas antes había estado con él en la discoteca tomándose varias copas, ni tampoco se apercebía del hedor insoportable de la cubeta con la mierda de cerdo debajo de su cabeza. Tampoco fue capaz de reconocer a la dama cuando la pudo ver el rostro con cierta nitidez.

— ¿Quién eres hija de puta? ¿Qué te he hecho yo?

— ¿Quién soy...? Eso no te importa medio polvo. Estarás así hasta que me digas donde se encuentra el cuerpo de Toñi.

Sorprendido por la pregunta que le hizo Carmela “*El Chivo*” respondió.

— ¡Nada sé de Toñi! ¡Nada tengo que ver con su muerte! ¡Yo no participé en la violación y menos aún en su desaparición! ¡Ya he pagado mi culpa!

Por primera vez salió a relucir que la chica también fue violada

“*La Dama de Corazones*”, empezó a aflojar lentamente la cuerda del polipasto, momento que “*El Chivo*” se dio cuenta que debajo de su cabeza había una cubeta llena de porquería de cerdo.

— ¡Quién violó y mató a Toñi! –dijo Carmela.

— ¡Me cago en tu puta madre! ¡Putas de mierda! ¡Desátame, por favor te lo ruego!  
¡Ya no aguanto más el dolor de los pies es insoportable!

— Tú lo has querido cabronazo.

Solo le dio tiempo a decir:

— ¡Hija puta! ¡No, no...!

La cabeza del “*El Chivo*” permaneció sumergida en la cubeta varios segundos. El niño se retorció e intentaba elevar su cabeza para sacarla de aquella basura inmundicia; pero los músculos abdominales no le respondían debido al tiempo que llevaba colgado.

Carmela tiró de la cuerda del polipasto y la cabeza churretosa y pestilente del “*El Chivo*”, emergió de la cubeta.

El niño escupía mierda, pero seguía firme.

Como seguía gritando improperios, la dama repitió la operación varias veces. Hasta que por fin fue doblegada su resistencia.

— ¡Te diré lo que quieras, pero suéltame por favor, te lo suplico!

— Vaya parece que vas entrando en razón. Eso me gusta.

Seguidamente, la justiciera cogió una manguera de agua y le fue limpiando la mierda de la cabeza y la cara. Fue cuando el niño reconoció a la justiciera.

La hediondez que se respiraba en aquella nave era insoportable. “*El Chivo*”, abrió la boca para tomar aire y gritando dijo:

— ¡Eres tú hija de puta! ¿Qué te he hecho? ¿Quién eres?

— Soy una hija de puta como mala hostia. Ahora cuéntame todo lo sucedido, o te juro que lo vas a pasar muy mal.

Después de varios minutos sin decir nada, empezó a cantar.

— Sí, ayudé al “*Cangrejo*” que, junto con su novia “*La Reme*”, arrojamos a Toñi a la acequia que hay próxima al campo de fútbol del Poniente.

— Ser más explícito –dijo la justiciera.

— Cerca de la acequia hay un poste de alta tensión de luz. ¡Allí está el cuerpo de Toñi!

— ¿Quién violó y mató a Toñi? –dijo Carmela.

— La violó “*El Cangrejo*”. Y la mató su hermano golpeándola en la cabeza con un cenicero de piedra. ¡Por favor bájame, te lo suplico por el amor de Dios!

— Te soltaré cuando compruebe lo que dices y aparezca el cuerpo de Toñi. Mientras tanto seguirás ahí colgado. Esta noche vendré a traerte algo de comer. Comerás como los cerdos y dormirás en ese colchón mugriento. Te advierto que si no aparece el cuerpo de Toñi no tendré piedad de ti.

Apagó la luz y cerró la puerta marchándose de aquel habitáculo inmundo.

Mientras “*El Chivo*” seguía pidiendo clemencia.

Sobre las diez de la noche, “*La Dama de Corazones*” regresó a la nave como así había dicho.

Provista de mascarilla, manipuló y giró el polipasto dejando caer el cuerpo de “*El Chivo*” en el suelo fuera de la cubeta. Éste después de tantas horas colgado por los pies, se encontraba prácticamente descoyuntado.

La dama, le puso la comida, una especie de pote gallego, en un plato hondo de plástico sobre el mugriento colchón que había en un rincón de la nave. Al lado del plato una cacerola de aluminio con agua.

— ¡Ahí tienes tu comida cerdo de mierda! –dijo sin inmutarse por el estado deplorable de su secuestrado.

Éste se arrastró hasta el colchón como alimaña herida.

Se puso de rodillas y empezó a suplicar que le soltase puesto que, ya le había contado lo que sabía sobre la muerte y la desaparición del cuerpo de Toñi.

— Si aparece el cuerpo de la chica a lo mejor tengo clemencia contigo. Ya sabes donde tienes la comida y el agua. Esta noche dormirás en el colchón. Ahora me iré. Volveré mañana. Espero que la información que me has dado sea cierta, de lo contrario lo pasarás muy mal. Te lo aseguro.

— ¡Por favor, suéltame! No soporto el dolor de los brazos atados a mi espalda.

— Te soltaré mañana cuando regrese y sea cierta la información que me has dado. Ese es el trato.

— ¿Pero cómo voy a comer así?

— Comerás como lo que eres... un puto cerdo.

Carmela cerró la puerta y apagó la luz. “*El Chivo*” se quedó llorando y suplicando que le soltase. Los gritos desgarradores de “*El Chivo*” implorando clemencia no fueron oídos por nadie.

Al día siguiente, la búsqueda del cuerpo de Toñi resultó infructuosa.

El cabreo de “*La Dama de Corazones*” fue de órdago a la grande.

A la llegada donde tenía secuestrado a “*El Chivo*”, lo primero que hizo fue izarlo hasta que su cabeza se quedó a un palmo de la piletta de mierda. Como no dejaba de gritar, le tapó la boca con cinta americana. No le trajo ni comida ni agua. Sin decir palabra cerró el habitáculo inmundo y se fue. No volvió hasta el día siguiente. Sería las diez de la mañana cuando Carmela se presentó con una bolsa en la mano. Traía un termo con café con leche y varias magdalenas. Sacó el termo y las magdalenas y los puso en el suelo para que lo viese “*El Chivo*”. Se acercó a él con su mascarilla y con gafas de sol, y le quitó de un tirón la cinta americana de la boca. Pudo comprobar que se había meado y cagado en los pantalones.

La verdad es que le importó poco el estado calamitoso de su secuestrado.

Muy cabreada dijo:

— Me has tomado el pelo una vez. La próxima vez que te pregunte donde se encuentra el cuerpo de Toñi y me vaciles te comerás toda la mierda de la piletta. Por última vez, ¿dónde ocultasteis el cuerpo de Toñi?

Sin apenas resuello el secuestrado dijo:

— Su cuerpo se encuentra en un pequeño huerto próximo al río Guadalquivir a su paso por Coria del Rio. ¡Te lo juro por Dios que es cierto!

— Necesito que seas mucho más preciso –dijo Carmela.

— El huerto es de la familia del “*Cangrejo*”. No tiene pérdida. El camino que lleva al huerto familiar sale de la parte posterior del cementerio del pueblo. A dos kilómetros del cementerio y por el mismo camino se encuentra el huerto. Lo enterramos debajo de una gran higuera.

— Ahora te bajaré y desayunarás. Después te colgaré de nuevo. Si me has engañado no volveré a éste lugar inmundo. ¡Te pudrirás colgado!

— ¿Tú realmente quién eres? –dijo.

— Ya te lo he comentado escoria. Una amiga de la familia de Toñi que odia a los putos maltratadores de mujeres.

“*El Chivo*” se tomó el desayuno con inusitadas ganas.

Antes de irse la dama le hizo varias preguntas.

— ¿Quién participó en la desaparición del cuerpo de Toñi?

— Ya te lo he dicho. “*El Cangrejo*” y su novia “*La Reme*”.

— Está claro que tú también participaste.

— Si. Utilizamos el coche de la novia de “*El Cangrejo*” para desembarazarnos del cuerpo. Después, “*La Reme*” lavó el coche. Incluso utilizó legía y amoniaco perfumado para borrar cualquier huella. Ella, de eso sabe bastante. Se dedica a limpiar las casas de los señoritos.

Parecía que en esta ocasión, “*El Chivo*” decía la verdad. No obstante “*La Dama de Corazones*”, le advirtió:

— Eres hombre muerto si no aparece el cuerpo de Toñi. Te prometo que si me engañas te pudrirás colgado en esta nave. O peor aún, serás comida de ratas. Te puedo asegurar que tendrás una muerte larga y horrible. Estos bichos empiezan por comerse los ojos, los testículos y las entrañas de sus víctimas.

Una carta anónima con un croquis del lugar donde había manifestado “*El Chivo*” que se encontraba el cuerpo de Toñi, llegó a la policía judicial que investigaba el caso.

Las labores de búsqueda del cuerpo de la joven se realizaron como si se tratase de los restos de un importante tesoro arqueológico oculto desde hace miles de años.

Después de varios días de intensa y delicada búsqueda, aparecieron restos de sustancias inorgánicas de huesos<sup>27</sup> debajo de la higuera indicada por el niño.

Parecía como si hubiesen descuartizado el cuerpo de la joven antes de enterrarla. Sobre el terreno detectaron que las sustancias inorgánicas encontradas dieron positivo al reactivo aplicado. Se hallaron restos de fósforo y calcio. Evidencias muy claras de que se trataba de restos humanos. Sin ninguna duda, el cuerpo de Toñi había sido triturado y los huesos machacados.

- ¿Quiénes habían sido los autores del horrendo y macabro acto de trituración y ocultación de los restos del cuerpo de Toñi?
- ¿Qué había pasado realmente con el cuerpo de Toñi? Sólo había una respuesta, la confesión de “*El Chivo*”.

La “*Dama de Corazones*”, regresó al lugar donde lo tenía secuestrado.

A la entrada del antiguo matadero, el hedor era insoportable. Se puso la mascarilla y las gafas.

“*El Chivo*” realmente se encontraba en un estado deplorable, muy próximo a la pérdida de consciencia.

Llevaba sin comer casi dos días.

Carmela lo descolgó hasta el suelo y, de la misma manera le puso la comida. Éste se tiró a por la comida como un auténtico cerdo muerto de hambre.

Terminado aquel dantesco acto animal de comer como los propios cerdos, Carmela fue directa al grano:

— Se han encontrado restos humanos en el lugar donde ocultasteis el cuerpo de la chica. Todavía no se tiene la certeza de que se trate de los restos de Toñi.

— ¡Te juro por mi madre que se trata de ella! ¡Ahora cumple tu promesa! —dijo “*El Chivo*”

Carmela conectó su grabadora.

---

<sup>27</sup> **Sustancias inorgánicas del hueso.** En la composición del hueso intervienen un treinta y cinco por ciento de sustancias orgánicas, un cuarenta y cinco por ciento de sustancias inorgánicas y un veinte por ciento de agua. En las sustancias orgánicas del hueso se incluyen células óseas y la sustancia intercelular orgánica o matriz. Las fibras del colágeno constituyen el noventa por ciento de la matriz orgánica, que también posee fibras reticulares y sustancias amorfas. Las sustancias inorgánicas del hueso más importantes son el calcio y el fósforo, constituyen el noventa por ciento del total, aunque también se hallan presentes magnesio, hidroxilo y flúor.

— Quiero que relates con todo lujo de detalles lo que realmente ocurrió después de la violación y el asesinato de Toñi.

— ¡Ese no era el trato hija de puta! –dijo en tono chulesco.

Carmela manipuló el polipasto. Un fuerte tirón de pies arrastró al niño por los suelos elevándolo hasta ponerlo a menos de una cuarta de la cubeta con la mierda dentro.

Éste no dejaba de gritar y de maldecir. A los pocos minutos se calló y entró en razón.

— ¡Confesaré todo lo que pasó, pero por Dios descuélgame!

— Eso me gusta –dijo sin inmutarse Carmela.

Borró lo grabado y dijo:

— Ahora conectaré la grabadora. Te bajaré y tienes una hora para contar lo que realmente pasó con Toñi. Mientras tanto, haré una llamada para que me confirmen si los restos humanos exhumados en el huerto de la familia de “*El Cangrejo*” son los de Toñi. Si me has engañado te ahogará en la mierda de esa cubeta. O peor aún. ¡Te lo prometo!

La llamada que hizo “*La Dama de Corazones*” confirmó la triste realidad de lo que parecía más que una evidencia. Después de un exhaustivo estudio en los laboratorios de la policía científica y, de comprobar el ADN de los padres de Toñi, se llegó a la triste conclusión que efectivamente eran los restos de Toñi.

La grabación había concluido y “*El Chivo*”, confesó los macabros sucesos que acontecieron a partir de la violación y asesinato de Toñi.

La grabación la puso en un lugar visible.

A “*El Chivo*” le tapó la boca con cinta americana. Lo alzó de nuevo por los pies, apagó las luces del mugriento lugar, cerró la puerta y se marchó.

Una llamada anónima a la policía judicial que llevaba el caso de la joven desaparecida concluyó con el verdadero relato de los hechos ocurridos aquella macabra noche.

La Justicia, hizo justicia de verdad con la joven y con sus padres.

Todos los delincuentes que intervinieron en la violación, muerte y desaparición de Toñi, fueron juzgados nuevamente y condenados a severas penas de prisión. Ni tan siquiera “*El Chivo*”, si libró de una nueva condena.

Los padres sólo pudieron recoger en una pequeña urna los pocos restos de su hija que les dieron los forenses que examinaron sus restos.

A pesar de su intenso dolor por fin encontraron cierto consuelo en saber realmente qué le había ocurrido a su querida hija y poder darle sepultura.



## “El caso de la joven que paseaba en bicicleta”

Cecilia Castro Blanco, cordobesa de treinta años de edad, soltera, licenciada universitaria, rubia y bien parecida; pasaba buena parte del día preparándose para opositar a la Junta de Andalucía en el área de Educación y Cultura.

La joven tenía por costumbre, que al caer la tarde, se relajaba paseando en bicicleta por los alrededores del pueblo. Casi siempre acompañada de su amiga Soledad.

Aquél fatídico día, 15 de julio del año 1995, salió a pasear por el canal de riego que corre junto al camino del Obispo. Ese día, el destino quiso que la chica saliese sola. Lo cierto fue que Cecilia Castro no regresó a su casa. Y es que algunas veces el destino resulta cruel.

Esa misma noche, ya de madrugada, su familia y allegados comenzaron su desesperada búsqueda.

El guarda de un cortijo próximo al lugar donde solía pasear Cecilia y, posiblemente donde se supone que ocurrieron los luctuosos hechos, encontró la bicicleta de la joven tirada en un lateral del camino que daba acceso a la finca agraria. Éste hombre, cuando fue interrogado por la Guardia Civil, confesó que dejó la bicicleta apoyada sobre el quita miedos de un pequeño puente del mismo camino vecinal donde la encontró. Lo curioso del caso fue que, la bicicleta nunca apareció a pesar de que varios vecinos aseguraron que aquella tarde vieron pasear a la joven por el lugar donde desapareció. Incluso un familiar habló con la joven esa misma tarde momentos antes de su desaparición.

La situación se hizo más angustiosa cada hora que pasaba sin aparecer la chica.

El final no pudo ser más trágico.

El 27 de julio de 1995, hallaron de manera casual el cuerpo sin vida de la joven dos agricultores de la zona en un olivar próximo al canal de riego.

La joven la encontraron completamente desnuda y con claros signos de violencia. El cuerpo de Cecilia presentaba arañazos en la espalda y sangre en la cabeza Solo llevaba puesta una zapatilla.

El terrible hallazgo ponía fin a su búsqueda y comenzaba un calvario para la familia Castro-Blanco.

El cadáver de la chica fue trasladado al cementerio del pueblo para que el médico forense le practicase la autopsia. El examen determinó que la joven murió de un fuerte golpe en la cabeza. A pesar de que el forense extrajo algunas muestras de vello púbico en una de sus manos y, restos de sangre entre sus uñas, no se pudo determinar con exactitud si la chica fue previamente violada.

De la intensa búsqueda que se llevó los días siguientes a la desaparición de Cecilia, concretamente la noche siguiente a su desaparición, varios testigos recordaron que durante el acentuado rastreo pasaron por el cementerio y vieron a un hombre al lado de una furgoneta con una cuerda y con manchas de sangre en su ropa. El hombre dijo que estaba en el cementerio para confesarse con los monjes de la Orden de los Hermanos de la Resurrección de un pecado muy grave que había cometido. Estos monjes, por aquella fecha, vivían en el cementerio y se encargaban de los enterramientos.

Semanas más tarde, ya inhumada la chica, cuando los padres de la joven se encontraban en el campo santo rezando enfrente del nicho de Cecilia, uno de los monjes les confesó que el asesino de su hija era el hombre que vieron en el cementerio la noche de la desaparición. Y que el motivo de encontrarse en las puertas del cementerio era confesar su horrendo pecado. Aquel hombre fue detenido pocos días más tarde y, después de declarar ante la jueza, fue puesto en libertad por falta de pruebas incriminatorias.

El monje que le había inculpado, varias semanas después, fue ingresado en un psiquiátrico de Sevilla; ya que intentó suicidarse. Según su relato, porque había acusado a una persona de aquel horrendo crimen sin motivos. Otras fuentes dicen que perdió la cabeza por haber revelado el secreto divino de confesión.

Por otro lado, las muestras de sangre halladas en la furgoneta no se correspondían con la sangre de la víctima, ni tampoco se correspondían con el detenido.

Se pudo comprobar que pertenecían a un animal.

En los primeros días del horrible crimen, fue la Guardia Civil de la localidad andaluza donde ocurrieron los hechos, la que se hizo cargo de la investigación; posteriormente se hizo cargo de la investigación la UCO<sup>28</sup>. Ninguna de las dos unidades de la Guardia Civil, especialmente el sargento de la UCO que llevó las últimas investigaciones, hizo correctamente su trabajo, según relataba el padre a un medio de comunicación de la provincia cordobesa.

---

<sup>28</sup> La **Unidad Central Operativa (UCO)** es el órgano central del servicio de Policía Judicial de la Guardia Civil de España, encargado de la investigación y persecución de las más graves formas de delincuencia y crimen organizado, ya sea nacional o internacional, así como del apoyo a Unidades Territoriales de Policía Judicial, que, por falta de personal o de medios, o porque el ámbito delincriminal sea interprovincial, requieran del apoyo de esta Unidad.

Los investigadores dedujeron en un primer momento que, el lugar apartado donde se halló el cadáver de la joven Cecilia, apuntaba a que fueron varias personas los que participaron en el crimen y que eran conocedoras del terreno.

Fueron interrogados amigos, allegados y vecinos de la joven, pero faltaban los testigos de los hechos. Un individuo llamó a la policía local al día siguiente de ser encontrado el cadáver de la joven Cecilia, facilitando la identidad de un hombre supuestamente implicado en el homicidio. Aportó su nombre de pila y también lo que parecía ser un apodo.

Varias personas respondían a esa identidad, pero esa línea de investigación también se cerró por falta de pruebas.

A los pocos meses de la investigación se detuvo a un barón de cuarenta años, pero fue puesto en libertad dos semanas más tarde por falta de pruebas.

La investigación se estancó. Los medios de comunicación de la provincia donde ocurrieron los hechos, se hicieron eco de vez en cuando del caso; pero no fue hasta el año 2003, cuando tomó cuerpo una nueva pista.

La persistencia del padre de la joven y, el dinero que invirtió en proseguir con el caso, surtió efecto.

La jueza que llevaba el caso exhuma el cadáver y, el Servicio de Genética de la Universidad de Santiago de Compostela analizó el vello púbico y sangre hallada en el cuerpo de la joven. Y encontraron ADN de un varón. Una prueba posterior determinó que fueron dos hombres los que dejaron su rastro genético sobre la víctima.

La familia hizo la enésima petición de ayuda a la justicia, a los investigadores y a la opinión pública.

De lo que se desprendió fue que a los pocos días recibieran una respuesta.

- Un comunicante anónimo apunta la misma identidad señalada por otro informador ocho años atrás.

En julio de ese mismo año se tomó declaración al sospechoso; éste es detenido y semanas más tarde puesto en libertad; ya que su ADN no coincidía con el encontrado en el cuerpo de la joven. Ese mismo año 2003, un testigo protegido manifestó a los investigadores, haber visto a cuatro individuos jóvenes que vivían en un pueblo cercano a donde ocurrieron los hechos que se dirigían a comprar droga a Écija los que se encontraron con Cecilia. Estos obligaron a la chica a subir a su coche, posiblemente un Simca 1200 de color rojo. Y añadía en su confesión, que llevaron a la joven al olivar donde la violaron y posteriormente la asesinaron. Sellando su crimen con un pacto de silencio.

Aquella nueva pista sólo condujo a otro nuevo camino sin salida.

Al final, un execrable crimen sin resolver que terminó por archivarse por falta de pruebas en el año 2008.

Los padres de la joven creían encontrarse muy cerca de los autores del crimen, y recurrieron el auto del juzgado ante la Audiencia Provincial. De nada sirvió.

Sus desgarradoras palabras fueron:

- *“Hemos tenido la certeza de encontrar pistas, tener indicios o simplemente sospechas sobre la autoría del cruel crimen de mi hija, pero no han pasado del juzgado”*

Lo último de todo este terrible crimen, es que hay dos testigos que afirman que un hombre viudo de una localidad próxima donde la chica fue violada y asesinada, contó en un club de alterne de la zona a varias prostitutas que tuvieran la precaución de no pasear en bicicleta de noche porque unos amigos suyos, (aunque él no intervino), violaron y mataron a una muchacha hacía años.

El padre pidió un careo de este hombre con los otros individuos que supuestamente estuvieron implicados en la muerte de Cecilia. Nunca se hizo por no considerarlo determinante la jueza que llevó el caso.

La conclusión final es que un padre de familia vendió su sustento de vida, su camión; malgastó sus ahorros en investigaciones, abogados, pruebas forenses... y aunque no ha abandonado la lucha para descubrir al asesino o asesinos de su hija, la familia ha perdido la fe en la Justicia.

Han pasado 20 años desde la violación y asesinato de Cecilia y el caso ha sido archivado. Y, lo peor de todo, el asesino o asesinos de Cecilia Castro, campean a sus anchas.

Solo pide a la Sociedad que no olviden el crimen de su hija.

Hasta aquí los hechos pasados.

En marzo de 2016, en un programa de televisión, el padre de la joven Cecilia relata, por enésima vez, el crimen sin resolver de su hija. Momento que la organización “*Póker de Damas*”, se hace eco del caso de la joven cordobesa violada y asesinada hace veinte años.

El asunto se le encomienda a “*La Dama de Corazones*”.

Lo primero que hace Carmela Ruiz, es ponerse en contacto con el padre de Cecilia Castro. Después de una primera llamada, quedan en verse en el pueblo natal de Cecilia, el día 18 de marzo de 2016.

A la cita con Carmela, asiste junto al padre de la joven, la madre aún de luto.

Se citan en el cementerio del pueblo y visitan el nicho de Cecilia.

Después de un breve rezo por parte de los padres de la joven, Carmela les explica a los progenitores cual es su intención:

- Descubrir al culpable o culpables de la violación y asesinato de Cecilia y ponerlos a disposición de la Justicia.

El padre en un primer momento, desconfía de las intenciones de “*La Dama de Corazones*”. Y añade:

— Desconfiamos de la justicia y desconfiamos de los oportunistas sin escrúpulos. No tenemos un duro, nos hemos quedado sin ahorros en los más de veinte años que dura este drama –dijo el padre de Cecilia con lágrimas en los ojos delante del nicho de su hija.

— No se preocupe por el dinero. Eso no es relevante para mí organización. Tampoco quiero crearle falsas esperanzas. Sé muy bien que el caso se archivó en julio del año pasado. Mi intención es intentar reabrirlo. El problema es, ¿cómo? Para ello necesito toda la información de la que dispongan. Necesito reconstruir el caso paso por paso desde el principio. Si confían en mí, es posible que logremos nuestro objetivo: “reabrir el caso y detener al culpable o a los culpables del asesinato de su hija Cecilia” –dijo Carmela.

— ¿Por qué lo hace? –dijo el padre.

La madre se mantenía en un segundo plano, parecía que estaba rezando y, al mismo tiempo sufriendo recordando lo que le sucedió a su hija hacía más de veinte años.

— Lo hago convencida de que es mi deber. Porque odio a los maltratadores, violadores y asesinos de mujeres. Yo fui víctima cuando era una niña de la violencia machista. Por otro lado, no es usted el único al que he ayudado. Le propongo que se lo piensen. Si están de acuerdo, nos vemos mañana para reconstruir todos los pasos que dio su hija aquel fatídico día. Le estaré esperando en este mismo lugar. Si a las doce de la mañana no ha venido me iré. Así que, es su decisión. De todos modos muchas gracias por atenderme. Sólo les pido que sean discretos.

Al día siguiente, Carmela se personó a la hora señalada en la entrada principal del cementerio. Julián, el padre de Cecilia, llegó diez minutos más tarde.

Se presentó solo en un viejo coche utilitario. Después de los saludos de rigor, Julián le dijo a la dama:

— Me ha parecido más prudente que mi mujer no me acompañe. Ayer lo pasó muy mal. Los recuerdos de nuestra hija la han desvelado toda la noche.

— Estoy de acuerdo. Se le notaba muy afectada —dijo Carmela.

En el coche de *“La Dama de Corazones”* se dirigieron al lugar donde Cecilia iniciaba su paseo.

Curiosamente el cementerio se hallaba a menos de trescientos metros del camino donde iniciaba el paseo diario en bicicleta Cecilia. Y a tan sólo cien metros de la carretera con dirección al pueblo de Écija.

Efectivamente la joven tenía que atravesar la carretera comarcal con dirección al pueblo sevillano de Écija, supuestamente el pueblo a donde se dirigían o bien de donde regresaban los jóvenes aludidos en el sumario, como presuntos culpables para comprar droga.

Carmela grababa todo lo que le iba relatando Julián. Y al mismo tiempo sacaba fotografías de algunas partes del recorrido por donde supuestamente paseaba Cecilia en bicicleta.

Circularon por todo el recorrido que hacía Cecilia hasta llegar a una salida del camino principal. En ese punto, otro camino secundario y más estrecho se introducía hacia unas casas abandonadas en ruinas.

— En este punto mi hija se bajó de la bicicleta y habló con una prima hermana el mismo día que desapareció. Fue la última persona que vio a mi hija con vida. Pero hay otro detalle que tampoco se investigó. Ese mismo día, ésta persona, que además es prima de mi mujer, vio pasar un coche grande, posiblemente un todoterreno de la marca Nissan Patrol cuyo propietario es el dueño de la finca donde nos dirigimos —dijo Julián.

— ¿Sospecha de ése hombre? —dijo Carmela.

- No lo descarto. Lo que quiero decir, es que tampoco fue investigado. Ni tan siquiera se le tomó declaración. También es importante que sepa que mi hija nos confesó que presentía que un hombre la seguía algunas veces cuando regresaba del paseo en bicicleta, pero que ella no logró identificarlo.
- Si no le importa bajemos por aquí, quiero echar un vistazo a toda esta zona – dijo Carmela.

Después de varios minutos examinando el terreno y de sacar varias fotografías, se incorporaron de nuevo al coche de la dama. No recorrieron más de quinientos metros, cuando el padre de Cecilia dijo:

- ¡Pare! Sobre ese quitamiedos es donde el guarda de la finca dejó la bicicleta de mi hija. Él relató a la Benemérita que se encontró la bici en la bajada de ésta cuesta tirada en la cuneta. Lo extraño fue que la bicicleta no apareció nunca. Y es por eso, porque mis sospechas siguen firmes sobre el propietario y el guarda de la finca.
- Que no apareciese la bicicleta de Cecilia después de ser recogida por el guarda resulta un dato muy significativo. ¿No se le hizo la prueba de ADN, al que se encontró la bicicleta? –dijo Carmela.
- No. Ni tampoco al dueño de la finca.
- No le entiendo. ¿Qué tiene que ver el dueño del cortijo, con el asesinato de su hija?
- Eso es lo que deberían de haber investigado la UCO, ¿quién conducía el todoterreno a esa hora por el lugar donde mi hija se encontraba hablando con la prima de mi mujer? Por otro lado, el propietario del todoterreno y dueño de la finca conocía a mi hija y sabía por dónde paseaba en bicicleta todos los días. Además hay otro hecho muy significativo, su esposa tenía cierto parecido con Cecilia.
- ¡Vaya!, esos detalles resultan muy reveladores –dijo Carmela.
- ¡Hay tantas cosas raras sobre la muerte de mi hija! Y sobre todo un cúmulo de despropósitos de una pésima investigación.

Julián terriblemente abatido se puso a llorar.

“*La Dama de Corazones*” no paraba de tomar notas, de grabar y de sacar fotografías de la zona.

De nuevo se subieron al coche y continuaron la marcha hasta llegar a un lugar que terminaba en el camino principal. Enfrente del camino una reja daba acceso a la finca del propietario del todoterreno, donde trabajaba el guarda que se encontró la bicicleta. A la derecha, el canal de riego, y de un lado a otro del canal, un puente

por donde pueden pasar las personas y los vehículos autorizados al otro lado del canal.

— Este es el puente que se supone utilizaron los asesinos o asesino de Cecilia para dejar el cadáver a un kilómetro más o menos de aquí en medio de aquel olivar. Exactamente en aquella colina; aunque esta hipótesis no está confirmada.

A lo largo del canal de riego, a un lado y a otro hay dos carreteras paralelas donde también pueden pasear las personas y circular los coches autorizados por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Carmela pudo apreciar que durante las dos horas que estuvieron inspeccionando el recorrido que supuestamente hizo Cecilia en bicicleta aquella fatídica tarde-noche, pudieron ver varios ciclistas y paseantes recorriendo ese mismo lugar, incluso algunos coches de particulares circulando a un lado y otro del canal.

Intuyendo la dama que mucha vigilancia no había, vaya que no había ninguna.

Días antes del 18 de marzo de 2016, había llovido bastante en el pueblo donde ocurrieron los hechos y el campo estaba embarrado; fue ese el motivo de no acceder, ni tan siquiera andando por una vereda al lugar donde apareció entre los olivos el cuerpo de la joven asesinada. Sin embargo, Carmela con su potente cámara acercó todo lo que pudo el punto exacto donde encontraron el cuerpo de Cecilia sacando más de diez fotografías.

Muy cerca del lugar había un poste de luz de alta tensión. Y varios centenares de metros más arriba se podían apreciar otra carretera comarcal con dirección a la Rambla.

Durante el recorrido fueron muchas las cosas y los detalles interesantes que le fue relatando Julián a Carmela sobre el asesinato de su hija. Algunas cuestiones inconfesables, quizás nunca contadas a nadie. En síntesis Julián se desahogó con Carmela como vulgarmente se dice.

Entre las muchas cosas interesantes que le fue relatando le expuso:

— Si la asesinada hubiese sido la hija de un señorito del pueblo, no tengo la menor duda de que su asesino o asesinos estarían detenidos. La primera jueza que llevó la investigación, incluida la primera autopsia que se le hizo a Cecilia en el cementerio del pueblo, fue un verdadero desastre. La Guardia Civil tampoco hizo bien su trabajo. Sobre todo el responsable de la investigación un sargento de la UCO.

— ¿Qué quiere usted decir? –dijo Carmela.

- Pasado un tiempo, se hizo cargo de la investigación un sargento de la UCO. Este “*sinvergüenza*”, se fue ganando la confianza de mi familia mientras mal investigaba. Un día descubrí que se quiso sobrepasar con mi otra hija en mi misma casa. Le llamé la atención por su felonía y falta de ética. Creo que a partir de ese momento todo fue de mal en peor.
- Ese lamentable hecho no lo denunció usted –dijo Carmela.
- No. Pero el sargento dejó la investigación a medias aludiendo mentiras inconfesables. Y como ya le he relatado, a partir de ese momento todo fue un calvario. Me tacharon de loco y no sé de cuantas cosas más. A ese lamentable hecho, ocurrió que a mitad de la investigación, cambiaron a la jueza que llevaba el caso. Y por otro lado, la familia solicitamos cambiar de abogado por su falta de interés. Todo un cúmulo de infortunios que derivaron en no investigar el asesinato de mi hija debidamente. Ahora me encuentro en un callejón sin salida. Arruinado y moralmente hundido. Cuando usted me llamó, tengo que decirle que desconfié. Incluso mi familia me ha dicho que lo deje... pero no puedo. No pararé hasta que se haga justicia con mi hija o me muera de pena.

El padre de Cecilia se echó a llorar. Gesto que conmovió a “*La Dama de Corazones*”.

- Julián, como ya le he dicho estoy aquí de manera desinteresada para ayudarle e intentar reabrir el caso. Sé que es muy complicado, pero le prometo que lo intentaré con todas mis fuerzas.
- Se lo agradezco.
- Necesito tiempo para ordenar todo la información que me ha dado. Ahora volvamos al pueblo, se ha hecho tarde y su esposa le estará esperando. Me pondré a analizar la información que me has dado, y haré varias llamadas telefónicas. Incluso llamaré a varios amigos para que me ayuden en algunas labores de investigación. Empezaré por investigar qué ocurrió realmente con la bicicleta de Cecilia. ¿Por qué no apareció? ¿Por qué no se investigó a éste hombre y al dueño de la finca? ¿Por qué no se le practicaron las pruebas de ADN? A continuación intentaré desmarañar todo lo que pueda del sumario – dijo Carmela.
- Espero que tenga suerte y encuentre alguna pista fiable para reabrir el caso de mi hija y dar con los culpables.

Accedieron al coche y se marcharon con dirección al cementerio del pueblo donde Julián había dejado aparcado su viejo utilitario.

Carmela le transmitió ánimos dándole un fuerte y sincero abrazo.

— Le llamaré en cuanto vaya avanzando en la investigación –dijo Carmela.

— Gracias –dijo Julián.

Carmela arrancó su coche y se marchó con dirección desconocida.

Pocos vieron a Carmela en el pueblo de Cecilia, con la sólo excepción de los padres de la joven violada y asesinada.

### **Primera hipótesis de trabajo:**

- *La desaparición de la bicicleta de Cecilia.*

Que la persona que se encontró la bicicleta de la chica tirada al borde del camino no se le hiciese un seguimiento exhaustivo resulta extraño, y más teniendo en cuenta que, la bicicleta no apareció. Pero más extraño resulta que tampoco se tomase declaración al propietario de la finca que se le vio circulando con su Nissan Patrol por el camino la misma tarde que desapareció Cecilia.

A Carmela le tenía intrigada el hecho de cómo pudo desaparecer la bicicleta y quién se la pudo llevar. Una bicicleta no desaparece tan fácilmente. Se preguntaba una y otra vez; ¿quién se la llevó?

Suponiendo que la persona que se llevó la bicicleta fuese del pueblo, una vez que se conocieron los hechos lo más lógico es que se presentase a devolverla a la Policía Local o bien a la Guardia Civil. Y si no era del pueblo, debido a la repercusión mediática que tuvo la desaparición, violación y asesinato de la joven Cecilia, lo más coherente es que la hubiese devuelto. A no ser que el miedo a verse implicado en los luctuosos hechos le hiciera reaccionar de manera negativa.

Por otro lado: ¿y si la bicicleta la hizo desaparecer alguien implicado en el asesinato de Cecilia? Pero, ¿quién pudo ser?, ¿cómo se la pudo llevar?, ¿dónde la ocultó?

En definitiva, ¿por qué no se investigó la desaparición de la bicicleta y por qué no se investigó a estos dos hombres?

## Segunda hipótesis de trabajo:

- *El hombre que se encontraba en la puerta del cementerio aparcado con una furgoneta.*

Según lo relatado por el padre de Cecilia a “*La Dama de Corazones*”, quienes descubrieron al hombre en la puerta del cementerio, a altas horas de la noche, fueron los familiares y amigos cuando trataban de localizar desesperadamente a la chica. Estos obligaron al sospechoso a abrir la furgoneta para comprobar que había en su interior.

Según manifestó el padre de Cecilia, éste individuo lo que realmente quería era ahorcarse con la cuerda que llevaba en sus manos. Las explicaciones que dio fue que quería quitarse la vida porque su mujer lo quería dejar.

Pero:

- ¿Por qué contó el monje la versión que contó días posteriores?
- ¿Le confesó al monje que había asesinado a Cecilia?
- ¿Realmente era sangre de animal la que había dentro de la furgoneta?
- ¿Se volvió majara el monje después de romper el secreto de confesión?
- ¿Realmente estaba loco el monje?

Incluso una mujer, que se identificó llamando a la Guardia Civil señaló al fraile como posible autor de los hechos.

Muchas incógnitas sin resolver y ninguna se investigó debidamente.

### **Tercera hipótesis de trabajo:**

- *La confesión en el año 2003 de un viudo que frecuentaba un prostíbulo cercano a donde apareció el cuerpo de Cecilia.*

Este individuo confesó a los investigadores que unos chicos de un pueblo limítrofe al de la joven asesinada, se desplazaron esa tarde a comprar droga al pueblo sevillano de Écija. Y que a la vuelta se toparon con Cecilia; la asaltaron, la obligaron a meterse en el coche y posteriormente la violaron y la asesinaron, abandonándola en un olivar a varios kilómetros del lugar donde fue raptada.

Tampoco los investigadores hicieron nada por seguir esta última pista.

## **Conclusión final:**

Ninguna de las diferentes diligencias llevada a cabo por la primera jueza de instrucción que se hizo cargo del caso para averiguar quiénes fueron los autores o autor del hecho delictivo, se hicieron bien.

Ni la inspección ocular, ni la recogida de los efectos relacionados con el cuerpo del delito, ni la identificación de los posibles autores, ni los informes periciales...ni tan siquiera la declaración de los posibles testigos. El careo entre los que fueron señalados como posibles sospechosos de la autoría del execrable crimen se hicieron correctamente.

El dilema que tenía la *“Dama de Corazones”* era importante. ¿Por dónde empezar?

Lo primero que debió pensar Carmela era que necesitaba hablar con todos los actores de la investigación que fuese posible.

Empezó llamando al abogado de la familia que llevó el caso en un primer momento. No quiso hablar con ella.

Esa vía fue descartada.

Investigar al propietario de la finca y al guarda no la descartó.

Investigar al Monje, no era posible. Puesto que éste había fallecido.

Después de mucho indagar, se centró en la hipótesis más fiable. La de los jóvenes vecinos del pueblo próximo que pasaron por el punto exacto donde empezaba el paseo diario en bicicleta de Cecilia.

Para ello, puso en práctica el siguiente plan.

Solicitó la ayuda de un buen amigo suyo, detective privado de profesión. Éste empezó por pasarse por el club de alterne donde años antes refirió el viudo que hizo el comentario sobre la violación y muerte de la joven de la bicicleta del pueblo vecino. El detective, empezó a frecuentar el club de alterne los fines de semana. La dificultad con la que se encontró el detective, después de veinte años, fue que las prostitutas ya no eran las mismas; pero si pudo recabar la suficiente información para dar con el domicilio de una antigua prostituta ya retirada debido a su precaria salud, que trabajó en aquella época en el club. La información recabada en el club de alterne se la pasó a Carmela, y la dama fue la que siguió con las pesquisas.

No tardó mucho en localizar a la prostituta retirada. De hecho era muy conocida en la zona. Se la conocía con el apodo de *“La More”*.

Carmela se la ingenió para que la prostituta la recibiese en su casa. Se hizo pasar por socióloga y que trabajaba para una asociación de ayuda a mujeres descarriadas y en precaria situación económica.

La tanteó un poco y se dio cuenta de que aquella mujer le diría toda la verdad sobre el caso que estaba indagando por unos pocos euros.

Le aclaró que es lo que estaba investigando realmente; la ex prostituta le contó todo lo que sabía del caso de la chica violada y asesinada hacía más de veinte años cuando paseaba en bicicleta.

Lo más importante que dijo la vieja prostituta fue la identidad y la dirección del antiguo cliente que le contó lo que le había ocurrido a Cecilia.

“*La Dama de Corazones*”, le dio las gracias y una buena propina por la información. Deseándole suerte.

La ex prostituta se echó a llorar lamentándose de lo mal que había provechado su vida.

— Si mi confesión sirve para que cojan a esos criminales, estoy dispuesta a todo. No tengo nada que perder, ni tampoco tengo miedo a lo que me pueda ocurrir. Mis días están contados.

— Muchas gracias por tu ayuda. Si la necesito ya le llamaré. A propósito, ¿cómo se llama usted realmente? –dijo Carmela.

— Mi nombre es María del Pilar Calleja Expósito, pero me llaman “*La More*”.

Con los datos facilitados por la vieja prostituta se dirigió al domicilio del antiguo cliente. Éste le abrió la puerta, y se encontró con un hombre de unos cincuenta y cinco años más o menos. Carmela le explicó el motivo de su visita. El hombre confesó que cuatro jóvenes drogatas obligaron a Cecilia a subir a un coche, y que posteriormente la violaron y la mataron a golpes. Añadiendo que la abandonaron en un olivar cercano. Para terminar diciendo que uno de los jóvenes que violaron y asesinaron a la chica que paseaba en bicicleta era hijo de una familia de mucho boato.

— ¿Cómo estás tan seguro? –dijo Carmela.

— Porque yo era uno de ellos; aunque me quedé al margen. Iba drogado hasta las cejas. Si no he denunciado los hechos ha sido por miedo y porque nos juramentamos no hacerlo.

— De ser cierto lo que cuentas, tu sabes que eres cómplice de una violación y de la muerte de la joven. Y que mereces un castigo.

— Lo sé. No hay noche que no piense en la pobre chica pidiendo auxilio y suplicando desesperadamente que la dejásemos vivir.

— Debes de confesar lo que estás diciendo delante de un juez sobre la muerte de Cecilia. Sus padres... estoy segura que te perdonarán.

Después de unos minutos, aquel hombre totalmente arrepentido, accedió a confesar su participación pasiva en el secuestro, violación y asesinato de Cecilia.

Días más tarde se reabrió el caso.

Los autores materiales del hecho, más los dos testigos protegidos: la ex prostituta y el antiguo cliente de ésta, fueron puestos a disposición de la Justicia.

Celebrado el juicio, el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Autónoma de Andalucía, por medio de un jurado popular, condenó a cada uno de los culpables a veinticinco años de cárcel.

María del Pilar, “*La More*”, murió al poco tiempo de publicarse la sentencia.

El testigo protegido, por expreso perdón de la familia y por haber colaborado con la policía y la justicia fue condenado a dos años de cárcel que no cumplió.

El padre de Cecilia se encontró en el buzón de correos de su casa una escueta nota. En el anverso de una carta de póker, que representaba “*La Dama de Corazones*”, decía:

- “Por fin se ha hecho justicia. Descanse en paz Cecilia”



## **“El caso de la joven violada y quemada viva”**

Carolina Piedra Ramírez, de 22 años de edad y con una leve discapacidad intelectual desapareció la madrugada del 17 de mayo del 2003, cuando la chica regresaba a su casa tras haber estado con varias amigas en una de las discotecas más bulliciosas de Madrid. La joven, esa noche decidió regresar temprano a casa ya que su hermano hacía la primera comunión al día siguiente. En la plaza de Fernández Ladreda, desde una cabina pública llamó a sus padres para decirles que se encontraba esperando el autobús que le llevaría al barrio madrileño del Lucero.

La chica, nunca llegó a su casa.

Lo que ocurrió fue que, mientras Carolina esperaba el autobús que le llevase al barrio, estacionó un turismo ocupado por cuatros chicos de edades comprendidas entre los 14 y los 19 años; algunos de ellos vecinos de Carolina. Estos invitaron a la joven a que se subiese al coche. Ésta accedió convencida de que la acercarían a la casa de sus padres.

Pero no fue así.

El vehículo inicia la marcha con dirección a la Autovía Madrid-Toledo. A los pocos minutos, muy cerca del término municipal de Leganés, el coche giró a la derecha y se adentró en un camino pecuario que accede a un cercado para cabras y ovejas donde había un pequeño cobertizo. Fue el lugar donde la violaron en repetidas ocasiones los cuatro canallas.

Terminada su repugnante fechoría, la joven trató de huir del cobertizo y pedir auxilio; pero fue retenida a la fuerza por sus cobardes agresores. La golpean con un palo en la cabeza dejándola inconsciente. No contentos con su villanía los agresores deciden matarla para asegurarse su impunidad. La atropellan en repetidas ocasiones hasta dejarla herida de muerte. No satisfechos con la salvaje y cobarde agresión, deciden quemarla. Y en una gasolinera próxima al descampado, dos de ellos compran un bidón de gasolina, y regresan al lugar donde se encuentra la chica moribunda. La rocían de gasolina y la prenden fuego para no dejar rastro y deshacerse de su cuerpo.

La joven termina falleciendo gritando de dolor.

El cuerpo de Carolina fue encontrado a la mañana siguiente por un camionero en un descampado muy próximo a una empresa de pinturas con una bolsa de plástico que le tapaba la cabeza.

El coche que utilizaron los despiadados criminales nunca apareció.

Según la autopsia, la víctima presentaba múltiples lesiones, marcas de rodaduras de neumáticos en la zona interior de ambos muslos, fractura de columna vertebral y carbonizada casi la totalidad de su cuerpo.

Pocas semanas después, los autores del horrendo crimen, fueron detenidos.

Los cuatro implicados acumulaban hasta el momento de su detención, más de 700 denuncias por vandalismo y diversas faltas y delitos menores.

El mayor de ellos, fue condenado a sesenta y cuatro años de prisión. Dos, de los tres menores de edad fueron sentenciados a diecisiete años de internamiento. Y, el menor de todos ellos, apodado "*El Biberón*", quizás el más sanguinario; a ocho años de internamiento en un centro de menores. Lo peor de todo fue que, a los cuatro años, ésta alimaña sanguinaria salió en libertad vigilada. En varias entrevistas se jactaba de que había participado en el horrible asesinato de Carolina. Y lo peor de todo fue que a los pocos meses siguió delinquiendo.

Durante varios años, los padres de Carolina reclamaron una mayor pena para los asesinos de su hija, sobre todo para el menor que había salido del internamiento a los cuatro años y sin ánimo de pedir perdón a la familia, y menos aún de reinsertarse en la Sociedad.

Los padres, abogaron y lucharon por cambiar la edad penal. Incluso reunieron miles de firmas. No les escucharon en ningún lado. Tan sólo les quedaba la venganza. Tomarse la justicia por su mano.

La madre de la joven, estaba segura de que "*El Biberón*" cometería más temprano que tarde un delito tan grave como el que le costó la vida a su hija.

Durante ese tiempo "*El Biberón*" y su nueva banda, se les atribuyeron más de doscientas sustracciones de coches y otros delitos contra la propiedad. Ha entrado y salido de la cárcel en varias ocasiones. Hasta que en un permiso carcelario desapareció sin dejar rastro. En definitiva, hoy ese individuo sigue siendo un peligroso delincuente; un niño de 27 años que no tiene visos de integrarse en la sociedad. Y que está reclamado por la justicia española. Incluso pesa sobre él una Orden Internacional de Busca y Captura.

Después de un intenso debate en una de las televisiones privadas de ámbito estatal, donde participó la madre de Carolina, fue cuando entra en escena la asociación "*Póquer de Damas*". Siendo "*La Dama de Corazones*", por expreso deseo la que se hace cargo del caso.

Como era costumbre, La dama dejó un mensaje en el buzón del domicilio familiar dirigido a la madre de Carolina.

- *“Le puedo ayudar a terminar con sus horrible pesadilla. Como usted sabe, hay un individuo en la calle que no ha querido regenerarse y sigue cometiendo tropelías. Le estoy hablando de “El Biberón”, uno de los asesinos convictos y confesos autor de la muerte de su hija. Mañana, a las 12 horas le estaré esperando en la salida de la parada del Metro de Pan Bendito. Venga sola. Le ruego que no comente con nadie esta nota”.*

Al día siguiente, Marina se presentó sola en la estación de metro. Miró a su alrededor y no vio a nadie. Pasaron más de diez minutos y nadie aparecía. Angustiada y, cuando estaba a punto de marcharse, se le acercó una señora recatadamente vestida. Era *“La Dama de Corazones”*. Antes, se había asegurado de que la madre de Carolina no venía acompañada por nadie.

Carmela Ruiz tocada con peluca y con gafas claras correctoras de visión, disimulaba muy bien su verdadera identidad de manera ingeniosa.

Aparentaba tener cincuenta años o más.

Con un leve toque en el hombro de Marina, le dijo:

— Soy la persona que le ha dejado la nota en su buzón. Si no le importa... acompáñeme. Tengo el coche aparcado aquí mismo.

Marina, un poco recelosa, miró a su alrededor y no vio a nadie sospechoso. Valiente como era, y sin decir nada le acompañó. El vehículo de la justiciera, se encontraba aparcado muy cerca de la boca de metro. Unos pocos metros antes de llegar al coche conectó el mando a distancia de su vehículo. El coche se abrió.

— Suba por favor –dijo Carmela.

— ¿A dónde vamos? –dijo Marina.

— No vamos a ningún sitio, solo vamos a hablar un poco más tranquilas dentro de mi coche.

La idea de no ir a ningún lugar alivió un poco el nerviosismo por el que estaba pasando Marina. Las dos mujeres se sentaron en los asientos delanteros del vehículo. Carmela empezó a explicarle a la madre de Carolina los objetivos de su organización.

— ¿Entonces sois las justicieras de las que tanto me han hablado? –dijo Marina.

— Así es.

- Tengo que anticiparle, que nos hemos gastado todos nuestros ahorros que eran bien pocos en lograr que se haga justicia. Pero si algún día dispongo de dinero suficiente ingresaré en su Fundación todo lo que pueda –dijo Marina.
- Su situación económica actual la conocemos. La hemos seguido con mucho interés en los medios de comunicación. Con el gesto de buena voluntad que me ha mostrado nos basta –dijo Carmela
- Gracias. Dios se lo pague.
- Supongo que tendrá localizado a ese criminal –dijo Carmela.
- Desde que salió del reformatorio le seguimos los pasos. La verdad es que su vida ha sido un entrar y salir de la cárcel. El último paradero del que dispongo de este peligroso criminal es del año 2014. Se encontraba internado en el Centro Penitenciario Madrid III, de Pinto. Después de su salida, le perdí la pista. Sin embargo, recientemente he recibido un soplo de un buen amigo que trabaja en la Seguridad del Estado.
- ¿Dónde cree usted que se encuentra ahora?
- Al parecer se oculta en una chabola de la Cañada Real. Muy posiblemente donde viven sus hermanos. Según me han comentado, ahí pasa mucho tiempo encerrado. Cada vez le quedan menos lugares donde esconderse. Y en cuanto huelen a “*la pasma*”, desaparece como el humo blanco. Lo difícil es acceder donde se encuentra oculto. Resulta casi imposible. Lo debe tener bien escondido los hermanos y su actual pareja –dijo Marina.
- Sabiendo donde se encuentra oculto, ¿Por qué no se lo has dicho a la policía?
- Ya no me fio de ellos. He perdido la fe en la Justicia. Son demasiadas las veces que este delincuente ha entrado y ha salido de los juzgados sin que le caiga una condena seria.
- La entiendo. Esa es una de las razones que justifica nuestra organización –dijo la justiciera.
- Para mí, que usted apareciese en mi vida ha sido un premio a mis continuos rezos –dijo Marina.
- Tutéame por favor –dijo Carmela.
- De acuerdo.
- ¿Tiene hijos la alimaña? –preguntó Carmela.
- Si, tiene un niño de corta edad.
- No lo sabía –dijo la justiciera.

- Es importante señalar que éste sanguinario delincuente, nace en el seno de una familia gitana, donde el padre es el primero que entra en la cárcel. El cobijo que suelen dar los gitanos a sus parientes está regido por un código de sangre que se cumplen a rajatabla. Resulta muy complicado localizar a un gitano o quinquillero que ha delinquido aunque éste sea un peligroso asesino. Todo cambia si matan a uno de su raza. Lo sé muy bien. He hablado con muchos de ellos. También sé que hay muy buenas personas entre los gitanos. Bien sabe Dios que no tengo nada en contra de los gitanos. Y malas personas hay en todos los sitios. Según ellos, así son las leyes gitanas –dijo Marina.
- A mí me parece bien que la etnia gitana tenga sus propias leyes y que las apliquen entre ellos en determinadas ocasiones. Pero eso no justifica que donde conviven, dejen de cumplir escrupulosamente con las leyes que rigen para todos los ciudadanos. De lo contrario, esto sería una auténtica jungla. La inseguridad jurídica sería muy difícil de sobrellevar. Así que, trataré de atrapar al “*El Biberón*” por muy gitano que sea pese a quién pese. Lo pondré a disposición de la justicia; o quizás le ocurra algo peor –dijo con rotundidad la justiciera.
- Yo te puedo ayudar a cogerlo. Dime lo que tengo que hacer. No le tengo miedo a esa alimaña. Le arrancaré el corazón con mis propias manos si pudiese –dijo Marina.
- No será necesario. Lo haré sola y, a mi manera. Confía en mí.

De alguna manera Carmela entendió perfectamente a Marina. La desconfianza en las Fuerzas de Seguridad del Estado, así como en la propia Administración de Justicia, era una evidencia; sobre todo en asuntos de violencia machista. La mayoría de la sociedad de éste país aún no está lo suficientemente preparada para atajar este mal endémico. Y los peores de la Sociedad son una parte de la Judicatura que va muy rezagada en éste delicado tema.

Con todo aclarado y las condiciones aceptadas por parte de la madre de Carolina, “*La Dama de Corazones*” se despidió diciendo:

- Me pondré en contacto contigo en el momento que sepa algo o te necesite – dijo Carmela.
- Confío plenamente en tu organización. ¡Ojalá podáis atrapar a la alimaña y darle su merecido! ¡Sólo así descansaremos en paz! ¡Gracias por tu ayuda!

Marina se bajó del todoterreno y se dirigió a la estación de metro. Mientras Carmela arrancaba su vehículo con dirección desconocida.

Al día siguiente, “*La Dama de Corazones*” puso en marcha su plan para localizar y atrapar a “*El Biberón*”.

Si la información que le había dado Marina era correcta, había una posibilidad de encontrarlo en el lugar donde supuestamente se hallaba escondido.

Carmela tenía varios contactos en las Fuerzas de Seguridad del Estado que le podían ayudar a localizar al peligroso delincuente; aparte de la importante información recibida por la madre de la joven asesinada.

Una llamada telefónica resultó de lo más esclarecedora. Le confirmaron que efectivamente se rumoreaba que la alimaña podía estar oculta en algún lugar de La Cañada Real<sup>29</sup>.

Con la información recibida ideó una estratagema para sacar a la alimaña de su guarida.

El quid de la cuestión era: como entrar en su guarida sin levantar sospecha.

Para dicha ocasión, la dama se atavió con una blusa negra acompañada de unos pantalones vaqueros ajustados; se calzó unos zapatos rojos de tacón pronunciado y se sombreó sus ojos y se perfiló sus labios de rojo carmesí.

Carmela aparentaba ser una fulana con clase colgada a la “*farlopa*”.

En su todoterreno puso dirección a La Cañada Real; lugar donde supuestamente se escondía “*El Biberón*”.

Aparcó su vehículo en un lugar medianamente seguro antes de llegar al turbulento barrio.

Durante su peligroso trayecto a pie, se fue encontrando con individuos decrepitos y marginados por culpa de la puta droga que le solicitaban desesperadamente un chute. Entre ese ambiente marginal y de piltrafas humanas se adentró en uno de los lugares más peligrosos de Madrid hasta llegar al lugar próximo donde supuestamente se escondía la alimaña.

Se dirigió, con su bolso colgado en bandolera, donde llevaba el material necesario para si se presentase la ocasión reducir o acabar con la vida del peligroso delincuente.

A los pocos metros se topó con un improvisado tugurio donde se vendían, aparte de droga, bebidas y comestibles casi todos ellos productos conseguidos del hurto y el robo de grandes superficies.

---

<sup>29</sup> **La Cañada Real**, es como se conoce a la sucesión de asentamientos ilegales que se produce en un tramo de la Cañada Real Galiana a su paso por Madrid. El actual poblado de la Cañada Real en Madrid es una sucesión de construcciones ilegales y chabolas a lo largo de 15 kilómetros de recorrido. Extendiéndose a varios municipios de la Comunidad Autónoma de Madrid: Coslada, Rivas Vacía-Madrid y Getafe.

El andar parsimonioso de Carmela acercándose al improvisado tenderete contorneando sus caderas, hizo vomitar varios improperios machistas de individuos que, con las cervezas en mano, se asomaron como buitres al ver aquella despampanante mujer aparentando ser una puta fina en busca de droga.

— ¡Vaya puta con clase! ¡Quién el culo mece o es puta o lo parece! ¡Qué polvo tienes nena! ¡Te comería el conejo! ¡Por un chute me comes la polla! —decían piltrafas humanas que, con tan sólo treinta años, más bien parecían auténticos viejos decréptos.

La “*Dama de Corazones*” sonreía a los insultos despectivos machistas y, a las chabacanerías de aquellos pobres infelices adictos al “*caballo*” adulterado.

Al bordear la mal llamada tienda-bar, la dama se topó inesperadamente con un nuevo grupo de drogatas.

La justiciera los miró con desprecio.

Estos con la mirada perdida la miraron asombrados.

No era habitual ver a una mujer tan espectacular y sola por la Cañada Real.

Unos tirados en el suelo y otros sentados reclinados en la pared se preparaban con el pulso tembloroso y la mirada vidriosa un “*chino*”<sup>30</sup> posiblemente adulterado.

Lo cierto era que daba congoja verlos.

La dama se dirigió a ellos.

— Estoy dispuesta a pagar un “*chute*” o una raya de “*perica*”, a quién me facilite donde viven los hermanos de “*El Biberón*”.

— Tronca, esa información vale más de una “*papelina*” —dijo uno de los cuatro drogatas, el que parecía tener menos que perder.

— Si la información es correcta, te doy cinco gramos de “*falopa*”. Te aseguro que es de primera calidad.

— ¡Vale tronca! ¡Acompáñame! Aquí hay mucha murga.

A trompicones y tembloroso el drogata empezó a moverse calle arriba.

---

<sup>30</sup> Un **chino** en la jerga callejera de España es una de las formas de consumir la heroína. Consiste en poner la heroína sobre un trozo de papel de aluminio (habitualmente cortado en forma rectangular). Posteriormente se le aplica una llama por la parte posterior del papel de aluminio, lo cual produce la licuación de la droga, que al inclinar el papel de aluminio se desplaza por el mismo, desprendiendo vapores que son inhalados a través de un *rulo* (en jerga, cilindro hueco generalmente realizado con papel de aluminio), normalmente por la boca, aunque puede realizarse por la nariz aproximándolo a la sustancia. A esta forma de consumo se le llama “*fumarse un chino*”. Los efectos son prácticamente inmediatos.

En la primera bocacalle, el enganchado giró a la derecha. Carmela le seguía a un par de metros.

Inesperadamente, el drogata recuperó la estabilidad y del bolsillo del pantalón sacó una navaja automática.

Amenazante se la puso a la dama en el vientre diciendo:

— ¡Puta de mierda dame todo lo que llevas en el bolso o te saco las tripas!

Carmela ni se inmutó. Visto y no visto. Una patada en la entrepierna del drogata lo tiró al suelo. Este se retorció del dolor. Apenas podía respirar. Carmela le puso su pistola eléctrica en la sien.

— ¡Escoria, o me llevas a la casa de los hermanos de “*El Biberón*” o te dejo frito aquí mismo!

A duras penas se repuso el drogata del dolor de huevos.

Sin apenas aliento dijo:

— ¡No sé donde viven, lo juro por mi madre que en gloria esté!

Un fuerte golpe con la culata de la pistola eléctrica en la boca del drogata le hizo saltar varios dientes de los pocos que aún le quedaban picados y mal sujetos; aparte de dejarlo aturdido.

— ¡Esto por lo piropos escoria! –dijo Carmela.

Giró la esquina y se dirigió al lugar donde había aparcado el todoterreno. Cuando pasó por la puerta del tugurio se acercó a los tres drogatas que había en la puerta y les dijo:

— ¿Alguno de vosotros se quiere ganar 200 talegos?

Se levantaron los tres del suelo como resortes. Uno de ellos, el que parecía que estaba en mejores condiciones físicas, dijo:

— ¿Qué hay que hacer puta?

— Solamente acompañarme.

— Eso está hecho.

Se dirigieron al todoterreno. Antes de que accediese el drogata al coche, éste preguntó:

— ¿A dónde vamos pedazo de puta fina?

— A la casa de los hermanos de “*El Biberón*”. Aquí tienes 100 pavos, los otros cien te los daré cuando lleguemos.

El drogata cogió los 100 pavos y se subió al todoterreno.

— ¿Para dónde me dirijo? –dijo Carmela.

— ¡Hacia arriba, hacia arriba... tira por aquella calle!

Al llegar a la primera esquina Carmela frenó y dijo:

— Ahí tienes a tu colega. Me ha querido engañar y robar. Espero que tú seas más listo. ¿Para dónde sigo?

Al verlo con la boca ensangrentada y sin dientes el drogata se acojonó de verdad.

— ¡Para arriba, para arriba... hostias! –dijo el drogata un mazo acojonado.

Un giro a la derecha seguido de otro a la izquierda hizo reaccionar al drogata.

— ¡Para, para hostias...! Los hermanos de “*El Biberón*” viven en aquella casa de zócalo marrón. Yo me bajo aquí; si sigo y me ven contigo, soy hombre muerto.

— Toma lo prometido. Si me has engañado vendré a por ti y te daré tu merecido. Te juro que será tu último chute.

El drogata cogió los 100 pavos restantes y se bajó del coche poniendo tierra de por medio como alma que lleva el diablo.

Carmela, tenía serias dudas de que el drogata le hubiese llevado a la casa de la familia de “*El Biberón*”, no obstante preparó sobre la marcha la segunda parte del plan.

De la guantera de su todoterreno cogió su potente cámara fotográfica con teleobjetivo incluido, y se dispuso a esperar dentro del vehículo a ver lo que pasaba.

No había pasado una hora cuando la puerta de la casa del zócalo marrón se abrió. De ella salió una mujer joven de aspecto no muy bien cuidado con un carrito de la compra. De la mano un niño de no más de cuatro años.

Carmela sacó más de diez fotografías de la chica y del niño.

La mujer se fue calle abajo, pasando a escasos metros de donde se encontraba Carmela oculta dentro del todoterreno de cristales tintados.

Seguidamente descargó las fotografías sacadas de la joven y las pasó a su ordenador portátil. Las comparó con la compañera sentimental de “*El Biberón*” y efectivamente coincidían ambas personas.

Con la certeza de que se encontraba muy cerca de la alimaña, tomó la determinación de seguir con su plan, sobre la base de que “*El Biberón*” estuviese

en la casa y solo. Riesgo que asumió con ciertas garantías sabiendo lo peligroso que podía resultar entrar en la guarida de una alimaña feroz.

Cogió la pistola eléctrica<sup>31</sup> del bolso y se la guardó en la parte trasera de su cintura.

Sin más dilación se dirigió a la casa del zócalo marrón. Llamó a la puerta y nadie le abrió. Llamó varias veces más y tampoco obtuvo respuesta.

Presentía que era observada desde dentro de la chabola por alguien; estaba segura de ello. Cogió la pistola eléctrica de su cintura y la introdujo en su bolso. Seguidamente se alejó de la casa del zócalo marrón contorneándose de manera provocativa y con mucho estilo. Fue entonces cuando una ventana se abrió y, se oyó una voz trémula que salía entre la penumbra de la habitación.

— ¡Eh tú puta! ¿Qué quieres? –dijo un hombre joven con aspecto de haberse acostado la noche anterior con una moña descomunal.

— Quiero cinco gramos de perica –dijo Carmela con gesto chulesco.

— Eso puta te va a costar 500 pavos. El pago por adelantado y en billetes de 20 euros.

— De acuerdo –dijo Carmela.

— Espera un momento.

No tardó ni dos minutos en abrir una hoja de la ventana. Cuando le vio la cara... Carmela respiró tranquila; no tenía la menor duda; se trataba de “*El Biberón*”

Sacó los 500 euros en billetes de 20 euros y se los enseñó.

— ¿*La perica*? –dijo Carmela.

— Aquí la tengo. Ahora deja la pasta sobre el poyete de la ventana.

Carmela hizo caso a la orden que le dio “*El Biberón*”. Éste le dio los cinco gramos de “*nieve*”. Y le ordenó que se largase con la “*perica*” a toda hostia.

La justiciera sabía que tenía que actuar rápido.

— Por dos gramos más te hago una mamada –dijo Carmela tocándose sus pechos.

“*El Biberón*” la miró y dijo:

— Y por qué no puta.

---

<sup>31</sup> **Arma de electrochoque o pistola eléctrica** es un arma diseñada para incapacitar a una persona o animal mediante descargas eléctricas que imitan las señales nerviosas y confunde a los músculos motores, principalmente brazos y piernas, inmovilizando al objetivo temporalmente.

Abrió la puerta y cogiéndola del brazo le dio un fuerte tiró adentrándola en la casa.

Fue lo único que le tocó a Carmela, el brazo.

Una fuerte descarga eléctrica de 3 millones de voltios dejó al escurridizo y peligroso individuo sin sentido.

Sin perder un segundo, Carmela le tapó la boca con una cinta americana y le ató las manos con una brida de plástico por detrás de la espalda. En apenas unos minutos “*El Biberón*” se encontró maniatado, semiconsciente y metido en el maletero del todoterreno de la dama.

La dirección que tomó “*La Dama de Corazones*” fue todo un misterio. Lo único cierto fue que encontraron el cuerpo de “*El Biberón*” en una escombrera muy cerca de La Cañada Real dos días después de su desaparición.

Quién acabó con la vida de “*El Biberón*”, nunca se supo.

La Autopsia determinó:

- *Muerte por sobredosis de heroína adulterada.*

En el bolsillo del pantalón de “*El Biberón*” encontraron varias papelinas adulteradas de cocaína y una fotografía de Carolina.



## “El caso del mirón del Arroyo Culebro”

*“La Alopelia<sup>32</sup>, aunque generalmente consiste en una conducta secreta, puede comprender variantes consentidas entre muchas parejas entre los que se ha establecido una especie de pacto, uno mira y el otro disfruta de ello. Obviamente esto queda dentro de la intimidad sexual de las parejas, del “voyeurismo compartido” sin mayor particularidad. Cada uno disfruta del sexo, siempre que sea consentido, como le plazca. El problema reside cuando los gustos de mirar a los demás se convierten en furtivos... en delictivos; cuando se hace sin el consentimiento del otro; en definitiva, cuando se atenta contra la libertad de los demás”.*

**H**ace bastante tiempo, cuando las máquinas de los ferrocarriles eran de vapor y los vagones de los trenes de madera, el trayecto de un lugar a otro se hacía interminable, aunque debo decir que resultaba increíble. Siempre ocurría algún hecho inesperado. Parecía como si nadie tuviese prisa, que el tiempo se paraba en esos maravillosos e interminables viajes en tren.

Por otro lado, España estaba sumida en un régimen totalitario, y las libertades públicas brillaban por su ausencia.

La iglesia católica tenía un poder absoluto sobre nuestras vidas y, sobre todo, sobre nuestras conciencias. La España de los años cincuenta y sesenta, la España que yo recuerdo, tenía un déficit de carencias elementales alarmantes. Una de ellas, aparte de las libertades individuales y públicas, era la sexualidad. Los españoles y, sobre toda las españolas, estaban muy reprimidos. Casi tanto como las libertades políticas. La represión sexual era agobiante.

Nos educaban bajo el paraguas protector de la iglesia católica apostólica y romana. Y eran los religiosos los que más fornicaban y abusaban de niños y niñas. Porque claro está, las necesidades fisiológicas estaban ahí. Se encontraban a flor de piel.

---

<sup>32</sup> **Alopelia.** Experimentar un orgasmo viendo a otros mantener relaciones sexuales.

Y es aquí donde expongo la siguiente anécdota que dará pie al caso del mirón del Arroyo Culebro<sup>33</sup>.

Hay muchos ejemplos de como observar a los demás en ropas menores; pero me viene a la cabeza una de ellas que se me quedó grabada en los primeros años de mi pubertad, cuando viajaba con bastante frecuencia en aquellos antiguos trenes a visitar a mis abuelos maternos; donde las máquinas era de vapor y los trenes de madera.

Tengo que aclarar que mi abuelo, mi tío Miguel y mi padre eran ferroviarios.

Por aquellos tiempos, había personas que hacían agujeros en los lavabos de los vagones de los trenes para mirar desde su interior el retrete contiguo. Quién o quienes hacían los orificios en los retretes era todo un misterio. Muy posiblemente operarios de los ferrocarriles o personas que viajaba con frecuencia. Desde luego por falta de tiempo no era.

Los orificios se solían tapar con un corcho o con masilla, para después abrirlos de nuevo.

Era una práctica muy extendida por aquella época. Y era la comidilla de bastantes charlas clandestinas sobre las carencias sexuales de los españoles. Lo cierto era que daba bastante morbo escuchar a personas fantasear con lo que decía ver a través de los orificios de los retretes de los trenes.

Cada vez que se levantaba una mujer para ir al aseo, era inmediatamente observada desde el otro lavabo contiguo. En menor medida ocurría con los hombres como era obvio, por lo perseguida y castigada que estaba la homosexualidad masculina en aquellos años en España.

A pesar de que los tiempos han evolucionado, todavía existen este tipo de personas enfermizas. En muchas ocasiones, colocan cámaras en dormitorios, vestuarios o incluso en lavabos públicos. Conozco casos extremos de individuos que se hacen acompañar dentro de sus vehículos por maniqués o muñecas inflables para aparentar que están con su pareja; y con potentes cámaras fotográficas preparadas con dispositivos especiales para captar imágenes en la obscuridad de la noche, graban a otras parejas cuando están disfrutando del sexo en el interior de sus vehículos.

---

<sup>33</sup> <sup>33</sup> El **arroyo Culebro** o **arroyo de la Recomba**, como es a menudo conocido en su curso alto, es una corriente natural e intermitente de agua de unos 28 km de longitud. Su recorrido transcurre a unos 12 km al sur de Madrid(España) describiendo una U en dirección sur-este-norte. Su caudal varía dependiendo de la estación, alcanzando su máximo en primavera y su práctica desaparición en verano excepto en algunos tramos donde el agua queda encharcada. Su trayecto se sitúa entre las alturas de 675 m en su nacimiento y 540 m en su desembocadura.

Si a todo lo anterior les añadimos, que esa perversión sexual se mezcla con una clara componente de parafilia<sup>34</sup>, el resultado puede ser como el caso que relato a continuación de perversión sexual.

Muy cerca del Arroyo Culebro, a su paso por el pueblo de Getafe, hay un lugar de sobra conocido por los lugareños que resulta ideal para follar dentro del coche. Su frondosa arboleda permite a sus fogosos visitantes adentrarse entre los árboles con sus vehículos y mantener relaciones sexuales apartados de las miradas indiscretas de cualquier viandante. En ese lugar nadie se corta un pelo, nadie se molesta y todo el mundo se respeta.

Cada cual va a lo suyo.

Pero realmente esta regla no escrita en todas partes, no es respetada siempre. Hay individuos raros que disfrutan de otra manera del sexo, como ya he relatado. Estas personas con estas desviaciones sexuales son los mirones, en francés *“voyeurs”*.

La cosa fue que, en ese lugar de encuentro de fogosos amantes fueron apareciendo en un corto espacio de tiempo parejas maniatadas completamente desnudas dentro de sus coches que habían sido víctimas de agresiones sexuales.

Siempre con la misma rutina: la chica aparecía traumatizada en la parte de atrás del vehículo completamente desnuda y, el chico semidesnudo amordazado y atado al volante del coche.

Lo curioso del caso es que nadie denunciaba los hechos ocurridos.

De sobra es conocido que en estos lugares donde acuden las parejas para follar dentro de sus coches, nadie pregunta nada y todos van a lo que van.

Dentro del coche con las luces apagadas todo el mundo oculta discretamente su identidad. Parejas estables, ligues ocasionales, prostitutas con sus clientes, mujeres y hombres infieles, suelen acudir a esos lugares sabiendo que su identidad está asegurada.

La cuestión es que, *“El Mirón del Arroyo Culebro”* eso lo sabía perfectamente. Y por ello, esas parejas resultaban ser sus presas preferidas a sabiendas que nunca denunciaban los hechos. Hasta el punto que las agresiones sexuales que cometió *“El Mirón del Arroyo Culebro”*, antes de ser denunciado, fueron más de treinta. El modo de operar de este individuo era bastante simple; actuaba de la siguiente manera:

---

<sup>34</sup>**Parafilia.** Es un patrón de comportamiento sexual en el que la fuente predominante de placer se encuentra en objetos, situaciones, actividades o individuos atípicos.

- Elegía el coche más apartado del resto de los vehículos que estacionaban en ese lugar.
- Observaba durante largo tiempo a su posible presa con sus prismáticos provistos de visión nocturna.
- Cuando estaba lo suficientemente excitado se masturbaba hasta eyacular.
- A continuación se acercaba sigilosamente al coche y con un cuchillo de grandes dimensiones obligaba a la pareja a que desnuden completamente.
- Su rostro lo ocultaba con una media de seda.
- Al hombre lo maniata de pies y manos, le tapaba la boca con cinta americana y lo sujeta al volante del coche. A la chica la obligaba a desnudarse por completo. O ésta le hacía una felación o bien la violaba por detrás dejándola traumatizada en los asientos traseros del coche.
- Por último, se llevaba la ropa de la pareja y desaparecía de la zona donde cometía sus fechorías.

Todo cambió cuando una de las víctimas de éste perverso agresor sexual, se atrevió a contar los hechos que le ocurrieron la noche del sábado 12 de septiembre del 2013, conmemoración de las Fiestas Patronales de Fuenlabrada.

Aquella noche se celebraba un Concierto Festival de Rock en el campo de fútbol de la Aldehuela; entre los grupos que actuaban, entre otros: *Siniestro Total*, *Medina Azahara* y *Mago de Oz*. La entrada era gratuita y los grupos roqueros abarrotaron el estadio.

Una vez terminado el concierto y con varias copas de más, un grupo de chicas se “enrollaron” con otro grupo de jóvenes y, una de ellas terminó en el picadero del Arroyo Culebro.

Quizás fue el coche que más se alejó del resto de coches, el de la joven de Fuenlabrada, hasta el punto que ni tan siquiera se percató que otro vehículo había estacionado cerca de donde se encontraban los dos jóvenes amantes del rock dándose placer mutuamente. Ésta fue la pareja elegida por “*El Mirón del Arroyo*” para perpetrar un nuevo acto de agresión sexual.

A través de los cristales tintados de su vehículo, el maniaco sexual observó durante un cierto tiempo a los jóvenes como se tocaban y se magreaban apasionadamente; hasta que vio a la chica como se quitaba el pantalón y las bragas acoplándose entre las piernas de su acompañante. Éste ya se había bajado los pantalones y el calzoncillo hasta los pies.

El perverso mirón disfrutaba de lo lindo con lo que estaba viendo por medio de sus prismáticos de visión nocturna. Cuanto más se movían los chicos más placer sentía... hasta que voluptuosamente se corrió.

Momentos después salió de su vehículo para dirigirse sigilosamente al coche de los jóvenes con su arma preferida en la mano, un enorme cuchillo de matarife.

De sopetón abrió la puerta del coche de los jóvenes y se abalanzó salvajemente sobre ellos amenazándoles de muerte si no accedían a sus pretensiones.

Con el cuchillo puesto en la garganta de la chica dijo:

— ¡Tú puta!, quítale la ropa a tu acompañante. ¡Rápido! ¡Sin gritar te corto la yugular!

La chica accedió sin rechistar a lo solicitado por su agresor.

— También los calcetines y los zapatos. ¡Mete todo en esa bolsa!

Cuando la joven terminó de quitarle la ropa a su acompañante, el lascivo mirón la obligó a desnudarse completamente, zapatos incluidos.

Toda la ropa la metió en la misma bolsa donde momentos antes había introducido la ropa del joven, sin olvidarse de los teléfonos móviles. A continuación, la hizo pasar a la parte trasera del coche trepando por los asientos delanteros del vehículo. Seguidamente maniató y amordazó al muchacho sujetándolo fuertemente al volante con unas bridas de plástico. Mientras tanto la chica atenazada por el miedo permanecía callada.

Con el chico totalmente controlado, inmediatamente después, el maniaco sexual se introdujo en la parte trasera del vehículo y obligó a la chica a hacerle una felación.

— ¡Putas!, despacio y sin prisas que me acabo de correr viéndote como follabas como una descocida.

Saciado y por algún motivo especial no la penetró.

Salió del coche y se marchó dejando a los chicos traumatizados y desnudos dentro del coche.

Pasados unos minutos la chica fue la primera en reaccionar.

Le quitó la cinta americana a su acompañante y, éste no sabía qué hacer. Estaba bloqueado.

La joven le dijo que arrancase el coche y que la llevase a su casa.

— ¿Pero cómo vamos a ir a tu casa en estas condiciones? —dijo el joven que seguía en un estado emocional lamentable.

— Mi madre, lo comprenderá.

— ¿Dónde vives? —dijo el chico.

— En Fuenlabrada —contestó ella.

El chico, un poco más sereno dijo:

— En el maletero llevo una manta. Cógela y tápate.

Cuestión que hizo la chica con absoluta rapidez. Arrancaron el coche y se dirigieron al pueblo madrileño de Fuenlabrada, no muy lejos del lugar donde se encontraban. Sobre las tres de la madrugada el coche estacionó a pocos metros de la a la vivienda de la chica, concretamente en la Urbanización Nuevo Versalles de Fuenlabrada.

— Espérame. Enseguida bajo con un poco de ropa.

La joven salió del coche tapada con la manta. Llamó al portero automático y la puerta de la calle se abrió, mientras el joven permanecía desnudo dentro del vehículo acurrucado en el asiento del conductor.

A los pocos minutos, una mujer en bata y zapatillas se acercó al coche del joven y le proporcionó unos pantalones, una camisa, un jersey y unas zapatillas deportivas. El chico le dio las gracias y, contadísimo se marchó dirección Móstoles.

Lo que sucedió entre madre e hija, fue una conversación sincera de lo todo lo ocurrido que pudo terminar en tragedia. Terminando el angustioso relato, entre madre e hija, estas se fundieron en un abrazo profundo de amor filial y comprensión sin límites.

Al día siguiente, bien porque la madre de la joven era conocedora de la “Fundación 20 de Mayo” o bien porque le hablaron de ella, lo cierto fue que se puso en contacto con la fundación donde relató los hechos ocurridos a su hija. A los pocos días, la madre de la joven agredida sexualmente recibió una carta en el buzón de correos del domicilio familiar, que decía:

- *“La estaré esperando a las doce de la mañana en el Centro Comercial Plaza Loranca 2, local 61. Me reconocerá por el bolso rojo que llevaré en la mano. Le prometo que resolveremos la agresión machista de su hija. Sea puntual por favor. Y por favor no hable con la policía”.*

Cinco minutos antes de la cita, “*La Dama de Corazones*”, la más implacable de las cuatro damas con los maltratadores y criminales machistas, se encontraba delante del local 61 del centro comercial aparentando una identidad de una señora de cuarenta y muchos años.

Faltaban dos minutos para las doce de la mañana cuando una mujer se le acercó y le dijo:

— Soy Candelaria, la madre de Rebeca, la chica que fue violentada sexualmente hace unos días en el Arroyo Culebro. Quiero adelantarle que soy policía local. He oído hablar de cierta Asociación de Mujeres Justicieras. Se dice que están vinculadas con la “*Fundación 20 de Mayo de Víctimas de la Violencia Machista*”. Y que suelen resolver los problemas de violencia contra las mujeres con rapidez y discreción al margen de los cauces legales de que dispone el Estado de Derecho. Sobre todo en aquellos casos en que la Justicia no actúan contra esta lacra de manera firme y rápida. No se alarme por mi condición de policía. Le prometo que odio tanto o más que usted a los maltratadores, violadores y degenerados que abusan de mujeres indefensas. Yo misma, fui víctima de abusos sexuales durante una larga etapa de mi infancia. Le juro por lo que más quiero, mi hija Rebeca, que nadie sabrá nada de este encuentro, ni tampoco de la decisión que usted pueda adoptar.

Las palabras sinceras de la madre de Rebeca tranquilizaron a “*La Dama de Corazones*” que por un instante quiso dar carpetazo al caso.

— Mi proceder en la agresión sexual sufrida por su hija es completamente confidencial. Sé que el depravado sexual que abusó de su hija, no es la primera vez que lo hace, ni será la última si no se lo impedimos. También sé que, estas agresiones sexuales no son denunciadas por las afectadas. Las razones son obvias. La vergüenza que pasan las parejas que acuden a esos lugares solitarios constituye un impedimento muy serio para hacerlo. Su hija ha sido valiente al contarlo. Sólo necesitábamos una sola denuncia para actuar. Teníamos noticias de las agresiones que se producían desde hace más de un año en esa zona. Lo que ocurra y cómo resolverlo... si usted me da vía libre, es cosa mía –dijo Carmela.

— Como ya le he dicho, a pesar de mi condición de policía seré una tumba. Dígame como le puedo ayudar y pagar por resolver el caso –dijo Candelaria.

— La Fundación a la que usted se dirigió para denunciar el caso hace una labor fundamental en defensa de las mujeres que sufren violencia machista. Si puede ayudar con un donativo les será de mucha utilidad –dijo Carmela.

— En la medida de mis posibilidades no le quepa la menor duda que lo haré. No sólo económicamente, sino también, con cualquier otra ayuda que me soliciten –dijo Candelaria.

— Bien. Ahora me tengo que marchar. Será la primera en enterarse de cómo se ha resultado el asunto –dijo Carmela.

Sin más preámbulos se despidieron cortésmente.

Habían pasado varias semanas desde que se vieron Candelaria y “*La Dama de Corazones*” y, aparentemente todo seguía igual; pero ni mucho menos era así. En ese intervalo de tiempo, ni un solo fin de semana Carmela dejó de observar el lugar donde ocurrió la agresión a Rebeca.

Carmela se dejaba ver en su vehículo acompañada de un supuesto hombre.

Para éste caso, no utilizó el todoterreno, sino otro coche cuyos cristales no estaban tintados. Realmente no se trataba de un hombre, sino que ideó la siguiente estratagema. Quién realmente le acompañaba para llevar a cabo su plan, no era un fogoso amante, sino un maniquí perfectamente figurado y articulado.

Su estrategia consistía en dejarse ver con el coche con su inexistente amigo cada vez más alejada del lugar donde acudían las parejas.

Hasta que cierta noche ocurrió lo inevitable.

Aquel sábado, el vehículo de la dama, era de sobra el coche más alejado del grupo de parejas. Los movimientos que “*La Dama de Corazones*” y el falso amante hacía dentro del coche, eran los propios de dos personas que no dejaban de moverse practicando sexo a toda pastilla. Hasta gemía a propósito para ser oída.

“*El Mirón del Arroyo Culebro*” mordió el anzuelo.

Sabiendo que era observada, ese fin de semana los falsos gemidos que salían del coche sobre excitaban al maniaco sexual de tal manera que ya no se pudo contener más. Salió de su vehículo con el cuchillo de grandes dimensiones en la mano dispuesto a poseer a aquella hembra tan fogosa que tanto parecía disfrutar follando.

Abrió la puerta del todoterreno violentamente, y dijo:

— ¡Putón desorejado te llevo observando varias semanas y nunca había visto una perra tan caliente como tú!

No le dio tiempo a reaccionar; cuando el mirón sujetó por la cabeza el supuesto amante y le puso el cuchillo en su cuello, una potente descarga eléctrica recibida en el cuello le dejó sin conocimiento.

En un periquete se encontró: desnudo, maniatado de pies y manos y, con la boca tapada con esparadrapo.

Sin saber como, el mirón se despertó atado a un pino del interior de la arboleda. Tenía los ojos desorbitados y, a pesar de que se encontraba completamente desnudo, sudaba como un cerdo.

Una nueva descarga eléctrica en los mismísimos huevos le dejó sin sentido.

Seguidamente “*La Dama de Corazones*” le tatuó en el pecho una frase que decía:

- **“Soy el Mirón y violador del Arroyo Culebro”.**

Después le quemó los testículos con un soldador eléctrico de pilas.

Esa misma madrugada, una llamada al telefonillo del piso de Candelaria le comunicaba que el trabajo había concluido con éxito. Al mismo tiempo que le informaba del lugar exacto donde se encontraba maniatado el perverso individuo.

— Las pruebas las tienes en el buzón de correos —dijo Carmela.

Al día siguiente un paseante madrugador acompañado de su mascota, descubrió el cuerpo sin vida y completamente desnudo del “*Mirón del Arroyo Culebro*”.

Éste se encontraba maniatado en un pino, marcado como un cerdo y con un tiro en la cabeza.

Con una escueta llamada del paseante al 091, la Policía Nacional de la Comisaría de Fuenlabrada se hizo cargo de la investigación.

Candelaria estuvo presente en las actuaciones policiales.

Quién eliminó al figón del Arroyo Culebro, fue todo un misterio.



## “El caso de la trama de los policías corruptos”

Corría cierto rumor que, en la Sala de Fiestas Tívoli, las animadoras, casi todas ellas jóvenes extranjeras sin papeles, eran sistemáticamente obligadas a mantener relaciones sexuales no consentidas. Incluso, se decían que eran drogadas. Lo espeluznante del rumor fue saber quién o quienes las drogaban. Según el testimonio de dos chicas que pudieron escaparse de aquel infierno, se trataba del encargado de los camareros para después servírselas en bandeja como objetos sexuales a un grupo de agentes de la Policía Local. Las gogó animadoras eran obligadas en reservados de la macro discoteca a tener que agasajar a un grupo de policías locales a cambio de que estos hicieran la vista gorda en las revisiones periódicas que llevaban a cabo al establecimiento.

Los hechos delictivos ocurrían en fiestas privadas, incluso estando los agentes de servicio.

La trama policial era sumamente peligrosa según lo relatado por las dos jóvenes extranjeras que habían sido reclutadas y engañadas en sus países de origen para trabajar falsamente como azafatas de eventos empresariales. Ninguna de las jovencitas supo decir quién o quiénes eran los propietarios de la Sala de Fiestas Tívoli.

El caso fue denunciado a la “*Fundación 20 de Mayo*” por dos de las bailarinas-animadoras que tuvieron el valor y la suerte de huir de sus proxenetas-carceleros.

Las chicas, fueron acogidas y protegidas por la fundación.

Como era costumbre, las “*Damas de Póquer*” fueron informadas por la fundación de los hechos relatados por las dos ex trabajadoras.

Después de un pormenorizado estudio del caso decidieron que fuese Carmela Ruiz, “*La Dama de Corazones*” como experta bailarina, la que se hiciese cargo del peligroso asunto. Para esta ocasión, Carmela solicitó el apoyo de Isabel Chacón, “*La Dama de Trébol*”, experta en informática y maestra aventajada en artes marciales.

Una vez averiguado el dueño del garito, entre las dos damas diseñaron el plan de actuación para llevar a buen puerto la resolución del caso que sobre el papel se presentaba muy complicado.

Con los datos más importantes de la sala de fiestas, el nombre del propietario y otras reseñas necesarias, se desplazaron a la ciudad costera de Vinaroz (Castellón de la Plana), lugar donde se encontraba ubicada la macro discoteca.

Se hospedaron en cierto hotel muy conocido cerca de la discoteca.

El sábado por la noche, cuando más concurrida se encontraba la sala de fiestas, las dos damas se personaron en el local.

La llegada de las dos bellas y espectaculares mujeres a la sala de fiestas fue deslumbrante. Llamaron la atención sin más. Los moscones de turno revoloteaban sin cesar con sus brebajes en la mano a su alrededor.

De los tres camareros que en ese momento había en la sala, el que parecía el encargado de la barra, se les acercó y les dijo:

— No os conozco. ¿Nuevas por aquí?

— Eso es guapo. Buscamos trabajo. Nos han dicho que aquí encontraríamos curro –dijo Carmela.

— Habéis tenido suerte, precisamente necesitamos chicas.

— Entonces somos las que estáis buscando –dijo Isabel.

— Ya veremos. Eso dependerá de lo que sepáis hacer.

— Somos muy polifacéticas –dijo Carmela con bastante desparpajo.

El barman entendió que las chicas se ajustaban al perfil requerido por la empresa. Así que no les resultó difícil acceder a quién verdaderamente tomaba las decisiones, el propietario del local.

— Acompañarme. ¡Ah, por cierto!, me llamo Cristian.

— Yo, Thelma.

— Yo Louise.

Dijeron las damas.

— ¡Estáis de coña!

— Va a hacer que no –contestaron.

— ¡Vaya coincidencia! Como las protagonistas de la película americana. Esa que...

— Exacto guapo –dijo Isabel dejándolo con la palabra en la boca.

— Espero que no terminéis de la misma manera y sobre todo que no estéis tan majaras.

— Fue un final apoteósico. ¿Verdad Louis? –dijo Thelma.

— Cierto Thelma –dijo Louis.

— ¿Si lo decís convencidas...? Acompañarme. Y ahora delante del jefe menos coña.

Le siguieron por un pasillo estrecho poco iluminado hasta llegar a dar con una puerta que parecía acorazada al final del mismo.

— Esperad un momento chicas –dijo Cristian.

Llamó a la puerta de tal manera que parecía una llamada con contraseña incluida. La puerta se abrió desde el interior. A los pocos minutos Cristian salió y les indicó que pasasen. Una vez dentro del despacho se encontraron con un potente foco frontal que les impedía ver absolutamente nada delante de ellas. Fue cuando una voz gruesa y desgarrada se oyó a pocos metros de las dos damas.

— Según me ha contado Cristián buscáis trabajo.

— Así es –dijo Carmela.

— Habéis llegando en un momento propicio. Tengo trabajo para las dos, siempre que aceptéis las condiciones de la empresa.

— Si no le importa nos gustaría saber cuáles son las condiciones –dijo Isabel.

— En primer lugar, tengo que veros en ropas menores. Después de que paséis éste pequeño casting os diré el resto de las condiciones del contrato. Cristián te puedes marchar.

— A la orden jefe.

Las damas tardaron segundos en mostrar sus espectaculares cuerpos. Tan sólo se quedaron en tangas.

El foco seguía segándolas.

Durante varios minutos un riguroso silencio se apoderó de aquella oficina siniestra. Hasta que se oyó una voz que dijo:

— Thelma y Louis o, como coño os llaméis; creo que podéis ser perfectas para el trabajo que os podemos ofrecer.

Desde luego no era la misma voz que les habló cuando entraron en la oficina. El tono de voz era distinto. Las damas dedujeron que al menos dentro de la oficina se encontraban dos individuos.

Carmela con absoluto desparpajo dijo:

— Para que quede claro... así nos llamamos. Es nuestro nombre artístico.

Una leve carcajada, seguida de un impropio machista, se oyó en aquel antro de mala muerte cuando las damas se refirieron a su actividad artística.

— Ahora, si no os importa, nos gustaría que el foco se apagase, nos está molestando muchísimo –dijo Thelma.

El foco se apagó.

Pasaron unos segundos hasta que la visión de las damas se fue adaptando a la penumbra del garito. Lo primero que vieron las damas fue a dos hombres cuyos rostros no pudieron distinguir de manera nítida sentados detrás de una mesa oval. Daba la impresión de no querer mostrar sus semblantes.

El individuo con la voz rota, dijo:

— Podéis vestiros. Y tomad asiento.

— ¿Cuáles son las otras condiciones? –dijo Carmela, mientras Isabel permanecía atenta.

— Aparte de no tener ninguna enfermedad infecto-contagiosa, el resto resulta muy sencillo. Que seáis amables con los clientes con los que vais a tratar; puesto que son muy importantes para la empresa.

Carmela o en éste caso Thelma, afinó un poco más diciendo:

— Hasta que punto hay que ser amables.

El de la voz profunda y rota añadió:

— Menos dejáros follar a la fuerza u obligaros a hacer felaciones no consentidas... todo lo demás entra dentro de vuestro cometido. Incluso, si se tercia, dar masajes con final feliz a los clientes que lo soliciten. Esa será vuestra verdadera actividad artística. ¿Me entendéis por dónde va el negocio?

Varias carcajadas se oyeron en aquel cuchitril.

— Queda perfectamente claro de que se trata el trabajo. ¿Cuál será nuestro sueldo? –pregunto Thelma.

— Doscientos euros por noche. Os garantizamos trabajo todos los fines de semana de viernes a domingo –dijo el otro individuo.

— Y, las propinas... –preguntó Isabel o sea Louis.

— Las propinas todas vuestras. Aunque os advierto que estos clientes no son demasiado generosos, sino todo lo contrario. Por último, deciros que intentarían que bebáis a tope. Y aquí no vale el truco del te con limón. Así que cuidaros.

Se miraron las dos damas, y una vez más fue Carmela la que dijo:

— En primer lugar ninguna de las dos tenemos enfermedades infecto-contagiosas. Y menos aún, somos portadoras del virus VIH. Gozamos de muy buena salud. Así lo acredita los informes médicos que aportaremos el viernes. Por lo tanto, aceptamos el trabajo y las condiciones impuestas por la empresa. Y en segundo, ¿cuándo empezamos?

— Por nosotros el próximo viernes. Aunque hasta el sábado no vendrán los clientes que tendréis que atender. Si sois tan buenas como aparentáis, en unas semanas os daremos de alta en la Seguridad Social. La empresa no quiere tener problemas con la Inspección de Trabajo –dijo una vez más el de la voz profunda y rota.

— Cómo os debemos de llamar –dijo Louis.

— Paul y Robert.

— Vaya, como Paul Newman y Robert Redford los protagonistas de la película “*El Golpe*” –dijo Thelma.

— Más o menos. Por qué no. A mí particularmente me gusta más la película “*Dos Hombres y un Destino*”, ya que el final fue tan trágico como el de “*Thelma y Louis*”.

La indirecta fue inmediatamente recogida por Carmela, que mirando a Eugenia terminó diciendo:

— Estamos seguras que los cuatros tendremos un final feliz.

— Eso espero. Además lo probaremos el viernes antes de que empecéis a trabajar.

Estaba muy claro, en la entrevista todo el mundo interpretó su falso papel. Y que el viernes sería el día elegido para resolver el caso. Fue cuando la puerta de entrada al despacho se abrió y apareció Cristian.

— Cristian acompaña a las señoritas. El próximo viernes empiezan a trabajar con nosotros. Cuando lleguen tráelas directamente a mi despacho. Ahora encárgate de todos los detalles. Por cierto, no olvidaros de traer los informes médicos – dijo el que decía llamarse Paul, el de la voz profunda y rota.

Cuando salieron las damas de la oficina, las luces del recinto se encendieron.

— ¿Qué opinas? –dijo el de la voz profunda y rota.

— Dos polvos sublimes demasiado inteligentes. No creo que sean prostitutas al uso. Más bien me inclino que sean de la “*pasma*” –dijo el otro.

— Por qué lo dices –dijo garganta profunda.

— El jefe de los “*guindillas*” que nos sablean, me comentó hace unas semanas un rollo sobre una posible investigación de Asuntos Internos de la Policía.

— Bien. De todos modos iremos con cuidado. Llamaré a Cristian para que nos tenga informados. Él se encargará de vigilarlas. Por otro lado, llama al “*madero*” y pregúntale si sabe algo de éstas dos pibas. De paso dile que tenemos nuevo material de primerísima calidad. Que se pase el viernes por la discoteca. Las cataremos juntos.

— De acuerdo, así lo haré.

Mientras tanto, Cristian, después de enseñarles la sala de fiestas y darles unos pequeños consejos a las dos damas les acompañó hasta la salida del recinto.

En la puerta les dijo:

— Thelma y Louis. Les habéis gustado mucho a los jefes. Y, a mí también. Os espero el viernes sobre las diez de la noche.

Una vez fuera de la sala de fiestas, Carmela e Isabel accedieron a su vehículo y se marcharon.

Durante el trayecto hablaron de la entrevista mantenida con los dos siniestros individuos. Llegando a la conclusión de que se trataba de un caso muy peligroso de resolver. La impresión que se llevaron de los tres individuos con los que habían tratado, es que eran gente pendenciera y corrupta; en definitiva, muy mala gente.

Una vez que llegaron al hotel, donde estaban hospedadas, y teniendo en cuenta estas premisas, prepararon meticulosamente el plan a seguir.

Isabel como experta en informática, lo primero que hizo fue recabar más información sobre el propietario de la sala de fiestas “*Tívoli*”. De lo averiguado en las bases de datos consultadas y las averiguaciones realizadas por otras fuentes, llegó a la conclusión de que la sala de fiestas “*Tívoli*”, pertenecía a una sociedad mercantil de nombre: “*A Cien por Hora, S.L*”, cuyo administrador único se llamaba José Manuel Zurita Oviedo.

Sobre éste individuo se centraron sus pesquisas.

De la información recabada reforzaba aún más la tesis de las dos justicieras; José Manuel Zurita Oviedo, fue un antiguo guardaespaldas de uno de los hombres de negocios más influyentes del país; además de portero de discoteca y combatiente de la Guerra en los Balcanes. Hombre sin escrúpulos, mujeriego, machista y pendenciero; vinculado al crimen organizado de la prostitución, la droga y el tráfico de armas.

En otro apartado del informe, se decía:

- *“Protegido por varios concejales del municipio y por un reducido grupo de policías locales corruptos”*

De los otros dos individuos con los que trataron: el barman y el otro individuo que había en el despacho no tenían ninguna información. Tan poco era relevante.

El día convenido, las damas se presentaron en la macro discoteca a la hora indicada por el barman. Nada más entrar Isabel y Carmela, emperifolladas con elegantes prendas de vestir gratamente sensuales, se convirtieron de inmediato en el objeto de deseo de los clientes que a esas horas bullían por la discoteca que no paraban de solicitar sus servicios.

Cristián, al verlas se quedó boquiabierto. Con absoluta mano izquierda y un pellizco de mala hostia, el jefe de los camareros supo alejarlas de tanto moscón insoportable.

A pesar de que tenía el expreso mandato de su jefe de llevarlas a su despacho en cuanto llegasen, se saltó la orden. Sólo pensó en ser el primero en probar el exquisito doble bocado que tenía a la vista. Una mala elección, ya que quitarle al jefe el placer de ser el primero en ejercer el derecho de pernada le podría llevar de manera trágica a una precipitada caída. Pero la jodienda no tiene enmienda. Así que, quiso arriesgarse pensando sólo en ser el primero en poseerlas.

Cristian, les indicó a las damas que le acompañasen hasta un reservado.

Mala elección la suya.

Ni que decir tiene, que las damas se percataron de las intenciones del barman.

— ¿Sabe tu jefe que le quitas el placer de ser el primero en follarnos? —dijo Louis con total desparpajo.

El barman se quedó cortado. No se esperaba una reacción tan directa y con esa carga de doble intención.

— ¿Y eso, a qué viene? —dijo Cristian.

— No sé...tú sabrás.

Se lo pensó mejor. A fin de cuentas, pensó: ya tendría tiempo de follárselas.

— De acuerdo. Me debéis una pedazo de putas estilosas. ¡Acompañarme, hostia!

Del reservado se dirigieron hasta el despacho del propietario de la macro-discoteca.

El barman llamó a la puerta con la contraseña convenida y la puerta se abrió desde el interior.

Las damas se encontraron con la misma situación del día de la presentación: un potente foco central que se proyectaba sobre sus cabezas les segaba la visión.

Fueron varios minutos en silencio dentro del tétrico lugar, solo roto por comentarios soeces y machistas acompañados de una socarrona risa libidinosa. Hasta que la voz profunda y rota se oyó en el despacho,

— ¿Habéis traído los informes médicos?

— Si, Aquí están.

— Perfecto. Esta noche trabajaréis en exclusividad para nosotros. He invitado a un amigo y quiero sorprenderlo. Quiero quedar bien. Está en juego mi reputación. Para empezar nos vais a hacer un estriptis completo. Ya que en vuestro currículo decir que sois unas excelentes bailarinas. Después... ya veremos. Y tú Cristián, te puedes marchar. Cuando termine ya te llamaré –dijo con absoluto desprecio.

El barman con cara de pocos amigos “tomó las de Villadiego” con un cabreo de mucho cuidado.

Isabel y Carmela intercambiaron una mirada de complicidad sabiendo que tenían que actuar de inmediato si no querían perder el factor sorpresa y verse ante una situación sumamente delicada.

Thelma dejó caer la siguiente indirecta mal intencionada:

— Vaya, eso mismo nos ha dicho Cristian en el reservado al que nos ha llevado – mientras dejaba caer su bolso sobre una silla del lúgubre despacho.

Garganta profunda, al oír el comentario de Carmela, soltó un exabrupto.

— Ya le daré a ese “*hijoputa*” su merecido. Ahora empezar.

Con absoluta naturalidad y desparpajo, *Thelma* fue la primera en empezar a desnudarse y moverse sensualmente. Sus dotes de bailarina empezaron a cautivar a los dos canallas, que por un momento descuidaron el seguimiento de su compañera. *Louis* intuyó que era el momento propicio que estaban esperando. Mientras su compañera danzaba y se iba quitando con absoluto arte prendas de vestir, ella se acercó donde habían dejado los bolsos y, de uno de ellos, sacó una potente mini pistola eléctrica. Detalle que fue perfectamente advertido por su compañera que incluso aceleró el ritmo seductor de sus caderas; haciendo las delicias de sus dos excitados fisgones, cada vez más atraídos por los sensuales movimientos de caderas de la espectacular *Thelma*.

Visto y no visto, el primero de ellos recibió una descarga eléctrica de 2.800.000 voltios en el cuello.

El segundo ni pudo ni supo reaccionar al golpe propiciado por *Louis* experta en artes marciales. Un certero golpe de kárate al rostro del otro fisgón que, se encontraba en el extremo opuesto de la mesa ovalada, le partió los huesos propios de la nariz, cayendo fulminado al suelo sin sentido.

Cuando se quisieron dar cuenta ambos individuos se encontraron amordazados y maniatados a merced de las dos despiadadas “*Damas de Póquer.*”

El foco que antes deslumbraba a las damas, fue proyectado sobre los rostros de los dos hombres. Literalmente se habían cambiado los papeles.

Las damas, ya sabían quién era el otro individuo por la documentación que llevaba encima. Era el subjefe de los policías locales corruptos.

Aturdidos y mal heridos, no salían de su asombro. Uno como antiguo combatiente de los Balcanes y, el otro, como subjefe de la Policía Local, las preguntas que se hacían eran:

- ¿Qué había pasado?
- ¿Cómo se encontraban en esta situación?
- ¿Quiénes eran las dos mujeres?
- Y, sobre todo: ¿Por qué?

“*Garganta profunda*”, o sea el administrador único de la macro discoteca, hacía gestos con los ojos de querer decir algo. Carmela, “*La Dama de Corazones*”, de un tirón le arrancó la cinta americana que le tapaba la boca, al mismo tiempo que le ponía la pistola eléctrica en las sienes diciendo con absoluta frialdad:

— Si gritas o te portas mal te frío “*hijoputa*”. Y eso va también por ti pedazo de cabrón. Ahora, lo primero que vas a hacer es llamar al otro granuja. El que quería pisaros el derecho de pernada.

— ¡Quienes sois putas de mierda! –decía una y otra vez el propietario del negocio.

— Eso no importa. Pero si te vale, te diré que somos dos tías estupendas que follamos de puta madre con quienes nos sale del coño, pero con muy mala hostia. Y que odiamos a los putos maltratadores de mujeres.

Estaba claro que no hizo más preguntas. Ni tampoco opuso resistencia a la sugerencia de la dama.

A los pocos minutos llamaron a la puerta con la contraseña consabida. Tal como se abrió la puerta brindada del despacho, el barman recibió un fuerte rodillazo en la boca del estómago seguido de otro golpe terrorífico en la cabeza.

De la misma manera fue inmovilizado.

Con los tres hombres sometidos al control absoluto de las dos justicieras, las preguntas y respuestas se sucedieron una detrás de otra.

Toda la confesión del máximo responsable del local fue grabada. De igual manera la confesión del corrupto policía que fue describiendo y delatando a todos los componentes de la red mafiosa de policías locales con pelos y señales. Así como los políticos que estaban implicados. Incluso confesó su participación en el negocio del contrabando de mujeres y droga.

Por último, el barman asintió lo descrito por sus dos jefes, confesando algunos detalles de cómo se les drogaba a las chicas, ya que él era el responsable directo de preparar las bebidas con la droga incluida.

Las damas salieron del despacho dejando a los tres mafiosos amordazados y bien atados.

Las pruebas fueron remitidas al juzgado de lo penal de Vinaroz, a la policía nacional, y a los medios de comunicación locales.

La trama fue desarticulada y la Sala de Fiestas “*Tívoli*” cerrada y precintada.



## “El caso de los asesinatos en el crucero Costa Azul”

La placentera travesía que normalmente hacía el buque de pasajeros “*Costa Azul*” de la naviera MST Cruceros de bandera maltesa, (como así acreditaba la bandera de popa),<sup>35</sup> desde el puerto de Barcelona hasta Alejandría, y con amarres intermedios en los puertos de: Mallorca, Túnez, Palermo, Malta, Atenas y Heraklion-Creta, se vio ensombrecida en el Puerto de Mallorca por el hallazgo del cuerpo sin vida de una mujer en los lavabos de popa de la quinta planta del crucero. El cuerpo fue encontrado por una de las trabajadoras del servicio de limpieza del barco.

Avisados los Servicios de Seguridad del buque estos de inmediato acotaron la zona; paralelamente fue informado el capitán del barco<sup>36</sup>.

La mujer se encontraba completamente desnuda, arrodillada sobre el suelo del aseo y con la cabeza dentro del inodoro. La tapadera del sanitario le cubría parte de su cráneo. Sus brazos le caían como péndulos a lo largo del cuerpo tocando las manos el pavimento de PVC del excusado.

Se trataba de la jefa de Relaciones Públicas del crucero; de nombre Angélica Sepúlveda Valiente. Soltera y de nacionalidad panameña.

La joven y bella jefa de relaciones públicas del crucero era la primera vez que hacía ésta travesía.

Después de un primer examen en presencia del capitán del buque, del jefe médico y del jefe de seguridad, estos concluyeron con meridiana claridad que la muerte fue debida a circunstancias violentas.

---

<sup>35</sup> **Bandera de Popa.** País donde está registrado el barco.

<sup>36</sup> **El capitán de barco,** es la máxima autoridad en un barco. Es el responsable de todo el funcionamiento del barco. Dirige, coordina y controla todas las actividades que se realizan a bordo, siendo responsable de la seguridad del buque, tripulación, cargamento, navegación y organización del trabajo. Además, es el representante del armador frente a terceros.

## **Aclaración:**

Hay que señalar para la correcta información de los lectores que cuando se comete un delito a bordo de un crucero, las pruebas no son recolectadas directamente por las autoridades competentes del país donde está atracado el barco, sino por el mismo personal del buque, que también realiza las primeras indagaciones por ser parte interesada en el conflicto. Como así ocurrió en éste caso.

El máximo responsable del barco, el capitán junto con el médico extendieron el acta de defunción; recogiendo en dicho documento los siguientes datos:

- Nombre y apellidos, edad y nacionalidad de la víctima.
- Lugar, fecha y hora donde fue hallada la víctima.
- Nombre de la persona que halló el cadáver.
- Circunstancias más determinantes del fallecimiento.
- Resultado de la inspección ocular del cadáver y del lugar.

Cada compañía naviera tiene un protocolo establecido en caso de fallecimientos durante la travesía. Lo normal es que, el fallecimiento se produzca en alta mar; en éste caso el cuerpo se deposita en unas cámaras frigoríficas que tienen los barcos en la parte baja. Nunca o rara vez dicha muerte se comunica al pasaje.

El paso siguiente es notificar el fallecimiento a las autoridades del próximo puerto donde atraca el barco, Guardia Costera y al Consulado nacional del fallecido.

Las personas encargadas de estos asuntos en el barco se llaman “*Care Team*”. Son personas especializadas en este tipo de gestiones. Estas personas están a disposición de los familiares del fallecido.

El cadáver se puede dejar en el mismo barco, como ya he señalado hasta el regreso de la travesía o bien, por expreso deseo de la familia, el cuerpo se puede desembarcar en el próximo puerto de amarre. Teniendo en cuenta que son las autoridades de cada país las que disponen si el cuerpo se desembarca o no. En esta ocasión y, tratándose de que el capitán tenía doble nacionalidad, una de ellas la española, además el cadáver se halló en aguas jurisdiccionales españolas, puso en conocimiento los hechos ocurridos a las autoridades portuarias de Mallorca. Lo hizo por cortesía diplomática. Ya que el vacío legal que existe sobre los delitos cometidos a bordo de cruceros es patente.

Ocurrió en éste caso que, el capitán tuvo a bien colaborar con la justicia española. Ordenó no tocar ni cambiar nada del lugar donde se halló la víctima hasta la llegada del juez, forense y policía científica que profundizaron en la investigación.

Una vez en el barco, la autoridad judicial y el médico forense, examinaron el cadáver. Comprobando in situ que la mujer había sido antes de ser asesinada, violada.

Después de una pormenorizada investigación por parte de la policía científica, el juez ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Palma de Mallorca.

El capitán, para no perjudicar al pasaje, le dio de plazo de 24 horas al juez para cerrar en un principio la investigación. Ya que no podía demorar la travesía.

Por mandato expreso del juez de Mallorca, presionado por el capitán del barco y, con el fin de perjudicar lo menos posible a los 2.145 pasajeros del crucero, activó el protocolo establecido sobre muertes violentas. En menos de veinticuatro horas, ya se tenían los resultados de la autopsia, así como un informe preliminar de la policía científica.

La autopsia reveló que la jefa de relaciones públicas del crucero “*Costa Azul*”, había sido violentada sexualmente horas antes de su asesinato; y que su muerte, se produjo entre las tres y las cuatro de la madrugada de esa misma noche.

La causa de su muerte:

- Asfixia por aplastamiento de las vértebras cervicales y tráquea.

La autopsia también reveló que había consumido drogas y había ingerido ingente cantidad de alcohol.

Los resultados de las pruebas de ADN, aún no se sabían.

El juez que llevaba la instrucción del caso, no creyó oportuno la sugerencia hecha por el jefe de la policía judicial encargada de la investigación que propuso ni más ni menos de hacer la prueba de ADN a toda la tripulación y pasajeros varones embarcados en el crucero. El número de barones entre pasajeros y tripulantes rebasaba 989. Propuesta a todas luces inviable por la oposición lógica del capitán del crucero que mantenía el criterio de cuanto menos revuelo mucho mejor.

Con el informe de la autopsia en su poder, el juez instructor llamó al capitán del crucero.

Después de un breve intercambio de información, le remitió por fax los resultados de la autopsia con el siguiente comentario:

- *“La Asociación Internacional de Víctimas de Cruceros, en boca del capitán inglés Michael Lloyd, advierte que uno de los principales problemas que se tiene en este tipo de muertes, es la incapacidad de muchos países para atender los crímenes que le corresponden; así como la falta de reconocimiento de las leyes por parte de la tripulación y el pasaje que terminan por arruinar o entorpecer decenas de investigaciones de crímenes a bordo de cruceros”*

Esa falta de legislación internacional propicia que en un accidente, abusos sexuales o un crimen a bordo de un crucero, el proceso para investigar, reclamar la reparación del daño o llevar a la justicia al culpable o culpables se pueda convertir en un verdadero calvario. Y es que las grandes empresas navieras ejercen una fuerte influencia; siendo capaces de bloquear la aprobación de leyes y regulaciones más estrictas en el Derecho Internacional.

Para que digan después que la justicia internacional no está en manos de las grandes corporaciones mundiales.

Por otro lado, en alta mar no existe fuerza policial y la responsabilidad de investigar un crimen recae únicamente en las autoridades del país donde está registrado el barco según lo estipula la Convención de las Naciones Unidas sobre la Ley del Mar.

En el caso concreto del *“Costa Azul”*, era la policía maltesa a la que le corresponde investigar los crímenes a bordo del barco. En éste caso se había actuado así en consonancia con la buena voluntad del capitán.

Al día siguiente, el crucero partió con dirección a Túnez y con todos los predicamentos de llevar de pasaje un asesino a bordo.

Ni que decir tiene que el capitán del crucero extremó la vigilancia. Pero, ¿como vigilar un barco de nueve plantas y 3.989 pasajeros a bordo incluida la tripulación?

Lo único que se le ocurrió al jefe de seguridad del crucero fue que las cámaras de vigilancia del barco permanecieran activadas y controladas las veinticuatro horas del día.

Ya en alta mar, con rumbo a Túnez, el capitán recibió por telefax los resultados del ADN del individuo que teóricamente había mantenido relaciones sexuales con la mujer panameña. Posiblemente su asesino.

Parecía que la travesía transcurría tranquila... cuando el depredador sexual y asesino actuó de nuevo. Y una nueva víctima apareció asesinada antes de que el crucero llegase al puerto de la Goleta de Túnez.

En esta ocasión la mujer asesinada fue una de las cuatro animadoras que el crucero tenía contratadas para diversión de los pasajeros durante la travesía.

Se trataba de Fátima Barbosa, con pasaporte portugués, aunque brasileña de nacimiento.

Su cuerpo fue hallado por los servicios de limpieza del barco en los lavabos de señoras de la planta novena.

El cuerpo se encontró de la misma manera que se halló a la primera víctima.

Después de un primer examen por parte del responsable médico, éste determinó que la chica había mantenido relaciones sexuales horas antes de su muerte. Y muy posiblemente la habían asesinado siguiendo el mismo ritual.

Resultaba evidente que el asesino sádico se encontraba a bordo del crucero "*Costa Azul*".

Y es que las agresiones sexuales son los delitos más comunes en estas ciudades flotantes; hasta el punto de que, el ochenta y ocho por cientos de las víctimas de abusos y agresiones sexuales en estos monstruos flotantes, son mujeres. Y que dichos delitos son cometidos entre las siete de la tarde y las seis de la mañana.

El capitán del barco, Claudio Ortega Rizzo, de padre español y madre siciliana, tenía que asegurarse de que se trataba del mismo asesino. Para ello, ordenó al jefe médico del barco que tomase una muestra de los fluidos vaginales y restos de esperma que la mujer tenía en su vagina.

El capitán, no tuvo más remedio que comunicar a los responsables de cada departamento del crucero lo que estaba ocurriendo. Posteriormente cada responsable, reunió a sus trabajadores ordenándoles rigurosa cautela sobre las dos muertes violentas ocurridas en el crucero. De ninguna de las maneras podía poner en peligro la travesía, ya que las repercusiones futuras para la naviera serían un verdadero desastre.

Toda la tripulación cumplió a rajatabla las órdenes recibidas por sus respectivos responsables sabiendo que estaban en juego sus puestos de trabajo.

Avisadas las autoridades tunecinas de lo sucedido, estas colaboraron de manera absolutamente discrecional para no perjudicar a la empresa naviera; puesto que tenían mucho que perder, debido a que los barcos de la naviera más importante que operaba por el Mediterráneo dejasen de atracar en Túnez con lo que eso supondría para el comercio y la economía del país. Así que bajaron el cuerpo de la mujer con total discreción.

Las autoridades portuarias tunecinas se hicieron cargo del cadáver de la mujer asesinada cumpliendo rigurosamente con el protocolo establecido y el expreso deseo de la familia de la víctima.

El capitán les proporcionó a las autoridades tunecinas una copia de los resultados de ADN hallados en la primera víctima; así como la muestra extraída por el jefe médico del navío a la segunda víctima.

El capitán Ortega quería estar completamente seguro de que se trataba del mismo violador-asesino. Por éste motivo se aseguró de que los resultados biológicos hallados se los enviaran de manera rápida vía internet a su ordenador personal.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta en la investigación fue que, el asesino-violador, hubiese abandonado el barco en el puerto de la Goleta. Después de comprobar los pasajeros que desembarcaron en el puerto de Túnez para visitar la ciudad, se pudo verificar que todos habían regresado al barco.

Como resultaba obvio los permisos de la tripulación incluidos los trabajadores del crucero se suspendieron; nadie pudo bajar del barco por expreso mandato del capitán.

Al día siguiente, el barco emprendió su travesía como así estaba previsto. El capitán puso rumbo a Sicilia, con el asesino-violador a bordo del “*Costa Azul*”.

La gota que colmó el vaso fue el hallazgo de un nuevo cadáver en similares circunstancias a pocas millas náuticas de llegar al puerto de Messina.

La tercera víctima se correspondía con una hermosa crupier<sup>37</sup> del casino del barco de nacionalidad colombiana.

Dos horas más tarde, el capitán recibió el siguiente correo electrónico de las autoridades tunecinas:

- *Los ADN, son idénticos.*

El capitán abrumado por los tres asesinatos y convencido de que el asesino actuaría de nuevo durante el resto de la travesía, se retiró apesadumbrado a su camarote a pensar los pasos que tenía que dar. Ni mucho menos quería atracar en Malta sin tener resuelto el problema que tanto le preocupaba, puesto que se temía su defenestración como capitán del “*Costa Azul*” a pesar de su brillante hoja de servicios.

Durante su larga vigilia de esa noche, recordó haber oído hablar en el Puente de Mando del crucero al Oficial Jefe de nacionalidad española sobre cierta fundación de ayuda a mujeres violentadas por hombres. Y de unas justicieras españolas que

---

<sup>37</sup> **Crupier.** Persona que trabaja en un casino o casa de juego y se encarga de dirigir y organizar el juego, repartiendo cartas, pagando y recogiendo el dinero apostado y participando en él en representación de la banca.

actuaban por su cuenta contra los maltratadores, violadores y asesinos de mujeres. Y cuyos resultados eran expeditivos y discretos. Lo cierto fue que se lo estuvo pensando, hasta que tomó la decisión de solicitar su ayuda. Por intentarlo no tenía nada que perder.

La cuestión era como ponerse en contacto con dicha organización.

A la mañana siguiente, muy temprano y sin perder un minuto, llamó al primer oficial, que de inmediato se personó en el camarote del capitán.

Después de una breve conversación el responsable máximo de la nave le expuso que la situación le desbordada, sacándole a relucir el comentario que meses antes le hizo sobre una fundación española que defendía a las mujeres maltratadas.

— Mi capitán, tengo un contacto en Madrid que con toda seguridad nos daría la información que necesitamos.

— ¡Hágalo ya! Y no escatime en gastos. Si llega a un acuerdo con la organización nos pondremos en contacto en Sicilia. Le ordeno la más absoluta discreción. Por el momento éste delicado asunto queda entre nosotros.

— ¡A la orden mi capitán!

Roberto Espinosa, el Oficial Jefe a bordo del “*Costa Azul*”, natural de Cartagena (España), se puso a trabajar sobre la orden recibida por el capitán. En poco tiempo llamó a la persona que le puso en contacto con la “*Fundación 20 de Mayo*” y, ésta a su vez, le puso en comunicación con las justicieras.

Después de una breve charla telefónica, no tardaron en ponerse de acuerdo. El trato fue que las cuatro damas se desplazarían a Sicilia y embarcarían en el “*Costa Azul*”.

Hasta que no llegaron las cuatros “*Damas de Póquer*” a Sicilia, el barco no zarpó con las cuatro justicieras a bordo rumbo a la isla de Malta.

Una vez embarcadas, las damas se reunieron con el capitán, el oficial jefe y el responsable de los servicios médicos; que con anterioridad había sido informado de toda la operación.

Después de una larga exposición por parte del capitán y habiendo analizado con profusión los tres asesinatos, se llegó a la conclusión de que el perfil del sádico, violador, y asesino en serie, se correspondía con la de un hombre de mediana edad de raza blanca y que formaba parte de la tripulación.

Estaba claro que le gustaban las mujeres bellas y con ciertos rasgos caribeños.

El rasgo físico más característico de las tres víctimas eran sus espectaculares posaderas.

El plan diseñado consistía en que las cuatro justicieras trabajarían en éste peliagudo caso en equipo.

- “*La Dama de Picas*”, se responsabilizaría de la sala de juegos de azar.
- “*La Dama de Diamantes*”, sería la nueva responsable de relaciones públicas y se movería por todo el barco con total libertad.
- “*La Dama de Corazones*”, aprovechando sus excelentes cualidades como bailarina de danza oriental actuaría en el teatro principal del lujoso barco.
- Y por último, “*La Dama de Trébol*”, coordinaría toda la operación.

En una palabra, las cuatro damas harían de reclamo perfecto para atraer al peligroso depredador sexual.

Las cuatro mujeres fueron instaladas de manera confidencial en diferentes camarotes de la planta novena para no levantar ningún tipo de sospecha entre la tripulación y el pasaje.

## **La noche de gala o noche formal.**

Es costumbre en cualquier crucero, celebrar al menos una “*noche formal*”, donde la tripulación y el pasaje se visten de manera más elegante de lo habitual para celebrar un brindis de bienvenida o despedida o simplemente para recordar una reminiscencia de la época dorada de los transatlánticos cuando era obligatorio una vestimenta formal cada noche. Cada compañía de cruceros tiene sus propias costumbres, pero nunca se celebra, ni el primer día de la navegación, ni el último. Dependiendo de la duración del crucero puede haber más de una “*noche de gala o noche formal*”. Las justicieras, estaban seguras que más pronto que tarde actuaría el asesino. Quizás esa misma noche de gala aprovechando un mayor relajamiento de la seguridad del barco. Dentro de la estrategia diseñada por las damas se le dio bastante relevancia a la actuación de la bailarina libanesa “*Azima*”, en el teatro principal del crucero; que en realidad era Carmela Ruiz “*La Dama de Corazones*”.

En la entrada del comedor principal del barco, los máximos responsables de la tripulación del crucero “*Costa Azul*”, vestidos de rigurosa etiqueta y precedidos por el capitán, daban la bienvenida a todo el pasaje que se acercaba a saludarlos. Al lado del capitán, llamaba la atención una hermosa mujer elegantemente vestida. Su largo y ajustado vestido rojo con un escote trasero que le llegaba hasta

los hoyuelos de los riñones, acaparaba las miradas de todos los presentes. Fue presentada por el capitán como la nueva jefa de relaciones públicas del “*Costa Azul*”. Ni que decir tiene que se sentó en la cena a la derecha del capitán.

Durante la cena, se comunicó al pasaje en tres ocasiones por megafonía en diferentes idiomas que, en el teatro principal del barco estaría abierto hasta las dos de la madrugada. Y se recordó con mucha pomposidad la actuación de la bailarina libanesa, recientemente contratada en Túnez, de nombre artístico “*Azima*”.

La nueva bailarina actuaría a las doce de la noche como broche final bailando la “*Danza de los Siete Velos*” con estriptis completo incluido.

El revuelo que se armó entre los pasajeros fue importante.

### **Significado de la danza de los siete velos.**

Quiero recordar, para el conocimiento de los lectores el significado de los “*siete velos*” según la tradición oriental más arraigada.

- *Rojo*, quitarlo simboliza el triunfo del amor y la pasión.
- *Naranja*, cubre las caderas y las nalgas.
- *Verde*, se lleva en el pecho o en un brazo.
- *Amarillo*, se lleva en el plexo solar y tapa el vientre.
- *Azul*, se lleva en el cuello o en el otro brazo.
- *Violeta*, cubre el rostro.
- *Y el blanco*, tapa la cabeza de la bailarina.

Terminada la cena, cada pasajero se dirigió al lugar del barco que más le interesaba. Ni que decir tiene que el teatro principal del barco se llenó completamente media hora antes.

Isabel, “*La Dama de Trébol*”, que coordinaba todo el operativo para atrapar al violador-asesino-múltiple, no dejaba de vigilar a Macarena, “*La Dama de Picas*” que hacía de improvisada crupier. Mientras que Carmela, “*La “Dama de Corazones,”* se preparaba para actuar en el teatro. Y que ésta a su vez, era vigilada por Eugenia, “*La Dama de Diamantes*”, la nueva jefa de relaciones públicas del buque.

En una palabra vigilancia y contra vigilancia de una sobre otra.

Llegó el momento de la actuación de Carmela. El teatro estaba repleto. La expectación era máxima. Cuando apareció Carmela, los aplausos fueron atronadores.

Bailó varias danzas orientales, entre ellas, “*la danza del vientre*”. Sus espectaculares movimientos de caderas hicieron las delicias de todos los presentes.

A continuación de un breve receso... por unos segundos se apagaron las luces del teatro y un potente foco iluminó el centro de la pista de baile, seguido de una música árabe que anunciaba “*la danza de los siete velos*.”<sup>38</sup>

Carmela apareció con tanta gracia y morbo que todo el mundo guardó un sepulcral silencio.

Empezó a moverse, a contornearse... y a quitarse velos con tanto hechizo que cuando terminó de caerse el último velo de su esplendoroso cuerpo la reacción de todos los presentes, incluidos las féminas, fue atronadora.

Aquella noche muchas parejas hicieron el amor pensando en “*Azima*”.

Después de agradecerle al público su atronadora ovación Carmela se retiró para cambiarse.

A los pocos minutos apareció radiante acompañada del Oficial Jefe, segundo en la cadena de mandos del crucero.

Lucía un vestido negro de corte atrevido.

Cogidos del brazo se dirigieron a la pista de baile y se marcaron un pasodoble andaluz por cumplido del Oficial Jefe.

Las miradas se centraron en la pareja, especialmente en la bailarina.

Terminada la pieza, se sentaron en una de las mesas que bordeaban la pista central de baile. Consumieron unas bebidas espirituosas y siguieron hablando como si tal cosa; mientras Eugenia, en una mesa próxima, vigilada discretamente cualquier movimiento extraño.

Todo estaba perfectamente coordinado.

---

<sup>38</sup> Se denomina **danza de los siete velos** a un tipo de baile erótico inspirado en la leyenda de la diosa Ishtar y —dentro de la cultura de Occidente— en el pasaje bíblico de la degollación de Juan el Bautista por expreso deseo de Salomé que cautivó al rey Herodes bailándole dicha danza.

A eso que, una llamada desde el puesto de mando, requirió los servicios del primer oficial.

No había pasado un minuto, cuando un apuesto galán se presentó en la mesa donde Carmela permanecía sentada. Se trataba del Ingeniero Jefe Armando Panucci, italiano, que junto al capitán, ostentaba como era obvio una de las mayores posiciones de responsabilidad en el barco. Bajo su control estaba todo el funcionamiento mecánico del barco y era conocedor a su vez de todos los recovecos de la nave.

Educadamente se dirigió a Carmela:

- Me permite que le acompañe...me parece que el Oficial jefe tardará en volver. Ha surgido un problema inesperado.
- Desde luego. Espero que el problema tenga solución –dijo Carmela.
- No le quepa la menor duda de que así será. Por cierto, ha estado usted maravillosa.
- Gracias. Es usted muy amable.
- Según me ha dicho el Primer Oficial, es usted española.
- Mi madre es egipcia y mi padre andaluz. Así que tengo la doble nacionalidad.
- Una maravillosa y explosiva mezcla de sangre caliente mediterránea –dijo con cierto tic machista.

El Ingeniero Jefe, alzó la mano y de inmediato se personó uno de los camareros de sala.

- Usted dirá señor Panucci.
- Tráiganos un güisqui con hielo. Y a la señorita...
- Un daiquiri bien frío –dijo Carmela.
- En seguida –dijo el camarero con una leve inclinación de cabeza.
- Por cierto, no estaba enterado de su contratación. Me alegro mucho de ello ha sido todo un acierto.
- La verdad es que ha surgido todo de manera inesperada. De hecho, me encontraba en Túnez haciendo varias galas cuando mi agente me habló de actuar en el crucero “*Costa Azul*. La oferta ha sido tentadora y muy difícil de rechazar. No me arrepiento de haberla aceptado. Estar en éste maravillo barco y poder visitar la tierra de mi madre resultaba fascinante.
- ¿Estará con nosotros mucho tiempo?

— De momento hasta el regreso al puerto de Barcelona. Después...ya veremos.

Chocaron sus vasos y brindaron por una buena travesía.

De fondo empezó a sonar la canción de Charles Aznavour “*Qué Cés Triste Venise*”.

— Le apetece bailar...

— Por qué no —dijo “*Azima*” mirándole con cierto descaro.

Salieron a la pista y de inmediato se clavaron muchas miradas en la auténtica reina de la noche, “*Azima*”.

Armando Panucci, el ingeniero jefe del crucero “*Costa Azul*” resultó ser un consumado bailarín. Desde luego tenía ese don especial latino de gustar a las mujeres a primera vista.

Panucci, cometió el error del mujeriego engreído; se creyó que todo el monte era orégano, y la invitó a su camarote; mientras deslizaba suavemente su mano izquierda sobre la espalda de Carmela.

Susurrándole al oído le dijo:

— Sabes que tiene unas caderas perfectas y las mueves como nadie. Ni la propia Salomé del antiguo testamento lo haría mejor. Por cierto ella con su baile sedujo al rey Herodes.

Fue la señal inequívoca para Carmela de que se encontraba ante un depredador sexual.

Terminada la canción volvieron a la mesa.

— Me excusas. Tengo que ir al baño.

Antes de levantarse, Carmela le dio un pequeño sorbo a su daiquiri.

Ya en el baño aprovechó para ponerse en contacto con sus compañeras, advirtiéndolas de que muy posiblemente se encontraba acompañada del depredador sexual y asesino del crucero.

Mientras tanto, Panucci cogió el daiquiri de Carmela y vertió cierta sustancia en el vaso, posiblemente una droga de efecto retardado. Gesto que fue observado por Eugenia que de inmediato lo puso en conocimiento de “*La Dama de Diamantes*”. Ésta no tardó en volver a la mesa junto a su apuesto acompañante.

— ¡Brindemos, la noche será larga y apasionante! —dijo Armando Panucci convencido de que se encontraba ante su nueva conquista.

Carmela cogió su vaso y de manera inteligente lo dejó caer.

— ¡Ay que torpeza! –dijo excusándose.

— ¿Te pido otro?

— Mejor en tu camarote...si no te importa.

A Panucci, le brillaron los ojos de manera especial al oír la complacencia de “Azima”, aceptando la invitación que momentos antes le había hecho.

El problema de Panucci, era que, si salía de la sala de baile acompañado de “Azima”, se quedaba sin coartada. Así que inteligentemente dijo:

— Salgamos por separado. Las ordenanzas no permiten que el ingeniero jefe del barco salga acompañado por personal contratado. Y menos aún tratándose de una mujer.

— Lo entiendo –dijo Carmela.

— Mi camarote es el 715. Se encuentra en la popa de la séptima planta del barco. No tiene pérdida. En la puerta hay una inscripción que pone:

### **Armando Panucci**

#### ***Ingeniero Jefe***

Mientras tanto, Eugenia se había puesto en contacto con el resto de sus compañeras.

Las tres damas se reagruparon a la entrada del teatro principal. Carmela le comunicó a Eugenia que el camarote del ingeniero jefe y posible asesino era el 715, situado en la popa del barco en la séptima planta.

Eugenia le proporcionó a Carmela una potente pistola eléctrica. Ésta se dirigió sola a los ascensores y de ahí al camarote del ingeniero jefe. Seguidamente y sin perder tiempo las tres damas accedieron en ascensor hasta la séptima planta.

Mientras sus compañeras se situaron enfrente de los aseos de señoras de popa de la séptima planta, Carmela se dirigió pausadamente al camarote 715. Llamó... y al instante le abrió Panucci, que ya se había quitado la ropa de gala. Sólo llevaba puesto una bata de seda roja de media pierna, mostrando la masculinidad de su pecho con abundante bello.

El camarote del ingeniero jefe era bastante amplio; tenía terraza con vistas al exterior. En dicha terraza había una mesa con dos tumbonas y dos sillones. Sobre la mesa dos copas una champanera y, dentro de ella, una excelente botella de champán francés. Las dos copas ya estaban servidas. Y con toda seguridad una de ellas con un potente narcótico mezclado con el champán.

— Como verás me he puesto cómodo. No soporto el uniforme de gala. Te voy a pedir un favor.

— Tú dirás.

— Que bailes para mí. Y mientras bailas me hagas un estriptis. Una buena manera de empezar la velada.

— Desde luego —afirmó la dama.

Determinación que de alguna manera sorprendió a Panucci que no se esperaba una respuesta tan directa de la falsa bailarina. Panucci, empezó a querer besar a la dama. De hecho posó su mano sobre los pechos de ella.

De manera ladina y haciendo gala de una sangre fría propia de una mujer que odiaba a muerte a violadores le dio cuartelillo.

Le cogió la mano, la apartó de su pecho y dijo:

— Todo a su debido tiempo. Tenemos toda la noche para nosotros. Además mañana no tengo que madrugar, ya que no actúo hasta después de la cena. Tomemos una copa de champán sin prisas. Y después...habrá tiempo para todo.

En realidad no fueron más de diez segundos. Tiempo suficiente que tuvo Carmela para coger la potente pistola eléctrica de su bolso y guardársela detrás de su espalda. Mientras tanto, Panucci cogió las dos copas de champán y una se la ofreció a Carmela. Ésta aceptó la copa, cogiéndola con su mano izquierdo, momento que aprovechó para tomar la pistola y descargarle miles de voltios sobre el pecho de Panucci. Éste cayó fulminado al suelo.

Inmediatamente después, llamó a sus tres compañeras que al instante acudieron en su ayuda.

Cuando el ingeniero jefe se despertó estaba maniatado de pies y manos sobre la cama y en pelota picada. Y enfrente de él, las cuatro justicieras.

Panucci no salía de su asombro. No sabía que decir. No reaccionaba. Fue "*La Dama de Diamantes*", como relaciones públicas del barco, quién tomó la palabra.

— ¿Sorprendido? Hasta aquí has llegado canalla. Se acabaron tus andanzas de mujeriego, violador y asesino.

— ¡No sé de que me hablas! ¡Soy el ingeniero jefe de éste barco y exijo explicaciones! ¡Están cometiendo un tremendo error!

— De acuerdo. Veremos si es cierto que estamos cometiendo un error cuando te hagan la prueba de ADN –dijo extrayéndole de un tirón varios pelos del pecho y metiéndolos en un frasco hermético de cristal.

— Prueba de ADN... ¿Para qué?

— Muy sencillo, para confirmar que eres el asesino de las tres mujeres violadas y asesinadas en el buque.

Carmela se fue a la terraza del camarote cogió la botella de champán y dijo:

— Vamos a brindar. Aquí tienes tu copa –dijo acercándosela a sus labios.

En realidad era la que momentos antes le había ofrecido el ingeniero. Éste la rechazó como no podía ser de otra manera; posiblemente por qué contenía alguna droga.

— ¿No te gusta el champán? Te juro que te vas a tomar la copa por las buenas o por las malas. De lo contrario te tiramos al mar por el balcón del camarote.

— ¡Vale!, el champán tiene un potente narcótico Si soy el asesino de las tres mujeres; pero, ¿quién sois vosotras?

— Cuatro mujeres que odiamos a los violadores y asesinos como tú canalla. Ahora, la justicia maltesa se hará cargo de ti. Aunque el cuerpo me pide que te arrojemos por la borda y que seas pasto de los tiburones.

Seguidamente las damas llamaron al capitán y le expusieron lo sucedido.

Éste acompañado, del primer oficial, del jefe de seguridad y tres hombres más de su equipo se personaron en el camarote del ingeniero jefe que de inmediato fue arrestado y aislado en uno de los camarotes más seguros en la parte baja del barco.

A la mañana siguiente el crucero “*Costa Azul*”, atracaba en el puerto de La Valeta. Allí, ya se encontraba preparada una dotación de las autoridades policiales portuarias para hacerse cargo del presunto violador y asesino.

El cuerpo de la tercera víctima lo sacaron del barco con absoluta discreción. Toda la operación se realizó con asombrosa rapidez.

El violador y asesino confesó sus macabros crímenes. Aparte el examen de su propio ADN, confirmó lo que ya se sabía.

El capitán felicitó a las damas. El primer oficial, le ofreció un suculento trabajo a Carmela para que actuase con bailarina en el “*Costa Azul*”. Ella lo rechazó.

La compañía naviera, donó una importante cantidad de dinero a la “*Fundación 20 de Mayo*”.

Las cuatro damas prosiguieron la travesía hasta llegar a Alejandría. Desde allí regresaron vía aérea a Madrid.



## Contraportada

### **Sinopsis:**

Lo que se trata de relatar en ésta novela son historias cortas referidas a redes pedófilas, abuso de menores, maltrato físico y psíquico, violaciones, torturas y asesinatos de mujeres. De alguna manera los hechos espeluznantes que se narran tienen un fondo cierto, inspirados en hechos ocurridos, y no resueltos. No todo lo que se describe es el resultado de la imaginación del autor. Acontecimientos emotivos muy cercanos a la realidad. Por supuesto que contienen una importante carga de ficción como no podía ser de otra manera. Naturalmente, no se comparte tomarse la justicia por su mano, pero en algunas ocasiones el corazón lo pide e incluso puede estar hasta justificado; sobre todo cuando el cuerpo de una menor no aparece o no se da con su posible violador, torturador, raptor o asesino. Y lo peor de todo, que el caso quede archivado por mandato imperativo de la Justicia debido a su propia ineficacia. Tremendos dramas humanos que afectan a toda una familia, nunca debieran caer en el olvido y, menos aún, ser archivados. Si el juez o jueza que investiga e instruye el caso o bien los responsables policiales que lo investigan, no son capaces de finalizar con éxito sus pesquisas y, por consiguiente atrapar al autor o autores de los hechos, deberían apartarse del caso y dar paso a otros funcionarios públicos más hábiles y eficaces.